

***Alfonso López Quintás***

**LA FILOSOFÍA Y SU FECUNDIDAD PEDAGÓGICA**

**HOMENAJE DE LA REVISTA ESTUDIOS  
AL P. ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS**

**Con motivo de su jubilación universitaria  
y de la introducción de la *Escuela de Pensamiento y  
Creatividad*  
en diversas universidades**

## ÍNDICE

### Presentación

### Prólogo

### **PRIMERA PARTE: La figura intelectual de Alfonso López Quintás**

#### **1. Biografía intelectual**

#### **2. Bibliografía de y sobre A. López Quintás**

- I. Obras
- II. Artículos
- III. Prólogos, introducciones y epílogos
- IV. Obras publicadas bajo su dirección
- V. Traducciones
- VI. Cursos y colaboraciones en Internet
- VII. Estudios sobre el pensamiento de A. López Quintás
  - A. Tesis
  - B. Artículos

### **SEGUNDA PARTE: Doctrina y método de la *Escuela de Pensamiento y Creatividad***

#### **3. El desarrollo de persona humana. Base antropológica para una formación ética y religiosa.**

- I. Necesidad de auténticos líderes
- II. La experiencia del crecimiento espiritual a través de doce descubrimientos
- III. Consecuencia de los doce descubrimientos
  1. La superación de diversas actitudes negativas
  2. La adquisición de habilidades decisivas para la vida
  3. La comprensión genética, por dentro, de diversos temas decisivos en la enseñanza ética y religiosa

#### **4. Los procesos de vértigo y éxtasis**

- I. El proceso de vértigo o fascinación
- II. El proceso de éxtasis o de encuentro
- III. Oposición polar entre las experiencias de vértigo y las de éxtasis
- IV. Confusión de los procesos de vértigo y de éxtasis

#### APÉNDICE: El triángulo hermenéutico

La intuición intelectual inmediata-indirecta

#### **5. El poder formativo de la literatura de calidad**

Interpretar es entrar en juego

1. Los actos humanos relevantes
  2. Los procesos humanos
  3. La lógica de los procesos humanos
- La obra literaria y su modo peculiar de realismo

#### **6. La experiencia estética, fuente inagotable de formación humana**

- I. La experiencia artística descubre la grandeza de la vida
- II. El arte clarifica los modos de unidad que podemos crear con el entorno
- III. El arte sacro y la participación en lo perfecto

### **7. La conversión de los profesores en formadores**

La valoración justa de los conceptos de relación, orden y estructura

La colaboración de las distintas asignaturas con la clase de ética

El ideal de la unidad, núcleo de la vida cristiana

## **TERCERA PARTE. Comentarios y testimonios sobre la "Escuela de Pensamiento y Creatividad"**

### **Comentarios**

Función tutorial y formación ética

Nuevas perspectivas para el voluntariado social

Voluntad de búsqueda. Hacia una nueva pedagogía del encuentro

La fecundidad de la teoría de los ámbitos para la arquitectura

Una clave formativa

La afinidad de las experiencias humanas

Un libro guía para la juventud

Valor del concepto de ámbito para la vida de la empresa

El problema de una hermenéutica teológica de la literatura

### **Testimonios**

Nuevos horizontes educativos

Una conferencia que generó amistad

Alfonso López Quintás promociona los *Estudios de Ocio*

Resonancias orientales

Los niños sintonizan con la *Escuela*

Fecundidad de la *Escuela* para la vida hospitalaria

Un viaje cambió mi vida

La paradoja de la verdad: pro-vocación, e-vocación y convocación

Colaboración de la *Escuela* con la Asociación Cultural "Amado Alonso"

Un proyecto de formación humana inspirado por la *Escuela*

Un pensador para Brasil

Encuentro con un gran maestro

Una obra que orienta a los jóvenes

Creatividad y orden: estética y ética

Una fuente de alegría

El poder formativo de la música

A un maestro del alma

Una base para orientarse en la vida

## PRÓLOGO

Siguiendo una amable invitación de la revista ESTUDIOS, queremos con este número extraordinario rendir un cálido homenaje al P. Alfonso López Quintás, profesor, maestro y amigo, con motivo de su jubilación universitaria.

Creemos interpretar rectamente su voluntad si orientamos esta publicación, no tanto a glosar la ingente obra que nos ha legado, cuanto a exponer el método y las ideas nucleares del proyecto formativo que fundó en 1987 y que viene a ser como la niña de sus ojos: la **Escuela de Pensamiento y Creatividad**. Nuestro propósito no es realizar una labor de exaltación de la figura de su fundador, sino mostrar la fecundidad de los cuatro métodos que ha elaborado y que inspiran buena parte de su labor intelectual y pedagógica:

- Método para comprender por dentro, genéticamente, el desarrollo de la persona humana a través de doce descubrimientos. Este carácter activo del método arranca de la convicción de que, en la actualidad, lo que procede no es tanto "enseñar" a niños y jóvenes una serie de contenidos cuanto "ayudarles a descubrirlos" y cultivar, así, al mismo tiempo su información y su formación, su capacidad de discernimiento y su inventiva. Este punto de vista inspiró tres de sus últimas obras: *Inteligencia creativa*, *Descubrir la grandeza de la vida*, *El secreto de una vida lograda*.
- Método para analizar obras literarias de calidad de tal forma que constituyan una fuente de formación ética. (Cf. *La formación por el arte y la literatura*; *Literatura y formación humana*; *Cómo formarse en ética a través de la literatura*).
- Método para descubrir el poder formativo del arte, singularmente la música. (Cf. *La experiencia estética y su poder formativo*; "El poder formativo de la música").
- Método para convertir cada área de conocimiento en una fuente de formación humana y transformar a los profesores en verdaderos formadores de la personalidad de los alumnos. (Cf. *Cómo lograr una formación integral*).

La elaboración de estos métodos fue posible porque el profesor consagró diez de sus primeras obras -sobre todo, *Metodología de lo suprasensible*, *El triángulo hermenéutico*, *Cinco grandes tareas de la filosofía actual*, *Diagnóstico del hombre actual*, *Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente*, *Filosofía española contemporánea...*- a

analizar de manera pormenorizada la necesidad de pensar con rigor, utilizar el lenguaje de forma adecuada, ser fiel a cada modo de ser, no cometer extrapolaciones de categorías, saber en cada momento en qué nivel de la realidad nos estamos moviendo... La aplicación de estos análisis a cuestiones antropológicas y pedagógicas se reveló sumamente eficaz. Ello explica que la obra con que inició esta labor y dio un giro a su producción –*La juventud actual entre el vértigo y el éxtasis*– haya obtenido un eco sorprendente en España e Iberoamérica, y que, a partir de entonces, el profesor haya sido invitado a impartir conferencias y cursos en multitud de centros académicos de diversos países.

Esta orientación pedagógica, sostenida en todo momento por la investigación filosófica, cuajó en obras tan significativas como la *Estética de la creatividad*, *El conocimiento de los valores*, *Inteligencia creativa*, *Descubrir la grandeza de la vida*, *El secreto de una vida lograda...*

La Comisión encomendó a uno de sus miembros, Amelia Córdoba de la Torre, secretaria y máxima colaboradora del profesor López Quintás desde los tiempos de su tesis doctoral, la tarea de redactar una concisa *Biografía Intelectual* en la que se indique cómo han ido surgiendo sus diferentes obras. Conocer a qué motivaciones responde un escrito ayuda no poco a comprenderlo en su génesis e interpretarlo rectamente. Se le encargó, asimismo, preparar la *Bibliografía de y sobre López Quintás*.

El centro de este libro-homenaje está formado por cuatro escritos del profesor que dan una idea clara y sucinta de los cuatro métodos antes indicados.

La fecundidad de estos métodos en diversas vertientes del saber y de la vida queda reflejada en los comentarios y testimonios que diversos discípulos y colaboradores ofrecemos en la Parte Tercera de la obra.

Termina la obra mostrando, muy brevemente, la actividad actual de la *Escuela de Pensamiento y Creatividad*.

Aunque –según queda dicho– nuestro propósito no sea exaltar la figura de su fundador, no podemos dejar de manifestar, desde la gratitud y el cariño más hondo y sincero, que los miembros de la Comisión Pro-homenaje somos deudores de la persona y la obra del Prof. López Quintás. Su extraordinaria talla humana, acorde con el ideal de la unidad y la solidaridad que propugna, es, para nosotros, inestimable ejemplo de coherencia y autenticidad. Su línea de pensamiento viene a ser la luz y el cauce que nos permiten profundizar y avanzar en distintos ámbitos de investigación filosófica,

y, lo que es más importante, nos ayudan a orientar debidamente nuestra vida y nuestro proyecto personal. De ahí nuestro propósito de mostrar algunos aspectos de su obra que son singularmente clarificadores de la vida cotidiana de multitud de personas. Por eso, apenas se tratarán las sutiles investigaciones que realizó el profesor de cuestiones decisivas de Teoría del Conocimiento, Hermenéutica, Filosofía del Arte, Historia de la Filosofía... Las obras dedicadas a estos temas figuran en la Bibliografía, como referencia obligada para quienes deseen conocer la fuente inspiradora de los escritos consagrados a temas pedagógicos. De forma amplia, en este libro se destacan solamente los temas que constituyen materia de estudio en los Cursos de la *Escuela de Pensamiento y Creatividad*

Pensamos que, a una con la página Web de este proyecto, la obra que ahora presentamos puede ser un instrumento eficaz para dar a conocer lo que intenta conseguir dicha Escuela y qué medios moviliza para ello.

Los miembros de la Comisión Pro-Homenaje:  
M<sup>a</sup> Ángeles Almacellas, Luis Aymá,  
Amelia Córdoba, Jorge Corral, Isabel  
García Brun e Hipólito Velasco

## PRIMERA PARTE

### LA FIGURA INTELECTUAL DE ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS

#### 1

### BIOGRAFÍA INTELECTUAL

Alfonso López Quintás nació en 1928, en Santiago de Franza, pueblecito bañado por la ría de El Ferrol (La Coruña). Es hijo de una familia numerosa de maestros de enseñanza primaria. El primer paisaje de su vida estuvo formado por mapas, esferas, pupitres, estanterías repletas de libros... La profunda vocación pedagógica de sus padres llenó de vida este hogar escuela y lo convirtió en un vivero de estudiosos.

#### **Formación académica**

Desde los doce a los 22 años, López Quintás cursó estudios de filosofía y teología en seminarios de la Orden de la Merced (Sarria, Verín, Monasterio de Poio). En ellos adquirió un profundo espíritu *liberador*, que iba a inspirar toda su labor intelectual, incluso la estrictamente académica.

Tras su ordenación sacerdotal, en 1951, inició la carrera de Filosofía y Letras en la universidad estatal de Salamanca. El abolengo de esta ciudad contribuyó no poco a despertar en el joven estudiante un profundo espíritu universitario.

En el verano de 1953 realizó su primer viaje a diversas naciones europeas: Francia, Bélgica, Alemania, Suiza, Italia. La contemplación de las ciudades alemanas en ruinas despertó su afán de estudiar con hondura la crisis del humanismo occidental. En el retiro del monasterio benedictino de María Laach y en conversaciones con el admirado teólogo de Tubinga Karl Adam, cuyo libro *Una sancta* acababa de traducir, perfiló su vocación de filósofo y pedagogo de alto estilo. A pesar de la atracción que ejercían sobre su ánimo la música y la literatura de calidad, vio claro que debía estudiar filosofía a fin de llevar a cabo una concienzuda labor de orientación espiritual de la juventud.

Con ese fin realizó en la Universidad Complutense de Madrid los estudios de la especialidad de filosofía. Desde 1956 a 1959 amplió

estudios en la universidad de Munich y elaboró las tesis de licenciatura y doctorado. En la primera analizó el pensamiento dialéctico de Peter Wust, autor preocupado por adquirir y transmitir un saber sapiencial<sup>1</sup>. Su forma comprometida de entender la vida intelectual orientó a López Quintás hacia el movimiento fenomenológico, el existencial y el dialógico. Por eso frecuentó el trato con Romano Guardini, en las clases universitarias y en la misa dominical de la iglesia universitaria de San Luis. El *ethos de verdad* de este gran maestro italogermano iba a constituir para él en adelante un referente intelectual y un modelo de vida, como resalta en sus obras: *Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente*<sup>2</sup>, *Romano Guardini, maestro de vida*<sup>3</sup>, *La verdadera imagen de Romano Guardini*<sup>4</sup>. La confianza que el primero de estos libros inspiró a Guardini hizo posible que éste levantara la prohibición de traducir sus libros al español y concediera a López Quintás los derechos de traducción en España de todas sus obras<sup>5</sup>.

El clima cultural de Munich permitió a López Quintás perfeccionar sus conocimientos de música y adentrarse en el mundo de las Cantatas de Juan Sebastián Bach. Este conocimiento a fondo de la música iba a ser para él un motivo inspirador de su investigación filosófica y pedagógica.

### Primeros escritos

En 1959 realizó un viaje de estudios a Viena, a fin de conocer de primera mano la *lógica integral* de Leo Gabriel<sup>6</sup> y los escritos antropológicos de Ferdinand Ebner, cuya doctrina dialógica estaba llamada -según propia estimación- a “provocar una verdadera revolución en el mundo cultural de Europa”. El trabajo “Ferdinand Ebner”, publicado en la obra *Pensadores cristianos contemporáneos*<sup>7</sup> (BAC, Madrid 1967, págs. 115-283), significó la introducción de este pensador en el mundo hispano.

La tesis doctoral fue defendida en la Universidad Complutense en 1962, con el título *Descubrimiento de lo superobjetivo y crisis del objetivismo*. En este trabajo se hallan las bases del estilo de pensar y de expresarse del autor. Su preocupación primaria era de carácter

<sup>1</sup> Cf. “El pensamiento existencial de Peter Wust”, en *El poder del diálogo y del encuentro*, BAC, Madrid 1997, págs. 137-220.

<sup>2</sup> Guadarrama, Madrid 1963.

<sup>3</sup> Palabra, Madrid 1998.

<sup>4</sup> Eunsa, Pamplona 2001.

<sup>5</sup> Esta labor fue realizada en buena medida por las editoriales Guadarrama y Cristiandad, con la colaboración de López Quintás.

<sup>6</sup> Cf. Leo Gabriel: *Logik der Weltanschauung*, Pustet, Viena 1948; *Integrale Logik.- Die Wahrheit des Ganzen*, Herder, Viena 1965.

<sup>7</sup> BAC, Madrid 1967, págs. 115-283; reeditado, con ampliaciones, en la obra *El poder del diálogo y del encuentro*, con el título “Una interpretación dialógica del ser humano: Ferdinand Ebner”, págs. 3-90.

antropológico y fenomenológico, pero, al proceder a redactar, observó que ciertos términos se difractaban en multitud de significados y se hacía necesario precisar en notas su sentido exacto. Las notas se adueñaron de la tesis, y ésta presentó al final un carácter netamente *metodológico*. Fue publicada con el título de *Metodología de lo suprasensible*<sup>8</sup>.

Esta preocupación por el estilo de pensar y por la adecuación de los términos a las realidades analizadas determinó en buena medida la orientación seguida por el autor en toda su producción filosófica -tanto histórica como sistemática-<sup>9</sup>.

El esmero en la forma de pensar y de expresarse tiene una repercusión fecunda en todas las actividades humanas. De ahí la invitación que se cursó a López Quintás a colaborar -con un trabajo mensual- en la revista *Arquitectura*, del Colegio de Arquitectos de Madrid (1961-1969) y para dar clases de Estética en la *Escuela de Radio y Televisión* (1966-1974) y en la Universidad Comillas en Madrid (1969-1976)<sup>10</sup>.

En 1970, a propósito de la publicación de la obra *Filosofía española contemporánea*, López Quintás inició una entrañable relación de amistad con el eminente filósofo Xavier Zubiri. Con objeto de animarle a proseguir la elaboración de su sistema de pensamiento, iniciado a buen paso con la obra *Sobre la esencia*<sup>11</sup>, y formar un equipo investigador en torno a su figura, concibió la idea de fundar un "Seminario Xavier Zubiri". Este proyecto fue aceptado gustosamente por el maestro y secundado por sus expertos discípulos, los profesores Ignacio Ellacuría y Diego Gracia. Merced, en buena medida, a la labor desarrollada por este Seminario a partir de 1972, fueron editadas quince obras más de este gran pensador, cuya producción constituye uno de los legados filosóficos de mayor envergadura del mundo contemporáneo. López Quintás colaboró activamente en los trabajos de este seminario<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> Editora Nacional, Madrid 1963. Segunda edición facsímil en Publicaciones Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2015. Esta obra obtuvo una acogida extraordinaria por parte de la prensa especializada.

<sup>9</sup> Además de la obras ya citadas -*Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente*, *Pensadores cristianos contemporáneos*-, responden a esta preocupación metodológica las siguientes: *Diagnosis del hombre actual*, Guadarrama, Madrid 1966 (Segunda edición en Publicaciones Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2015); *Filosofía española contemporánea*, BAC, Madrid 1970; *El triángulo hermenéutico. Introducción a una filosofía de los ámbitos*, Editora Nacional, Madrid 1971 (Segunda edición facsímil en Publicaciones Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2015); *El pensamiento filosófico de Ortega y D'Ors*, Guadarrama, Madrid 1972; *Cinco grandes tareas de la filosofía actual*, Gredos, Madrid 1977. (Segunda edición en Publicaciones Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2015)

<sup>10</sup> Fruto de estas actividades fue la obra en dos vols. *Hacia un estilo integral de pensar. I. Estética. II. Metodología, Antropología*, Editora Nacional, Madrid 1967.

<sup>11</sup> Moneda y Crédito, Madrid 1962; Alianza Editorial, Madrid 1985, 5ª ed.

<sup>12</sup> Cf. "Realidad evolutiva e inteligencia sentiente", en *Homenaje a Zubiri*, Sociedad de Estudios y Publicaciones II, Madrid 1970, págs. 218-248; "Xavier Zubiri y el enigma del saber filosófico", en *Atlántida* 13 (1965) 85-93; "La metafísica de Zubiri y su proyección al futuro", en *Realitas I*, Sociedad de

Hacia 1978, López Quintás advierte que los problemas relativos al estilo de pensar pueden obtener una clarificación decisiva a la luz de la experiencia estética hondamente vivida. Lo expone en la amplia obra *Estética de la creatividad. Juego. Arte. Literatura*<sup>13</sup>, en la que ya no habla de “lo superobjetivo” sino de “los ámbitos”, término que será decisivo en toda su producción posterior. La teoría de los ámbitos le permite ahondar en el enigma del lenguaje y le inspira un método de análisis literario que convierte cada obra literaria de calidad en una fuente de formación ética<sup>14</sup>.

Esta comprensión profunda del lenguaje le llevó a descubrir el carácter destructivo de la manipulación del hombre a través del lenguaje e inició una larga investigación de este tema, que daría por fruto varias obras, que constituyen una radiografía implacable de la sociedad actual: *Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre*<sup>15</sup>, *El secuestro del lenguaje*<sup>16</sup>, *La revolución oculta. Manipulación del lenguaje y subversión de valores* (remodelación ampliada de la obra anterior)<sup>17</sup>, *La tolerancia y la manipulación*<sup>18</sup>.

En 1980, López Quintás expuso en la conferencia final de un magno congreso pedagógico celebrado en Buenos Aires la fecundidad que encierra para la formación de niños y jóvenes la articulación precisa de los procesos espirituales de *vértigo* o *fascinación* y los de *éxtasis* o *encuentro*. El eco positivo que obtuvo esta intervención le movió a ampliarla y publicarla en forma de libro con el título de *La juventud actual entre el vértigo y el éxtasis*<sup>19</sup>.

Este libro suscitó una serie de invitaciones, en diversos países, a señalar vías fecundas a la formación de los jóvenes. Tal acercamiento al mundo de la pedagogía determinó el carácter de la producción de López Quintás hasta el día de hoy. Tanto en España como en otros países, advirtió una y otra vez que las actividades formativas suelen ser muy bien acogidas por los jóvenes si van inspiradas por una investigación filosófica aquilatada. De ahí su

Estudios y Publicaciones, Madrid 1974, págs. 457-477; “Zubiri y la crisis del hombre occidental”, en *Zubiri: Pensamiento y Ciencia*, Amigos de la Cultura Científica, Santander 1983, págs. 71-99; “La dimensión teológica del hombre según X. Zubiri”, en *Antropologie tipologiche e filosofia della religione*, Benucci, Perugia 1984, págs. 245-281; “El legado intelectual de Zubiri”, en *Pensamiento* 42 (1986) 103-108; “Zubiri, filósofo integrador”, en *Homenaje a Xavier Zubiri (1898-1893)*, Universidad Complutense, Madrid 1986, págs. 29-35;

<sup>13</sup> Cátedra, Madrid 1978; 3ª edición en Rialp, Madrid 1998.

<sup>14</sup> Véase el amplio análisis que realiza de *La náusea* (Jean Paul Sartre), *El extranjero* y *Calígula* (Albert Camus), págs. 373-477.

<sup>15</sup> Narcea, Madrid 1979, 1988, 4ª ed.

<sup>16</sup> PPC, Madrid 1987, 1992, 2ª ed.

<sup>17</sup> PPC, Madrid 1998.

<sup>18</sup> Rialp, Madrid 2001.

<sup>19</sup> Cinea, Buenos Aires 1981; Publicaciones Claretianas, Madrid 1993, 3ª ed. En la misma línea se halla la obra *Los jóvenes frente a una sociedad manipuladora*, San Pio X, Madrid 1991, 2ª ed.

dedicación creciente a la investigación de los temas decisivos para la formación de la juventud a la luz de la metodología filosófica que había elaborado en las obras anteriores.

### **Actividad docente e investigación filosófica**

Al tiempo que realizaba esta labor investigadora y publicística, López Quintás fue consolidando su posición en la docencia universitaria. Tras varios años de auxiliar de la cátedra de Estética en la facultad de filosofía de la Universidad Complutense (1961-1966), fue nombrado Adjunto de la misma cátedra en 1966, Agregado de Fundamentos de Filosofía en la Universidad de Palma de Mallorca en 1974 y catedrático de Estética en la Universidad Complutense en 1984. En 1998 fue nombrado catedrático emérito.

Ante la dificultad de organizar en la universidad de Palma de Mallorca un curso de Ética al modo tradicional (1974), López Quintás elaboró un método de formación ética a través de una forma especial de lectura de obras literarias de calidad<sup>20</sup>. En la misma línea de preocupación pedagógica, investigó el poder formativo que encierra la experiencia estética cuando se pone al descubierto su articulación interna<sup>21</sup>.

En las décadas de los 70 y 80, López Quintás realizó una amplia labor de ponente en congresos<sup>22</sup> y de conferenciante en centros culturales de España, Francia, Italia, Portugal, México, Argentina, Brasil, Puerto Rico, Perú y Chile<sup>23</sup>. Reiteradamente observó que los jóvenes agradecen vivamente que se les ofrezcan lúcidas *claves de orientación* de las que puedan extraer *pautas de conducta* certeras. Esta observación tuvo un carácter especialmente emotivo al final de la conferencia pronunciada en 1985, en Guadalajara (México), cuando 10.500 estudiantes universitarios mostraron con un enfervorizado aplauso su satisfacción por haber descubierto claramente que su libertad personal está en peligro debido a la manipulación a través del lenguaje.

<sup>20</sup> Cf. *Análisis estético de obras literarias*, Narcea, Madrid 1982. (Segunda edición ampliada en Rialp, Madrid 1994 con el título *Cómo formarse en ética a través de la literatura*); *Análisis literario y formación humanística*, Escuela Española, Madrid 1986. (Segunda edición remodelada en San Pablo, Madrid, 1997, con el título *Literatura y formación humana*).

<sup>21</sup> Cf. *La experiencia estética y su poder formativo*, Verbo divino, Estella 1990 ; tercera edición en Ediciones Universidad de Deusto, Bilbao 2010; *La formación por el arte y la literatura*, Rialp, Madrid 1993; *Escuela de Pensamiento y Creatividad*, Asociación para el Progreso de las Ciencias Humanas, Madrid 1996, págs. 100-129; *Cómo lograr una formación integral*, págs. 80-106.

<sup>22</sup> Entre ellos destacan los siguientes congresos internacionales de Filosofía: Pamplona (1966), Venecia (1967), Viena (1968), Düsseldorf (1978), Montréal (1983), Brighton (1984), Seúl (1990)...

<sup>23</sup> Muchas de estas conferencias, así como diversos artículos publicados en revistas se hallan recogidos en libros: *El encuentro y la plenitud de vida espiritual*, publicaciones Claretianas, Madrid 1990; *Liberdade e manipulação*, Valadares (Portugal) 1991; *La cultura y el sentido de la vida*, PPC, Madrid 1993; *Necesidad de una renovación moral*, Edicep, Valencia 1994

Ante la buena acogida de los jóvenes, numerosos educadores y Asociaciones de padres de Alumnos solicitaron al profesor que sistematizara su pensamiento en un cuerpo de doctrina que pudiera ser transmitido en los centros culturales. Así surgió el proyecto educativo denominado *Escuela de Pensamiento y Creatividad*. Fue presentado en Madrid el 23 de Septiembre de 1987. Pronto se formaron grupos de trabajo en España, Argentina, Brasil, México, Chile, Perú... con el fin de trabajar los materiales facilitados por López Quintás. Entre éstos tuvieron un eco especial las obras *El secuestro del lenguaje*<sup>24</sup>, *Vértigo y éxtasis*<sup>25</sup>, *El amor humano*<sup>26</sup> y *La formación para el amor*<sup>27</sup>, que sirvieron de base a numerosos cursos de formación y a cursillos prematrimoniales, e incluso dieron origen a Instituciones formativas como la *Fundación Solidaridad Humana* (Madrid) y la *Fundación Encuentro* (Valladolid), que realizan una benemérita labor de formación de la juventud.

La *Escuela de Pensamiento y Creatividad* comienza su actividad formativa ayudando a los jóvenes a aprender el arte de pensar con rigor y vivir creativamente. Este aprendizaje ha de hacerse de modo "genético", siguiendo por dentro la génesis de cada cuestión y cada concepto. Los valores no se "enseñan"; se ayuda a "descubrirlos". De forma semejante, la creatividad se adquiere realizando experiencias valiosas. Este método interactivo inspiró de parte a parte la obra básica *El arte de pensar con rigor y vivir creativamente*<sup>28</sup>, que fue más tarde remodelada y publicada con el título *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*<sup>29</sup>. El tema de los valores va esencialmente unido al de la creatividad, el sentido de la vida, el desarrollo humano... De ahí la dedicación constante de López Quintás a su estudio<sup>30</sup>.

En enero de 1986, López Quintás ingresó en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (Madrid) con un discurso sobre *Las experiencias de vértigo y la subversión de valores*<sup>31</sup>.

En 1991 fue promulgada por el Gobierno español la "Ley de ordenación general del sistema educativo" (LOGSE). Su meta -

<sup>24</sup> PPC, Madrid 1987, 1992, 2ª.; remodelado en 1998 y publicado con el título *La revolución oculta. Manipulación del lenguaje y subversión de valores*, PPC, Madrid 1998.

<sup>25</sup> PPC, Madrid 1987, 1992, 2ª ed.

<sup>26</sup> Edibesa, Madrid 1994, 3ª ed.

<sup>27</sup> San Pablo, Madrid 1995.

<sup>28</sup> PPC, Madrid 1993.

<sup>29</sup> BAC, Madrid 2002., 3ª ed.

<sup>30</sup> Cf. *El conocimiento de los valores*, Verbo Divino, Estella 1999, 3ª ed.; *El libro de los valores*, Planeta, Barcelona 2002, 9ª ed.; Nueva edición mejorada en la BAC, Madrid 2013. *Descubrir la grandeza de la vida*, Verbo Divino, Estella 2003; *El secreto de una vida lograda*, Palabra, Madrid 2003; *Liderazgo creativo*, Nobel, Oviedo 2003.

<sup>31</sup> Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid 1986.

conseguir una formación integral de los alumnos- fue comúnmente aceptada, pero no así la forma concreta de conseguirla. López Quintás mostró de modo pormenorizado en la obra *Cómo lograr una formación integral*<sup>32</sup> que dicho propósito puede lograrse sin obligar a los profesores a salir de su área profesional de conocimiento.

En 1998, López Quintás inició su actividad publicística en Internet debido a dos invitaciones: una del portal del Vaticano denominado *RIIAL*; otra, del Ministerio español de Educación y Cultura. Fruto de ello son, respectivamente, los cursos "La manipulación del hombre a través del lenguaje"<sup>33</sup>; "Literatura, creatividad y formación ética"<sup>34</sup>. Desde Octubre de 2001, presenta quincenalmente un trabajo en el portal *Catholic net*, de México<sup>35</sup>.

López Quintás fue miembro durante ocho años (1983-1991) del Consejo Director de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía (FISP), pertenece a la Académie Internationale de l'Art (desde 1987), es profesor extraordinario de las universidades argentinas de El Salvador (Buenos Aires) y Santo Tomás (Tucumán). En 1996 recibió de la "Asociación Víctor Frankl" de Buenos Aires el Premio internacional "El sentido de la vida".

### **Actividad actual y proyección al futuro de la "Escuela de Pensamiento y Creatividad"**

En los últimos años, López Quintás puso particular empeño en consolidar la *Escuela de Pensamiento y Creatividad* tanto en lo relativo al método de investigación y enseñanza cuanto en lo que atañe a la formación de grupos de estudio y difusión en diversos países. Esta singular "Escuela" no quiere ser un centro de enseñanza sino un proyecto formativo, con un método y un estilo de pensar peculiares. Ese estilo y ese método lo difunde a través de conferencias, cursos y materiales audiovisuales. Todo el que se acerca a ella en alguna forma es invitado a difundir esa doctrina con el método interactivo que le es peculiar. De hecho, son numerosas las personas que, en su vida profesional de escritores, profesores, educadores..., están aplicando ese modo de pensar y de formar.

<sup>32</sup> San Pablo, Madrid 1996, 1997, 2ª ed.

<sup>33</sup> Clave de acceso: [www.riial.org/manipulacion.htm](http://www.riial.org/manipulacion.htm)

<sup>34</sup> Clave de acceso: [www.cnice.med.es/tematicas/etica/index.html](http://www.cnice.med.es/tematicas/etica/index.html)

<sup>35</sup> Clave de acceso: <http://es.catholic.net/> alfonso l. quintas

Con objeto de adentrarse en la concepción del mundo y de la vida que defiende esta Escuela, muchas de estas personas han formado grupos de estudio y convivencia en diversos lugares de España (Madrid, Pamplona, Marbella...) e Iberoamérica (Argentina, México, Chile, Brasil, Perú...). Actualmente, la *Escuela de Pensamiento y Creatividad* se está vinculando a diversos Centros Superiores de Enseñanza y a Institutos religiosos que desean participar de su estilo formativo, sobre todo en cuanto a la trasmisión de valores. Entre ellos se cuentan los siguientes:

- La Universidad San Pablo-CEU de Madrid.
- El Centro de Estudios Teológicos Superiores de Burgos<sup>36</sup>.
- La Universidad "Anáhuac" de México capital<sup>37</sup>.
- La universidad UPAEP de Puebla (México).
- La universidad UCIP de Puebla.
- El Centro Juan Pablo II de La Habana (Cuba).
- Las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón.
- Las Hermanas Hospitalarias de San José.
- El Tecnológico (ITESM) de Monterrey (México).

De enero a mayo de 2003, López Quintás dio un curso por videoconferencia a unos 130 alumnos del centro últimamente citado. Fue concebido como una experiencia investigadora de nuevas vías de difusión de la *Escuela de Pensamiento y Creatividad*.

Por tratarse de un proyecto formativo dinámico, la *Escuela* pone sumo empeño en perfeccionar su método y en aplicarlo a diversas vertientes de la actividad humana. Citemos, por vía de ejemplo,

- la humanización de la medicina,
- el espíritu ecológico,
- la promoción de la capacidad creativa en niños y jóvenes,
- el cultivo del arte, la literatura y el cine, vistos como fuente de formación humana profunda.
- La función de la ética en la vida empresarial.

Los cursos que imparte la *Escuela de Pensamiento y Creatividad* están inspirados por la convicción de que lo más pertinente en las actuales circunstancias no es tanto "enseñar" determinados contenidos a niños y jóvenes cuanto ayudarles a que los descubran por sí mismos. La manera concreta de llevarlo a cabo la expone López Quintás en dos de sus últimos libros: *Descubrir la grandeza de la vida*, Verbo Divino, Estella 2003 (Segunda edición aumentada en

---

<sup>36</sup> El Convenio de Colaboración se firmó a comienzos de 2003.

<sup>37</sup> En Marzo de 2003, se inauguró oficialmente la "Cátedra de creatividad y valores Alfonso López Quintás". El profesor dio, con este motivo, un curso a un grupo de profesores de esta universidad.

Desclée de Brouwer, Bilbao 2009); *El secreto de una vida lograda*, Palabra, Madrid 2003.

Amelia Córdoba de la Torre  
Lda. en Filosofía

## 2

### **BIBLIOGRAFÍA DE Y SOBRE ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS**

#### **I OBRAS**

1. METODOLOGIA DE LO SUPRASENSIBLE, vol. I. DESCUBRIMIENTO DE LO SUPEROBJETIVO Y CRISIS DEL OBJETIVISMO, Editora Nacional, Madrid 1963; XV + 633 págs., agotada. Segunda edición facsímil en Publicaciones Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2015.

“El intento fundamental de la obra es abrir el camino y señalar los vectores decisivos de una crítica auténticamente positiva del objetivismo filosófico. La positividad de esta crítica, a su vez, está acertadamente vista por el autor en la línea de un saber adecuado y claro de un ámbito de realidad más profundo que lo superficialmente objetivo. Este ámbito de realidad es denominado ‘superobjetivo’ por el autor. La tarea planteada queda, pues, circunscrita a lo que podría denominarse ‘teoría de lo superobjetivo y de su aprehensión’”. “Primeramente, se debe dejar la vía expedita a la auténtica aprehensión de lo superobjetivo a base de desbrozar el terreno; en segundo lugar, se deben señalar tanto la dirección en que debe buscarse esta aprehensión como las coordenadas espirituales en que ella puede actualizarse. La primera labor de limpieza o descombro la lleva a cabo el autor mostrando (...) los escamoteos categoriales que se hacen para aplicar a un estrato de realidad categorías sólo válidas para otros, como acontece, de modo general, en el intento de objetivación de todos los ámbitos de realidad y todos los modos aprehensivos. El pensamiento contemporáneo ya se ha empeñado, desde hace años, en esta crítica del objetivismo, que, sin embargo, no ha sido acertadamente conducida. En efecto, el antiobjetivismo ha

llevado a una depotenciación o desrealización de lo no-objetivo, que ha quedado reducido a lo simplemente inobjetivo, indeterminado e inasible. Igualmente ha sido depotenciado su modo peculiar de aprehensión, que ha quedado relegada a funciones subjetivas carentes de claridad, universalidad y consistencia noética. El drama del pensamiento contemporáneo –y en particular, del existencialismo- consiste en hallarse a medio camino entre la objetividad desestimada y lo auténticamente real, atisbado, pero no espiritualmente poseído. Desde esta perspectiva crítica aborda el autor la tarea positiva de una ‘lógica’ adecuada a lo real-originario. La sustancia medular de esta tarea positiva será el desvelamiento de lo superobjetivo –objetivo *per eminentiam*- y la indicación de su modo último de aprehensión: la intuición. Sólo desde aquí tendrá un sentido definitivo la crítica del objetivismo”.

“Queremos destacar el profundo agradecimiento que debemos al autor todos cuantos nos esforzamos por un adecuado método de acceso a lo auténticamente espiritual. Este agradecimiento se extiende no sólo a la brillante labor de descombro histórico-filosófico en orden a una orientación de los diversos intentos en este sentido del pensamiento contemporáneo, sino también a la determinación y esclarecimiento de las fundamentales categorías que entran aquí en cuestión”.

(José Manzana Martínez de Marañón, en *Scriptorium Victoriense* 13 (1966) 238).

“El autor no tiende a plegar el objeto a los deseos más o menos sentimentales o agresivos del sujeto, sino a postular un modo de conocimiento que se configure en relación a las exigencias de la densidad, riqueza y pludimensionalidad ontológica del *objeto*, es decir, a su ‘profundidad’ suprasensible, en lenguaje del autor”.

“Esta atención al objeto de conocimiento, visto en toda su riqueza, inspira la tarea fundamental de la *Metodología de lo suprasensible*: acuñar dos grandes zonas de entes sobre los que se ejerce nuestro poder cognoscitivo, subrayar con valentía y sin titubeos (...) que el ente superobjetivo –preterido y despreciado por el positivismo- es más real, más profundo, más íntimo, más objeto de conocimiento típicamente humano que el ente objetivo; destacar la naturaleza envolvente y configurante, radial y expresiva, del ente superobjetivo; la capacidad del mismo de hacerse patente al espíritu en ámbitos de presencia, jerárquicamente profundos e íntimos, que requieren en el sujeto una perfección intelectual, elevada por la

voluntad y el sentimiento a una potencia intuitiva 'sui generis' -de gran poder penetrante así como de amplio radio de comprensión sineidética, sin rigidez ni artificialismo de método, sino a modo de una especial sintonía dialógica a alta tensión espiritual-, capaz de inscribirse en un discurso, pero desbordándolo y adelantándose a él, a fin de lograr, a la vez, distancia de perspectiva e inmediatez de presencia, sin ceguera de inmersión meramente vital, ni borrosos perfiles de lejanía".

(Antonio Vázquez Fernández, en "Pensamiento integral", en *Tercer Programa*, Madrid, 8 (1968) 171; "Un hito en la investigación filosófica española", en el periódico *YA*, Madrid 14 diciembre 1963.

2. ROMANO GUARDINI Y LA DIALECTICA DE LO VIVIENTE, Guadarrama, Madrid 1966; 345 págs., agotado.

"Los trabajos que siguen no intentan sino hacer llegar al lector la onda de emoción que produce encontrarse con una mente poderosa que se convierte sin reservas en un acto de servicio a la verdad y a quienes van en camino hacia ella. (...) Quien consagró su vida a la tarea de superar la dispersión moderna no puede ser entendido con formas de pensamiento coactivamente unilaterales". "En esta época de ecumenismo religioso y cultural que se avecina, Guardini será visto como un símbolo de tenso equilibrio, fuerza y autenticidad".

(Tomado del Prólogo, págs.21-22).

3. DIAGNOSIS DEL HOMBRE ACTUAL, Guadarrama, Madrid 1966; 102 págs., agotado. Segunda edición en Publicaciones Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2015.

El lema que preside este libro está tomado de una obra eminentemente pedagógica de Goethe: *Wilhelm Meisters Wanderjahre*, libro II, cap. 1:

*"Los tres hombres de la provincia pedagógica preguntaron a Wilhelm Meister: ¿Cuál es la cosa que nadie trae consigo al nacer y que es necesaria para ser plenamente hombre? Wilhelm meditó brevemente y movió negativamente la cabeza. Tras una vacilación, dijeron ellos en alta voz: '¡La reverencia!' Wilhelm permaneció suspenso. Los hombres repitieron: '¡La reverencia!' Les falta a todos. Tal vez a vos mismo".*

"Si la crisis del hombre contemporáneo fue provocada por una defeción o descenso de nivel, la solución sólo provenir de un retorno al cultivo de las virtudes que ponen al ser humano en

verdad. El problema queda, así, centrado en torno a dos categorías decisivas: **recogimiento** y **sobrecogimiento**. El hombre se recoge cuando se distiende en un ámbito de realidades que lo sobrecogen por su alto valor y densidad”.

“En consecuencia, la tarea del momento debe consistir en recobrar el sentido de lo **profundo** y la capacidad de **trascender**, es decir, de superar los niveles superficiales de existencia hacia planos más profundos a impulsos de una actitud de **piEDAD**, que es **amor reverente** a las realidades irreductibles. A la masificación se opone la originalidad, y ser original –como decía nuestro genial arquitecto Gaudí– es volver a lo originario, a las fuentes de toda auténtica vida espiritual”.

(Tomado del Prólogo, págs. 15-16).

4. HACIA UN ESTILO INTEGRAL DE PENSAR, Vol. I. ESTETICA, Editora Nacional, Madrid 1967; 324 págs.

“Los trabajos que componen esta obra quieren dejar constancia expresa de la inserción vital de mis obras *Metodología de lo suprasensible* y *El triángulo hermenéutico*. Mi largo e íntimo contacto con un selecto grupo de arquitectos, críticos de arte, economistas y artistas ha cristalizado en tres grupos de estudios: estéticos, metodológicos y antropológicos. El lector atento podrá observar que en ellos se hallan, en unos casos, las células temáticas de algunos amplios desarrollos de mis obras citadas; en otros, la aplicación concreta de determinadas concepciones”.

“Esta obra presenta un valor autónomo, pues, al hilo de sus análisis va configurando una especie de *diagnosis del hombre contemporáneo*, y, lo que es más importante, deja entrever *la formación actual de una nueva época*, caracterizada por la voluntad de hacer justicia a la realidad en todos sus estratos y pensar, consiguientemente, de forma relacional e integradora”.

“La crisis de la época actual fue provocada por el descenso del hombre al plano de superficialidad en que se agosta la vida interior, es decir, la capacidad humana de desplegarse en niveles de valor y de sentido. La tarea del hombre contemporáneo debe consistir, por tanto, en *reeducarse para la piedad* –amor reverente al misterio–, *poner en forma el sentido de lo profundo* y *ejercer la capacidad de trascendencia*”

(Tomado del Prólogo, págs. 13-15)

5. HACIA UN ESTILO INTEGRAL DE PENSAR. Vol. II. METODOLOGIA, ANTROPOLOGIA, Editora Nacional, Madrid 1967; 359 págs.

Este segundo volumen subraya la importancia que reviste para nuestra vida la literatura vista con profundidad, el lenguaje bien entendido, la libertad interior o creativa, la voluntad de colaborar, la vida espiritual vista de forma creativa, la vida ciudadano entendida como una forma de comunidad humana...

El espíritu que inspiró los diversos ensayos viene expresado en los lemas que presiden el libro:

*"Como cae el gato sobre las cuatro patas, caemos nosotros una y otra vez en la objetividad asible (...). Quisiéramos, por así decir, conservarnos sanos asiéndonos a nuestros objetos; quisiéramos evitar el renacimiento de nuestro ser que se opera en el trascender"* (Karl Jaspers: *Der philosophische Glaube*, Piper, Munich <sup>2</sup>1954, p. 20).

*"Guárdate de los que practican un modo de simplicación violento y superficial, tanto en lo teórico como en lo práctico. En definitiva, no hacen sino provocar la confusión más insalvable". "No atender a esa exigencia de integralidad causó la ruina de la filosofía europea moderna"*

(Theodor Haecker: *Diarios del día y de la noche 1935-1945*).

6. FILOSOFIA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA, B.A.C., Madrid 1970; XI+719 págs., agotado.

Propósito del libro: Dar una información amplia y objetiva del estado actual de la investigación filosófica española: temas básicos y obras principales. Figuran todos los autores españoles, residentes en España o en el extranjero, que hayan escrito varias obras filosóficas. No se realiza ningún juicio valorativo; solamente se subraya el carácter *integrador* y *realista* del pensamiento español. Hablando en general, se intenta integrar la realidad y el ser; los diversos estratos de lo real; el yo y el tú; la persona humana y la realidad; lo relacional y lo sustantivo; la experiencia científica y la filosófica; el ser y el valor; el ser finito y el ser infinito; la intuición y el discurso; la esencialidad y la historicidad; el conocer, el amar y el sentir; lo racional y lo vital en el proceso del conocer; lo racional y lo figurativo; el saber y el creer; el hacer, el saber y el jugar; el humanismo y la técnica; el

pensamiento tradicional y el contemporáneo... (Cf. Prólogo, págs. VII-XI).

7. METODOLOGIA DE LO SUPRASENSIBLE, Vol. II. EL TRIÁNGULO HERMENÉUTICO, Editora Nacional, Madrid 1971; 584 págs.

“La obra *El triángulo hermenéutico* constituye el segundo volumen de la *Metodología de lo suprasensible* del conocido hermeneuta español L. Quintás. Prosigue su intento de formular un método filosófico que permita, a partir de los objetos accesibles de modo sensible, ‘captar intuitivamente’ realidades suprasensibles que otorguen a aquellos fundamento y “profundidad”. (...) La ‘Metodología de lo Suprasensible’ tiene que mostrar su validez a través del análisis de diversas realidades y acontecimientos concretos, sobre todo la experiencia del encuentro, de la elevación estética, de la verdad, del deber, de la libertad, del descenso a lo infrapersonal, de la angustia...

En la Introducción y en el cap. 1 se analiza el ‘carácter eminentemente racional de la intuición inmediata indirecta de lo profundo’ y se exponen los distintos modos de inmediatez, distancia y presencia que constituyen los distintos “triángulos hermenéuticos”. En el capítulo final intenta el autor integrar el método dialógico y el trascendental a la luz del pensamiento de Coreth, Jaspers y Fichte, con el fin de clarificar la esencia de la ‘experiencia metafísica’.

(Heinrich Beck, en *Salzb. Jahrbuch für Philosophie* 20 (1975) 179. 180)

8. EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE ORTEGA Y D'ORS, Guadarrama, Madrid 1972; 434 págs., agotado.

“En España, ningún intento de pensamiento actual puede ignorar la obra de estos dos autores, que aquí se reúnen en un estudio metodológico, muy adecuado para el trabajo de seminarios en la universidad. Sería absurdo pretender reducir a sistema la filosofía de Ortega, cosa que él mismo nunca se propuso. Pero temas tan importantes como la razón vital, la inserción esencial del hombre en la circunstancia, las creencias, usos y costumbres, la historia y la masa, son aquí interpretados a la luz de un método que L. Quintás denomina ‘triángulo hermenéutico’ y que trata de advertir qué categorías fundamentales moviliza un pensador”.

“La aplicación de este método a las ideas figurativas dorsianas viene a colmar una laguna en el campo cultural español”.

(Vintila Horia, escritor, en la Contraportada del libro).

9. CINCO GRANDES TAREAS DE LA FILOSOFIA ACTUAL, Gredos, Madrid 1977; 342 págs.

“Mi empeño en esta obra es: 1) analizar varios de los temas básicos de la filosofía contemporánea (conocimiento por vía de compromiso creador, pensamiento circular, vinculación de verdad e historicidad, concepto de verdad como patentización, carácter inmediato-indirecto de la intuición intelectual, concepto relacional de realidad; 2) mostrar que buen número de pensadores actuales (G. Marcel, Louis Lavelle, Dietrich von Hildebrand, H. Conrad-Martius...) quieren ampliar la experiencia filosófica mediante un cambio de esquemas mentales y categorías; 3) delatar algunas de las extrapolaciones de categorías y esquemas mentales que están en la base de ciertos intentos de reducir el alcance de la experiencia filosófica”.

“La enseñanza filosófica –si ha de ser verdaderamente formativa- debe partir de las experiencias naturales de creatividad que haya realizado de por sí el alumno. El descubrimiento del nexo profundo que media entre la experiencia filosófica y la creatividad personal puede inspirar una reforma a fondo de la metodología filosófica escolar”.

(Tomado del Prólogo, págs. 7-13).

10. ESTETICA DE LA CREATIVIDAD. JUEGO. ARTE. LITERATURA, Ediciones Cátedra, Madrid 1978; Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona <sup>2</sup>1987; Rialp, Madrid <sup>3</sup>1998, 494 págs.

“Alfonso López Quintás es uno de los más notables cultivadores de la Filosofía en una España donde las humanidades no cesan de decaer desde hace tres décadas. La obra que ahora se reimprime hay que considerarla como la más representativa del autor pues presenta sus ideas principales. Libros posteriores son desarrollo de las mismas; por ejemplo: *La experiencia estética y su poder formativo*; *La formación por el arte y la literatura*; *Literatura y formación humana*. Para el autor, la ‘formación’ no consiste sólo en suministrar una serie de datos; es, sobre todo, estimular la perfección del individuo tanto teórica como moral. De ahí que toda la obra del autor, aunque centrada sobre su disciplina –la Estética-, esté impregnada de sentido ético. En una época en que los intelectuales se desinteresan de las normas ordenadoras de la conducta, el autor constituye una benemérita excepción”.

(J. L. Núñez, en *Razón Española* 11,12, 1999).

“Esta obra intenta clarificar una vertiente decisiva de la Estética: la fundamentación filosófica de la crítica del arte, y, singularmente, de la crítica literaria. Diversos autores han planteado recientemente, con la mayor crudeza, la cuestión de qué es la crítica, cuáles son sus metas, su alcance, su orientación, sus recursos. Para responder de modo eficaz, la crítica no puede reducirse a analizar desde fuera la obra en su estructura, sus dependencias e influjos, su contenido. Debe rehacer su experiencia básica y descubrir su intuición fundamental. Debe configurarse en forma de diálogo. Todo diálogo auténtico crea un campo de iluminación. La hermenéutica es una actividad rigurosamente creadora”.

“Esta obra intenta mostrar de modo experiencial, no de forma especulativo-abstracta, que el juego –visto radicalmente– presenta un carácter creador, que esta creatividad lo convierte en campo de iluminación, que a la luz que brota de este campo se comprende genéticamente el sentido profundo de las diversas formas de juego. En las diversas partes que siguen, el autor trata de la concepción lúdica del encuentro interhumano y de la creatividad artística: de la transformación lúdica del espacio en ámbito y la génesis de la belleza; de la actividad lúdica y el lenguaje, y, finalmente, se encuentra un estudio que nos conduce a la fundamentación estética de la literatura.

El método expuesto de modo magistral por el autor de esta obra puede ayudar no poco a poner en juego e incrementar la capacidad analítica de los profesionales en los más variados campos”.

(J.M.F., en *Actualidad bibliográfica de filosofía y teología*, 18 (1981) 365.

“Esta obra, que ve ya su tercera edición, ofrece una idea clara y profunda de lo que son cuatro aspectos de la vida humana de suma importancia: el juego, el lenguaje, la experiencia artística y la creación literaria. L. Quintás deja patente el poder formativo del arte y la literatura, bien entendidos. Contribuye, así, a resolver eficazmente el problema de convertir al profesor en educador sin salirse del área acotada de su especialidad”. (Nota publicada en la revista *Espíritu*, nº 118 (1998) 292)

11. ESTRATEGIA DEL LENGUAJE Y MANIPULACIÓN DEL HOMBRE, Narcea, Madrid 1979, 1980, 2ª ed.; 1988, 4ª ed.; 304 págs.

“La calurosa acogida que la crítica especializada ha dispensado a esta obra del profesor López Quintás muestra que éste ha sabido delatar un fenómeno corrosivo de nuestra cultura y mostrar los medios para hacerle frente de modo eficaz”.

“El abuso estratégico del lenguaje presenta una gravedad especial en los regímenes democráticos porque constituye un ataque frontal a la libertad de los ciudadanos y contribuye al rápido descrédito de un sistema de gobierno que basa su prestigio en la proclamación del respeto al pueblo. Urge, por ello, poner en forma la capacidad de las gentes para advertir en cada momento la voluntad manipuladora de los profesionales de los medios de comunicación social, los políticos, los “mercaderes” de todo orden que intentan vencer sin convencer”.

“Esta obra tiene la gran virtud de enseñar a pensar, de ofrecer criterios de interpretación, verdaderas claves hermenéuticas. Bien meditado cuanto aquí se explica acerca del sadismo – reducción de las personas a meros objetos-, los elementos integrantes del amor humano auténtico, el modo concreto como se puede manipular al hombre con sólo dominar los recursos estratégicos del lenguaje y otros temas no menos sugestivos, se está en disposición de abordar con altura varios de los temas más acuciantes que tiene planteada la sociedad actual”.

(Vicente Muñoz Delgado, en *Sábado cultural de ABC*, 17, enero, 1981)

12. LA JUVENTUD ACTUAL ENTRE EL VÉRTIGO Y EL ÉXTASIS, CINAÉ, Buenos Aires 1981, 162 págs.; Narcea, Madrid 1982, 2ª ed., 175 págs.; Publicaciones Claretianas, Madrid 1993, 3ª ed., 242 págs.

“El autor, a través de la aplicación de la teoría del juego y de la creatividad a los temas educativos, ensaya unas claves de interpretación para clarificar temas interesantes y actuales, como la masificación de las gentes, las dos revoluciones de la juventud contemporánea, el pasotismo, la inversión de los valores, la formación en valores. La obra contiene un estudio lúcido de las características de la juventud actual. (...) Con este libro puede rendir un servicio a educadores y a jóvenes universitarios”.

(P. M. L., en *Palabra*, junio 1983, p. 308).

“En un momento histórico en el cual la juventud se ve anegada por toda suerte de estímulos y zarandeada por apelaciones de muy diverso signo, los errores de enfoque se pagan a muy alto precio. Más que nunca debe hoy el pedagogo ser realista. Si la meta es formar a los jóvenes, llevar su ser a madurez, y el ser humano es progrediente por no venir dado del todo hecho, el método por excelencia de la formación será, obviamente, la creatividad”.

(Texto tomado de la Contraportada).

13. LA MANIPULACIÓN DEL HOMBRE EN LA DEFENSA DEL DIVORCIO, Acción Familiar, Madrid 1981, 2ª ed., 82 págs. Segunda edición con el título *El valor de la unidad familiar. Análisis de la demagogia prodivorcista*, Instituto da familia, Orense 2017.

“El autor descubre la estrategia y el lenguaje divorcista, denuncia la pretendida neutralidad de la ley divorcista y argumenta en contra con las exigencias internas del dinamismo del amor y con el valor de la unidad; refuta la inconsistencia de los argumentos divorcistas. La demolición de la familia será la consecuencia de esta ley divorcista”

(Nota publicada en el YA, 11-6-1980, p. 20).

“Es un ensayo que, aunque breve, se beneficia de la elaboración cuidadosa propia de trabajos de mayor empeño, pues el autor aprovecha aquí principios lingüísticos y de psicología de masas que fueron objeto de estudio en sus trabajos anteriores. Pone de manifiesto, de modo asequible, toda la complejidad del tema del divorcio, que toca de lleno puntos de primordial importancia para el individuo, para la sociedad y para la pervivencia histórica de comunidades como el matrimonio y la familia, y contribuye a amenguar el sentido de la lealtad y la responsabilidad”.

“Dentro de un planteamiento objetivo, se percibe en esta obra la necesidad de afianzar el sentimiento y las convicciones que afirman el matrimonio y la familia como células básicas de la sociedad y como ámbitos idóneos e insustituibles para el desarrollo del individuo en la plenitud de su ser. Constituye un llamamiento al sentido de responsabilidad ciudadana tanto de políticos como de los ciudadanos conscientes del poder de su voto”.

(*Orientación bibliográfica*, nº 105, mayo 1971).

14. SILENCIO DE DIOS Y LIBERTAD DEL HOMBRE, Narcea, Madrid 1982; 52 págs., agotado.

“López Quintás ha mostrado, de manera muy meritoria, en sus obras anteriores, desde la *Metodología de lo suprasensible* a la *Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre* y a la *Estética de la creatividad*, la importancia de superar una concepción objetivista del hombre, de la sociedad e incluso del mundo, mediante una captación de la existencia humana como campo de juego en el que el entreveramiento de ámbitos muy diversos va alumbrando sentido y abriendo posibilidades de acción libre y creativa, es decir, propiamente humana. También ha destacado la necesidad de un método riguroso que permita estudiar dichos ámbitos, y ha contribuido notablemente a su elaboración. Se trata de recuperar para la reflexión filosófica la totalidad de lo real, sobre todo aquellas áreas, las más importantes, que han sido ignoradas o profanadas por los métodos científicos y por las filosofías inspiradas en ellos. Lo verdaderamente creador y libre queda así situado en el centro de la atención y convertido en pauta orientadora de todos los esfuerzos que, en los diferentes sectores de la vida, buscan el retorno a los valores más auténticos y la solución de los graves problemas que aquejan al hombre actual y que, por falta de un planteamiento correcto, se encuentran bloqueados en un callejón sin salida. El autor no se ha limitado a estas intuiciones centrales y a las cuestiones de método, siempre difíciles, sino que ha emprendido la tarea de contrastar sus aportaciones básicas con los interrogantes de algunas de las disciplinas más afectadas por la crisis y más necesitadas de renovación”.

“El pequeño libro *Silencio de Dios y libertad del hombre* nos introduce muy bien en el panorama de la teología fundamental contemporánea, destacando aquellas corrientes que pueden interpretar mejor la experiencia religiosa por tener un concepto más existencial de la verdad, vivida como encuentro, comunión y participación. Valora especialmente las publicaciones del profesor Javier Monserrat, ya que articulan de modo muy armónico la marcha dialéctica del hombre hacia Dios y conservan en la meta de la fe cristiana las verdades científicas o filosóficas descubiertas en el camino, así como las fases históricas por las que el hombre individual o el conjunto de la humanidad hayan ido pasando”.

[José María Coll, en *Actualidad Bibliográfica de filosofía y teología* 21 (1984) 379-380].

15. OBRAS LITERARIAS DE HOY, Editorial CCS, Madrid 1982 (folleto explicativo y ocho cintas magnetofónicas).

Con la ayuda de un grupo teatral, que interpreta algunos textos, el autor analiza varias de las obras literarias estudiadas en *Literatura y formación humana, Cómo formarse en ética a través de la literatura*.

16. LOS JÓVENES FRENTE A UNA SOCIEDAD MANIPULADORA, San Pío X, Madrid 1985, 1991, 2ª ed.; 162 págs.

“Es cada día más acuciante la preocupación de padres y educadores por encontrar la forma eficaz de educar a niños y jóvenes en una sociedad como la actual, que, por una parte, está desconcertada, carece de ideales firmes, y, por otra, se muestra afanosa de dominar las mentes y manipularlas a su arbitrio. López Quintás pone en juego en esta obra las claves de interpretación de la vida humana que expuso en obras anteriores, y nos muestra el modo de educar a los jóvenes con vistas a conferirles un alto poder de discernimiento y defenderse de la marea actual de manipulación en todos los órdenes: político, cultural, comercial...”.

“En un congreso reciente, jóvenes universitarios se preguntaron con cierta angustia ‘qué puede significar hoy el entusiasmo, la capacidad de comprometerse, la ilusión, el ideal’. La obra de L. Quintás, con gran sencillez pero con mucha filosofía por debajo, da en esta obra una respuesta clarificadora”.

(Vicente Muñoz Delgado, en *Sábado Cultural de ABC*, 20 abril 1985).

“Esta obra pretende una fundamentación filosófica –quizá también estética- para la praxis pedagógica.

La sociedad actual asienta sus poderes en un humanismo manipulador, sobre todo por medio del lenguaje. El hombre se encuentra sin ideales ni valores a los que contrastar su vida; la desorientación es grande y zozobra. No hay más salida para él que el traslado de una actitud de dominio de lo real a una actitud de reverencia (pp. 13-50).

Esta carencia de horizontes hunde sus raíces en la crisis de la cultura occidental, crisis que es ante todo desarraigo de lo real y merma de la espontaneidad del espíritu. Se requiere la apertura a un nuevo tipo de experiencia de unión (no fusión) con la realidad: la dialógico-creativa. Ésta tiene lugar en el lenguaje (como creador de ámbitos promocionantes) y en el arte (como posibilitador de toda inmersión creadora en lo real). En este tipo de experiencias –“de éxtasis”, según el autor- se

realiza el hombre; pero, frente a ellas, la cultura sólo ofrece vértigo que devora al hombre (pp. 60- 98).

Se nos exige, pues, una formación creativa (...), porque 'educar es ayudar al ser humano a hacerse culto, a ajustarse creadoramente a lo real'. Es imprescindible, por tanto, introducir en la enseñanza una alta dosis de creatividad – antídoto de la manipulación-. En consecuencia, se propone el método lúdico-ambital como ayuda a los enseñantes (pp. 118-121).

Este método, entre literario y filosófico, es aplicado concretamente a dos obras literarias: *El principito*, de Saint-Exupéry, y *Yerma*, de García Lorca.

Es un libro necesario para todos aquellos interesados en la creación de un nuevo tipo de hombre, lejano de alienaciones y libre para asumir con responsabilidad las tareas terrenas”.

(Ángel Tejero, doctor en Filosofía, en *Religión y Cultura*, marzo 1985, p. 258).

17. LAS EXPERIENCIAS DE VÉRTIGO Y LA SUBVERSIÓN DE VALORES, Madrid 1986; 72 págs.

Se trata del Discurso de ingreso en la Real Academia Española de Ciencias Morales y Políticas. En él expone el autor sucintamente el origen de los procesos de vértigo o fascinación y éxtasis o creatividad, su articulación interna y sus consecuencias. El vértigo es suscitado por una actitud de egoísmo y nos aísla de la realidad en torno; el éxtasis es inspirado por una actitud de generosidad y nos lleva al encuentro y a la vida comunitaria. El vértigo nos enceguece para los valores más altos; el éxtasis afina nuestra sensibilidad para comprender la excelencia de los valores.

18. VÉRTIGO Y ÉXTASIS, PPC, Madrid 1987, 1992, 2ª ed.; 405 págs. (El núcleo de este libro fue asumido en una investigación más amplia, recogida en la obra *Inteligencia creativa* (1999) y en los doce vídeos que llevan por título *El arte de pensar con rigor y vivir de forma creativa*).

“El autor aplica los resultados de obras anteriores sobre metodología a la tarea de aprender a pensar con rigor. Este ejercicio le permite descubrir en la actualidad un gran timo filosófico: la confusión de los dos grandes bloques de experiencias humanas, las experiencias de vértigo o fascinación y las de éxtasis o creatividad. Se las está confundiendo

dolosamente con el fin de amenguar al máximo la creatividad de las gentes y de esa forma diluir las diversas formas de comunidad humana. Esta disolución convierte los grupos en masas y los deja a merced de los manipuladores. Una comunidad auténtica es inexpugnable, pero una masa es fácilmente dominable por quien controle los secretos del arte de seducir”.

“El autor no se contenta con esta brillante tarea de clarificación de la vida contemporánea. Quiere hallar un antídoto eficaz para montar sobre él una vida humana no sólo digna sino espléndidamente desarrollada. El camino real para lograrlo es poner en forma y en juego la capacidad creadora en todas sus modalidades: deportiva, estética, ética, profesional, religiosa... Estas formas de creatividad tienen un rasgo común: son formas de ‘encuentro’ del hombre con la realidad en torno. Por eso estudia el autor ampliamente el fenómeno del encuentro, y para clarificarlo de raíz se ve urgido a pasar de la mentalidad objetivista –que tiende a ver todas las realidades como objetos- a la mentalidad lúdica, “ambital”, que tiene la lucidez de espíritu suficiente para ver en cada realidad un posible compañero de juego. (...) Este cambio de mentalidad es necesario por la decisiva razón de que el encuentro humano no es posible entre objetos –realidades mensurables, delimitables, asibles, pesables...; sólo puede darse entre ‘ambitos de realidad’, realidades que no se reducen a meros objetos –no son delimitables, asibles, manejables...- porque abarcan cierto campo”.

“Cuando se conoce de cerca la relación fecunda que existe entre vértigo y destrucción, éxtasis y plenitud, creatividad y asunción activa de valores, se obtiene una inmensa libertad interior, una entusiasmante lucidez para discernir qué vías nos llevan al pleno logro de nuestra personalidad y cuáles nos despeñan por el plano inclinado de la seducción y el caos”.

(Vicente Muñoz Delgado, en *Consudec*, Argentina, diciembre 1993, p. 22).

19. CUATRO FILÓSOFOS EN BUSCA DE DIOS. LA FE EN ALZA, Rialp, Madrid 1989, 2003, 4ª ed., 213 págs.

“En no pocos ambientes se sigue pensando que una filosofía adecuada a nuestro tiempo debe asumir, como postulado inicial y no negociable, que la idea de Dios no es un tema filosófico y, por tanto, sobre Dios lo que procede es callarse. El libro de Alfonso López Quintás parte de una constatación de signo opuesto: existen hoy muchas circunstancias que nos preparan

para lograr un conocimiento de Dios y de la fe más auténtico y pleno. Los malentendidos y prejuicios que en otro tiempo hacían difícil armonizar la actividad científica y la experiencia religiosa, la apertura al progreso y la fidelidad a la tradición han sido superados por la mejor y más reciente investigación filosófica, teológica y bíblica (cf. págs. 9-10), y profusamente se siente hoy la necesidad de plantear con seriedad y de forma metodológicamente adecuada los problemas básicos que plantea la existencia humana”.

“La fe está en alza. Ésta es la convicción básica que llevó al prof. López Quintás a escribir este bellissimo libro sobre la relación entre la filosofía, la cultura y la experiencia religiosa”. “Muchas experiencias dolorosas y amargas (piénsese en las dos guerras mundiales) demostraron que no bastan el conocimiento, el dominio y el poder para acrecentar la felicidad de los hombres y para resolver los problemas relativos al sentido de la vida humana. Es cierto que el ideal del dominio y del poder subsiste hoy bajo la forma de una insaciable tendencia al hedonismo y el consumismo, pero es también cierto que tal tendencia no implica plenitud sino relativismo y desorientación espiritual”.

“El autor estima que esta experiencia nos permite hoy captar y valorar adecuadamente con más facilidad otro tipo de conocimiento y de racionalidad. Es el conocimiento que requiere empeño personal, entrega, amor, disponibilidad, humildad, creatividad, voluntad de crear relaciones con los otros, apertura al encuentro (cf. p. 27). Este tipo de conocimiento constituye la perspectiva adecuada para comprender la experiencia religiosa. Es un modo de conocimiento que fue tachado de irracional, pero ello fue realizado desde un ideal de racionalidad que –por ser exclusivista- se mostró falso e inhumano”.

“Este es, a mi entender, el punto de vista básico desde el cual parte el autor para estudiar la relación de la experiencia religiosa, la filosofía, la cultura y la ciencia en la primera parte del libro. En ésta no faltan precisiones muy valiosas, como cuando el autor afronta el aparente escándalo del ‘silencio de Dios’, en el cual resalta no la indiferencia del Creador respecto al sufrimiento y la perplejidad de los hombre, sino su profundo respeto hacia lo es en el hombre más íntimo y precioso: la libertad para decidir y para dar un sentido a la propia existencia (cf. p. 38). Igualmente válidos son las numerosas referencias a la creatividad, verdadero antídoto contra el tedio, actualmente tan difundido, cuyas profundas raíces pone el prof. López Quintás al descubierto”.

“En suma, un libro óptimo. Escrito con bello estilo, de lectura verdaderamente grata, muy bien cuidada la edición. Hacemos votos porque el prof. López Quintás siga ahondando en los temas abordados”

Rodríguez Luño, en *Annales Theologici* 4 (1990) 458-460).

“El doctor López Quintás nos ofrece una obra muy sugestiva, tanto para los creyentes como para quienes estiman no haber encontrado todavía a Dios. Para confirmar la fe de los primeros les advierte que no deben sentir miedo ante la hosquedad de la situación actual. No hay que dar por hecho que el hombre contemporáneo ha roto los vínculos con el mundo religioso. (...) A los no creyentes les ofrece el testimonio elocuente de cuatro figuras relevantes que no se contentaron con medias verdades y lograron descubrir la gran luz”

(Antonio Diaz-Tortajada, en *Vida Nueva* 1990, p. 205).

20. EL CONOCIMIENTO DE LOS VALORES, Verbo Divino, Estella 1999, 3ª ed.; 140 págs. Versión inglesa: THE KNOWLEDGE OF VALUES, University Press of America, Washington 1989.

“Esta obra apareció por primera vez en inglés en la *University Press of America*, como primer volumen de una colección que quiere “investigar la forma adecuada de presentar los valores éticos al hombre actual”. El comité director de este proyecto, elaborado por la Sociedad Internacional de Metafísica (Washington), encargó al Dr. López Quintás la tarea de mostrar qué son los valores, cómo pueden conocerse, asumirse y realizarse, y qué función ejercen en la vida humana. El autor aplica en esta obra la experiencia adquirida en sus obras anteriores al análisis cuidadoso de las características de los valores, y de la relación que existe entre creatividad y alumbramiento del valor. “*Resulta desazonante en principio –escribe- determinar qué estatuto ontológico presentan estas realidades que se alumbran en una relación pero son superiores a ella e independientes de ella; no pueden captarse sino en ella, y son su principio de realización; son distintas de nosotros pero nos instan a que las asimilemos como impulso de nuestro obrar; dependen en buena medida de nuestra capacidad de juego y clarificación, pero no son ‘creadas’ por nosotros. En los momentos de recogimiento las reconocemos, sobrecogidos, como algo trascendental-relacional. Cuando adaptamos la mente a la lógica propia de los acontecimientos creadores, la desazón primera se trueca en entusiasmo, porque sentimos con inusitado vigor un peculiar ajuste entre*

*nuestras aspiraciones más altas y esas complejas y ambiguas instancias llamadas valores”* (p. 134).

En esta obra queda una vez más de manifiesto la fecundidad de la explicación que en diversos lugares dio el autor de las experiencias básicas de vértigo y éxtasis.

Antonio Diaz-Tortajada, en *Vida Nueva* 1989, p. 53.

21. EL ENCUENTRO Y LA PLENITUD DE LA VIDA ESPIRITUAL, Publicaciones Claretianas, Madrid 1990; 294 págs.

“¿Qué es y qué significa ser hombre? He aquí lo que puede ser una síntesis (...) del ser humano: ser dialógico, relacional, ‘ambital’; ser centro de iniciativa, por una parte, y estar llamado, por otra, a responder a las apelaciones de los valores. Si su postura y su respuesta son acertadas en tales iniciativas y ajustadas a tales valores, se sitúa y hasta se adentra con toda seguridad por las vías de la plenitud personal. Si no acierta con la respuesta adecuada o decide no darla, se pierde por los laberintos de lo inauténtico y del absurdo. Como ser dialógico y relacional, la vida del hombre o es *encuentro* o no es vida humana. (Cf. L. Quintás: *El encuentro y la plenitud de la vida espiritual*)”.

“La teoría personalista del hombre, definido como ‘ser de encuentro’, ha de completarse con una bien matizada teoría de los ‘ámbitos’. Lo cual requiere, a su vez, (...) una teoría del ‘juego’, visto ahora éste, dentro del contexto antropológico personalístico y ambital en que nos estamos moviendo, como un complejo ‘entreveramiento’ de ámbitos y creador, siempre sorprendente, de otros ámbitos. Y es que el ‘juego’ - y el *homo ludicus*- encierra un sentido mucho más hondo y hasta más trascendente de lo que a primera vista una mirada superficial o infantil llegaría a descubrir. En efecto, la mutua potenciación de la teoría del ‘juego’, de los ‘ámbitos’, del ‘encuentro’ y del hombre nos permite comprender en todo su alcance lo que, por ejemplo, son e implican el lenguaje y el silencio, el simbolismo y la fiesta”. “Bajo tal impulso creador, se llegará a unos niveles de verdadero ahondamiento en el enigma, o mejor, en el misterio del hombre”.

Macario Díez Presa, en *Vida religiosa* 69 (1990) 435-436.

22. LA EXPERIENCIA ESTÉTICA Y SU PODER FORMATIVO, Verbo Divino, Estella 1990; 271 págs. Tercera edición en Universidad de Deusto, Bilbao 2010; Versión brasileña: ESTÉTICA, Editorial Vozes, Petrópolis 1993.

“La obra lleva un breve prólogo sobre el cultivo del arte como formador del hombre y promotor de la capacidad creativa humana. La experiencia estética es un triunfo de la vida humana; debidamente vivida, transforma nuestra actitud ante la vida y nuestros esquemas mentales. El autor, académico y catedrático de Estética en la Universidad Complutense, moviliza cuantos medios formativos puedan contribuir a incrementar en los hombres la voluntad de creatividad y el sentido crítico, y a cambiar el ideal de la Edad Moderna por otro más ajustado a la naturaleza del ser humano, a su vocación y misión”.

“La Primera Parte (*“Función pedagógica de la experiencia estética”, pp. 11-70*) desarrolla el tema de la experiencia estética y la formación integral del hombre. Pone varios ejemplos tomados de textos heideggerianos muy sugestivos”.

“La Segunda Parte (*“La experiencia estética y el acceso a lo real, pp. 73-221*) analiza la fecundidad de la experiencia estética según G. Marcel, el arte sacro y la participación en lo perfecto, la verdadera objetividad de la obra de arte, la peculiar racionalidad de la obra de arte, la estructura de la obra de arte, la verdad del arte”.

“La Tercera Parte (*“Nexo entre la experiencia estética y otras experiencias humanas”*) destaca la afinidad estructural de las experiencias estética, ética, religiosa y metafísica”.

“En todos los apartados se indican lecturas para ampliación, se transcriben numerosos pasajes de autores y se ejemplifica la exposición con el análisis de textos”.

“Una obra sumamente formativa y pedagógica, con gran conocimiento del tema, que se lee con sumo agrado, merced a su maravilloso castellano. La experiencia estética alcanza aquí un rango muy alto como medio para transformar y reformar a la humanidad”

(Vicente Muñoz Delgado, en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 19 (1992) 443-444).

## 23. LIBERDADE E MANIPULAÇÃO, Valadares 1991; 140 págs.

“El sentido de la actividad misionera de la Iglesia en el mundo viene dado por la liberación integral de todos los hombres y mujeres en cuanto hijos de Dios, sin olvidar que, en medio de la más sacrificada generosidad subjetiva, se infiltra permanentemente el peligro de la manipulación. El presente

libro contiene una serie de estudios del profesor López Quintás -que estuvo presente en el IV Coloquio 'Iglesia y Misión' con varias conferencias sumamente sugestivas-, y quiere contribuir a la reflexión común sobre la dialéctica de libertad y manipulación, con vistas a conseguir una libertad plena sin mácula alguna de manipulación".

(Anselmo Borges, en la Introducción al libro, titulada "Liberdade e manipulação na sociedade e na Igreja", p. 19).

24. EL AMOR HUMANO, SU SENTIDO Y SU ALCANCE (1 libro y 12 cintas magnetofónicas), EDIBESA, Madrid 1992; 256 págs. Cuarta edición en 2017. Versión brasileña: *O amor humano. Seu sentido e alcance*, Editorial Vozes, Petrópolis, 1995. Versión rusa: Moscú, 1993.

"El autor emprende gallardamente en esta obra un combate desigual, arremetiendo contra enemigos poderosísimos que disponen de medios incontables. (...) El amor humano ha perdido su rostro, ha visto sus perfiles desdibujados... Con paciente firmeza, López Quintás ha procurado forjar un instrumento apto para orientarse en el presente marasmo. Comienza denunciando el alud pansexualista que nos invade, mostrando claramente las falacias que se difunden al respecto y la auténtica desinformación que se presenta revestida de objetividad. Las consecuencias de este estado de cosas son la destrucción de las relaciones interpersonales y la pérdida de sentido en la vida de quienes se ven arrastrados a una desesperada carrera, en pos de goces que resultan más imaginarios que reales".

"Distingue luego entre el verdadero amor entre personas, que conduce al "éxtasis" y al "encuentro", y el "vértigo" del mero placer egoísta y aislado que termina en la definitiva frustración".

"Aclaradas las cuestiones imprescindibles para situar las cosas en su contexto, se pasa a considerar el amor conyugal, que abarca cuatro "elementos" o vertientes: la sexualidad, la amistad, la proyección comunitaria del amor y la fecundidad del mismo. Finalmente, se reflexiona sobre la forma de alcanzar este amor: integrar los deseos y los ideales, dar el debido valor al noviazgo, comprender el verdadero sentido del pudor y la dignidad del cuerpo humano, descubrir el ideal de la unidad".

“El libro está enriquecido con una serie de textos muy bien escogidos, que ilustran, complementan y refrendan el tratamiento sistemático realizado por el autor. Estamos ante una obra valiosa y oportuna, una voz por desgracia demasiado solitaria para una situación que, sin pecar de alarmistas, no podemos dejar de reconocer como acuciante. La difusión del libro y de las grabaciones del mismo contribuirá a arrojar un poco de luz. El libro constituye un verdadero servicio”.

(Jorge Norberto Ferro, en *La Nueva Provincia*, Argentina, 18, octubre, 1992).

“Por su claridad de ideas, la abundancia de claves certeras que aporta y su lenguaje directo y sugerente, esta obra puede servir de instrumento efficacísimo para clases de ética, cursos de formación humana, jornadas de preparación al matrimonio... En una época bastante confusa como la actual, este libro está llamado a ejercer una función orientadora muy estimable”

(Jaime Marín, en *Revista Española de Pedagogía* 193 (1992) 586).

25. INTELIGENCIA CREATIVA. EL DESCUBRIMIENTO PERSONAL DE LOS VALORES, BAC, Madrid 1999, 2ª ed., 2002, 3ª ed., 2003, 4ª ed. (Remodelación de la obra EL ARTE DE PENSAR CON RIGOR Y VIVIR DE FORMA CREATIVA, Asociación para el Progreso de las Ciencias Humanas, Madrid 1993, un libro-guía y 12 cintas de vídeo. Versión brasileña, *Inteligencia criativa*, Paulinas, Sao Paulo, 2004.

“El autor es un verdadero especialista en la temática de la creatividad. En este libro nos ofrece la guía escrita de 25 sesiones en vídeo, correspondientes al Primer Curso de la Escuela de Pensamiento y Creatividad. Sus fines principales son: conservar la libertad interior, aprender a pensar con rigor, ejercitar la creatividad en las diversas vertientes de la vida, colaborar a la formación de un nuevo humanismo de la unidad y la solidaridad”.

(M. Fernández de León, O.P, en *Studium* 35 (1994) 560.

“L. Quintás quiere ayudar al lector a poner las bases de una vida llena de lucidez intelectual y fecundidad creativa. Para conseguirlo, no se limita a explicarle lo que significa pensar con rigor y vivir creativamente; le ofrece medios para poner en forma la capacidad de pensar bien, afinar la sensibilidad para los valores más altos, llevar una vida verdaderamente creativa.

Por eso procede por vía de *experiencia*. Se basa en experiencias de diverso orden, describe su articulación interna, muestra su fecundidad formativa, e invita luego al lector a realizar por su cuenta otras experiencias afines para que vea y viva *por dentro* cuanto en el libro se afirma y sugiere”.

(*Diálogo filosófico* 45 (1999) 507).

“El libro, con un estilo claro, está destinado principalmente a jóvenes a quienes el autor quiere, mediante múltiples ejemplos de orden estético y ético, guiar a fomentar un pensamiento propio y riguroso que los conduzca a descubrir y encarnar los valores que les permitan conquistar una rica existencia personal”. “Con un gran rigor de pensamiento, el Dr. L. Quintás explica el tema de la libertad y nos llama la atención en el buen uso del lenguaje, ya que mediante él damos perfiles bien definidos a ámbitos de realidad que son confusos y permite vínculos interpersonales como fuente de sentido”.

(Estela Sodi Campos, en *Revista de filosofía. Universidad Iberoamericana*, México, 34 (2001) 306-310).

“Esta obra lleva a cabo, de forma muy pedagógica, una labor decisiva: enseñar a pensar de forma aquilatada y descubrir en qué consiste y cómo se ejercita la verdadera creatividad. El poder creador no es exclusivo de los genios; todos podemos en la vida cotidiana alcanzar cotas altas de creatividad, que nos permiten desarrollar nuestra personalidad y darle toda la dignidad a que está llamada. El autor pone las bases para comprender a fondo lo que es el encuentro del hombre con las diversas realidades del entorno. Al verlo cada uno por dentro, descubre lo que son los valores y cuál es el ideal auténtico de la vida humana. Con ello clarifica lo que es la verdadera libertad, la “libertad creativa”, tema central del proceso de formación”

(Texto de la Contraportada).

26. LA FORMACIÓN POR EL ARTE Y LA LITERATURA, Rialp, Madrid 1993; 170 págs.

“El filósofo español Alfonso López Quintás se ha ocupado en varios de sus libros del valor educativo del arte (*Estética de la creatividad, Cómo formarse en ética a través de la literatura, Literatura y formación humana, Obras literarias de hoy*). En esta nueva obra presenta una visión sintética y esencial de lo que ya puede llamarse la filosofía de la educación estética de López Quintás. No es necesario insistir en su gran importancia

para estos momentos, pues, como dice su creador: "En la actualidad se cultiva profusamente lo banal, incluso lo feo y lo zafio. Se proclama a veces con aire de triunfo que se lo hace por provocar, como si ello indicara 'libertad', palabra 'talismán' hoy día. Esta tendencia a la frivolidad resulta sumamente peligrosa porque priva al hombre de la riqueza que alberga lo valioso y lo profundo" (p. 166).

(E. Forment, en *Actualidad bibliográfica*, 1994, págs. 307-308)

"El autor estudia la importancia de la percepción artística para el desarrollo de la persona. Destacan las páginas dedicadas a la música. Algunas citas de Beethoven, escogidas con acierto, le dan pie a ilustrar la virtualidad enriquecedora que tiene el arte cuando crea vínculos con las realidades circundantes. Igualmente, el lector de obras literarias se sumerge en el proceso creativo y lo vive como algo propio, como una trama de experiencias constructivas o destructivas, que muy bien pueden ser, un día, sus propias experiencias. La lectura que recrea la experiencia del propio autor permite contemplar la vida en sus procesos internos, hasta convertirse en una fuente de conocimientos éticos y estéticos casi insustituible".

"Esta visión de la experiencia artística hace que el libro de López Quintás resulte iluminador y sugerente para los amantes de la crítica literaria y estética, así como para las personas dedicadas a la enseñanza".

(Guzmán Soldevilla, en *Aceprensa*, 20 abril 1994, p. 2)

27. LA CULTURA Y EL SENTIDO DE LA VIDA, PPC, Madrid 1993; 235 págs.; edición remodelada, Rialp 2003, 2ª ed.

"La tarea de la vida cultural en todos sus aspectos no consiste en considerar nuestro entorno como un mero objeto de contemplación sino en instaurar en él formas de integración fecundas, entrando en juego con él, fundando creadoramente ámbitos o modos de unidad 'lúdica'. (...) Todas las vertientes de la vida humana han de ser *integradas* en el campo común de la creatividad. Por eso existe una vinculación entre ética, religión y política y no se puede interpretar lo interno y externo como caminos contrapuestos. Si los políticos escinden la religión de la política, reducen el alcance de ésta y la dejan sin su apoyo último".

"(El autor) centra su atención en la filosofía moral de Zubiri; filosofía que arranca de la realidad misma del hombre en

cuanto animal de realidades, que por lo mismo no puede no ser animal moral. López Quintás dedica las últimas páginas del libro a una reflexión filosófica sobre el arte, considerado en un triple campo: música, literatura y cine. En un estilo brillante analiza e interpreta con originalidad y maestría la obra musical de Bach y de Beethoven y recuerda de paso el papel importante que jugó la música en la transformación espiritual del filósofo Manuel García Morente; porque la música de calidad (y sobre todo la música sacra) fomenta modos relevantes de creatividad humana y crea espacios de unidad que hacen posible el encuentro con el Ser Infinito”.

“Apoyado en su propia reflexión filosófica, ofrece el autor un bello análisis de tres obras literarias: *San Manuel Bueno, mártir*, de Unamuno; *Yerma*, de García Lorca, y *Esperando a Godot*, de Samuel Beckett. Y completa la visión panorámica del mundo artístico dedicando el último apartado del libro al arte cinematográfico, para analizar asimismo con idénticas preocupaciones filosóficas dos películas: *Jules et Jim*, de Truffaut, y *El último tanto en París*, de Bertolucci”.

“La obra del prof. López Quintás es no sólo valiosa por la calidad de sus reflexiones filosóficas y sus finos análisis, sino altamente instructiva en nuestros días para corregir o evitar desviaciones y orientar por cauces de seriedad la verdadera cultura y el sentido de la vida”

(Carlos Baciero, S. J., en *Pensamiento* 52 (1996) 310-312)

“*La cultura y el sentido de la vida* es una obra que consigue sus objetivos, que son como el *Leitmotiv* de toda la obra filosófica del autor: ayudar a pensar con seriedad para encontrar la verdad y a vivir queriendo con libertad el bien. Lo que agradece todo lector”.

(Eudaldo Forment, en *Actualidad bibliográfica* 61(1994)149-150).

28. NECESIDAD DE UNA RENOVACION MORAL, Edicep, Valencia 1994, 204 págs.; Consudec, Buenos Aires, 2002, 2ª ed.

“Esta obra ofrece, en la Primera Parte, una visión de conjunto de la situación actual y la necesidad de superar su déficit ético. A lo largo de la Segunda Parte revisa algunas de las causas y las consecuencias del deterioro moral que se observa hoy día – la manipulación de las gentes, la aceptación social del aborto, la banalidad en el tratamiento de cuestiones decisivas de la

vida...-. La Tercera Parte se consagra a la tarea de hallar una salida a la crisis. Muestra a propósito del tema del amor humano- que lo decisivo es cambiar el ideal, orientar la vida no hacia el ideal egoísta de 'dominar y poseer para disfrutar' sino hacia el ideal generoso de 'saber y poseer para ayudar a los demás' y colaborar así a la instauración de una sociedad más solidaria y más justa".

(Tomado del Prólogo, págs. 11-12).

29. COMO FORMARSE EN ETICA A TRAVES DE LA LITERATURA, Rialp, Madrid 1994, 21997, 348 págs. (Remodelación de la obra ANÁLISIS ESTÉTICO DE OBRAS LITERARIAS, Narcea, Madrid 1982).

"El análisis de textos adquiere de día en día más protagonismo en el fomento de una enseñanza y una formación creativas. A la luz de la teoría del juego, la belleza y el lenguaje expuesta en obras anteriores, L. Quintás ofrece un método de análisis que permite poner al descubierto los valores humanísticos de las obras literarias, incluso de aquellas que parecen encarnar el mundo del sinsentido o absurdo. Este método hace posible la conversión del análisis literario en una auténtica escuela de formación. Así, el viejo propósito de educar en la ética a través de las experiencias que albergan las grandes obras literarias encuentra aquí un cauce concreto y muy fecundo".

(Texto de la solapa de la portada).

30. LA FORMACIÓN PARA EL AMOR. TRES DIÁLOGOS ENTRE JÓVENES, Edit. San Pablo 1995. Versión brasileña: A FORMAÇÃO PARA O AMOR, Paulus, San Pablo, 1998.

"En la relación de pareja, ¿qué se busca primero, la satisfacción del instinto o la realización de dos personas encaminadas hacia un proyecto común? ¿Entramos en un proceso de vértigo, en el que siempre queremos más, o en un proceso de éxtasis, en el que tendemos hacia una unidad más lograda? El diálogo, siempre fecundo, sobre los problemas y las dificultades de la relación de los jóvenes ayuda a entender algo tan complejo y a la vez tan bello como la vida en común".

(Texto de la contraportada).

31. CÓMO LOGRAR UNA FORMACIÓN INTEGRAL. EL MODO ÓPTIMO DE REALIZAR LA FUNCIÓN TUTORIAL, Ed. San Pablo, Madrid 1996, 1997, 2ª ed. Hay una versión brasileña.

“En sus obras *Cómo formarse en ética a través de la literatura y Literatura y formación humana* mostró L. Quintás que un profesor de literatura puede realizar una magnífica función de formador o tutor con sólo ahondar en el análisis de obras de calidad con un método que denomina ‘lúdico-ambital’. En la obra que ahora nos ocupa amplía esta investigación a todas las áreas. Los profesores no necesitan forzar la imaginación para buscar momentos oportunos, dentro de su programa docente, para introducir algunos de los temas transversales. Basta que se cuiden de que los alumnos asimilen bien algunas cuestiones de su programa que se indican en este libro y que tienen una particular incidencia en el proceso formativo, entre otras razones porque revelan la decisiva importancia de la categoría de *relación*.

Un ejemplo entre mil. El profesor de matemáticas tiene como tarea básica enseñar a *operar* con estructuras. Además de esto, ha de inspirar a los alumnos *amor* a dichas estructuras, *admiración* ante su poderío y su belleza. Pero las estructuras implican *orden, relaciones...* El alumno que termina el curso de matemáticas con una gran estima de la relación y el orden, asiste a clase de arte griego y oye explicar que para los helenos la *proporción* y la *medida* constituyen la *armonía*, fuente de belleza y bondad. Con ello, el aprecio del orden y la relación se afirma e incrementa en el ánimo del joven. En clase de Física aprende que toda la realidad del universo está sostenida en el fondo por *energías estructuradas*, hasta el punto de que el gran físico A. S. Eddington pudo decir: “*Dadme un mundo –un mundo de relaciones– y crearé materia y movimiento*”. Cuando el profesor de ética aborde los temas decisivos de esta área –por ejemplo, que el ser humano vive como persona cuando crea auténticos *encuentros*, y que la *libertad* y las *normas* (que *ordenan* la conducta) se complementan–, el alumno tendrá luz suficiente para comprender que algo muy profundo y valioso late en tales afirmaciones. He ahí como, sin proponérselo expresamente, los profesores de matemáticas, física y arte griego han colaborado eficazmente a la formación humana integral de los alumnos. Esta orientación multiplica la eficacia de la actividad escolar en una medida insospechada con la sola condición de que los profesores se hagan cargo de la eficacia formativa de sus respectivas disciplinas”.

(José Luis Cañas, en *Humanitas*, Chile, 11 (1998, p. 548).

“Debemos recuperar una concepción del sistema educativo que haga ver por dentro y sentir hondamente que la meta de

la vida es crear formas elevadas de unidad', como indica el autor de este libro, donde trata de plantear la enseñanza también como educación, es decir, como algo más que instruir o adiestrar". "Dada la singular cualificación del autor en dominios tales como la literatura, la educación plástica o visual y la música, sus sugerencias bien valen la pena de que nos asomemos a este libro (...)".

(Luis Gallegos, en ABC –sección de Creación Ética–, 6 junio 1997, p. 63).

32. EL LIBRO DE LOS VALORES (Gustavo Villapalos y Alfonso López Quintás), Planeta-Testimonio, Barcelona 1996, 2002, 9ªed. Nueva edición remodelada, con el título EL LIBRO DE LOS GRANDES VALORES, BAC, Madrid 2016.

"Ya en la Antigüedad se acudió a la literatura para la educación moral. Éste es el camino que han seguido los profesores Gustavo Villapalos y Alfonso López Quintás en su espléndida antología de textos titulada *El libro de los valores*, magnífico vehículo de transmisión de los valores, que incluye autores de diversas épocas y culturas, lo que sugiere su universalidad y objetividad. No sólo nos conmueven e interpelan, sino que nos recriminan e incitan a una vida mejor.

(...) Nos elevan y nos invitan a buscar y encontrar el sosiego y la serenidad, en suma, la felicidad, que sólo pueden habitar en el mundo luminoso del valor. Son una grata escala hacia el perfeccionamiento moral". "El profesor L. Quintás ha redactado unas pertinentes y documentadas introducciones a cada uno de los valores".

(Ignacio Sánchez Cámara, en ABC Literario).

33. EL PODER DEL DIÁLOGO Y DEL ENCUENTRO, BAC, Madrid 1997. (Reelaboración de la obra, ya agotada, PENSADORES CRISTIANOS CONTEMPORÁNEOS: HAECKER, WUST, EBNER, PRZYWARA, BAC, Madrid 1968; XVI+406 págs.)

"Cada día es mayor el interés por el *pensamiento dialógico o personalista*, pues los temas que analiza deciden el desarrollo cabal de la personalidad humana y el logro de su auténtico sentido. Este sentido pareció eclipsarse en la hecatombe provocada por la Primera Guerra Mundial (1914-1918). De ahí la impresión de vitalidad espiritual que produjo el mensaje de los pensadores dialógicos y los existenciales. De todos ellos fue sin duda Ebner el que subrayó de forma más intensa el papel decisivo que juega en la vida humana el encuentro

interpersonal y la estrecha vinculación que se da entre éste y el lenguaje auténtico, el lenguaje dicho con amor. De ahí que su influjo sobre diversos filósofos y teólogos haya sido determinante. Conocer a fondo las líneas maestras del pensamiento de Ebner es indispensable para comprender las leyes del desarrollo humano y elaborar una Antropología filosófica o teológica sólida.

A partir de 1918 surgió en Europa un movimiento de aversión al espíritu, al que se atribuía la causa radical del conflicto bélico, por ser la raíz de las potencias que permiten programar enfrentamientos. Theodor Haecker mostró con energía que el hombre no puede liberarse de los riesgos que implica su condición espiritual refugiándose en planos de realidad infrapersonales, infracreativos, infrarresponsables.

Peter Wust propugnó la necesidad de volver al cultivo del pensamiento metafísico y de las actitudes *-sencillez, piedad, apertura de espíritu...-* que permiten al hombre vincularse fecundamente a la realidad y evitar así el pesimismo inherente al subjetivismo y el relativismo.

Erich Przywara, desde la atalaya de su inmensa cultura, dio al hombre atormentado de la posguerra de 1945 un mensaje de sabiduría, al vincular la interrelación que existe entre el amor y el respeto a lo valioso.

Los cuatro autores subrayan, desde ángulos distintos, que la gran tarea del hombre actual es ponerse en verdad, realizando la forma de experiencia más plenamente humana: *la relación de diálogo y encuentro*".

(Texto de la contraportada)

34. LITERATURA Y FORMACIÓN HUMANA, Ed. San Pablo, Madrid 1997. (Segunda edición, remodelada, de la obra ANALISIS LITERARIO Y FORMACION HUMANÍSTICA, Escuela Española, Madrid 1986; 189 págs., agotada).

"El autor, movido por la preocupación de una formación integral de la persona, ofrece un método de análisis de las creaciones literarias de Lorca, Unamuno, Hesse, Kafka, Buero Vallejo y Richard Bach. Y lo hace con hondura, procurando sacar a superficie lo que Unamuno llamaba la *intrahistoria* de los personajes, y desentrañar los enigmas de la existencia humana representados en cada obra. La literatura se convierte, así, en una espléndida lección de ética y en una contribución de enorme riqueza y fecundidad para la tarea pedagógica de

formar a niños y jóvenes en la creatividad y en los valores humanos”.

(*Alfa y Omega*, nº 94, 29-11-1997).

“Para adentrarse en la obra e interpretarla debidamente, el lector debe *entrar en juego* con ella, rehaciendo sus experiencias básicas, a fin de que en su interior se alumbren las mismas intuiciones que en su día permitieron al autor realizar su labor creativa. A esa luz, el lector puede leer la obra *como si la estuviera gestando*. Esta honda lectura *genética* le permite cumplir las tres tareas básicas del buen intérprete: hacerse cargo de lo que dice el autor, descubrir por qué lo dice y mostrar lo que no dice pero debiera haber dicho para ser coherente con su punto de partida. Para rehacer las experiencias básicas de las obras literarias de calidad, es necesario poder penetrar en el sentido radical de cada uno de los términos que aluden a acontecimientos humanos básicos (amor y odio, lealtad y perfidia, arrepentimiento y obstinación, agradecimiento y resentimiento...) y conocer de cerca la articulación interna de los dos grandes procesos que puede seguir el hombre en su vida: el de vértigo y el de éxtasis”.

“El autor no sólo expone su método a lo largo de la obra, sino que muestra a los lectores una vía práctica para enseñarlo a otros. De hecho, son ya numerosos los profesores que han adoptado este método de acceso a la gran literatura y siempre con notable éxito. Los jóvenes un inusitado interés por las obras literarias, ya que ve reflejada en ellas su propia vida y vibran interiormente con cada una de sus peripecias”.

(José Luis Cañas, en *Humanitas*, Chile, nº 11 (1998) 541-542).

35. LA REVOLUCIÓN OCULTA. MANIPULACIÓN DEL LENGUAJE Y SUBVERSIÓN DE VALORES, PPC, Madrid 1998. (Remodelación de la obra, ya agotada: EL SECUESTRO DEL LENGUAJE, 1992, 2ª ed.).

“Como todos los libros de Alfonso L. Quintás, *La revolución oculta* es también una obra clarificadora del tema que aborda. En este caso, el autor trata el tema de la manipulación, entendida como uno de los más trágicos atentados contra la libertad y, por tanto, contra el hombre, que es esencialmente un ser libre y capaz de pensar por su propia cuenta. El profesor López Quintás, con la clarividencia a que nos tiene acostumbrados, desarrolla un discurso muy metódico, casi académico, en torno a la ética de la comunicación en sentido

amplio. Y lo salpica con ejemplos recientes, pero citados con la cautela y prudencia que exigen las denuncias de manipulación y salvando la obra del peligro de lo que podríamos denominar una coyunturalidad pasajera. Descubre el autor los propósitos que animan al manipulador y lo que le caracteriza, para pasar luego a desentrañar los recursos y los procedimientos que utiliza; estamos, pues, ante un libro muy informativo. Pero no se queda ahí, ya que termina teniendo un gran valor formativo, al concluir con un apartado dedicado a cómo preservar la libertad frente a la manipulación y atajar y evitar sus consecuencias”.

“En suma, estamos ante una obra muy sugerente de un autor que debería ser considerado aún con mayor estima por parte de una sociedad de la que es guía autorizado: López Quintás no cesa de dar voces de alerta en todos y cada uno de sus libros, defiende la libertad interior de las personas, enseña a pensar con rigor, orienta la existencia del hombre de acuerdo con una jerarquía de valores, etc...”.

(Miguel de Santiago, en *Ecclesia*, nº 2.964, 1999, p. 16).

“Nos encontramos ante un libro de análisis de la cultura en un sentido no meramente superficial, sino radical. La cultura es lo que ancla la vida, lo que la asienta, y si la cultura está en peligro, la vida misma del hombre lo está. (...) La subversión de la cultura es la subversión de los valores de libertad y creatividad que orientan la vida. Y esta subversión de los valores que está teniendo lugar, y a la que estamos asistiendo mudos y muchas veces resignados, es una auténtica ‘revolución oculta’”.

“El libro nos propone una serie de estrategias concretas para hacer frente a esas otras estrategias de manipulación. (...) Es una obra crítica, pero no es una crítica ‘despiadada’ y negativa. Es una crítica esperanzada y con propuestas concretas para nuestra cultura herida. Ello es debido a que es una crítica con criterio, es decir, hecha desde una imagen del ser humano que orienta el esfuerzo de diagnóstico y de sanación. Es ésta una propuesta personalista desde un concepto de persona amplio”.

(Tomás Domingo Moratalla, en *Vida Nueva* nº 2197, 1999, p. 42).

“Prolongando la conocida sentencia zubiriana de que hoy estamos innegablemente envueltos por una oleada de sofística, las reflexiones de L. Quintás dan cuerpo a una de las

presentaciones más acabadas y sistemáticas de tal fenómeno. Si estar 'envueltos' por él supone una cierta conciencia del mismo, el esfuerzo crítico requiere una toma de distancia y un tomarse el tiempo suficiente para escapar de sus lazos e identificar sus ardides. (...) A este fin despliega un rico estudio del uso y abuso estratégico de los términos 'talismán' y de la violencia que refleja y transmite la tergiversación del sentido de las palabras. (...) La exposición de estas tretas no da como resultado un libro de sociología, ni una analítica del lenguaje ordinario en versión anglosajona, sino una obra de eminente propósito formativo, apta para un gran número de lectores y de educadores, que pretende 'poner las cosas en su sitio'. En efecto, el trauma que lleva consigo la manipulación es la subversión de los valores, ensalzando los inferiores y proporcionando una visión dolosa y mezquina del hombre y del mundo. Conduce a la ceguera para los valores elevados y la parálisis de la creatividad y del diálogo fecundo con el entorno, de la puesta en juego de las posibilidades que cualifican a la persona como realidad indeciblemente más rica de lo que el manipulador pretende".

(José Luis Caballero Bono, en *Estudios*, págs. 142-144)

36. ROMANO GUARDINI, MAESTRO DE VIDA, Ed. Palabra, Madrid 1998.

"Alfonso L. Quintás fue discípulo de Guardini en Múnich y contribuyó decisivamente a la difusión de su pensamiento en el mundo hispano. En esta obra nos ofrece, después de un detenido estudio en el que ha tenido en cuenta sus escritos póstumos, una imagen de este pensador que en este momento de 'retorno a Guardini' es preciso conocer".

[Revista *Espíritu* 118 (1998) 290].

"Esta obra constituye una obligada carta de presentación en este momento de 'vuelta a Guardini', y quienes estamos interesados en la extraordinaria obra pedagógica de este maestro disponemos de una guía exhaustiva para comprender sus trabajos principales y situarlos debidamente en el conjunto de su prolífica producción. El autor nos muestra a un hombre de salud quebradiza y carácter melancólico que afrontó esforzadamente, a veces hasta el límite de sus fuerzas, los retos que le impuso su voluntad de servir a los demás".

[José Luis Cañas, en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 16 (1999) 283].

“Debemos estar agradecidos al autor, discípulo y máximo especialista español en Guardini, por darnos a conocer mejor la ‘biografía intelectual’ de su maestro, poniendo de relieve las claves maestras de su pensamiento y el proyecto/propuesta de vida. La pasión por la verdad y la fidelidad a lo real, con el respeto por los contrastes; la acogida de la luz de la revelación y del misterio de Cristo; la fina sensibilidad y competencia simbólica iba unida a la valoración del cuerpo y de los sentidos según la lógica de la encarnación; el aprecio del silencio, del recogimiento, de la interioridad; la fascinación por la belleza, por la perfección y por el estilo, que nunca derivó en esteticismo; el personalismo que supera el individualismo y el subjetivismo y redescubre el valor de la comunidad; el amor a la Iglesia y el compromiso fiel de vivirla, que es más que vivir en ella: fue con todos estos ingredientes y otros más, excelentemente presentados en esta obra, como se estructuró la personalidad del insuperable mistagogo que fue Guardini. Ingredientes que nos siguen haciendo falta para una pastoral litúrgica que devuelvfa al hombre contemporáneo la capacidad de celebrar”.

[J. Peixoto, en *Phase* 231 (1999) 294-295]

“Alfonso L. Quintás ha escrito una biografía intelectual de Guardini atractiva y profunda. Los pilares de este trabajo extraordinario, de elegante factura, han sido sus recuerdos como asistente a las clases de Guardini en la universidad de Munich y el conocimiento cabal de la magna obra guardiniana, enriquecida recientemente por la publicación de obras póstumas. Estoy persuadido de que la lectura de la obra de López Quintás animará a parar la atención en los escritos de Guardini”.

[Guido Stein, en *Nueva Revista* 59 (1998) 131-133].

37. MANUAL DE FORMACIÓN ÉTICA DEL VOLUNTARIO, Ed. Rialp, Madrid 1998, 1999, 2ª ed.

“Ser voluntario implica toda una actitud ante la vida, no sólo la decisión de consagrar algún tiempo y esfuerzo a los demás. El que decide adherirse a la espléndida corriente del voluntariado necesita, por ello, incrementar todo lo posible su formación personal: saber con precisión qué significa ser persona, cómo desarrolla uno la propia personalidad, qué tipos de conducta noslevan a plenitud y cuáles nos bloquean y destruyen... Este conocimiento le dará torrentes de luz para orientar su conducta

y multiplicar de forma insospechada el bien que desea hacer a los necesitados que encuentre a su paso”.

“A fin de facilitar la labor formativa, cada capítulo presenta al final diversos ‘temas de reflexión’, ejercicios y una selecta bibliografía. Esta obra está llamada a ser un libro-guía de los voluntarios en cuanto al espíritu que ha de animar su excelente labor”.

(Luis Aymá, en la revista *Voluntarios*, Madrid, nº 42, 1998).

38. EL ENCUENTRO Y LA ALEGRÍA, Ed. San Pablo, Madrid 2001. Versión en audiocassette: EJERCICIOS ESPIRITUALES, San Pablo, Madrid 1999. Segunda edición en Ciudad Nueva, Madrid, con el título *Llamados al encuentro*, 2011.

“El autor empieza por recordar que es el hombre en cuanto tal el que se siente lanzado al ideal religioso que configura y da sentido a su vida. Y ese ideal que arrastra, respetando la libertad humana, es Dios hecho Amor en la figura adorable de Jesús. (...) Es el supremo ideal para la transformación de la persona y para crear unidad y encuentro, porque en Dios, en Jesús, todos nos encontramos, encuentro del que brota necesariamente la auténtica alegría. El autor aprovecha la fuerza de su pensamiento filosófico para dar relieve y prestancia a la exposición de las ideas religiosas. Así, el contenido de la obra queda fortalecido y confirmado desde la actitud filosófica del propio autor. Esto se advierte en el desarrollo entero de la obra, pero resalta con especial brillantez en las páginas dedicadas a exponer la parábola del hijo pródigo o el grave problema del mal y su sentido redentor; problema que se completa en la misma dirección con el tema de la muerte y del ‘abandono’ desde la perspectiva misteriosa del gran abandono de Cristo en la cruz. De especial relevancia es también el capítulo dedicado a la importancia que tiene para la persona la palabra dada. Cuanto más si se trata de la Palabra de Dios, de infinita riqueza y vital eficacia, porque las palabras de Jesús dan vida y son ‘espíritu y vida’; y justamente por eso producen profunda alegría. (...) Esta obra, de fondo estrictamente espiritual y religioso, tamizado por reflexiones filosóficas, introduce al lector suavemente, agradablemente, como sin esfuerzo, en el mundo inmensamente rico e insospechado de la oración, que nos lleva al encuentro con Dios y al crecimiento espiritual”.

(Carlos Baciero, en *Estudios Eclesiásticos* 76 (2001) 668-669)

“Temas tan decisivos en la vida cristiana como la alegría, los valores y las virtudes, el silencio de Dios, la libertad creativa, la oración mental y vocal, y, sobre todo, la figura de Jesús –con su inmensa grandeza- aparecen, a la luz del ideal de la unidad, estrechamente vinculados y dotados de un profundo sentido. Al optar por este ideal, contribuimos de modo decisivo a la instauración del nuevo estilo de pensar, de sentir y de querer que vienen postulando los pensadores más lúcidos en las últimas décadas. Esta obra nos ofrece no sólo un horizonte esperanzado de elevación religiosa sino también una *clave cultural* de primer orden”.

Luis Aymá González, en *Estudios*

39. EL ESPÍRITU DE EUROPA. CLAVES PARA UNA REEVANGELIZACIÓN, Unión Editorial, Madrid 2000.

“La tesis central de este ensayo, dedicado a Europa, de Alfonso López Quintás es que ‘la verdadera unidad de los pueblos europeos, con su espléndida y compleja tradición histórica, implica también el compromiso de todos a cultivar la vida espiritual’. Sin embargo, existe una grave dificultad: el nihilismo. *‘Si acaba imponiéndose esta actitud de desvalimiento espiritual, nos impedirá conseguir una forma de unidad europea sólida y fecunda. Siempre fue arriesgado fomentar en el pueblo la falta de sentido, la apatía y el nihilismo; en estos momentos es suicida’*. El profesor López Quintás propone volver a repensar los grandes autores europeos que ‘descubren la forma de llenar la vida de sentido, en cualquier circunstancia, a través de un medio accesible a todos: el encuentro’. Para ello en esta obra analiza una serie de temas humanos nucleares en los siguientes capítulos: *Hacia la Europa del corazón*; Qué es la vida humana y cómo se desarrolla; Todo en la vida pende del ideal; La libertad humana y su vinculación a lo valioso; Necesidad de otorgar a la inteligencia todo su poder cognoscitivo; La unidad europea requiere un nuevo sistema educativo”

E. Forment, en *Espíritu* 49 (2000) 147

“Para López Quintás, aunque Europa ha perdido la carrera tecnológica ante EEUU y buena parte de su empuje humano tiene unas buenas bases en la fecundidad de su pensamiento moderno, expresadas por hallazgos como el pensamiento fenomenológico y el dialógico, el existencial, autores como Ebner y Buber, Jaspers y Marcel, Von Balthasar y Guardini, Berdiaeff y Heidegger. Estas bases ‘firmes y fecundas’ deberían

usarse para construir una unidad integral de Europa con lo que ello implica de resurgimiento cultural, renovación espiritual e incremento de la calidad ética. Y para ello, hay que cambiar los paradigmas de pensamiento, el uso de palabras 'talismán' como 'progreso' y 'cambio' (¿por qué se da por supuesto que un 'cambio' es 'a mejor?') y la necesidad de centrar la acción en un conocimiento de la realidad y la propia verdad.

He aquí un ensayo de pensamiento cristiano sobre el cansancio de Europa muy acertadamente editado por AEDOS, la Asociación para el Estudio de la Doctrina Social de la Iglesia, que resulta adecuado para estos tiempos que avanzan hacia un proceso constitucional en la Unión Europea”.

www.e-cristians.net, enero 2003.

40. LA TOLERANCIA Y LA MANIPULACIÓN, Ed. Rialp, Madrid 2001, 2017, 2ª ed. Edición brasileña, É RealizaÇoes, Sao Paulo 2018.

“El propósito del autor es desenmascarar la manipulación, que es el polo opuesto de la tolerancia. Manipulación es igual a mentira, a voluntad de vencer por cualquier medio, sin convencer. En consecuencia, la manipulación reduce las personas a objetos, por maravillosos que se presenten, o a meros medios para lograr determinados fines. La tolerancia, por el contrario, es igual a verdad, a búsqueda en común de la verdad, crea ámbitos de unidad personal, auténticas formas de encuentro personal. Una cosa es ser intolerante y otra cosa es ser *realista*; la tolerancia no tiene nada que ver con la permisividad e indiferencia. El autor, con gran sentido pedagógico, con análisis profundos y diáfanos de la concreta realidad de cada día, (...) combina el análisis de la vida real, tanto social como individual, con los puntos de reflexión más importante de su pensamiento filosófico, tales como encuentro, ámbito, campo de juego, vértigo-éxtasis, dilemas-contrastes... (...) El autor ajusta milimétricamente los perfiles de dichos términos talismán, reduciéndolos a su verdadero sentido y alcance. Tales son, de modo sobresaliente en la actualidad, *libertad, cambio, progreso*. Es, sobre todo, a través de ellos como se pone en marcha la gigantesca manipulación de la que todos somos víctimas y que es preciso desmontar”.

“Libro escrito en brillante estilo, merecedor de todo agradecimiento por su incuestionable utilidad y porque, además, suscita y empuja hacia miras nobles, elevadas y auténticas”.

(Carlos Baciero, S. J., en *Estudios Eclesiásticos* 76 (2001) 669-670).

“Es totalmente indispensable para la convivencia conocer la capacidad constructiva de la tolerancia y el poder destructivo de la manipulación. La tolerancia, al inspirarse en el amor a la verdad, nos da salud moral, y, en cambio, la manipulación, al apoyarse en el uso de la mentira, nos enferma espiritualmente. El profundo y sugerente ensayo aporta claves para clarificar el concepto de tolerancia y descubrir su carácter eminentemente positivo y enriquecedor de la personalidad humana para lograr una forma de unidad valiosa con las personas y con los pueblos”.

Luis Sánchez de Movellán, en *Razón Española*, nº 108 (2000) 107-108

41. LA VERDADERA IMAGEN DE ROMANO GUARDINI, EUNSA, Pamplona 2001.

“Esta obra debe ser saludada como un importante documento que viene a reparar una injustificada ausencia de Guardini entre nosotros. La aguda exploración que el profesor López Quintás entrega en el presente trabajo tiene una doble dimensión: por una parte, constituye una verdadera puerta de entrada a las claves más hondas de la enseñanza de Guardini sobre la ética, el desarrollo de la persona y las características de la existencia del cristiano; pero, por otra, ofrece el testimonio de vida de quien fuera discípulo de Guardini en Munich, experimentando personalmente la impronta de un hombre que se embarcó muy temprano en la búsqueda ardiente de la verdad, y perseveró en el deseo de difundirla incluso a costa de debilitar su salud y de sufrir todo tipo de inconvenientes, como la pérdida de su cátedra en la universidad de Berlín y la confiscación del castillo de Rothenfels, centro del Movimiento de Juventud alemán que dirigía. (...) El texto está elaborado para presentar siete obras de Guardini que representan su mejor pensamiento filosófico y teológico”.

Raúl Madrid Ramírez, en *Humanitas* (Chile) 24 (2001) 728.

“Romano Guardini (1885-1968) fue un hombre de frontera, un guía avisado que supo marcar rutas fecundas en situaciones extremadamente sombrías. En una situación de encrucijada semejante, volvemos hoy a Guardini en busca de claves de orientación certeras. Este libro del prof. López Quintás lo

presenta como una personalidad modélica por su decisión en buscar la verdad de modo incondicional a través de múltiples dificultades y penalidades. Las obras de Guardini nos elevan el ánimo a todos, porque son una búsqueda sincera y penetrante de lo grande y lo bello que encierra la vida humana, sea un texto de la Escritura, sea un verso de Dante o una novela de Dostoievski. Varios escritos póstumos de Guardini nos facilitan una perspectiva nueva para leer sus obras con más agudeza y descubrir toda la riqueza formativa que encierran”.

(Texto de la Contraportada).

42. **DESCUBRIR LA GRANDEZA DE LA VIDA**, Verbo Divino, Estella 2003: Segunda edición ampliada en Desclée de Brouwer, Bilbao 2009.

“Se trata, sin la menor duda, de un libro muy importante, de extraordinario interés para la tarea de superar la crisis de la vida familiar, que es la crisis decisiva de nuestro tiempo. No necesito decir que este libro merece ser ampliamente difundido”. (Conde Hans Huyn, escritor y parlamentario alemán).

“Considero genial la distinción básica de los niveles 1 y 2 que recorre todo el libro. Es una formulación muy convincente y accesible a cualquiera. Se parte de valores existenciales que pueden ser compartidos por personas no propiamente religiosas. Por eso es una obra apropiada para dialogar con públicos juveniles heterogéneos” (Hans Peter Röthlin, periodista, presidente de la Obra Pontificia “Ayuda a la Iglesia necesitada”).

43. **EL SECRETO DE UNA VIDA LOGRADA**, Palabra, Madrid 2003, 2004, 2ª ed.

“Filosóficamente, es un libro admirable. Estoy de acuerdo totalmente en que necesitamos promover la vida familiar; para lo cual hemos de ayudar a los jóvenes a vivir todo un proceso de crecimiento” (Len Kofler, director del Instituto de San Anselmo, Kliftonville, Kent, Reino Unido).

“La teoría antropológica en la que se basa el profesor López Quintás es muy actual, atrayente y convincente. El libro está escrito en un lenguaje muy depurado, y las citas y ejemplos están ampliamente documentados” (Christiane Racynski de Valdés, periodista. El Mercurio de Chile).

“El tema central y el objetivo principal de la obra me parecen del máximo interés en el momento actual. Pienso que será un libro enriquecedor, pues ofrece un conocimiento verdaderamente profundo y elevado del ser humano y de su sexualidad, aún naturalmente considerada. En la obra brillan una pluma ágil, riqueza, fluidez y precisión de ideas engarzadas en torno a una dominante como supremo valor: **“el ideal de la unidad es el supremo ideal”**, que desarrolla con lógica admirable del principio al fin desde una visión humanista de la persona, abundando en acertados ejemplos” (Mons. Francisco Pérez González, obispo de Osma-Soria, Presidente de la Obras Misionales Pontificias).

#### 44. LIDERAZGO CREATIVO, Nobel, Oviedo 2003.

“El líder de que habla este libro no es el que dirige a multitudes y les infunde su espíritu, su ideal de vida, sus forma de orientar la existencia. Se refiere a la persona que se ha esforzado en comprender la vida humana y sabe de forma precisa qué debemos realizar para desarrollarnos plenamente y qué hemos de evitar para no bloquearnos y destruirnos. Con una frase es capaz de dar una clave de orientación que da luz a quien desea tomar una resolución o resolver un problema. Guías de este tipo han de ser los padres, los educadores, los sacerdotes, los periodistas, los escritores, los políticos... A veces, quienes tienen el privilegio de influir sobre otros y modelar la opinión pública no conocen las leyes del desarrollo humano y desorientan a las gentes. No son guías.

Este libro muestra la grandeza que encierra la tarea de guiar, orientar, marcar rutas fecundas, y señala una vía para formarse como auténticos guías o líderes”. (Texto de la Contraportada).

#### 45. EL PODER TRANSFIGURADOR DEL ARTE, Promesa, Costa Rica 2003.

¿Qué singular poder transfigurador tiene el arte para haber disuadido a Beethoven de recurrir al suicidio al verse privado del encanto del sonido? A esta inquietante pregunta responde el Dr. López Quintás en esta obra, merced a la luz que arroja sobre la esencia del arte y la experiencia artística su novedosa teoría de los “ámbitos”. Bien entendida, la experiencia artística amplía nuestra visión de la realidad, concede a nuestra inteligencia sus tres condiciones básicas (largo alcance, amplitud, profundidad) y nos permite superar el bloqueo espiritual que sufrimos al pensar que la libertad y las normas, la independencia y la solidaridad, la autonomía y la heteronomía

se oponen entre sí insalvablemente. Este sorprendente poder formativo del arte es mostrado de manera sugestiva en este breve y denso libro. Para quienes deseen comprender el secreto del lenguaje poético, en todas sus modalidades, su lectura marcará sin duda un hito, un antes y un después.

**NOTA.** Con posterioridad a la publicación de esta obra-homenaje al profesor López Quintás, año 2003, éste publicó los libros siguientes:

46. LA DEFENSA DE LA LIBERTAD EN LA ERA DE LA COMUNICACIÓN, Asociación a favor de lo mejor, México 2004; LA DEFENSA DE LA LIBERTAD EN LA ERA DE LA COMUNICACIÓN, PPC, Madrid 2004.

47. LA EXPERIENCIA ESTÉTICA Y SU PODER FORMATIVO, Univ. Deusto, Bilbao 2004.

48. LIDERAZGO CREATIVO, Ed. Nobel, Oviedo 2004.

49. EL PODER TRANSFIGURADOR DEL ARTE, Promesa, Costa Rica 2004.

50. EL PODER FORMATIVO DE LA MÚSICA. ESTÉTICA MUSICAL, Rivera Editores, Valencia 2005, 2ª ed. 2010.

51. BIBLIOTECA DEL EDUCADOR, seis tomos. Puerto de Palos, Buenos Aires 2006.

52. CUATRO PERSONALISTAS EN BUSCA DE SENTIDO. Ebner, Guardini, Marcel y Laín, Rialp, Madrid 2009.

53. QUINCE DÍAS CON ROMANO GUARDINI, Ciudad Nueva, Madrid 2010.

54. EL DESCUBRIMIENTO DEL AMOR AUTÉNTICO. Claves para orientar la afectividad. B.A.C. Madrid 2012.

55. EL LIBRO DE LOS GRANDES VALORES. B.A.C. Madrid 2013.

56. EL ARTE DE LEER CREATIVAMENTE. Stella Maris, Barcelona 2014.

57. SIGNS OF ADMIRATION. Qualfon University, USA 2014.

58. LA ÉTICA O ES TRANSFIGURACIÓN O NO ES NADA. BAC Madrid 2014.

59. LA NOVENA SINFONÍA DE BEETHOVEN. Rialp, Madrid 2014. También disponible en formato e-Book.

60. LA PALABRA MANIPULADA. Rialp, Madrid 2015. También disponible en formato digital.
61. LAS SINRAZONES DEL ABORTO, Palabra, Madrid 2015.
62. LA LITERATURA FRANCESA DEL SIGLO XX, Rialp, Madrid 2016. También disponible en formato digital.
63. EL ENIGMA DE LA BELLEZA, Desclée de Brouwer, Bilbao 2016.
64. EL ASCENSO A LA CREATIVIDAD, Ediciones Porrúa, México 2017.
65. EL VALOR DE LA UNIDAD FAMILIAR, Fundación Amigos de la Barera, Orense 2017.
66. LA BELLEZA DE LA FE, Desclée de Brouwer, Bilbao 2018.

## II ARTÍCULOS

De los casi 400 artículos publicados por el Prof. López Quintás, seleccionamos algunos especialmente significativos y no recogidos hasta ahora en libros.

- 1) "La Sagrada Biblia en las obras de Tirso", *Estudios* (1949)381-415.
- 2) "Metodología de lo suprasensible", *Estudios* 65(1964)315-324
- 3) "Descubrimiento del verdadero Fichte", *Documentación crítica iberoamericana* 3(1965)361-368.
- 4) "Xavier Zubiri y el enigma del saber filosófico", *Atlántida* 13(1965)85-93.
- 5) "Verdad e historicidad", *Documentación crítica iberoamericana* 6-7(1966)119-141.
- 6) "Conocer y sentir", *Revista de Filosofía* 100-103(1967)215-229.
- 7) "O dilema Figuração-Abstração", *Revista Portuguesa de Filosofia* (1968)181-200.
- 8) "Bemerkungen zur Möglichkeit der intellektuellen Intuition" en *Actas del XIV Congreso Internacional de Filosofía*, Editorial Herder, Viena 1968, vol. 2 págs. 436-443.
- 9) "Realidad evolutiva e inteligencia sentiente en la obra de Xavier Zubiri", en *Homenaje a Zubiri*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, vol. II, Madrid 1970, págs. 218-248.
- 10) "El descubrimiento de Fichte", *Arbor*, 297-298(1970) 5-12
- 11) "El estructuralismo. Orígenes y orientación general", *Eidos* 33(1970) 13-30.
- 12) "La razón vital y la Metafísica", *Estudios* 27(1971) 3-27.
- 13) "El pensamiento contemporáneo y la vía eminente de acceso a lo real", *Arbor*, 309-310(1971) 5-20.
- 14) "Santayana, Husserl y Ortega", *Arbor*, 319-320(1972)287-298.
- 15) "Razón, vida y cultura en el sistema orteguiano", *Estudios* XXVIII(1972)37-57.
- 16) Artículos y semblanzas en *Gran Enciclopedia Rialp*, Rialp, Madrid 1973: Belleza, Hedwig Conrad-Martius, Estética, Esteticismo, Alois Dempf, José Gaos, García Bacca, A. de Gratry, Romano Guardini, Historicismo, Louis Lavelle, G. Santayana
- 17) "La teoría relacional del hombre y la vida de comunidad", *CONFER* 71, 509-525.
- 18) Semblanzas en el *Dictionnaire de Philosophes*, PUF, Paris 1984: Angel Amor Ruibal, H. Conrad-Martius, Romano Guardini, Theodor Haecker, Louis Lavelle, George Santayana, Peter Wust.
- 19) "La metafísica de Zubiri y su proyección al futuro", en *Realitas I*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1974, 57-477.

- 20) "El uso estratégico del lenguaje en las ciencias humanas", en *El Neopositivismo, el estructuralismo y la psicología profunda: su carácter reduccionista en relación con el materialismo*, Centro de Estudios del Valle de los Caídos, Madrid 1978, XIII-XV y 3-56.
- 21) "La estrategia del lenguaje y la enseñanza de la Ética", *Revista de Bachillerato*, número extraordinario, oct.-dic. 1979, 41-47.
- 22) "El problema de la enseñanza de la Filosofía", *Humanitas* 21(1980)155-178.
- 23) "Formación humana y vinculación al entorno", en la obra colectiva *Valores de la persona y técnicas educativas*, Editorial Docencia, Buenos Aires 1981, 155-171.
- 24) "La concepción del amor y la soledad en Ortega", *Estudios*, 143(1983)453-465.
- 25) "Art and Culture", *International Philosophical Quarterly* XXIV(1984)373-381.
- 26) "El ser humano, encuentro y creatividad", en la obra colectiva *El derecho a vivir*, Madrid 1985, 37-68.
- 27) "Zubiri y la crisis del hombre occidental", en la obra colectiva *Zubiri: Pensamiento y ciencia*, Amigos de la cultura científica, Santander 1985, 71-79.
- 28) "El lenguaje y el conocimiento", *Phronesis*, 1(1985)91-118.
- 29) "La dimensión teológica del hombre según Xavier Zubiri", en *Antropologie Tipologiche e Filosofia della Religione*, Perugia (1985)245-194.
- 30) "L'expérience esthétique et la vraie culture humaine", *Giornale di Metafisica*, Génova VIII(1986)199-225.
- 31) "El legado intelectual de Zubiri", en *Pensamiento* 42 (1986) 103-108.
- 32) "Zubiri, filósofo integrador", en *Homenaje a Xavier Zubiri (1898-1893)*, Universidad Complutense, Madrid 1986, 29-35.
- 33) "Estamos en un momento crucial" *Congreso ¿Juventud creyente o atea?*, Madrid 1987, 29-56.
- 34) "El lenguaje poético y la realidad. Cómo desarrollar la teoría maritainiana de la educación estética", *El pensamiento filosófico pedagógico de J. Maritain*, Fundación Universitaria San Pablo, Madrid 1988, 87-110.
- 35) "Créativité, art et culture", en *La créativité et les valeurs artistiques, Actes de L'Académie Internationale de l'Art*, Gèneve 1988, 41-67.
- 36) "María de la Merced y la defensa de la fe en peligro", *Santa María de la Merced*(1988)299-315.
- 37) "La vocación", en A. Aparicio Rodríguez (ed): *Diccionario teológico de la vida religiosa*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1989.
- 38) "El silencio", en A. Aparicio Rodríguez (ed): *Diccionario teológico de la vida religiosa*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1989.
- 39) "Bildung durch Kunst", en *Actualitas Omnium Actuum*, Peter Lang, Berna 1989, 491-505.

- 40) "La Orden de la Merced y la obra 'Ayuda a la Iglesia Necesitada'", en *Analecta Mercedaria* 8(1989)253-272.
- 41) "Education through art", *Du vrai, du beau, du bien*, Vrin, Paris 1990, 202-203.
- 42) "Hacia una renovación de la hermenéutica desde la experiencia estética", en *Pensamiento crítico, ética y absoluto*, Ed. Eset, Vitoria 1990, 303-324.
- 43) "La nueva evangelización de la cultura", en *La vida religiosa y la nueva evangelización*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1990, 141-159.
- 44) "La formación por el arte", en *El hombre: inmanencia y trascendencia*, Actas XXV reuniones filosóficas de la Universidad de Navarra, vol. II, Servicio de Publicaciones Universidad de Navarra, Pamplona 1991, 1.301-1.330.
- 45) "Sugerencias de un mercedario para la nueva evangelización de Hispanoamérica", en *Presencia de la Merced en América. Estudios*, Madrid(1991)831-843.
- 46) "Necesidad de cultivar el sentido histórico", en *La filosofía y sus márgenes. Homenaje a Carlos Baliñas*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago (1992) 379-401.
- 47) "Literatura del absurdo y ateísmo", en *Ateísmo e società*, Benucci, Perugia 1992, 289-305
- 48) "El análisis de obras literarias como medio de formación ética", en Victor García Hoz (ed.): *Enseñanza de la lengua y la literatura en la educación secundaria*, Rialp, Madrid,1992, 193-229.
- 49) "El sentimiento estético y la fruición de la realidad, según Zubiri", *Revista Agustiniana* 34(1993)335-365.
- 50) "La experiencia estética ayuda a descubrir la riqueza de la experiencia ética", *Misión joven* 194(1993)23-32.
- 51) "La labor intelectual de Zubiri vista desde 1993", *Diálogo filosófico* 25(1993)71-77.
- 52) "Romano Guardini", *Communio*, 2ª época, año 15 (nov./dic. 1993)551-556.
- 53) "El valor formativo de la experiencia estética", en *L'art, la science et la métaphysique*, Peter Lang, Berna 1993, 227-304.
- 54) "La manipulación y el futuro de la familia", *Vida y espiritualidad*, Lima (1994)1-18.
- 55) "El futuro de la familia y el ideal de la unidad", *Veritas*, Porto Alegre (Brasil)1994, 81-89.
- 56) "Las ideologías", *Razonalismo*, Madrid 1995, 153-159.
- 57) "La tolerancia y la defensa entusiasta de la verdad", *Revista Española de Pedagogía*, Madrid (mayo-junio1995)321-334.
- 58) "El poeta plasma 'ámbitos', no narra hechos", en Varios: *La primera mirada. Diego Sabiote: Transparencia y gratuidad*, Málaga 1995, 47-57.
- 59) "El estilo de pensar de Manuel García Morente", *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*

- 60) "La creatividad y el humanismo de la solidaridad", *Humanitas* 3, julio-agosto 1996, Santiago de Chile, 405-416.
- 61) "El sentido del silencio de Dios", *Cuadernos de Pensamiento*, 10(1996) 213-228.
- 62) "La familia y la Medicina", *III Jornadas Internacionales Humanismo y Medicina*, Fundación para la humanización de la Medicina, Madrid 1996, 47-52.
- 63) "El amor humano", en *Simposium internacional sobre avances en la regulación natural de la fertilidad*, Madrid 1996, 144-149.
- 64) "Humanismo y solidaridad", en *Humanitas* 3(1996) 405-416.
- 65) "Fundamentos antropológicos del amor personal", en *El amor y la sexualidad conyugal*, Madrid 1996, 30-43.
- 66) "Consideraciones metodológicas a propósito de un gran libro sobre el amor", *Diálogo filosófico* (1996)304-311.
- 67) "Palabra", en M. Moreno Villa (ed.): *Diccionario de Pensamiento contemporáneo*, San Pablo, Madrid 1997, 877-882.
- 68) "Sentido de la vida", en M. Moreno Villa (ed.): *Diccionario de Pensamiento contemporáneo*, San Pablo, Madrid 1997, 1.073-1.080.
- 69) "Manuel García Morente" , en *Académicos vistos por académicos. Juristas y filósofos*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1997, 111-143.
- 70) "Cómo lograr una formación integral", en *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Madrid 1997, 493-507.
- 71) "El sentido de la belleza en G. Santayana", *Revista de Filosofía* X (1997)123-142.
- 72) "La manipulación del hombre y el futuro de la familia", *Humanitas*, Santiago de Chile, 12(1998) 614-621.
- 73) "Cómo descubrir la grandeza del amor auténtico", *Ecclesia*, Madrid 1998, vol. XII, 2, 128-135.
- 74) "San Manuel Bueno, mártir (Unamuno) y la superación del agonismo", *Diálogo filosófico*, Madrid 41(1998)229-238.
- 75) "Lectura genética de la obra literaria y el triángulo hermenéutico", en A. Ortiz-Osés (ed.) *Diccionario de Hermenéutica*, Universidad de Deusto, Bilbao 1998, 427-439.
- 76) "La música, símbolo de la Trinidad. Consideraciones acerca de una obra extraordinaria", en *Pensamiento* 54(1998) 443-447
- 77) "Der Bildungswert ästhetischer Erfahrung", *Aktive Gelassenheit*, Peter Lang, Berna 1999, 375-395.
- 78) "El poder formativo del arte sacro", *Arte sacro: un proyecto actual*, Fundación Félix Granda, Madrid (1999)111-132, y en *Estudios*, México 58(1999)7-31.
- 79) "Con amor agradecido y gozoso", en *Felicidades, Jesucristo*, BAC, Madrid 1999, 191-195.
- 80) "El poder formativo del arte sacro", en *Arte sacro: un proyecto actual*, Fundación Félix Granda, Madrid 2000, págs. 111-133.
- 81) "La formación adecuada a la configuración de un nuevo humanismo", en *Mirandum*, Sao Paulo 2000, págs. 65-84.

- Traducción portuguesa: "A formação adequada à Configuração de um Novo Humanismo, en *Revista Internacional d'Humanitats*, Sao Paulo 2000, págs. 53-78.
- 82) "La formación intelectual del sacerdote del Tercer Milenio", en *la formación del sacerdote del Tercer Milenio*, PPC, Madrid, 2000, 29-57.
  - 83) "La actitud de los españoles respecto a los valores a finales del siglo XX", en *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Madrid 2000, 341-365.
  - 84) "La manipulación del hombre a través del lenguaje", en *Cultura y Medios de comunicación*, Universidad Pontificia de Salamanca, 2000, 49-69.
  - 85) "Consideraciones éticas acerca de la clonación", en *Ética y Sociología, Estudios en memoria del prof. José Todolí, O.P.*, Ed. San Esteban, Salamanca 2000, 137-145.
  - 86) "Una alegría que nadie os quitará", en *Unidad y carismas*, 35(2000)36-40.
  - 87) "Cómo formar hoy a la juventud en creatividad y valores", *Perspectivas cristianas para una nueva sociedad*, Fundación San Pablo, Sevilla, 2000, 149-159.
  - 88) "Tiempo de ocio y tiempo de creatividad", en *Ocio y desarrollo humano*, Universidad de Deusto, Bilbao 2000, 85-92.
  - 89) "Retorno al Guardini auténtico", *Católicos* 13(2000)10.
  - 90) "El desenmascarador de engaños", entrevista de Marcelo Gullo en *Sí*, Perú (2000)36-49.
  - 91) "Nietzsche, un pensador que fascina y decepciona", *Ecclesia*, 60(2000)6-8.
  - 92) "La alegría y el ideal de la unidad", *Todo Aguas* (Argentina) nº 43, 2000.
  - 93) "La función del canto en la liturgia", *Phase*, 248(2000)163-175.
  - 94) "La unidad de Europa y el cultivo de la vida espiritual", *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Madrid 2000, 149-177.
  - 95) "Los procesos espirituales de vértigo y éxtasis", *Filosofía y mística*, 10(2000)90-103, Fundación Fernando Rielo, Madrid y en *Mirandum* 9(2000).
  - 96) "La intimidad personal. Qué significa y cómo es posible", *Diálogo filosófico* 51(2001)473-490.
  - 97) "El arte sacro actual y la participación en lo perfecto", *Ars Sacra*, 20(2001), 14.
  - 98) "Un método formativo integral para los centros escolares de orientación religiosa", Colección Tercer Milenio nº 8, CONSUDEC, Buenos Aires (2001)5-20.
  - 99) "La juventud actual necesita líderes auténticos", en *Veintiuno*, nº 50(2001)91-96.
  - 100) "Un proyecto formativo de carácter liberador: La "Escuela de pensamiento y creatividad" (EPC), en *Analecta Mercedaria*, vol. 17(1998)323-368, aparecido en 2001.

- 101) "La fe de María y el silencio de Dios", en *Bienaventurada*, BAC, Madrid 2001, 163-165.
- 102) "La manipulación del hombre a través del lenguaje", *International Studies on Law and Education 3*, Sao Paulo (2001)1-14. Versión brasileña en *Videtur- Letras 2*, 7-18.
- 103) "La vida ética y el desarrollo de la persona según Romano Guardini", *International Studies on Law and Education 4*, Sao Paulo (2001) 1-7.
- 104) "La función de la filosofía en la enseñanza universitaria", en *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Madrid 43 (2001) 499-531.
- 105) "La tolerancia y la búsqueda en común de la verdad", *Mirandum 11*(2001).
- 106) "Beethoven, ¿por qué no se suicidó? El arte auténtico nos reconcilia con la vida", *Ciudad Nueva 373*(2001).
- 107) "La fe de María y el silencio de Dios", en *iBienaventurada!*, BAC, Madrid, 2001, 163-167.
- 108) "A chave do ensino eficiente", *Formação docente: Rupturas e possibilidades*, Forum Paulista de Pós-graduação em Educação, Papyrus Editora, Sao Paulo (2002) 13-40.
- 109) "La función de la mentira y la verdad en la vida personal", *Xurdimento*, Centro Gallego de Lérida, 15(2002).
- 110) "La literatura de calidad, medio de transmisión de valores", en *Comunicar valores humanos*", Unión editorial, Madrid 2002, 127-165.
- 111) "El desarrollo de la vida personal", en *Madurez humana y camino vocacional*, Editorial Edice, Madrid 2002, 83-105.
- 112) "La creatividad artística y la experiencia ética", *Crítica*, 899(2002)16-19.
- 113) "La alienación y la infelicidad", (Homenaje a G. Fernández de la Mora), *Razón Española*, 114(2002)58-61.
- 114) "El poder formativo de la música", en *Humanitas 27*(2002)413-420.
- 115) "El realismo peculiar de la obra literaria", *Actas del Congreso Conocimiento e Invención*, Valencia, 6-8 marzo 2002, 382-398.
- 116) "Ramiro de Maeztu. La defensa del espíritu de la hispanidad", *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Madrid 79(2002)61-85.
- 117) "Vivir la iglesia, no sólo en la Iglesia", en *Y la Iglesia también*, BAC Madrid 2002, 187-189.
- 118) "La creatividad artística y la experiencia ética", *Crítica*, nº 899, nov.2002, págs. 16-19
- 119) Diez artículos sobre "Liderazgo creativo" en Internet (*Catholic.net*)
- 120) "La cultura contemporánea y el sentido de la vida", en *Fe en Dios y Ciencia actual*, Instituto Teológico Compostelano, Santiago de Compostela. 2002, págs. 125-139.
- 121) "El tesoro de la amistad", 3 marzo 2003, *Catholic.net*

- 122) "El sentido de la castidad. Aproximación antropológica", Vida Religiosa, cuaderno 1/vol.94 enero-feb. 2003, págs.13-22.
- 123) "Recobrar las catedrales", *Ars Sacra* 23(2002), p. 20.
- 124) "El gran reto de la educación actual: descubrir el ideal de la vida", en *Humanismo para el siglo XXI*, Universidad Deusto, Bilbao 2003, págs. 315-319.
- 125) "El poder formativo de la música", en *Globalización y persona*, Unión Editorial, Madrid 2003, págs. 63-75.
- 126) "A experiência estética, a fonte inesgotável de formação humana", *Videtur* 19, Porto 2003, págs. 25-40.

### III

#### PRÓLOGOS, INTRODUCCIONES Y EPÍLOGOS

- Card. Mindszenty: *La madre*, Rialp, Madrid 1956.
- Th. Haecker: *¿Qué es el hombre?*, Cristiandad, Madrid 1961.
- E. Przywara: *Teologumeno español*, Cristiandad, Madrid 1962.
- O. Semmelroth: *Yo creo en la Iglesia*, Cristiandad, Madrid 1962.
- José M<sup>a</sup> Calleja: *El teatro educa. Experiencias didácticas en Filosofía*, Narcea, Madrid 1988.
- M. Riobó: *Fichte, filósofo de la intersubjetividad*, Herder, Barcelona 1988.
- Juan Pablo d'Ors: *En la hondura*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1992.
- Juan M. Junceda: *Vida, salud y conciencia*, San Pablo, Madrid 1994.
- J. Seifert: *Qué es y qué motiva una acción moral*, Centro Universitario Francisco de Vitoria, Madrid 1995.
- R. Guardini: *El fin de la modernidad*, PPC, Madrid 1995.
- Jorge Santayana: *Edertasun Sena* (El sentido de la belleza), Klasikoak, Bilbao, 1995.
- J.L. Cañas: *De las drogas a la esperanza*, San Pablo, Madrid 1996.
- R. Guardini: *Las etapas de la vida*, Palabra, Madrid 1997.
- R. Guardini: *La existencia del cristiano*, BAC, Madrid 1997.
- R. Guardini: *El contraste*, BAC, Madrid 1997.
- R. Guardini: *La existencia del cristiano*, BAC, Madrid 1998.
- María Ángeles Almacellas y Teresita Piscitello: *Educación la inteligencia. Descubrimiento de los valores a través de la literatura y el cine*, Galeón, Córdoba (Argentina), 2000.
- J. Valdivieso Wielandt: *Una máquina tragapalabras*, Santiago de Chile 2000.
- F. Rey Ballesteros: *La Resurrección del Señor*, Palabra, Madrid 2000.
- Jaime Antúnez Aldunate: *Crónica de las ideas*, Encuentro, Madrid 2001.
- M. Pochet: *Sexo, ¡qué me vas a contar!*, Ciudad Nueva, Madrid 2001.
- Luis Riesgo Ménguez: *Divorcio ¿solución o problema?*, Edicep, Valencia 2001.

- R. Guardini: *Introducción a la vida de oración*, Palabra, Madrid 2002.  
 W.R. Daros: *La primacía de tu rostro inaprensible. La perspectiva ética de E. Levinas*, UCEL, Rosario (Argentina) 2003.  
 J. M. Burgos: *Manual de antropología filosófica*, Palabra, Madrid 2003.

#### IV

#### OBRAS PUBLICADAS BAJO SU DIRECCIÓN

- Psicología religiosa y pensamiento existencial*, dos vols. Guadarrama, Madrid 1963.  
 Volumen extraordinario de la Revista *Arquitectura*, dedicado al Arte Sacro contemporáneo, Madrid 73(1965).  
*El Neopositivismo, el estructuralismo y la Psicología profunda*, Centro de Estudios del Valle de los Caídos, Madrid 1978.

#### V

#### TRADUCCIONES

- Pieper, Josef: *Catecismo del cristiano*, Rialp, Madrid 1954.  
 Speyr, Adrienne von: *El triunfo del amor*, Rialp, Madrid 1957.  
 Card. Midszenty: *La madre*, Rialp, Madrid 1956.  
 Haecker: *Qué es el hombre*, Cristiandad, Madrid 1961.  
 E. Przywara: *Teologumeno español*, Cristiandad, Madrid 1962.  
 Semmelroth, Otto: *Yo creo en la Iglesia*, Cristiandad, Madrid 1962.  
 R.Guardini: *El contraste*, BAC, Madrid 1997.  
 R. Guardini: *La existencia del cristiano*, BAC, Madrid 1998.  
 R. Guardini: *Introducción a la vida de oración*, Palabra, Madrid 2002.  
*Yo creo. Pequeño catecismo católico*, Ayuda a la Iglesia Necesitada, Madrid 2003.  
*Boletín de "Ayuda a la Iglesia Necesitada"*, publicación bimensual, 1965-2003.

#### VI

#### CURSOS Y COLABORACIONES EN INTERNET

1. LITERATURA, CREATIVIDAD Y FORMACIÓN ÉTICA, curso elaborado por iniciativa del Ministerio español de Educación, Cultura y Deportes, Madrid 1999. ([www.cnice.med.es/tematicas/etica/index.html](http://www.cnice.med.es/tematicas/etica/index.html))
2. MANIPULACIÓN DEL HOMBRE A TRAVÉS DEL LENGUAJE, curso realizado por encargo de la RIIAL (Roma), 2001 ([www.riial.org/manipulacion.htm](http://www.riial.org/manipulacion.htm))

3. Una colaboración quincenal en *Catholic net* (México) (<http://es.catholic.net>)

## VII ESTUDIOS SOBRE EL PENSAMIENTO DE ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS

### A. Tesis

Tejero del Río, Ángel: *Diagnosis de la filosofía actual y hermenéutica según Alfonso López Quintás*, Collegio Internazionale Agostiniano "Santa Mónica", Roma 1979.

María José Asensi Durán: *La teoría de la personalidad subyacente en el Proyecto Líderes de Alfonso López Quintás*, Roma. Pontificia Universidad Pontificia Salesiana, 1993.

Carmen Barros: *El alumbramiento de los valores según Alfonso López Quintás*, Universidad de Valparaíso (Chile), 1998.

M<sup>a</sup> Angeles Almacellas: *La hermenéutica de la obra literaria a la luz del método lúdico ambital de análisis*, Univ Complutense, Febrero 1998.

Claudia Castellanos Tamez: *La teoría lúdico ambital de Alfonso López Quintás y sus aportaciones a la educación estética*, Universidad Panamericana, México, 1998.

Juan José Muñoz: *La afinidad de las experiencias ética, metafísica y estética*, Univ Complutense 2001.

Caballero, Sara: *Fundamentación de los derechos humanos a la luz de la teoría de los ambitos de Alfonso López Quintás*, Universidad Carlos III, Madrid, 2001.

Gabriel Perissé: *Filosofía, Ética e Literatura: a proposta pedagógica de Alfonso López Quintás*, FEUSP, Porto 22-4-2003.

### B. Artículos

Muñoz Alonso, Adolfo: "Renacimiento filosófico actual", distribuido por Pyresa a varios periódicos españoles. Véase, por ejemplo, *Mediterráneo*, Castello, 15 diciembre 1963.

Vázquez Fernández, Antonio: "Un hito en la investigación filosófica española", *YA* (14 diciembre 1963).

"Pensamiento integral. Anotaciones a un libro reciente", *Revista Tercer Programa* 8(1963)171-179.

Strobl, W.: Prólogo a la obra de López Quintás *Metodología de lo suprasensible*, Editora Nacional, Madrid 1963.

"La realidad científica y su crítica filosófica", Universidad de Navarra, Pamplona 1966, *passim*.

- Mostaza, Bartolomé: "Dos filósofos españoles", *YA*, Madrid 27 mayo 1964.
- Tourón del Pié, E.: "Metodología de lo suprasensible", *Crisis* 11(1964)451-466.
- Ortúzar Arriaga, Martín: "Lecturas comentadas", *Estudios* (enero-marzo 1964)75-89.
- Muñoz Delgado, Vicente: "El concepto de objetividad y su problemática", *Salmanticensis* 3(1964)561-565.
- "Actualidad del pensamiento de don Xavier Zubiri, *La Estafeta Litararia* 315(1965).
- Cruz Cruz, Juan: *Filosofía de la estructura*, Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1966, *passim*.
- Manzana Martínez de Marañón, J.: "Metodología de lo suprasensible", *Scriptorium Victoriense*, 13(1966)233-238.
- Silva Castro, Emilio: "Visao projetiva do saber. Considerações a margem duma obra revolucionaria", *Verbum*, Río de Janeiro, t.23, fasc.4 (dez. 1966)410-431.
- Fernández de la Mora, G.: *Pensamiento español, 1966. De Marañón a López Ibor*, Rialp, Madrid 1967, págs. 66-70.
- Pensamiento español, 1967. De Castro a Millán Puelles*, Rialp, Madrid 1968, págs. 61-68.
- Pensamiento español, 1968. De Amor Ruibal a Zaragüeta*, Rialp, Madrid 1969, págs. 38-45.
- Rivero Iturralde, G.: "Posibilidades y riesgos del descubrimiento y la valoración del ente superobjetivo para una teoría del conocimiento", *Estudios* (julio-septiembre 1967)395-413.
- Pikaza, Xavier: "La estructura de la persona", *Punta Europa* 121(1967)45-52.
- "López Quintás y el personalismo cristiano", *Arbor* 277(1969)115-117.
- "La superación del objetivismo. Reflexiones entorno a López Quintás y su 'Filosofía española contemporánea' ", *Estudios* 89(1970)315-336.
- Plazaola, Juan: *Introducción a la estética*, BAC, Madrid 1974, págs. 248-252.
- Guy, Alain : *Histoire de la philosophie espagnole*, Université de Toulouse Le Mirail, Toulouse, 1983, págs. 367-368.
- López Quintás, Alfonso: *Filosofía española contemporánea*, BAC, Madrid 1970, págs. 354-369 (autoexposición).
- Varios : *Dictionnaire des philosophes*, PUF, Paris 1984, págs. 1.626-1.627.
- Montes M., Jaime: "El humanismo pedagógico de A. López Quintás", *Revista Temas de educación*, Universidad de La Serena, Chile 3(1990)107-123.
- Vitar M., Marta: "Reflexiones en torno a un paradigma dialógico del conocimiento y sus proyecciones en la educación", *Revista Temas de educación*, Universidad de La Serena, Chile, 3 (1990)185-200.

Odero, José Miguel: "Teología y Literatura", en *Cristo y el Dios de los cristianos. Hacia una comprensión actual de la teología*, Eunsa, Pamplona 1998, págs. 131-144.

Gabriel Perissé: "O objeto e o âmbito no Pensamento de López Quintás. Análise do poema-música de Sérgio Bittencourt", en <http://www.hottopos.com/convenit/lq3.htm>

## SEGUNDA PARTE

### DOCTRINA Y MÉTODO DE LA ESCUELA DE PENSAMIENTO Y CREATIVIDAD

#### 3

### El desarrollo de la persona humana Base antropológica para una formación ética y religiosa

Creer es ley de vida. Los animales crecen movidos por un impulso interior. Los hombres estamos también destinados a crecer de modo acorde a nuestra naturaleza -que es biológica y espiritual-, pero nuestra vida no viene programada del todo por la especie. Debemos configurarla nosotros, y, para ello, necesitamos conocer y acatar las leyes del desarrollo personal. Esta circunstancia nos insta a prepararnos para ser *líderes auténticos*, es decir, guías que sepan orientarse a sí mismos y orientar a otras personas por la vía que conduce hacia el pleno desarrollo de su personalidad.

#### I

### Necesidad de auténticos líderes

Tras unas décadas de desprestigio debido a ciertos acontecimientos políticos, el término "líder" vuelve hoy día a valorarse positivamente en cuanto alude a una tarea decisiva que atañe a todos los ciudadanos. Somos *personas* y nos desarrollamos como tales creando vida de *comunidad*. Esta vida de responsabilidad

mutua sólo podemos configurarla cuando conocemos a fondo lo que es nuestra realidad personal, las exigencias que plantea para desarrollarse normalmente, cuál es su ideal o su meta. Tal conocimiento nos permite alumbrar *claves de orientación* lúcidas, de las que se desprenden *pautas de conducta* certeras. El que ofrece a los demás tales claves es un *guía*, un verdadero *líder*, y el bien que puede hacer a la comunidad, sea cual fuere su rango social, es insospechado.

Para ejercer la función de líderes actualmente, debemos hacernos cargo de la situación de desvalimiento espiritual en que nos hallamos.

### **Una deficiente comprensión de la cultura**

Poco antes de morir, el gran humanista y científico Albert Einstein nos hizo esta grave admonición: "*La fuerza desencadenada del átomo lo ha transformado todo excepto nuestra forma de pensar. Por eso nos encaminamos hacia una catástrofe sin igual*". El estilo de pensar, sentir y querer que nos está exponiendo a una catástrofe es, sin duda, *el ideal de la Edad Moderna*, que inspiró un proyecto optimista de "*más ciencia, más técnica, más dominio de la realidad, más bienestar y, consiguientemente, más felicidad*". Este ideal, centrado en un tipo de conocimiento dominador y utilitarista, reportó inmensos éxitos a la humanidad, pero al final provocó dos hecatombes mundiales.

Tras el primer conflicto (1914-1918) surgió un clamor en toda Europa pidiendo un cambio de ideal. Decenas de pensadores eminentes -los fenomenólogos, los existenciales, los dialógicos...- nos legaron, en sus densas y numerosas obras, un mensaje esencial: "*Urge dar un giro espiritual y sustituir el ideal del dominio por el ideal de la solidaridad, el ideal de la prepotencia por el ideal del servicio*". Hacia 1927, Romano Guardini, un lúcido hombre de frontera, creyó ver en el horizonte la llegada de un hombre nuevo, que ama la ciencia y la hace más humana, cultiva la técnica y la vive de forma más espiritual<sup>38</sup>.

*"Nuestro lugar está en el futuro. Debemos adherirnos a él, cada uno en su lugar. No oponernos a lo nuevo e intentar conservar un mundo bello que tiene que perecer. (...) Tenemos que transformar el devenir. Pero esto sólo podemos hacerlo si lo aceptamos sinceramente (...). Amamos su imponente fuerza y su voluntad de responsabilidad. (...) Nuestra alma está conmovida por algo grande que pugna por surgir. (...) Tenemos que dominar las fuerzas desatadas y construir con ellas un*

<sup>38</sup> Cf. *Briefe vom Comer See (Cartas del lago de Como)*, M. Grünewald, Maguncia 1927, p. 89.

*nuevo orden orientado hacia el hombre". "Un nuevo tipo de hombre debe surgir, un hombre de profunda espiritualidad, de un nuevo sentido de la libertad y la intimidad, una nueva conformación y poder de configuración".*

Para evitar que se malentienda su postura humanista como una forma de neoromanticismo anticientífico, Guardini expone nítidamente su visión ideal de la nueva época:

*"Lo que necesitamos no es menos técnica sino más; mejor dicho: una técnica más fuerte, más reflexiva, más 'humana'. Más ciencia, pero más espiritual, mejor conformada (...)"<sup>39</sup>.*

Este texto programático recoge con brillantez y fidelidad el sentir de un momento de encrucijada en el que Europa ardía en ansias de generar un hombre *nuevo*, una *nueva* forma de pensar y de vivir, una época *nueva*, verdaderamente post-moderna. Ese afán inspiró numerosos libros, con títulos bien significativos: *El hombre nuevo*, *El pensamiento nuevo*, *La nueva época*, *El mundo desde una nueva perspectiva...*<sup>40</sup>

Este afán renovador inspiró grandes cambios en algunos aspectos de la vida pero no dio lugar a un verdadero movimiento de cultivo de la vida del espíritu. En buena medida, la cultura siguió siendo –como delató tempranamente Ferdinand Ebner<sup>41</sup>– un mero “soñar con el espíritu”, no una auténtica vida espiritual. La vida de la sociedad siguió orientada hacia el viejo ideal del dominio, y sobrevino la segunda guerra mundial (1939-1945). En la posguerra se produjo otro clamor a favor de un nuevo ideal, pero tampoco esta solicitud obtuvo el debido eco.

La sociedad occidental se encuentra desde entonces en la situación ambigua y menesterosa de quien ha perdido el ideal antiguo y no logra sustituirlo por otro más adecuado a la realidad de personas y comunidades. Hoy no podemos ilusionarnos con un ideal que hizo quiebra trágicamente en dos conflictos mundiales, pero todavía no hemos optado por un ideal nuevo que sea realmente fiable y suscite nuestra adhesión incondicional. Vivimos sin un ideal propio. Navegamos sin brújula en medio de un vendaval.

---

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> Cf. H. Herrigel: *Das neue Denken*, Berlín 1928; Th. Steinbüchel: *Der Umbruch des Denkens*, Pustet, Regensburg 1936; F. Rosenzweig: *Das neue Denken, en Kleinere Schriften*, Schocken, Berlín 1937; Gebser y otros: *Die Welt in neuer Sicht*, Barth, Munich 1957.

<sup>41</sup> Cf. *La palabra y las realidades espirituales*, Caparrós, Madrid 1993, págs. 31, 122, 203, 207. (*Das Wort un die geistigen Realitäten*, Herder, Viena 1952, 2ª, págs. 31, 148, 253, 258); *Das Wort ist der Weg*, Herder, Viena 1949, págs. 87, 211. Véase, sobre Ebner, mi obra *El poder del diálogo y del encuentro*, BAC, Madrid 1997, págs. 37 ss.

## **La falta de un verdadero liderazgo**

Configurar una época nueva, un pensamiento nuevo, un hombre nuevo... requiere un cambio radical de mentes y actitudes, y tal cambio implica sustituir *el ideal egoísta del dominio por el ideal generoso del respeto y la colaboración*. Realizar este giro no es tarea fácil para personas, como las actuales, sobre las que gravitan cuatro siglos de cultura dominadora y posesiva. Por eso necesitamos guías expertos que nos muestren de forma persuasiva que, si queremos vivir como personas, hemos de ascender del *nivel 1 de conducta* -caracterizado por el afán de manejar objetos, dominarlos y ponerlos al propio servicio- al *nivel 2*, en el que vemos las realidades del entorno como fuentes de posibilidades y procuramos crear con ellas relaciones fecundas de encuentro.

Estos guías o líderes no abundan actualmente. La sociedad suele entorpecer su formación pues tiende a cultivar el *reduccionismo* -la reducción injusta del valor de la vida humana-, la *manipulación* -el trato de las personas como si fueran meros objetos-, el *intrusismo* -la osadía de hablar en público de temas trascendentes sin la debida preparación-, y el *hedonismo* -el afán desmedido de acumular sensaciones placenteras-.

En este clima de desconcierto resulta muy penosa la falta de líderes auténticos. En una entrevista televisiva, un joven de 18 años manifestó lo siguiente:

*"Hasta hace poco yo era totalmente feliz. Adoraba a mi madre, estaba entusiasmado con mi novia, sentía ilusión por mi carrera. Pero me entregué al juego de azar y me convertí en un ludópata. Ahora, ni mi madre, ni mi novia, ni mi carrera me interesan nada. Sólo me interesa una cosa: seguir jugando. Me veo atado al juego. Y lo que más me duele es que empecé a jugar libremente, y ahora me veo hecho un esclavo".*

¿Le explicó alguien a tiempo a este desventurado lo que es el proceso de *vértigo o fascinación*? Parece que no. Ni siquiera el psicólogo que dirigió la entrevista aprovechó la circunstancia para darle una mínima clave de orientación. Pudo haberle indicado simplemente que su desgracia comenzó al confundir la *libertad de maniobra* con la *libertad creativa*. ¿Algún formador le indicó, a lo largo de su vida escolar, que existen estas dos formas de libertad y, si las confundimos, bloqueamos nuestro desarrollo personal? Ese maestro hubiera sido un *líder auténtico*, una persona que conoce lo que es la persona humana, cómo se desarrolla y cómo se destruye, y sabe comunicarlo a niños y jóvenes para que *aprendan a prever*. El que sabe prever sabe *prevenir*, y evita así de raíz mil problemas. El

que no sabe prever es una persona desvalida, expuesta a riesgos insospechados.

Por eso es tan preocupante observar que muchos jóvenes estudian ética en diversos momentos de su carrera y la culminan sin conocer las leyes del desarrollo humano. Les preguntas qué función ejerce el egoísmo en la vida personal y se quedan perplejos. En su *Diario íntimo*, Miguel de Unamuno confiesa que es un enfermo de egoísmo, y añade: “Ya no volveré a gozar de alegría. Lo preveo. Me queda la tristeza por lote mientras viva”<sup>42</sup>. Unamuno fue un triunfador. Sin embargo, se vio asediado por la tristeza debido a su actitud egoísta. ¿Qué vínculo enigmático existe entre el egoísmo y la tristeza? Si un joven contesta con precisión a esta pregunta, demuestra saber qué actitudes le ayudan a crecer como persona y qué otras impiden su desarrollo. Ese joven está formado, al menos en cuanto a la articulación básica de su mente. No lo está todavía el que ignora la relación que hay entre nuestras actitudes y nuestros sentimientos: egoísmo y tristeza, generosidad y alegría... Esta laguna le impedirá prever qué va a ser de él cuando adopte tales o cuales actitudes. Apenas podrá guiar sus propios pasos y, menos todavía, encauzar debidamente a otros. No podrá ser un líder, en sentido riguroso.

En la película de Ingmar Bergman *El silencio*, una joven le dice a su hermana con aire exultante que tiene relaciones íntimas con un extranjero y, como no sabe su lengua ni él la suya, no pueden hablarse. Un joven que oye esto ¿se da cuenta de la actitud que adopta esa joven en su vida y de los riesgos que implica para ella? Si cree que es una simple excentricidad sin importancia, padece una ceguera espiritual hartamente peligrosa.

Para superar esta especie de “analfabetismo espiritual” –o “analfabetismo de segundo grado”<sup>43</sup>– se requieren *líderes auténticos*, personas que sepan ver con hondura la situación en que estamos y sean capaces de dar claves de orientación que preparen un futuro mejor. Tales líderes nos faltan hoy en buena medida.

- Muchos políticos y periodistas se muestran contrarios al consumo de estupefacientes y colaboran a la reinserción de los drogadictos, pero a veces destruyen ellos mismos de raíz esta benéfica labor cuando, a través de los medios a su alcance, difunden una *mentalidad hedonista*, de la que arranca la tendencia a dejarse arrastrar por diversas formas

<sup>42</sup> Cf. o.c. (Alianza Editorial, Madrid 1970) 123.

<sup>43</sup> Sobre este tema puede verse A. López Quintás: *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores* (BAC, Madrid 2002, 3ª ed.) 15-19.

de vértigo, cuyo punto de arranque es la actitud de *egoísmo* que late en dicha mentalidad..

- De modo semejante, ciertos escritores delatan el incremento actual de la violencia pero practican el *reduccionismo*: reducen el *amor* a mera *pasión*, la *libertad creativa* a *libertad de maniobra*, libertad desgajada de los grandes valores, expresados a través de ciertas normas morales. Según la investigación ética actual, este tipo de reduccionismo es fuente de violencia.
- En los últimos años, diversos gobiernos nacionales dictaron leyes de educación con el propósito de formar personas cabales, que sepan pensar bien, razonar con rigor, decidir de forma equilibrada, incluso practicar la virtud... Pero ¿supieron mostrar el camino para conseguir esa espléndida meta? En ciertos casos, no. Suelen exigir a los profesores que "enseñen" a los alumnos valores y creatividad. Pero ni la creatividad ni los valores se *enseñan*; se *descubren*. La tarea del educador consiste en sugerir a niños y jóvenes que hagan las experiencias necesarias para *descubrir por sí mismos* cómo se desarrollan en cuanto personas. Este descubrimiento se realiza en doce fases.

## II

### La experiencia del crecimiento espiritual a través de doce descubrimientos

#### 1. El descubrimiento de los ámbitos

Según la investigación actual más cualificada -la Biología, la Antropología, la Ética...-, todo ser personal es un "ser de encuentro": vive como persona, se desarrolla y madura como tal creando toda suerte de encuentros. En consecuencia, *nada hay más importante para nosotros que saber lo que es el encuentro, qué exigencias plantea y qué frutos reporta*<sup>44</sup>.

Tal saber decisivo no podemos alcanzarlo si pensamos que todas las realidades de nuestro entorno pueden ser manejadas como si fueran meros *objetos*. Si un joven adopta esa actitud manipuladora para ponerlo todo a su servicio, no comprenderá nunca lo que es el encuentro y cómo debe comportarse para crecer personalmente. Ya empezamos a descubrir qué modo o estilo de pensar resulta hoy

---

<sup>44</sup> Sobre este decisivo tema pueden verse mis obras *Estética de la creatividad Juego. Arte. Literatura* (Rialp, Madrid 1998, 3ª ed.) 186 ss, 215-218; *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores* BAC, Madrid 2002, 3ª ed. 131-176.

inadecuado y ha de ser sustituido rápidamente por otro más ajustado a nuestro ser de personas.

Este descubrimiento básico nos hace ver que, antes de iniciar a niños y jóvenes en el conocimiento razonado de lo que implica la vida ética y la vida religiosa, debemos ayudarles a adoptar la actitud correspondiente a las realidades que son superiores a los objetos y no deben ser manipuladas, sino respetadas y valoradas conforme a su rango. Esta actitud de respeto, estima y colaboración la denomino "actitud de *nivel 2*". La actitud de dominio, posesión y manejo la considero como "actitud de *nivel 1*".

Si los alumnos no adoptan en su vida la actitud propia del *nivel 2*, es vano hablarles de temas de estética, de ética y, sobre todo, de religión. Las tres formas de experiencia –la estética, la ética, la religiosa– implican una relación de encuentro, que es un acontecimiento creativo y se da en el *nivel 2*. Desde el *nivel 1* no se puede captar lo que implica el encuentro, qué características presenta, qué valor encierra, qué frutos reporta. Don Juan, el Burlador de Sevilla, se movió siempre en el *nivel 1* y no conoció la riqueza del encuentro. Por eso bloqueó su desarrollo personal y destruyó su personalidad. Dicho en lenguaje religioso, muy popular sobre todo en el tiempo de la Contrarreforma, "condenó su alma".

Para conseguir que niños y jóvenes cambien la actitud propia del *nivel 1* por la del *nivel 2*, el educador debe promover en ellos la capacidad de admirar la grandeza de las realidades que se muestran superiores a los meros objetos o cosas. Para ello debe sugerirles que miren a su alrededor de forma penetrante:

- Un piano puede ser visto como mero mueble y, por tanto, como objeto. Pero cabe también verlo como instrumento, como fuente de posibilidades de sonar. En este aspecto, es una realidad que se abre a quien tiene la capacidad de asumir las posibilidades que ofrece. Al ser abierta, no está cerrada en sí como los objetos y no puede ser delimitada rigurosamente. Se parece más bien a un *campo de realidad* que a un objeto. Para distinguir este peculiar *campo de realidad* del espacio en que se hallan las realidades materiales, vamos a llamarle "ámbito"<sup>45</sup>. Debemos acostumbrarnos a considerar como "ámbitos" las realidades que están abiertas a otras y, al unirse con ellas, dan lugar a "ámbitos" de mayor envergadura.

---

<sup>45</sup> Sobre este importante concepto pueden verse mis obras *Estética de la creatividad*, págs. 183-321; *Inteligencia creativa*, págs. 34-41, 128-130; *La tolerancia y la manipulación* (Rialp, Madrid 2001) 40-43.

- De modo semejante, el papel en que está escrito un poema es un objeto, una realidad asible, delimitable, canjeable, distinta del ser humano y externa a él. Pero el poema, en cuanto obra literaria que podemos asumir de forma activa como principio impulsor de un acto de declamación, no es un mero objeto; es una fuente de posibilidades creativas que dilatan nuestro horizonte espiritual y nos enriquecen. Es asimismo un "campo de realidad", un "ámbito".
- Una partitura puede ser vista sólo como un *fajo de papel*, por tanto como un objeto: una realidad que podemos ver, tocar, medir, pesar, manejar... Este modo de mirar tiene un valor, pero debe ser complementado con otro de mayor rango: el que ve ese objeto como una *partitura*, un conjunto de signos que nos ofrece la posibilidad de conocer una obra musical e interpretarla. Por ser una *fuentes de posibilidades* para quien es capaz de asumirlas activamente, la partitura tiene un modo de ser superior al de los objetos pero inferior al de los sujetos. *Sujeto* es el autor de la obra. *Objeto* es el papel en que fue escrita la partitura. Ésta tiene una condición *relacional* -es una trama de elementos intervenculados-, *abierto* -otorga diversas posibilidades al intérprete- y *fecunda* -pues, al ser asumida activamente por un intérprete y convertida en su voz interior, permite dar nueva vida a la obra musical que expresa-. Debido a esta triple condición, la partitura se parece más a un "campo de realidad" que a un mero objeto. Es un "ámbito".
- Un ser humano, por ser corpóreo, puede ser medido, pesado, manejado..., como si fuera un objeto. Pero no está cerrado en sí; tiene múltiples relaciones con los padres, los hijos y los amigos, el pasado y el futuro, su trabajo profesional y sus actividades artísticas y religiosas... Es concreto y delimitado como los objetos, pero abarca cierto campo: ofrece y recibe posibilidades; tiene iniciativas, proyectos, deseos..., y los comparte con otras personas; crea relaciones y llega con su influjo a realidades distintas de la suya. Constituye, por tanto, un "campo de realidad", un "ámbito".

### **El paso de los objetos a los ámbitos**

A medida que adquirimos experiencia vital, aprendemos a ver como ámbitos muchas realidades que en principio son -o nos parecen- simples objetos. Ese ascenso al nivel de los ámbitos es sugerido por el piloto al Principito -en el conocido relato de Saint-Exupéry- cuando éste, al ver el avión sobre la arena del desierto, le

pregunta: "¿Qué es esa cosa?". El piloto le corrige inmediatamente: "No es una cosa. Eso vuela. Es un avión. Es mi avión"<sup>46</sup>. Un avión, bien entendido, no es un mero objeto, ni tampoco un sujeto; es un "ámbito", el fruto del entreveramiento de las posibilidades de volar que ofrece eso que llamamos *avión* y la capacidad de asumirlas activamente un piloto.

Cuando convertimos una *tabla* en *tablero* de ajedrez o acotamos un trozo de terreno para que nos sirva de campo de juego, pasamos del nivel de los objetos al de los ámbitos.

Este ascenso marca un cambio en nuestra actitud. En cuanto fajo de papel, una partitura puede deteriorarse y debemos cambiarla por otra. Como expresión de una obra musical, no puede ser sometida a ningún cambio; merece un respeto incondicional.

Un carpintero hace una mesa. Al final, si no le satisface, la modifica o incluso la destruye. Esta destrucción puede no ser aconsejable por razones económicas, pero nadie podrá decir que quebranta los principios de la ética. Del *producto* de nuestro trabajo artesanal podemos disponer a nuestro arbitrio. No sucede así con los seres que son *fruto* de una confluencia de realidades. Un campesino deposita unas semillas en la madre tierra y espera a que el océano produzca vapor de agua y las nubes rieguen el suelo y el sol dore la mies... El trigo que recoge a su tiempo no es mero *producto* de su esfuerzo sino *fruto* de la acción mancomunada de diversas realidades. Por eso, el campesino considera la cosecha como un don y rehuye tirar una barra de pan a un cubo de basura como si fuera un mero desecho. Cada tipo de realidad exige una conducta adecuada a su rango. Un hombre y una mujer son libres para conjuntar sus potencias y engendrar un hijo. Pero no lo son para disponer de él como si fuera un objeto, un producto de un proceso fabril.

## 2. El descubrimiento de las experiencias reversibles

Una vez familiarizados con la existencia de los "ámbitos", realizamos un descubrimiento sorprendente: hay realidades en nuestro entorno que nos ofrecen posibilidades para actuar de modo creativo. Al unirse nuestras potencias y esas posibilidades, vivimos una experiencia "reversible", de doble dirección. Por ejemplo, declamo un poema y le doy vida, pero lo hago porque el poema me impulsa a realizar esa acción y me inspira el modo adecuado de realizarla. Contribuyo a sostener una institución, y la sostengo en cuanto ésta me ofrece una serie de posibilidades que enriquecen mi

---

<sup>46</sup> Cf. *El principito* (Alianza Editorial, Madrid 1972, 2ª ed.) 18; *Le petit prince* (Harbrace Paperbound Library, Nueva York 1943) 11.

existencia y me permiten vivir la vida de un grupo. Son dos experiencias reversibles, en las que dos realidades se influyen mutuamente.

Al darnos cuenta de que podemos realizar diariamente diversas experiencias reversibles, adivinamos el tesoro que tenemos a mano todas las personas. Para asumir este tesoro e incorporarlo a nuestra existencia, sólo necesitamos cumplir una condición: *respetar el modo de ser de cada realidad y no reducirla a alguno de sus aspectos, sino verla en toda la complejidad que presenta*. Uno de los momentos más emotivos de esa joya cinematográfica que es *Ben-Hur* se produce cuando el implacable cónsul romano advierte que el galeote Judá Ben Hur -a quien había tenido atado al remo nº 41- le acaba de salvar la vida, y le dice: "*¿Cuál es tu nombre, 41?*". No llamar a una persona por su nombre propio sino por el número del remo que debe mover mecánicamente supone una reducción violenta de su rango como ser humano. Al advertir que ese hombre vejado no actuó con despecho antes le devolvió bien por mal, el altivo jefe da el salto del nivel de la prepotencia y el dominio *-nivel 1-* al de la creatividad y el respeto *-nivel 2-*. Si desea crear con Judá Ben Hur una relación personal de agradecimiento y amistad, el cónsul debe tomar en consideración cuanto implica aquél como ser humano, y esa totalidad *-o campo de realidad-* viene expresada por su nombre propio. El lugar que ocupaba el infortunado joven en la bodega de la galera servía para caracterizarlo de algún modo a efectos de control, pero era del todo insuficiente para designarlo como persona.

El cuidado en distinguir los distintos modos de realidad que existen y las diferentes actitudes que debemos adoptar respecto a ellos está empezando a darnos luz para comprender acontecimientos muy significativos de nuestra vida. Las experiencias reversibles *-de doble dirección-* sólo se dan entre seres que tienen cierto poder de iniciativa. Por eso, si queremos vivir tales experiencias y beneficiarnos de su inmensa riqueza, debemos respetar las realidades circundantes en lo que son y en lo que están llamadas a ser. El que no respeta una realidad podrá tal vez dominarla, pero se condena a no poder fundar con ella una relación creativa. Es *creativa* una persona cuando *recibe activamente* posibilidades que le permiten dar origen a algo nuevo, dotado de gran significación para su vida.

Estamos en un momento decisivo del proceso de formación humana. Para que el joven comprenda por dentro la fecundidad de las experiencias reversibles, hemos de invitarle a aprender de memoria un poema *-por breve que sea-* y recitarlo una vez y otra con voluntad de darle toda su expresividad<sup>47</sup>.

---

<sup>47</sup> Esta experiencia puede realizarse también con una canción o una obra instrumental.

“Recuerde el alma dormida,  
 avive el seso y despierte,  
 contemplando  
 cómo se pasa la vida,  
 cómo se viene la muerte,  
 tan callando;  
 cuán presto se va el placer,  
 cómo después de acordado  
 da dolor,  
 cómo a nuestro parecer  
 cualquier tiempo pasado  
 fue mejor”.

“Nuestras vidas son los ríos  
 que van a dar en la mar,  
 que es el morir;  
 allí van los señoríos,  
 derechos a se acabar  
 y consumir”.

A los pocos minutos de declamar creativamente -no sólo mecánicamente- estas estrofas de las *Coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre*, el joven hará la siguiente experiencia reveladora: *El poema -que era al principio distinto de él, distante, externo y extraño- se le ha vuelto íntimo sin dejar de ser distinto. Se convirtió en su voz interior, en el impulso de su actividad como declamador. El poema le ha venido dado de fuera; pero ahora brota en su interioridad como si hubiera sido creado por él.*

Cuando me percaté de que una realidad distinta de mí, externa, extraña y ajena, puede tornarse íntima sin dejar de ser distinta, doy un paso de gigante hacia la madurez<sup>48</sup>. Yo *configuro el poema* en cuanto *me dejó configurar por él*. Estamos ante una experiencia *reversible*, bidireccional. Yo soy necesario para dar vida al poema, pero no soy dueño de él, ya que es él quien me ofrece su riqueza expresiva, sin la cual no me sería posible realizar un acto de declamación. En el *nivel 2*, el de la creatividad, nadie *domina* a nadie. Ambos, poema y declamador, nos ayudamos y complementamos. Se trata de una experiencia *relacional*, ni puramente subjetiva ni meramente objetiva. Es decisivo en las clases de ética y de religión conseguir que los alumnos se acostumbren a superar el *objetivismo* y el *subjetivismo relativista* mediante un equilibrado pensamiento *relacional*<sup>49</sup>.

<sup>48</sup> Una descripción amplia de la experiencia de declamar un poema o interpretar una obra musical se halla en mi obra *Inteligencia creativa*, págs. 109-115, 123-125.

<sup>49</sup> La importancia de este tipo de pensamiento es destacada a lo largo de mi obra *Inteligencia creativa*. Véanse, especialmente, las págs. 299-310.

Cuando decimos, por ejemplo, que alguien *pertenece* a la Iglesia, no indicamos que está adscrito a una realidad distinta de él, y distante, externa, extraña, ajena. Pertener implica *participar: vivir la Iglesia* -de modo semejante, aunque en nivel superior, a como se vive un poema, una canción, una obra literaria...-, no sólo *vivir en la Iglesia*, como se vive en una casa. Esa forma transitiva de vivir implica un modo de unión muy intenso y fecundo, pues la Iglesia constituye, no sólo un lugar donde se realizan experiencias religiosas, sino la fuente de la energía para llevarlas a cabo. Al asistir a un oficio litúrgico, el creyente *está en la iglesia* -ámbito físico consagrado al culto divino- porque *es Iglesia*, se halla activamente incorporado a ella, se halla vivificado por la vida de Jesús, que quiere formar con los creyentes un *ámbito de vida espiritual, un Cuerpo místico*<sup>50</sup>.

Al unirnos con este tipo fecundísimo de unión a las realidades de nuestro entorno, recibimos múltiples posibilidades para ser creativos en diferentes aspectos y dar lugar a diversas formas de encuentro. Entonces sentimos vivamente que *la verdad nos nutre*, es decir, que la realidad *-tal como resplandece en nuestras vidas cuando la vivimos de este modo creativo, no meramente intelectual-* es nuestra gran fuente de recursos para desarrollarnos como personas. Tener a mano tales recursos y ponerlos al servicio de la creación de modos generosos de unidad con los demás constituye la quintaesencia de la *libertad creativa*. Por esta profunda razón se afirma en el Evangelio que *la verdad nos hace libres*. Y algo semejante cabe decir del bien, la justicia, la belleza...

El peculiar carácter *real y eficiente* de estos conceptos no se capta si damos por supuesto que sólo los objetos poseen un modo auténtico de realidad. Se percibe nítidamente cuando decidimos crear relaciones fecundas de encuentro con realidades que no son meros objetos sino ámbitos y, lejos de reducirlas a mero objeto de posesión, dominio y manejo, las respetamos y colaboramos con ellas para desarrollarnos conjuntamente.

Este descubrimiento nos permite ahondar de modo insospechado en la vida humana pues nos adentra en el secreto de la actividad creativa. Al realizar experiencias reversibles, superamos la escisión entre el interior y el exterior, el dentro y el fuera, lo mío y lo tuyo. Al percatarse de esto, un joven descubre que una norma que le viene dada *del exterior* es distinta de él pero puede hacerse íntima si asume activamente -creativamente- las posibilidades de vida que

---

<sup>50</sup> Para captar hondamente la diferencia de “vivir en la Iglesia” y “vivir la Iglesia”, conviene reflexionar sobre la diferencia de calidad que hay entre la experiencia de cumplir una orden recibida de una instancia externa y la de asumir interiormente una pauta de conducta porque intuimos que nos permite crecer como personas.

ella le ofrece. En consecuencia, las normas -cuando son acertadas y fecundas- no destruyen su libertad interior; la hacen posible. Al ver salvaguardada su *libertad creativa* -que es la verdadera libertad-, el joven puede lanzarse a vivir con entusiasmo una existencia fiel a normas y preceptos que se le revelan como eficaces. Difícilmente caerá en la tentación de prescindir de toda norma por afán de regir su conducta por criterios *propios* e incrementar, así, su libertad y su independencia.

### **En las experiencias reversibles o relacionales superamos de raíz el relativismo subjetivista**

La "vuelta al objeto" y el "retorno a las cosas mismas" que postuló en 1900 Edmund Husserl, fundador del Movimiento Fenomenológico, implica un compromiso profundo con ese tipo de realidades con las cuales, por no ser meros objetos o cosas, podemos entreverar nuestro ámbito de vida y lograr modos de unión que nos elevan a lo mejor de nosotros mismos. Ese entreveramiento supone una actitud *creativa* por nuestra parte, como *sujetos* de tal actividad. Volver al "objeto" y retornar a las "cosas" supone prestar una atención creativa tal a las realidades que no son meros objetos sino "ámbitos" que superamos la reclusión "subjetivista" en nosotros mismos y la entrega "objetivista" a realidades con las que no podemos crear modos de unión fecundos para nuestra vida personal.

Esta superación simultánea del "objetivismo" y el "subjetivismo" nos permite liberarnos de la actitud "relativista", que frena actualmente o incluso destruye a menudo la vida intelectual y espiritual de niños y jóvenes. Pensamos de forma "relativista" cuando estimamos que nuestros juicios y nuestras valoraciones dependen exclusivamente del modo de pensar, sentir y querer de cada uno de nosotros. Según ello, no existe "la verdad" sino "las verdades", las de cada uno, y todos debemos respetar la verdad, el parecer, el punto de vista de los demás y no intentar imponerles el propio. Esta posición parece ser muy sólida porque subraya una parte de la verdad, a saber, el hecho de que *el conocimiento que tengo de algo implica mi actividad como sujeto pensante*. Para conocer una realidad debo movilizar mi capacidad intelectual, mi experiencia de otros actos de conocimiento semejantes, mi voluntad de conocer dicha realidad desde una perspectiva determinada. El objeto de conocimiento es la fuente y la pauta del conocimiento, pero éste lo realiza el sujeto, el ser humano, que actúa de modo *receptivo* pero no *pasivo*. Por eso podemos contemplar y analizar una misma realidad -por ejemplo, un bosque- desde perspectivas muy distintas: la poética, la botánica, la medioambiental, la económica, la turística, la deportiva... El sujeto de conocimiento no se limita a registrar los datos que le aportan las realidades que se propone conocer y que convierte en "objetos de

conocimiento"; toma cierta iniciativa, al recibir activamente las posibilidades de conocer que le facilita el objeto de conocimiento.

Esta actividad del sujeto se incrementa notablemente cuando el objeto de conocimiento no es un mero objeto o cosa, sino un "ámbito". Los ámbitos, por definición, son realidades abiertas que ofrecen al ser humano, sujeto de conocimiento, posibilidades creativas de diverso orden. Son posibilidades de interrelación que apelan al sujeto a asumirlas de forma activa para crear modos de encuentro. Asumir activamente tales actividades significa vibrar con la realidad que las ofrece, querer participar en ella y, de esa forma, encontrarse. El encuentro es fuente de luz para conocer por dentro las realidades en lo que son y en lo que están llamadas a ser en el juego de la vida. Con razón se afirma a veces que el auténtico conocimiento debe ir unido con el amor y el compromiso. Esto es cierto sobre todo cuando se trata de objetos de conocimiento que no son meros objetos sino "ámbitos". Entonces se advierte lúcidamente que lo decisivo en el conocimiento no es el sujeto ni el objeto, sino *la relación creadora que se establece entre ambos*<sup>51</sup>.

Aprender a pensar de modo *relacional* nos da equilibrio, nos centra como personas, porque nos permite movernos entre los dos centros que deciden nuestro dinamismo personal: el centro que llamamos "yo" y el centro que denominamos "tú", entendiendo por tal no sólo las otras personas sino todas las realidades que merecen el nombre de "ámbitos", fuente de iniciativa creadora para nosotros. Si tenemos en cuenta que el pleno desarrollo personal constituye nuestra meta, nuestro "bien", nuestra "verdad" plena -la patentización luminosa de nuestra realidad-, comprendemos la razón que asiste a Juan Pablo II cuando afirma que "el bien de la persona consiste en *estar* en la Verdad y en *realizar* la Verdad"<sup>52</sup>.

### **3. El descubrimiento del encuentro, los valores y las virtudes**

En las experiencias reversibles creamos modos de unidad entrañables con las realidades del entorno porque las vemos como ámbitos y las tratamos como tales. Cuanto más elevada en rango es la realidad con la que nos relacionamos, más valiosa puede ser nuestra unión con ella. El *encuentro* -visto en sentido estricto- no se reduce a mera *cercanía física* o a mero choque; es el modo privilegiado de unión que establecemos con las realidades personales, que son ámbitos dotados de un peculiar poder de iniciativa. Tienes un problema y solicitas mi ayuda. Me ofreces las posibilidades que tienes de esclarecer dicha cuestión, merced a tu capacidad de pensar,

<sup>51</sup> Sobre la importancia del "entre", véase Martín Buber: *¿Qué es el hombre?*, FCE, México 1964, 6ª ed., p. 152.

<sup>52</sup> Cf. *Veritatis splendor* 64a

expresarte, razonar, comprender situaciones y resolver problemas. Yo recibo dichas posibilidades activamente, en cuanto las medito y te ofrezco las mías. Este intercambio generoso de posibilidades crea un *campo operativo* común, en el cual nos enriquecemos mutuamente y fundamos una relación de *intimidad*. Tú influyes sobre mí y yo sobre ti sin afán de dominio sino de perfeccionamiento, y entre ambos ordenamos nuestras ideas, las clarificamos y entrevemos una salida a la cuestión propuesta.

Esta colaboración fecunda supone el entreveramiento de nuestros ámbitos de vida, la creación de un *campo de juego* común, un ámbito de encuentro. En él *participamos* el uno de la vida del otro, y compartimos nuestros gozos y nuestras penas, nuestros problemas y nuestros éxitos. Ese *ámbito de participación* que creamos merced a una entrega generosa de lo mejor de nosotros mismos es el encuentro. Estamos, pues, ante un fenómeno creativo, propio del *nivel 2*, el de los ámbitos y la creatividad.

Para que dicho *ámbito de participación* tenga solidez, firmeza y estabilidad, debemos cumplir ciertas exigencias.

1ª) La primera condición para encontrarnos de verdad es la *generosidad*. Este vocablo procede del verbo latino "gignere", engendrar. Soy generoso si genero vida en otras personas, estableciendo con ellas relaciones que no aumentan mis posesiones (*nivel 1*) pero incrementan la calidad de mi vida personal (*nivel 2*). Al ser generoso contigo, no te reduzco a un medio para mis fines; te *respeto* y *estimo*, y, por tanto, *colaboro* contigo para que te realices plenamente. Esta actitud desprendida puede parecer a una mirada superficial que me empobrece pues amengua mi dominio sobre ti. Eso sucede en el *nivel 1* -el de la posesión y el poder-, pero no en el *nivel 2*, el de la actividad creadora de vínculos fecundos. Martín Buber, el filósofo del diálogo, lo sugiere en esta frase: "El que dice tú a otro (o sea, el que lo trata como una persona) *no posee nada, no tiene nada, pero está en relación*"<sup>53</sup>. Al contraponer el mero *tener* y el *estar en relación personal*, Buber indica que la relación interpersonal encierra un altísimo valor, el valor propio de la forma eminente de unidad que llamamos *encuentro*.

El rango de cada realidad se mide por la calidad de las relaciones que colabora a fundar. Si descubrimos que vivir en relación constituye nuestro ser de personas y consideramos que vivimos como personas, nos desarrollamos y perfeccionamos como tales cuando creamos toda suerte de relaciones valiosas, nos elevamos al nivel de la vida *auténtica*, la vida de creatividad -*nivel 2*-.

<sup>53</sup> Cf. *Yo y tú* (Caparrós, Madrid 1995, 2ª ed.) 8. Versión original: *Ich und Du*, en *Die Schriften über das dialogische Prinzip* (Schneider, Heidelberg 1954) 8. (El paréntesis es mío).

2ª) La actitud generosa nos lleva a *estar disponibles* para los demás, no recluirnos en el reducto cerrado del propio yo y aceptar que los seres humanos no tenemos un solo centro -el yo aislado- sino dos centros complementarios: el yo y el tú -las demás personas y, en general, todos los seres que son ámbitos y nos ofrecen posibilidades de crear algo nuevo significativo en nuestra vida-. Estar disponible significa, por ejemplo, *escuchar* las propuestas del prójimo -no sólo *oírlas*- y *vibrar* con ellas. Esta capacidad de vibración personal se llama *simpatía*, término derivado del griego *sympatheia* (padecer con), y hace posible la verdadera *comunicación* entre las personas. Para poder encontrarnos, debemos ser "simpáticos", en el sentido originario; hemos de sintonizar con los demás, compartir sus sentimientos, sus dolores y sus gozos.

3ª) Si soy simpático contigo por ser generoso, suscito en ti un sentimiento de *confianza* hacia mí y te muevo a abrirte y hacerme *confidencias*, porque *confías* en que te seré *fiel*<sup>54</sup>. Confiarse a otra persona supone siempre una *entrega*, y ésta conlleva cierta dosis de *riesgo*. Para entregarte a mí a pesar del riesgo, necesitas confiar en que mi voluntad de abrirme a ti es *sincera* y *veraz*. Si te miento, encubro parte de mi realidad personal, no voy a tu encuentro todo entero, y despierto en ti un sentimiento de desconfianza que te lleva a replegarte en tu interioridad y alejarte de mí. En cambio, si me abro a ti con franqueza y transparencia, manifiesto una voluntad sincera de unir mi ámbito de vida al tuyo, lo cual indica que tengo fe y confianza en ti. Al ofrecerme de modo *confiado* y, pro ello, fácilmente vulnerable, te muestro que no me muevo en el plano egoísta de la seguridad, el cálculo y el dominio (*nivel 1*) sino en el de la gratuidad desinteresada (*nivel 2*). Por eso te inspiro *confianza*, te aparezco como *fiable*, digno de que tengas *fe* en mí, me hagas *confidencias* y podamos, así, crear una relación de encuentro.

4ª) Entre personas que se consideran mutuamente como *fiabes* surge espontáneamente la actitud de *fidelidad*. Ésta no se reduce a mero aguante, actitud propia de muros y columnas, seres propios del *nivel 1*; implica estar dispuestos a crear en cada momento de la vida lo que, en un momento decisivo, prometimos; por ejemplo, fundar un hogar estable (actividad propia del *nivel 2*). Prometer supone un gran soberanía de espíritu, pues exige sobrevolar el presente y el futuro y estar dispuestos a configurar la vida según el proyecto que inspira el acto de la promesa, a pesar de los cambios que puedan experimentar un día u otro nuestros sentimientos. La fidelidad es una actitud *creativa*; no se limita a soportar algo gravoso en forma pasiva.

---

<sup>54</sup> Los vocablos fidelidad, confiar, confianza, fe, fiarse proceden de la misma raíz latina *fid*.

5ª) De forma semejante, ser *paciente* significa mucho más que aguantar situaciones incómodas; implica ajustarse a los ritmos naturales.

- Si tengo un alumno lento, he de acomodarme un tanto a su ritmo, y él ha de procurar acercarse al mío todo lo que pueda. Entonces somos pacientes.
- Rompo un brazo y el médico me prescribe un tiempo de reposo. Con ello no me ordena que me aguante, sino que adapte mi actividad al ritmo lento de regeneración de mis tejidos.
- La intimidad corpórea tiene un ritmo acelerable a voluntad; en un instante puede uno sacarse la ropa y tener una relación de intimidad corpórea con otra persona. Pero la intimidad personal sólo se logra a través de un ritmo lento de maduración, como sucede con todos los procesos de crecimiento. Si, por afán hedonista, procuro la intimidad corpórea sin haber logrado todavía una verdadera intimidad personal –que no reduce a mera efusividad sentimental, antes implica la voluntad firme de crear una forma de unión permanente y comprometida–, desajusto los ritmos naturales de mi realidad personal. Soy impaciente y no logro armonizar dos formas de intimidad –la corpórea y la espiritual– que se pertenecen mutuamente. Mi corporeidad me hará sentir en forma de inquietud interior que he abusado de ella; la he reducido a medio para mis fines, olvidando que está llamada por naturaleza a ser expresión fiel de toda mi vida personal.

6ª) Encontrarse significa entreverar dos ámbitos de vida distintos, dos personalidades diferentes, y este modo estrecho de unión sólo resulta gratificante si es facilitado por la dulzura de trato, la amabilidad, la flexibilidad de espíritu, el buen humor, la facilidad de comunicación, en una palabra: la cordialidad. La cordialidad lubrica las relaciones humanas. La hosquedad las entorpece al máximo.

Se puede ser cordial sin perder firmeza de carácter, seguridad en sí mismo, coherencia en las actitudes. Si soy profesor y me veo obligado a suspender a un alumno, he de hacerlo con la debida cordialidad, dándole las orientaciones necesarias para preparar debidamente el próximo examen. Mi firmeza en la evaluación no me ha impedido ser cordial y crear unidad con el alumno. Una vez más se advierte aquí que la actitud creativa convierte en “contrastes” muchos aparentes “dilemas”. El que no actúa creativamente piensa que la firmeza se opone a la cordialidad; debe escoger entre lo uno o lo otro. El que es creativo sabe, por experiencia, que puede realizar cordialmente lo que su conciencia le exige. Ser firme y ser cordial

son actitudes que forman contraste, pero se enriquecen mutuamente, como sucede con los colores complementarios.

7ª) La unión profunda que entraña el encuentro la logramos cuando *compartimos actividades nobles*. Al tomar parte en una actividad relevante, nos unimos a ella íntimamente y creamos un vínculo fuerte entre nosotros. Lo descubrimos al contemplar a un buen coro interpretar una obra de calidad. Los cantores fijan la mirada en el director, que expresa con sus gestos el sentido de la obra. No se miran entre sí; parecen indiferentes, pero de hecho se unen de forma admirable: atemperan el volumen de su voz y su ritmo a los de los demás, para lograr una armonía perfecta, que es fuente de honda belleza.

Las antedichas exigencias del encuentro encierran para nosotros -a quienes la Biología actual define como "seres de encuentro"<sup>55</sup>- un inmenso *valor* porque nos permiten desarrollarnos como personas. Tienen *valor* la generosidad, la fidelidad, la veracidad, la cordialidad... porque nos ofrecen posibilidades para encontrarnos. Si asumimos estas posibilidades en nuestra conducta, convertimos los valores en *virtudes*. "Virtudes" significa en latín *capacidades*. Las virtudes nos capacitan para crear formas auténticas de unidad y amistad, y configurar nuestro modo de ser o "segunda naturaleza" de modo adecuado a nuestra vocación de personas, seres que deben desarrollarse creando modos auténticos de vida comunitaria.

Ahora vemos claramente que la forma de pensar, querer y decidir adecuada a nuestra condición de seres de encuentro es la que se muestra generosa, respetuosa, colaboradora, fiel, veraz, sincera, cordial... Asumir los más altos valores y practicar las virtudes a ellos correspondientes no es, según esto, una obligación privativa de los creyentes; afecta a los seres humanos sin excepción, pues todos estamos llamados, por ley natural, a crecer en el aspecto biológico y en el espiritual.

#### **4. El descubrimiento de nuestro auténtico ideal ilumina toda nuestra vida**

Nos falta por descubrir la *meta* a la que debe orientarse esa conducta virtuosa. La descubrimos al vivir el encuentro y experimentar, con asombro creciente, los *frutos* del mismo. Cuando nos encontramos de verdad,

---

<sup>55</sup> Cf. Juan Rof Carballo: *El hombre como encuentro*, Alfaguara, Madrid 1973; Manuel Cabada Castro: *La vigencia del amor*, San Pablo, Madrid 1994.

- obtenemos energía espiritual y motivación profunda para ser creativos por encima de los avatares de la vida;
- sentimos una honda alegría, sentimiento suscitado por la conciencia de estar en camino de plenitud;
- nos vemos inundados de entusiasmo<sup>56</sup>, gozo desbordante producido por el encuentro con una realidad muy valiosa;
- rebosamos felicidad, sentimiento de plenitud que se manifiesta en una gran paz interior, una sensación de amparo y gozo festivo. Siempre que hay encuentro, hay fiesta.

La experiencia de tales frutos nos hace ver, como por un relámpago, que el valor más alto de nuestra vida es crear formas elevadas de unidad, es decir, de encuentro. He aquí la característica más importante del nuevo estilo de pensar y de vivir: *considerar que nuestra vida se desarrolla plenamente cuando se orienta hacia el ideal del encuentro y dirige todas sus energías -corpóreas y espirituales- a crear las formas más elevadas de unidad con los seres del entorno.*

Al descubrir el ideal, se nos abre una perspectiva maravillosa, desde la cual descubrimos en qué consiste la verdadera libertad humana, cómo adquiere nuestra vida su plenitud de sentido, a qué tipo de creatividad estamos todos llamados, cuál es la función primaria del lenguaje y el silencio -vistos como vehículos natos del encuentro-, por qué desempeñan un papel tan importante en nuestra vida el pensamiento relacional y la afectividad, rectamente entendida.

**a) La libertad creativa.** La verdadera libertad -la "libertad creativa" o "libertad interior"- no se reduce a liberarse de trabas externas. (Esta liberación da lugar a la "libertad de maniobra"). Consiste en distanciarse de las propias apetencias y elegir en cada momento las posibilidades que nos permiten realizar el ideal de nuestra vida. Esta forma de libertad presenta diversos grados según sea nuestra capacidad de liberarnos del apego a nuestros intereses. En la situación límite de un campo de concentración, varios reclusos son condenados a muerte. Al entrar en el calabozo donde van a morir de extenuación, uno de ellos se despidió, sollozando, de su mujer y sus hijos. Al oírlo, un prisionero se ofrece a morir por él. ¿Es concebible en un ser humano una libertad interior tan grande que sea capaz de distanciarse incluso del instinto de conservación de la vida? Sólo puede ser libre en tal grado quien esté identificado de tal modo con el ideal de la unidad que

---

<sup>56</sup> Esta bella palabra procede del término griego "enthusiasmós": estar inserto en lo divino, visto como lo perfecto, perfecto en bondad, justicia, belleza...

todos los valores -incluso el de la propia vida- queden supeditados a su logro.

**b) La plenitud de sentido.** Nuestra vida está *bien orientada* y tiene, por tanto, *pleno sentido* cuando la ponemos al servicio del verdadero ideal, que es el valor que ensambla todos los demás como una clave de bóveda. Una vida que corre en pos de un ideal falso puede tener fuerza e ímpetu pero carece de sentido, pues se halla desnortada y se vacía paulatinamente pues no crea relaciones valiosas. Ese vacío existencial es causa de múltiples desarreglos psíquicos, como bien ha mostrado el psiquiatra vienés Víctor Frankl<sup>57</sup>.

**c) Todos podemos y debemos ser creativos.** La creatividad no es una capacidad reservada a los genios, como suele pensarse desde el romanticismo. Ser creativo significa asumir activamente las posibilidades que nos ofrece el entorno para dar lugar a algo nuevo dotado de valor. Miguel Ángel fue creativo al plasmar en la Capilla Sixtina el mundo religioso cuyas posibilidades expresivas había asumido de forma receptiva y activa a la vez. Una madre que amamanta a su hijo con ternura es eminentemente creativa porque teje con él la "urdimbre afectiva" (J. Rof Carballo) que le va a permitir desarrollarse plenamente como persona. Colaborar a fundar modos de encuentro en el hogar, en el puesto de trabajo, en el centro académico o en el comercio... es una actividad rigurosamente creativa, no inferior -aunque menos espectacular- a las llamadas *creaciones artísticas*.

Al hacerse cargo de esta posibilidad creativa, millones de personas pueden superar graves situaciones de infraestima.

**d) Importancia del pensamiento relacional.** Todo ámbito tiende de por sí a relacionarse con otros. Si hemos de hacer justicia a la riqueza que implica, hemos de pensar de modo relacional. El vino y el pan parecen a primera vista meros objetos, pues son medibles, pesables, asibles, localizables en un lugar determinado. Pero son elaborados a base de *frutos* de la tierra: la uva y -por ejemplo- el trigo. Una espiga de trigo no la *produce* el agricultor. Éste recibe de sus padres el arte de trabajar la tierra y unas semillas. Deposita las semillas en la madre tierra y espera a que el océano evapore agua, se formen nubes, se rieguen los campos y, al fin, el sol dore la mies...

---

<sup>57</sup> "...Nosotros, en la actualidad, ya no estamos confrontados con una frustración sexual, como en tiempos de Freud, sino con una frustración existencial. Y el paciente típico del momento presente ya no padece tanto complejos de inferioridad, como en tiempos de Adler, cuanto sentimientos abismales de falta de sentido, asociados con una sensación de vacío; razón por la cual hablo de un vacío existencial" [Cf. *Der Mensch vor der Frage nach dem Sinn* (Piper, Munich 1985) 141].

Esta múltiple interrelación de elementos da lugar, un día, a que florezcan las espigas y obtengamos una cosecha de trigo. Tal cosecha es un *don*, no sólo el producto de un trabajo. Por eso tiene un alto valor *simbólico*. Remite a esa vinculación y se presta, por ello, a expresar de forma perfecta la unión entre una persona y el amigo que le invita a compartir con él el pan de la amistad. El padre de familia escancia el vino en la copa del huésped y parte, reparte y comparte con él el pan para dar expresión sensible al vínculo amistoso que los une.

El pensamiento relacional nos lleva, asimismo, a ver una sencilla ermita como un punto de confluencia de todo cuanto existe: la *tierra*, que facilitó los materiales de construcción y la base para edificar; el *espacio*, que alberga la edificación y la ilumina con su luz; los *creyentes*, que deciden crear un punto de encuentro entre ellos y el Dios al que adoran, y ponen sus capacidades al servicio de esta empresa; la *divinidad* a la que se consagra la ermita. Al terminar los trabajos de construcción, tenemos un "edificio", no una "ermita". Ésta surge, como templo, cuando la comunidad de los fieles se reúne en ella y entra en relación orante con Dios. Por diminuta que sea, la ermita constituye un lugar de confluencia de todas las realidades existentes, y adquiere así una dimensión infinita.

**e) El lenguaje y el silencio, vehículos del encuentro.** Lenguaje auténtico es aquel que no sólo sirve de *medio para* comunicarse sino de *medio en* el cual se establecen vínculos personales, formas de encuentro. El hecho de que los seres humanos seamos "locuentes" significa que venimos del encuentro amoroso de nuestros padres, que nos "llamaron" a la existencia y nos "invitaron" a "responder" adecuadamente, creando nuevas formas de encuentro. El hecho mismo de poder ser apelados y responder nos insta desde la infancia a movernos en el *nivel 2*, el de las relaciones personales, inspiradas en una actitud de generosidad, respeto y colaboración.

El silencio auténtico no se reduce a mera falta de sonidos; implica una actitud de atención a las realidades complejas. Las muchas palabras pueden distraer la atención. La actitud de silencio nos permite atender a diversos aspectos de la realidad al mismo tiempo y captar, así, la riqueza de las realidades y los acontecimientos que no están delimitados como los objetos sino que abarcan mucho campo por estar abiertos a otros acontecimientos y realidades.

Las palabras auténticas dan cuerpo y concreción a los ámbitos. Por eso a menudo poseen una insospechada fuerza expresiva, que nos lleva a exclamar: "*¡No me lo digas; pues lo*

*que hace daño es el lenguaje!*". Una palabra constructiva puede crear toda una vida. Una palabra destructiva puede deshacer una existencia. Cada palabra lleva en sí la vida de quien la pronuncia con autenticidad. Las palabras son, por ello, "moradas" en las que podemos y debemos inmergirnos para vivir del misterio que albergan.

El silencio auténtico es el *campo de resonancia* de la palabra auténtica. Por eso constituye el espacio natural de la contemplación poética, artística y religiosa. La palabra auténtica viene del silencio e invita al silencio. Antes de oír una obra musical valiosa, debemos recogernos. Y tras la audición, nuestra sensibilidad nos pide dejar que la obra resuene durante un tiempo en nuestro interior. Algo semejante sucede, en otro nivel, con la lectura y la proclamación de la palabra revelada.

**f) La caída en el vértigo y el ascenso extático a lo mejor de uno mismo.** A lo largo de los diez descubrimientos ya realizados hemos visto que nuestro desarrollo personal comienza cuando nos decidimos a movernos en el *nivel 2*, respetando y estimando las realidades que nos ofrecen posibilidades para crear toda suerte de encuentros. Aquí se abren dos vías opuestas a mi vida.

1ª. *La vía del vértigo o fascinación.* Si me dejo fascinar egoístamente por la voluntad de poseer, dominar, manejar "ámbitos" como si fueran objetos *-nivel 1-*, para ponerlos a mi servicio, renuncio a la capacidad de encontrarme con ellos y dejo de orientarme hacia el ideal de la unidad (*nivel 3*). Me embriaga la sensación de poderío que adquiero al dominar las realidades que de por sí no me invitan al dominio sino a la colaboración respetuosa. En principio, quedo con la mirada interior enquistada en ese valor inmediato; dejo de lado el valor inmenso de la unidad que dejo de crear y me entrego al halago de un sentimiento de *euforia*.

Pero en lo hondo de mi ser advierto que me estoy vaciando de lo que más necesito para vivir como persona: el encuentro con las realidades que me enriquecen. Por eso la euforia primera se trueca rápidamente en *decepción* y *tristeza*. Cuando la tristeza me invade una y otra vez -porque no cambio mi actitud primera de prepotencia egoísta-, el vacío interior se hace más y más hondo. Al asomarme a esa desoladora oquedad, soy presa de una especie de *vértigo espiritual*: es la *angustia*. Siento que el suelo se abre bajo mis pies y quedo suspendido en el vacío. Esa situación desvalida me lleva a la desesperación, la conciencia amarga de haber cerrado las

puertas a mi desarrollo personal. Esa forma de desesperación abre ante mí dos posibilidades:

a) Tomar conciencia de que, por haber adoptado una actitud contraria a mi vocación -la llamada de mi propia realidad a crear formas de encuentro con las realidades del entorno-, me despeñé por la vía de la total soledad; la soledad negativa del que por principio se niega a crear vínculos con las realidades que le ofrecen posibilidades para ello. Este aldabonazo de la conciencia puede en casos llevarme a dar el salto hacia la vida auténtica, la del respeto, la estima, la colaboración y el encuentro.

b) Hacer las paces con el vacío, por la falsa convicción de que la vida humana es incapaz de crear verdaderas formas de encuentro y llenarse, así, de sentido. Este reconocimiento del *absurdo* como quintaesencia de nuestra vida nos lleva a cerrarnos en nosotros mismos y considerar la soledad como nuestra auténtica forma de ser. Esta forma de soledad opuesta a la comunicación que inspira el amor supone la destrucción de nuestro verdadero ser como personas.

2ª. *La vía del éxtasis o ascenso a lo mejor de sí mismo.* Si cambio generosamente la actitud dominadora (nivel 1) por una actitud respetuosa (nivel 2), parece que renuncio a un aspecto valioso de mi vida personal; pero pronto descubro que mi vida -y la de quienes se relacionan conmigo- se enriquece de forma creciente a medida que realizo experiencias reversibles, sobre todo las de encuentro personal (nivel 2). La conciencia de tal crecimiento me produce alegría, entusiasmo, plenitud y felicidad. Nos sentimos felices al vernos realizados como personas. Y esa realización se lleva a cabo en el encuentro, bajo la inspiración propulsora del ideal de la unidad. Renuncié al afán de dominio (*nivel 1*), y ahora me veo desbordante de paz y júbilo interior porque me siento amparado, acogido como persona en una trama de ámbitos que se entreveran para formar diversas formas de encuentro (*nivel 2*).

Ese estado de plenitud que se adquiere al realizar la propia vocación y misión como personas significa la meta de nuestro ascenso a lo mejor de nosotros mismos. Es, pues, un estado de "éxtasis", en el sentido más noble de este antiguo vocablo.

**g) *La relevante función de la afectividad y el "ordo amoris".***

Al pensar de modo riguroso -concediendo a cada realidad todo su alcance- y vivir de forma creativa -comprometiéndonos con las realidades que nos invitan a asumir activamente las

posibilidades que nos ofrecen-, no sólo *conocemos* seres y acontecimientos, sino que *vibramos* con el valor que encierran. Esa vibración es el *sentimiento*. Los sentimientos no se reducen a meras sensaciones, reacciones espontáneas de nuestra sensibilidad ante ciertos estímulos. Son los modos como nuestra persona entera vibra al percibir un valor. Los sonidos de un coral de Bach pueden “gustarme”, ser agradables a mi sensibilidad. El coral, en su conjunto, hace vibrar toda mi persona, con su capacidad de captar su belleza, su expresividad, su unción religiosa, el horizonte de vida en plenitud que me abre. Esa vibración no se queda en sí misma, como sucede con las meras sensaciones, por intensas que sean; remite a la realidad que la suscita.

Los sentimientos son una fuente de conocimiento y deben ser debidamente cultivados. El buen líder promueve una auténtica “cultura del corazón”, es decir, del centro espiritual en el que se decide nuestra adhesión al ideal de nuestra vida. Si deseamos firmemente este ideal, tendremos fuerza interna suficiente para dar a nuestra vida una orientación recta en toda circunstancia. De ahí se deriva una gran coherencia de vida, tenacidad, capacidad de sufrimiento, elevación de la mirada...<sup>58</sup>

Esta concepción profunda del sentimiento nos permite orientar de modo sugestivo y fecundo la formación para el amor personal, tema de gran aliento que exige un planteamiento riguroso<sup>59</sup>.

### III

## Consecuencias de los doce descubrimientos

### 1. La superación de diversas actitudes negativas

Al realizar los descubrimientos que deciden el desarrollo de nuestra vida personal, superamos ciertas tendencias destructivas de la sociedad actual:

- Neutralizamos la *manipulación* al aprender a pensar con rigor y vivir creativamente. El manipulador enturbia nuestra mente para

---

<sup>58</sup> Los temas tratados en este apartado son explanados en *Inteligencia creativa*, págs. 101-193. y en *Descubrir la grandeza de la vida*, Verbo Divino, Estella 2003.

<sup>59</sup> Véanse mis obras *El amor humano. Su sentido y su alcance* (Edibesa, Madrid 2017, 4ª ed.); *La formación para el amor*, San Pablo, Madrid 1995.

que no veamos cómo es posible ser creativos en la vida cotidiana y crecer como personas. El antídoto contra la manipulación consiste en estar alerta frente a este fenómeno degenerativo, pensar de forma aquilatada y ejercitar la vida creativa en todos los órdenes<sup>60</sup>.

- El *reduccionismo* lo superamos al abrirnos, con asombro, a la riqueza de nuestra realidad y de las realidades de nuestro entorno con las que debemos encontrarnos a fin de lograr un pleno desarrollo.
- La *superficialidad* en el tratamiento de las grandes cuestiones de la existencia queda desbordada al observar que nuestra vida personal es tanto más rica cuanto más valiosas son las realidades con las que nos encontramos.
- Al *intrusismo* renunciamos gozosamente cuando descubrimos la necesidad de hacer justicia a las distintas realidades si queremos encontrarnos rigurosamente con ellas.

## 2. La adquisición de habilidades decisivas para la vida

La experiencia reflexiva del encuentro y el ideal de la vida pone en forma nuestras potencias intelectuales, volitivas y sentimentales:

- Nos permite descubrir las leyes de nuestro desarrollo personal y la función que ejercen en la vida humana la mentira y la veracidad, el egoísmo y la generosidad, el lenguaje dicho con odio y el lenguaje inspirado por el amor, la escisión y el encuentro, el ideal egoísta del dominio y el ideal generoso del servicio...
- Nos otorga poder de discernimiento y nos capacita para dar razón de nuestra conducta moral y religiosa sin dejarnos manipular. En una discusión, por ejemplo, sobre el amor y la fidelidad conyugal ¿se advierte en las personas que han hecho cursos de vida ética y vida religiosa que saben plantear el problema debidamente y dar claves lúcidas de orientación? Quienes han cursado sus estudios en un centro religioso debieran tener a este respecto un sello distintivo.
- Nos acostumbramos a utilizar el lenguaje de forma muy aquilatada, orfebresca, conforme a las exigencias de cada tipo de realidad. Aprendemos, así, a no decir por ejemplo que "Dios nos *fascina* y *seduce*", que "debemos dejarnos *arrastrar* por los valores", que "hemos de unirnos a los demás con la intensidad con que se *fusionan* dos masas de cera"...

---

<sup>60</sup> Un amplio estudio sobre lo que es manipular, quién manipula, para qué lo hace y con qué medios lo realiza puede verse en mis obras: *Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre* (Narcea, Madrid 1988, 4ª ed.); *La revolución oculta. Manipulación del lenguaje y subversión de valores*, PPC, Madrid 1998; *La tolerancia y la manipulación*, Rialp, Madrid 2001.

- Dios nos *atrae*, no nos *fascina*; intenta *enamorarnos*, mostrándonos el valor que encierra su ser; no quiere *seducirnos*. No intenta dominar nuestra voluntad, sino darle toda la energía que procede del ideal.
- Los valores se *hacen valer*, pero no quieren arrastrarnos. Arrastrar responde a afán de dominio, que pertenece al *nivel 1*. Los valores se dan en el *nivel 3*, el de la pura bondad, justicia, verdad, belleza<sup>61</sup>.
- La unidad de fusión es perfecta en el *nivel 1*, el de los meros objetos. Destruye la verdadera unidad entre los seres del *nivel 2*, los ámbitos. Éstos deben enriquecerse al vincularse con una *unidad de integración* -que une e incrementa a la vez la identidad personal-, no de fusión.

Este tipo inadecuado de lenguaje prepara el terreno a graves malentendidos que llevan a actitudes monísticas o panteizantes que destruyen el carácter personal de la experiencia religiosa.

- Si nos hacemos cargo de que la función primaria del lenguaje no es posibilitar la comunicación sino crear vínculos interpersonales, descubrimos el significado más hondo del hecho de que los seres humanos tengamos el don de la palabra, o, dicho con más rigor, *seamos locuentes*. Poder hablar y responder significa que venimos del encuentro y estamos llamados al encuentro, procedemos de una palabra amorosa y nuestra vocación más entrañable es crear espacios de comprensión y de afecto.
- Al descubrir esta razón de ser enigmática y profunda del lenguaje, adivinamos el sentido que alberga *proclamar la palabra*; intuimos la necesidad de complementar la palabra que crea vida comunitaria y el silencio que supone una actitud de recogimiento y sobrecogimiento; adivinamos que en una palabra dicha con el corazón se halla presente y actuante la vida de quien la pronuncia. Una de las tareas básicas de las clases de ética y de religión es suscitar la admiración de niños y jóvenes ante el poder expresivo de las palabras: en la vida cotidiana, en una sentencia judicial, en la proclamación de un presidente...; en la Sagrada Escritura, la Liturgia, los sacramentos, la oración privada<sup>62</sup>.

---

<sup>61</sup> Sobre la realidad peculiar de los valores, su conocimiento, su forma de hacerse valer y las características de cada uno de ellos, pueden verse mis obras *El conocimiento de los valores* (Verbo Divino, Estella, 1999, 3ª ed.); *El libro de los valores* [Planeta, Barcelona 2001, 9ª ed. (edición remodelada: *El libro de los grandes valores*, BAC, Madrid 2013)]; *Inteligencia creativa*, págs. 301-341, 423-445.

<sup>62</sup> Sobre el admirable poder del lenguaje pueden verse amplias precisiones en mis obras *El poder del diálogo y del encuentro* (BAC, Madrid 1997, 2ª ed.); *Inteligencia creativa* (BAC, Madrid 1999, 2ª ed.)

- Esta comprensión del lenguaje y su vinculación al silencio y al pensamiento relacional nos permite clarificar el sentido de los símbolos y los gestos simbólicos: partir, repartir y compartir el pan, escanciar el vino en la copa del amigo, dar la paz, pedir perdón, suplicar, abrir los brazos, encender un cirio...El poder simbólico de ciertos gestos y realidades no está adherido a ellos estáticamente; brota en determinados contextos de la vida humana. Tienen, por ello, un carácter *relacional*, no relativista.

### **3. La comprensión genética, por dentro, de diversos temas decisivos en la enseñanza ética y religiosa.**

Para lograr que los niños y los jóvenes adquieran un conocimiento profundo de la vida ética y la vida religiosa, hemos de ayudarles a descubrir la grandeza del encuentro –en todas sus modalidades– y a experimentarla en su vida. De esa forma descubren la importancia de asumir los valores y practicar las virtudes. Con ello viven los frutos del encuentro y descubren el ideal verdadero de su vida, que es el ideal de la unidad. A la luz que desprende este ideal, descubren varios temas decisivos en la vida ética y en la vida religiosa. Veamos, desde la perspectiva ética y la religiosa, los siete descubrimientos que se derivan de la opción por el ideal de la unidad.

- 1) Si el niño y el joven descubren que en el *nivel 2*, el de la vida creativa, la *libertad de maniobra* –que nos permite elegir lo que más nos agrada– no siempre es valiosa pues puede alejarnos del ideal de la unidad, empiezan a sospechar que la libertad que nos conviene cultivar es la que va vinculada a realidades que regulan nuestra conducta y la hacen fecunda por orientarla al ideal de la unidad. Esa regulación puede resultarnos en principio costosa, pero esta circunstancia la consideramos accesoria si de verdad deseamos realizarnos plenamente como personas. Entonces adquirimos *libertad interior* o *libertad creativa*, somos capaces de tomar distancia de nuestros gustos y elegir en cada caso, no lo que más nos apetece, sino lo que mejor nos lleva a la realización del ideal de la unidad. Esta madurez ética nos abre los ojos para ver que, si nos vinculamos incondicionalmente al Ser que es totalmente justo, bueno, veraz y bello, no abdicamos de nuestra libertad personal, antes la llevamos a su máxima realización, que es cuando asumimos libremente las normas y preceptos religiosos por amor. El amor interioriza los preceptos, libera al deber de lo que puede tener en principio de coacción y lo convierte en un impulso interior. El intérprete musical reconoce en la partitura una norma que

regula su actuación. Esta regulación encauza su libertad, limita sus posibilidades de acción pero al mismo tiempo hace posible que se mueva con soltura y dinamismo creativo al dar nueva vida a la obra. Pierde, con ello, alguna *libertad de maniobra - nivel 1-* ,pero se alza al nivel en que se da la *libertad creativa - nivel 2-*.

De modo semejante, pero en plano superior, el hombre religioso, que desea dar a su vida un sentido pleno, acoge con agradecimiento la existencia de un Ser que le señala el camino de su realización plena como persona. Pero no sólo le indica una orientación; le da energía interior para seguirla. Con ello, adquiere su vida pleno *sentido*<sup>63</sup>. Grabemos bien que la libertad creativa, el sentido de la vida y la creatividad se dan en el *nivel 2*, no en el *nivel 1*. De ahí la importancia decisiva de distinguir diversos niveles de realidad y de conducta para abordar la formación ética y la religiosa. Acostumbrarse a distinguir niveles y decidirse a adoptar la actitud que exigen los distintos modos de realidad es una tarea que debe realizarse ineludiblemente al comienzo del proceso de formación ética y religiosa.

- 2) Afín a esta capacidad de ver las normas como fuente de posibilidades de vida creativa y asumirlas libremente, es el poder que tenemos de considerar un poema como impulso interior de nuestra actividad creadora artística. El poema implica diversas realidades, es un nudo de relaciones que en principio me resulta distante, externo y ajeno, pero luego se convierte en *íntimo*, en el sentido más hondo de *principio de acción creativa*.
- 3) Esta experiencia de la vida literaria -y otras muchas que podríamos enumerar de la vida artística- nos dispone el ánimo para comprender, en el plano religioso, el sentido profundo de la expresión "vivir la Iglesia". La Iglesia es para los creyentes una fuente de posibilidades de vida religiosa, que es vida de encuentro. Si las asumo activamente, me uno a ella con una forma entrañable de vinculación, la que es propia del acontecimiento de *participación*. Participar de una realidad en el *nivel 2* es unirse a ella por dentro, y este modo de unidad sólo se logra cuando se asumen como propias las posibilidades de vida que nos ofrece. De esta forma vivo por dentro el poema y la canción. Pertenecer a la Iglesia no implica sólo *vivir en ella*. Esta expresión puede entenderse, de forma reduccionista, como estar afiliado a ella, por haber recibido un sacramento de inmersión en la misma -el bautismo-. Pertenecer a la Iglesia

---

<sup>63</sup> Cf. Víctor Frankl: *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona 1995, 19 ed.

entraña *participar* en su vida, con un tipo de participación que signifique un compromiso personal, un verdadero encuentro, no sólo el hecho de tomar parte en alguna ceremonia o rito.

4. El encuentro tiene como vehículo expresivo el lenguaje, que, cuando es auténtico, crea vínculos y funda vida comunitaria. Al comenzar su formación ética y religiosa, el niño y el joven deben acostumbrarse a ver el lenguaje como algo más que un medio para comunicarse. Si hablamos con afecto, con voluntad de vincularnos a una persona, el lenguaje crea lazos, expresa sentimientos, deseos, proyectos... En una palabra dicha con el corazón se halla presente y actuante toda nuestra persona, con lo mejor de sí misma: su capacidad creadora, su voluntad de participar en tareas comunes, de fundar vida comunitaria... Por eso, en lo que toca a la vida ética, al prometer algo decisivo estamos configurando nuestra vida futura, dándole una orientación determinada, precisando lo que vamos a ser nosotros y las personas que participan de tal promesa. Con ello, los niños y los jóvenes advierten que las palabras, si las decimos con voluntad de crear una vida de relaciones valiosas, son capaces, no sólo de comunicarnos, sino de unirnos de una forma sólida y fecunda. Entonces logran adivinar lo que indica el catequista cuando afirma que en las palabras de la Sagrada Escritura late la vida del Dios que se nos revela, y en los sacramentos las palabras tienen el poder de convertir en vida aquello que expresan: "Yo te absuelvo..."; "Esto es mi cuerpo...", "Yo, N.N., te quiero a ti como esposa...". Al captar, de este modo, el valor de las palabras cuando son dichas con impulso creador -y algo semejante podemos decir de los gestos simbólicos: hacer la señal de la cruz, darse el beso de paz...-, los niños y los jóvenes empiezan a adentrarse en el ámbito de la experiencia religiosa, que supone siempre un modo elevado de encuentros.
  
5. A través del lenguaje accedo -siquiera de forma elemental- a una realidad estética. Alguien me habla, por ejemplo, de la maravilla de los preludios de Bach, y siento ansia de conocerlos. Si sé tocar el piano o el clave, comienzo a configurar tanteantemente sobre el teclado sus formas. ¿Quién me da energía para realizar este esfuerzo de dar vida a una obra que se me muestra de forma un tanto imprecisa cuando leo por primera vez la partitura? Es la obra misma, cuya grandeza vislumbro por lo que alguien me ha dicho y por lo que ahora entreveo en la partitura.

Acabamos de descubrir un rasgo básico de la experiencia estética: ***vamos buscando una realidad valiosa merced a***

**la energía que recibimos de ella misma.** Este rasgo se da, asimismo, en la experiencia ética, la metafísica y la religiosa.

- a. Oigo hablar de la excelencia del valor de la *piEDAD*, de la actitud benevolente con seres desvalidos. Ese primer contacto con dicho valor me insta a acercarme a su área de influencia mediante la realización de un acto *piadoso*, benevolente. Ese esfuerzo lo realizo mediante la fuerza interior que me otorga el valor mismo.
- b. Me preocupo, en clase de Metafísica, por estudiar las cuestiones relativas al ser, el sentido de la existencia, su origen y su meta... Ese estudio lo inicio y continúo un día y otro porque desde siempre estoy inmerso en el ser, soy un ser, me veo rodeado activamente de seres que constituyen la trama de mi vida. El hecho de existir y participar de la existencia me estimula y dinamiza para analizar a fondo todas las implicaciones que tiene mi vida, la vida de los demás, los diversos seres, hasta el más diminuto. Me preocupo del ser porque soy un ser; voy buscando el conocimiento profundo del ser porque debo mi vida a otros seres y la desarrollo en vinculación con ellos.
- c. En un nivel todavía más elevado, buscamos a Dios porque de alguna manera ya estamos en Él, y Él viene a nuestro encuentro y nos invita a una relación de amistad, a un compromiso de alianza. Si asumimos activamente esta posibilidad que Dios nos ofrece, tiene lugar el encuentro. Sin nuestra actitud de apertura y acogimiento, Dios no se nos revela. En buena medida, la revelación de Dios depende de nosotros, pero nosotros no somos dueños de esa revelación. En general, podemos decir que todo lo valioso se nos manifiesta cuando lo acogemos con amor, pero su valor no depende de nuestro arbitrio. En definitiva, su existencia es para nosotros un don, no un producto de nuestra imaginación creadora.

Si sobrevolamos lo antedicho, advertimos que el método genético que hemos seguido permite dar a la clase de ética y a la de religión el *carácter experiencial* y el *espíritu relacional* que se viene postulando últimamente. Los niños y los jóvenes no deben tanto *aprender* ética y religión cuanto *hacer la experiencia viva de lo que significa encontrarse y religarse*: encontrarse con quienes constituyen nuestro entorno vital; obligarse gozosamente a Quien nos creó libres e inteligentes para que reconozcamos su soberanía y nos convirtamos, así, en los reyes de la creación.

6. Tanto ese encuentro como esa religación contribuyen a dotar a nuestra inteligencia de sus tres condiciones básicas: *largo alcance, comprensión o amplitud y profundidad*. Ello nos permite *prever*, y nos preparamos, así, para ofrecer a los demás claves de orientación sumamente eficaces.

Una de las cuestiones que debemos prever, a fin de planificarlas cuidadosamente es el tipo de pensamiento filosófico que deben ejercitar quienes deseen formarse debidamente en cuestiones éticas y religiosas. No todas las orientaciones filosóficas son igualmente fecundas a este respecto. Si tenemos en cuenta el método seguido en este trabajo y la luz que nos ha aportado, podemos concluir que la orientación filosófica más adecuada será la que nos enseña el arte de pensar con rigor y vivir creativamente; nos revela cómo podemos unirnos estrechamente a las realidades del entorno, convirtiendo en íntimas las que en principio son distintas y distantes; nos ayuda a descubrir las exigencias que plantea el encuentro y cuál es la vía para descubrir los valores y el verdadero ideal de la vida. En este tipo de pensamiento filosófico se vinculan fecundamente la teoría y la praxis, la investigación y la docencia, el conocimiento y el amor... Se trata de una *filosofía de la participación en lo valioso* que destaca las posibilidades creativas que tiene cada persona, por poco dotada que parezca estar. Nos hallamos ante un modo de conocimiento comprometido y experiencial que constituye una forma muy valiosa de *sabiduría*<sup>64</sup>.

## 4

### LOS PROCESOS DE VÉRTIGO Y DE ÉXTASIS<sup>65</sup>

El proceso de desarrollo personal realizado a través de los doce descubrimientos anteriores hubiera sido imposible si, al descubrir al principio la existencia de los ámbitos y la necesidad de tratarlos de

---

<sup>64</sup> Una exposición amplia de los temas expuestos en este trabajo puede verse en mis obras *Inteligencia creativa* (BAC, Madrid 2002, 3ª ed.); *Descubrir la grandeza de la vida* (Desclée de Brouwer, Bilbao 2010, 2ª ed.)

<sup>65</sup> Este sugestivo tema lo expongo ampliamente en *El conocimiento de los valores* (Verbo Divino, Estella 1999, 3ª ed.); *Vértigo y éxtasis* (Rialp, Madrid 2006); *Inteligencia creativa* (BAC, Madrid 200, 3ª ed.).

modo respetuoso y colaborador (*nivel 2*), hubiéramos adoptado frente a ellos, por egoísmo, una actitud dominadora, posesiva, manipuladora (*nivel 1*).

## 1. El proceso de vértigo o fascinación

Supongamos que me hallo ante una persona que me resulta atractiva debido a las dotes que ostenta. Si soy egoísta y me muevo sólo en el *nivel 1*, tiendo a tomarla como un *medio para mis fines*; no la considero como un ser dotado de personalidad propia, deseosa de realizar sus proyectos de vida, crecer en madurez, establecer relaciones enriquecedoras para todos en condiciones de igualdad. La rebajo a condición de mera *fente de sensaciones placenteras* y procuro dominarla para ponerla a mi servicio.

Cuando logro ese dominio, siento *euforia*, exaltación interior. (Notémoslo bien: No digo *exultación*, *gozo*, sino *exaltación*, *euforia*. Es decisivo matizar bien el lenguaje si queremos evitar la corrupción de la mente y, con ella, la de la vida personal y comunitaria). Esa forma de exaltación es tan llamativa como efímera, porque se trueca rápidamente en *decepción* al advertir que no puedo encontrarme con la realidad apetecida por haberla reducido a mero *objeto de complacencia*. (Recordemos que con los objetos no podemos encontrarnos). Al no encontrarme con ella, no desarrollo mi personalidad, pues soy un "ser de encuentro". Ese bloqueo de mi crecimiento se traduce en *tristeza*, que es un *sentimiento de vacío*, de alejamiento de la plenitud personal a la que tiendo por naturaleza.

Si no cambio mi actitud básica de egoísmo, ese vacío crece de día en día hasta hacerse abismal. Al asomarme a él, siento esa forma de *vértigo espiritual* que llamamos *angustia*. Me parece que no hago pie, que me falla el fundamento de mi vida –que es el encuentro– y estoy a punto de destruirme como persona, pero no puedo volver atrás. Es el sentimiento de *desesperación*, la conciencia amarga de haber cerrado todas las puertas hacia mi realización personal. El presentimiento angustioso de estar bordeando el abismo se cumple al verme al fin cercado por una *soledad asfixiante*, frontalmente opuesta a la vida de comunidad que me veía llamado a fundar por mi condición de persona.

El proceso de vértigo es falaz y traidor: nos promete al principio una vida intensa y cumplida y nos lanza súbitamente por una pendiente de excitaciones crecientes, que no hacen sino apegarnos al mundo fascinante de las sensaciones (*nivel 1*) y alejarnos irremediabilmente de la vida creativa (*nivel 2*). Al hacernos cargo de esta condición siniestra del vértigo, comprendemos por

dentro el desvalimiento que sentía el joven ludópata de la entrevista televisiva.

## 2. El proceso de éxtasis o de encuentro

Si soy generoso y desinteresado, al ver una realidad atractiva -por ejemplo, una persona- no tomo esa atracción como un motivo para querer dominarla, es decir, *seducirla (nivel 1)*, sino como una invitación a *colaborar con ella*, intercambiando posibilidades de todo orden. Ese intercambio da lugar a una relación personal de *encuentro (nivel 2)*.

Al encontrarme, siento *exultación, alegría, gozo* por partida doble, pues con ello perfecciono mi persona y colaboro a enriquecer a quien se encuentra conmigo. Si me encuentro con una realidad muy valiosa, porque me facilita grandes posibilidades de desarrollo y me eleva a un nivel de excelencia personal, siento *entusiasmo, un gozo desbordante* que supone la medida colmada de la alegría, es decir, de la conciencia feliz de estar desarrollando plenamente mi personalidad.

Al adentrarme en un estado de plenitud personal, siento *felicidad*, veo que he llegado a una cumbre. Al contemplar por primera vez *El Moisés* de Miguel Ángel u oír *La Pasión según San Mateo* de Bach, pensamos que ha valido la pena vivir hasta ese momento para poder realizar esa experiencia. Ciertamente, la felicidad se da en lo alto, en el *nivel 2*, no en el *nivel 1*. Ese ascenso hacia lo elevado, lo "per-fecto", lo bien logrado, fue denominado por los griegos "éxtasis". Lo bien logrado en cuanto al desarrollo personal viene dado por la vida auténtica de comunidad, que se configura mediante una trama de relaciones de encuentro.

Al vivir en estado de encuentro, sentimos que hemos realizado plenamente nuestra *vocación* y nuestra *misión* como personas, y ello nos procura *paz interior, amparo, gozo festivo*, es decir *júbilo*. La fiesta es la corona luminosa y jubilosa del encuentro. Por eso rebosa simbolismo y marca el momento culminante de la vida de todos los pueblos.

En síntesis, el éxtasis es un proceso de auténtico y verdadero desarrollo personal. Por ser creativo, es exigente: pide generosidad, apertura veraz, fidelidad, cordialidad, participación en tareas relevantes... Si cumplimos estas exigencias, nos lo da todo porque nos facilita el encuentro, que es *un espacio de realización personal festiva*, en el cual recibimos luz para ahondar en los valores, energía para incrementar nuestra capacidad creativa, poder de

discernimiento para elegir en cada instante lo que da sentido a nuestra existencia.

### **3. Oposición polar entre las experiencias de vértigo y las de éxtasis**

El proceso de fascinación o vértigo no plantea exigencias al hombre, responde a una actitud de entreguismo. Le invita simplemente a dejarse arrastrar; le exalta y enardece, le da una primera impresión eufórica de poder, parece prometerle una rápida plenitud, pero al instante lo pone fuera de juego y lo asfixia en el aspecto lúdico-creador.

El éxtasis, en cambio, se muestra muy exigente; introduce al hombre en una noche de largas y pacientes purificaciones que parecen vaciarlo de sí, anonadarlo. Al perder el apoyo de cuanto suele considerar en su vida cotidiana como fundamental e indispensable, el hombre siente *angustia* –sensación difusa de desmoronamiento existencial<sup>66</sup>–. Pero este sentimiento angustioso de inestabilidad se trueca finalmente en una impresión exultante de seguridad eminente cuando el hombre, tras superar los modos fusionales de unidad, crea con las realidades valiosas que le apelan formas elevadas de *unidad de integración*, nexos lúdicos sobremanera fecundos. El vértigo es la consecuencia de la fascinación que le produce al hombre el halago de las ganancias inmediatas, sean de tipo intelectual o sensible. El éxtasis es fruto del encuentro que tiene lugar cuando se concede primacía a la creación de algo valioso sobre la propia complacencia egoísta.

El vértigo es *alienante* por entregar al hombre a una realidad distinta, distante, externa y extraña. En la misma medida, deja al hombre fuera de sí, disperso, “divertido”, falto de la unidad que le otorga su vinculación creadora a lo valioso. Recuérdese la teoría pascaliana del “divertissement”. El éxtasis, por su parte, pide *recogimiento* para despertar *sobrecogimiento ante lo que encierra valor*. En la medida en que crea vínculos entre el hombre y las realidades relevantes, el éxtasis configura la *identidad personal* del ser humano. Las experiencias de éxtasis constituyen los jalones del proceso de desarrollo del hombre. Las experiencias de vértigo son momentos degenerativos que bloquean el despliegue de la

---

<sup>66</sup> La angustia que conduce al éxtasis es una forma de vacío que se convierte en *trauma de crecimiento*. La angustia a que aboca el vértigo es un género de vacío que da lugar a un *trauma de disolución*.

personalidad. El éxtasis *ampara* al hombre, al abrirlo a formas auténticas, tan arriesgadas como fecundas, de encuentro. El vértigo, tras la exaltación del primer instante, deja al hombre en situación de *desmantelamiento espiritual*.

El éxtasis provoca en el ánimo del hombre una sana *in-quietud*, una interna tensión hacia aquello que le ofrece posibilidades que impulsan su acción y hacen viable su cabal despliegue como persona. Esta inquietud no engendra *desasosiego*, sino *paz*, la paz del que tiene conciencia lúcida de estar en todo momento nutrido por la realidad que busca esforzadamente. La apasionada entrega de las experiencias de vértigo, por el contrario, provoca una ineludible *desazón* en cuanto arrastra al hombre, lo succiona y lo sitúa fuera del juego de la vida auténticamente personal. El vértigo, contra lo que puede parecer a una mirada superficial, no engendra *dinamismo*, sino simple *agitación*. El hombre entregado al frenesí del vértigo, en cualquiera de sus modalidades, no hace sino girar sobre su propio eje, sin avanzar. Al tomar conciencia de que su agitación ha sido mero desgaste baldío de energías, el hombre fascinado por la exaltación del vértigo siente ineludiblemente una amarga decepción.

El vértigo engendra *decepción* y *pesimismo*, debido al desnivel que media entre la magnitud de las expectativas que despierta en quien se rinde a su hechizo y la condición catastrófica del resultado a que aboca. El éxtasis suscita *gozo desbordante*, por lo que implica de plenitud, e inspira sentimientos de optimismo realista al abrir ante el hombre horizontes de sentido, cuajados de valores. Valor y sentido, profundamente entendidos, penden de la creatividad, y, en concreto, de los acontecimientos de juego y encuentro.

El éxtasis aviva en el hombre la *melancolía*, sentimiento profundo de añoranza por realidades valiosas, todavía no del todo alcanzadas, tan sólo entrevistas. El hombre extático vive *en esperanza*. El vértigo despierta pasión, por cuanto embriaga con el halago efímero del momento presente. El hombre del vértigo es un obseso de ganancias inmediatas. Vive *a la espera* del instante gozoso, y exclama con Lamartine: "Ô temps, suspends ton vol". (Oh tiempo, suspende tu vuelo).

El vértigo fomenta actitudes de *resentimiento* frente a las realidades que, por no ser fácilmente reducibles a objeto de posesión, no provocan fáciles actitudes de entrega fascinada, antes apelan a la libertad creadora. Piénsese en el amor humano bien entendido, en las realidades religiosas, en el gran arte de todos los tiempos. El éxtasis, por el contrario, suscita *agradecimiento*, pues el hombre que responde creadoramente a la apelación de las realidades que producen entusiasmo tiende a interpretarlas como un *don*.

El éxtasis fomenta la actitud de generosidad y respeto. El hombre extático se abre a los demás para ofrecerles, en un campo de juego común, sus posibilidades creadoras. Esta ofrenda significa, en el fondo, un obsequio al poder creador de los otros, que uno reconoce y acoge. El vértigo, en cambio, es fuente a la par de *sadismo* y *masoquismo* porque arrastra al hombre que lo sufre como si fuera un *mero objeto*, y lo impulsa a no ver en los demás seres sino su condición de *objetos manipulables*. El hombre que es presa del vértigo tiende por igual a dominar y a dejarse dominar, a absorber en sí las realidades del entorno, negándoles toda independencia, y a perderse en ellas, anulando de raíz su capacidad personal de iniciativa. El vértigo convierte al hombre en un ser dominador e indolente a la vez. De ahí que el vértigo del *totalitarismo* y el del *gregarismo* sean, en rigor, dos vertientes de un mismo error básico: la adopción de una actitud *reduccionista*. Sentirse a resguardo e incluso en posición de dominio porque se está al día y "todos piensan igual que uno" constituye la ingenuidad radical del hombre *gregario*, que interpreta como *energía personal* la fuerza de *arrastre* que ejerce sobre él el vértigo del gregarismo.

Al reduccionismo se debe que en tantas obras literarias y cinematográficas puedan seguirse sin solución de continuidad escenas de erotismo y de violencia, vinculando así la aparente ternura con la crueldad vesánica. Digo *aparente*, porque de hecho el erotismo implica la *reducción* de una persona a mero objeto de complacencia fugaz, carente de la debida creatividad, y, en la misma medida, constituye un modo *violento* de interrelación. Por el contrario, el hombre que realiza experiencias de éxtasis se muestra siempre respetuoso con la condición de cada realidad, la propia y las que constituyen su entorno existencial. Lo hace fundamentalmente porque se asienta en la convicción de que la vida personal es vida creadora, y la creatividad sólo es posible entre realidades que no son meros objetos, sino centros de iniciativa que ofrecen determinadas posibilidades de juego a quien pueda asumirlas. Las realidades personales, si son reducidas a objetos, dejan de ser posibles compañeros de juego.

Al ser reduccionista y no fundar auténticas relaciones de encuentro, la experiencia de vértigo no alumbra sentido, provoca la ceguera para los valores, orienta al hombre hacia la actitud existencial del *absurdo*. Por su talante creador de formas auténticas de juego y encuentro, la experiencia de éxtasis alumbra luz, pone al hombre en verdad y es fuente de la más honda belleza. Desde antiguo se define la belleza como el *esplendor del orden*, entendido éste positivamente como *ordenación*, entreveramiento de diversas vertientes de la realidad. El vértigo, al hacer inviable la fundación de campos de juego, desplaza al hombre de su verdadero lugar, lo sume

en tinieblas y lo adentra en el reino de fealdad que engendra el desorden.

#### 4. Confusión de los procesos de vértigo y de éxtasis

Es sobremanera importante para nuestra vida personal distinguir netamente las experiencias de vértigo y las de éxtasis. Esta labor se halla dificultada en extremo por la semejanza que una mirada desprevenida cree descubrir entre ciertos fenómenos humanos como el *arrastre* y la *atracción*, la *fascinación* y la *admiración*, la *exaltación* y la *exultación*, la *entrega desmadrada* y la *entrega entusiasta*, la *unidad fusional* y la *unidad-de-integración*. A menudo se afirma en la conversación diaria que algo nos *fascina* para indicar que nos atrae poderosamente, debido a su valor. En realidad, queremos decir que suscita nuestra admiración e incluso a veces nos produce sobrecogimiento por su relevancia. Si no precisamos con rigor el sentido de estos términos y otros semejantes, corremos el riesgo de tomar como acontecimientos afines las experiencias de vértigo y las de éxtasis, que, vistas adecuadamente, presentan condiciones polarmente opuestas.

Para poner en forma la capacidad de matizar debidamente los conceptos antedichos, es útil confrontar fenómenos tales como el vértigo de la pura competición y el éxtasis deportivo, el vértigo de la embriaguez rítmica electrizante y el éxtasis de la inmersión en una obra musical valiosa, el vértigo del erotismo y el éxtasis del amor oblato, el vértigo de la ambición y el éxtasis de la generosidad, el vértigo de la entrega a fuerzas destructivas y el éxtasis de la unión personal con el fundamento de toda realidad. Esta confrontación cuidadosa nos permite descubrir, más allá de cualquier afinidad aparente, una abrupta diferencia cualitativa entre los fenómenos de fascinación o vértigo y los de juego creador o éxtasis, ya que aquéllos provocan la quiebra -en mayor o menor medida- de la capacidad creadora, y éstos la llevan a cotas diversas de desarrollo.

Vértigo y éxtasis coinciden en que *sacan al hombre de sí*, pero el primero lo aliena, porque lo deja a merced de realidades o fuerzas distintas, distantes, externas y extrañas a él, y el segundo -el éxtasis- lo eleva a lo mejor de sí mismo, al estado de encuentro plenificante al que aboca el ser humano cuando se relaciona con realidades valiosas que, a través del juego creador o trato, se convierten en *íntimas* sin dejar de ser distintas.

La dilemática oposición entre vértigo y éxtasis parece venir desmentida por el hecho de que un fenómeno tan significativo como el amor conyugal presenta una vertiente -la atracción sexual- que

implica a primera vista un movimiento de vértigo, y otra -el encuentro personal- que constituye un acontecimiento extático. Ciertamente, el amor conyugal puede llevar consigo cierto momento de fascinación, pero éste debe ser asumido por el dinamismo creador de un campo de amistad personal generoso y lúcido. El instinto sexual se convierte en fuerza provocadora de vértigo cuando el hombre decide elevarlo a condición de potencia autónoma, autárquica, *di-soluta*, es decir, desgajada del dinamismo integral de la persona. Esta energía instintiva que amenaza con arrebatarse al hombre y lanzarlo por el plano inclinado del frenesí sexual cobra un valor peculiar y un sereno equilibrio al ser asumida conscientemente por la persona e integrada en el proceso de fundación de un campo de juego amoroso, un espacio de encuentro. Lo que en sí presenta un *significado* de vértigo adquiere en este contexto creador un *sentido* de éxtasis. Esta transformación responde a un cambio radical de actitud por parte del hombre: de la actitud de *entrega fascinada* a la actitud de *instauración libre y esforzada de ámbitos*.

Vistas con el debido rigor, las experiencias de vértigo y las de éxtasis presentan caracteres opuestos, responden a actitudes humanas totalmente diversas y conducen a consecuencias polarmente dispares. En los últimos tiempos, sin embargo, se están confundiendo ambos tipos de experiencia, bien de forma indeliberada -sin duda por una defectuosa penetración en la verdadera esencia de ambos fenómenos-, bien de forma pretendida, por razones estratégicas de largo alcance que debiéramos someter a un análisis riguroso.

Como ejemplo de confusión posiblemente involuntaria, resalta la posición al respecto de Unamuno y Ortega<sup>67</sup>. En otros casos, la confusión de las experiencias de vértigo y éxtasis parece llevar en su base el propósito deliberado de subvertir los valores que vertebran y dan sentido a la cultura occidental. La subversión radical de los valores tiene lugar cuando se desvincula al hombre de lo real. Recordemos que cultura es fundación de modos relevantes de unión con la realidad. Estos modos de unidad son anulados de raíz por las experiencias de vértigo, que amenguan o anulan, en casos del todo, la capacidad creadora del hombre y dejan a éste con las raíces existenciales al aire. Esta desconexión de lo real agosta al ser humano y hace inviable el desarrollo cabal de su personalidad.

La instalación del hombre en lo real es lograda a través de experiencias de éxtasis, que son fundadoras de modos valiosos de juego creador -es decir, de *encuentro*- entre el hombre y las realidades del entorno que le ofrecen posibilidades lúdicas. La verdadera unidad con lo real no la adquiere el hombre cuando se

---

<sup>67</sup> Cf. *Vértigo y éxtasis. Bases para una vida creativa* (Rialp, Madrid 1992, 2ª ed.) 139-157.

relaciona con *objetos*, sino con realidades que son capaces de hacer juego con él. Si me agarro *al* piano, visto como objeto, como mueble, tengo con él un modo de unión superficial. Si toco *el* piano, introduzco mis dedos entre las teclas blancas y negras y hago surgir, en vinculación al instrumento y a la partitura, diversas formas musicales bien trabadas, el tipo de unión que establezco con el piano es inmensamente superior en calidad.

Constituye, en verdad, una tarea apasionante de la filosofía actual el estudiar los diversos modos de unidad que puede fundar el hombre respecto a las diferentes realidades del entorno, consideradas no sólo como objetos sino como fuente de posibilidades de juego creador. Los modos valiosos de unidad estructuran al ser humano, le confieren dinamismo y lo enraízan en lo real. Este arraigo estructurador y configurador es fuente de gozo y optimismo ante la vida porque incrementa la sensibilidad para los valores, para todas las realidades que ofrecen al hombre posibilidades para actuar con pleno sentido. Por el contrario, la entrega al vértigo ciega para los valores, ya que polariza la atención del hombre fascinado en torno al halago inmediato.

Inducir a las gentes a pensar que la *exaltación orgiástica* del vértigo se identifica con la *exultación serena* del entusiasmo extático es la mayor trampa que se puede tender hoy dolosamente a la ingenuidad de los inexpertos. Este colosal fraude, este gigantesco timo filosófico puede dejar a los hombres, sobre todo a los jóvenes, descolocados para siempre en el ambiguo juego de la vida, en el cual resulta fácil, si no se está sobreaviso, considerar como idénticos -o, al menos, de la misma especie- dos fenómenos polarmente opuestos.

Al quedar fuera de juego, el hombre es desplazado del mundo de la cultura, aunque se halle muy evolucionado en cuanto a civilización. Se considera como *civilizado* al hombre o grupo humano que está en disposición de usufructuar los productos de la cultura. Es *culto* el hombre o grupo que sabe fundar en su vida modos elevados de unión con las diferentes realidades del entorno. Esta forma de unión florece en conocimiento profundo de los seres. La crisis de la cultura actual arranca de la pérdida de las formas relevantes de unidad con lo real que el hombre crea a través de las experiencias extáticas y del intento de sustituir estos *modos de unidad de integración* por los *modos fusionales de unidad* que se logran a través de las experiencias exaltantes de vértigo, experiencias de fascinación que empastan al hombre con las realidades seductoras y no le permiten tomar la *distancia de perspectiva* necesaria para fundar campos de juego.

La nostalgia contemporánea por los modos de unidad fusionales y -consiguientemente- por formas de existencia

infracreadoras decide en buena medida la marcha de la cultura actual, y, en concreto, de la creación artística y literaria. Se subraya a menudo que los artistas actuales apenas conectan con el gran público. Falta entre ambos un lenguaje común, sin duda porque el artista tiende con frecuencia a la reclusión individualista y rehuye la entrega espontánea a la participación en campos de juego comunitarios, es decir, en realidades valiosas que nutren el espíritu de las gentes y lo abren a horizontes de gran riqueza humanística. Esta falta de comunicación se traduce en *ausencia de emotividad*, fenómeno que responde a *lejanía respecto a lo valioso*, pero es interpretado a veces tendenciosamente como un retorno a la serena objetividad antirromántica.

Fomentar las experiencias de vértigo es el modo más eficaz -y más siniestro- de amenguar al máximo la creatividad de los pueblos, distorsionar el lenguaje y hacer con ello posible la manipulación masiva de las gentes. La forma más peligrosa de manipulación radica en confundir de propósito, dolosa y arteramente, las experiencias de vértigo y las de éxtasis. Con esta tergiversación, en apariencia inocua, se subvierten los valores que están en la base de la mejor cultura occidental, y se deja a las personas y a los grupos humanos inermes frente a los afanosos de poder fácil<sup>68</sup>.

Ante esta forma sutil de manipulación no hay más salida que estar alerta, conocer en pormenor los recursos de la estrategia del lenguaje y fomentar la creatividad. Pueblo poco creativo y escasamente formado es pueblo fácilmente manipulable. Pueblo creativo y bien formado es pueblo que sabe enfrentarse con éxito a la marea de la manipulación.

Fomentar la creatividad significa incentivar las experiencias de éxtasis, en todas sus facetas, y desoír las voces de sirena que incitan al vértigo. Amplio, difícil y fecundo programa para una tarea educativa con visión de futuro.

## APÉNDICE

### El triángulo hermenéutico

*"La filosofía actual escribe -Romano Guardini- tiende a rechazar la contraposición de sujeto y objeto. Bien es verdad que tuvo lugar aquí un excesivo mecanicismo, pero no debemos dejarnos arrastrar por una moda. Pues no es menos*

---

<sup>68</sup> Estos temas son ampliados en mi obra *La revolución oculta. Manipulación del lenguaje y subversión de valores*, PPC, Madrid 1998.

*cierto que la contraposición, la distancia, la posibilidad de ver a lo lejos y de acercarse son algo esencial a nuestra relación con el mundo. Sin ello desaparece el fenómeno del encuentro*<sup>69</sup>.

En la filosofía contemporánea se advierte cierta preocupación por precisar el sentido de los términos "inmediatez", "distancia" y "presencia". "La situation de l'homme -escribe Jean Wahl- est caractérisée par la distance, par l'intervalle qu'il y a chaque fois entre nous-même et nous-même, et par la transformation incesante de l'inmediat et du médiat l'un dans l'autre. C'est cette transformation qui est la philosophie même; en elle l'homme cherche la médiation de la sagesse pour retourner vers le monde"<sup>70</sup>.

Heidegger vincula la "lejanía" y la "cercanía" de esta forma: "... El hombre, como un ser que existe trascendiendo constantemente hacia las posibilidades en que sobrenada, es un ser de lejanías (*ein Wesen der Ferne*). Sólo a través de los modos de distancia originaria que funda al trascender hacia todos los entes se instaura en la verdadera cercanía con las cosas"<sup>71</sup>.

Este tema me preocupó tempranamente por jugar un papel decisivo en el intento de explicar la creatividad del hombre y su desarrollo como persona. A fin de clarificarlo cabalmente, dediqué algún tiempo a analizar los distintos modos de realidad que confluyen en la vida humana, y de modo especial aquellos que el pensamiento existencial denomina "inobjetivos" (*ungegenständiglich, inobjectif*)<sup>72</sup>. Este detenido estudio me permitió llegar a tres conclusiones del mayor interés hermenéutico.

1. Cada modo de realidad pide ser expresado con un tipo de lenguaje adecuado. Si queremos conseguir tal adecuación, debemos con frecuencia tensionar nuestras formas de lenguaje para aumentar su capacidad expresiva y adensarlo de sentido.

2. La comprensión de los modos de realidad más elevados sólo es posible cuando se piensa "en suspensión" (*in der Schwebe*, Jaspers), de modo sinóptico, en bloque, con gran flexibilidad de

<sup>69</sup> Cf. *Begegnung und Bildung* (Edit. Werkbund, Würzburg 1956) 13.

<sup>70</sup> Cf. *Traité de Métaphysique* (Payot, Paris 1957) 508.

<sup>71</sup> Cf. *Von Wesen des Grundes* (Klostermann, Frankfurt 1995, 2ª ed.). La preocupación por clarificar el tema de la relación entre cercanía, presencia y anulación de la distancia fue expresada por Heidegger en su conferencia "Das Ding" (La cosa): "El apresurado anular las distancias no trae cercanía, pues la cercanía no consiste en una pequeña medida de distancia. Pequeña distancia no es ya cercanía. Gran distancia no es todavía lejanía. ¿Qué es la cercanía si, no obstante la reducción al mínimo de las mayores distancias, todo sigue lo mismo de lejano y de cercano? Todo queda asumido en una amorfa indistinción. Pero ¿no es acaso este aplastamiento en la indistinción más temible que la escisión de todas las cosas entre sí?" [Cf. *Vorträge und Aufsätze* (Conferencias y artículos), Neske, Pfullingen 1959, p. 163].

<sup>72</sup> Este análisis tomó cuerpo -según queda dicho- en la obra *Metodología de lo suprasensible*, Madrid 1963.

mente. Este estilo de pensar va penetrando en el objeto de conocimiento a medida que se deja penetrar por él en un proceso de *mutua potenciación*, realizada conforme al esquema "apelación-respuesta". La Estética de la creatividad subraya que el buen intérprete domina una obra en cuanto se deja dominar por ella, o dicho más exactamente: configura la obra al dejarse configurar por ella<sup>73</sup>. La Ética destaca que el hombre capta los valores al dejarse sobrecoger por su poder normativo. La Metafísica enseña que el hombre se abre a la realidad cuando despliega su personalidad apoyándose en la resistencia promocionante que ella le ofrece merced a su "poder último, posibilitante e impelente" (Zubiri).

Sumergirnos en una realidad promocionante implica dar una respuesta positiva a una instancia que nos apela a participar en ella, a asumir las posibilidades que ofrece. Cuando me sumerjo en el agua, quedo rodeado por ella, como elemento envolvente. Si me sumerjo para nadar, el hecho de quedar envuelto no implica por mi parte una actitud pasiva sino *activo-receptiva*. Acepto activamente la capacidad sustentante del agua y su resistencia, me adapto a esas condiciones del medio y realizo la actividad específica del nadar como forma concreta de juego creador. Sólo cuando hay correspondencia y ajuste entre la condición propia de la realidad envolvente y la actitud del que se mueve en su ámbito se crea el *campo de libre juego* que constituye una actividad humana dotada de sentido.

Cada tipo de *realidad envolvente* plantea determinadas exigencias que el hombre debe cumplir si desea que su inmersión en tal realidad dé lugar a una verdadera relación de encuentro y haga posible su despliegue personal y su libertad. Del modo peculiar de "envolver" al hombre el agua, el lenguaje, un estilo artístico, una obra de arte, una comunidad humana, un paisaje, un valor ético, una realidad religiosa... se derivan las actitudes específicas que el hombre debe adoptar ante esos diferentes modos de realidad. De ahí la necesidad de estudiar en pormenor las diversas formas de articulación que muestra el esquema "apelación-respuesta" en los diferentes niveles de actividad en que se mueve el hombre.

La relación reversible entre realidades que apelan y realidades que responden funda modos de vinculación y unidad que desbordan el dilema "o fusión o alejamiento" y superan los modos fusionales de unidad. El hombre *responde* cuando entra en relación de presencia con aquello que lo *apela* a través de elementos mediacionales.

---

<sup>73</sup> Sobre esta cuestión pueden verse mis obras: *El triángulo hermenéutico. Introducción a una filosofía de los ámbitos* (Publicaciones Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2015) 132 ss.; *Estética de la creatividad. Juego. Arte. Literatura* (Rialp, Madrid 1991, 3ª ed.) 100 ss.; *Inteligencia creativa*, págs. 105ss.

Para advertir con precisión los diversos modos de presencialidad y potenciación mutua que pueden darse entre el sujeto y el objeto, se requiere un conocimiento bien articulado de lo que es e implica la "mediación". Ello exige 1) poseer cierta práctica en el análisis de los diferentes modos de inmediatez, distancia y, por tanto, presencia que se dan entre el hombre y los seres del entorno; 2) advertir que, al hilo de los procesos dinámicos de conocimiento, las realidades que sirven de medios expresivos adquieren una singular transparencia o levedad, que les permite *mediar vinculando*; 3) no interpretar expeditivamente los elementos "mediacionales" -realidades que, al volverse *transparentes*, hacen posible al sujeto establecer una relación de presencia con la realidad mediacionada-como elementos "mediatizadores"-realidades que, al ser *opacas*, vinculan al sujeto cognoscente con la realidad mediatizada al tiempo que lo separan de ella-; 4) hacerse cargo -con Heidegger- de que hay formas de unidad-en-diversidad que superan cualitativamente a las formas de unidad de mera identidad fusional. (Este punto exige una confrontación de la posición de Hegel y Heidegger acerca del decisivo tema "inmediatez-mediación"); 5) no tomar indiscriminadamente como modélicos los modos pre-conscientes de unidad, riesgo en que la Hermenéutica actual se guarda muy bien de caer<sup>74</sup>.

3. La comprensión a fondo de estos puntos exige tener una idea muy clara de las distintas formas que hay de inmediatez, distancia y presencia en la vida humana. A fin de conseguirla, configuré una serie de triángulos, para apoyo de la imaginación, en los que se hace patente cómo la integración de una forma determinada de inmediatez con otra de distancia da lugar a un modo particular de presencia<sup>75</sup>.

### **La intuición intelectual inmediata-indirecta**

Hoy se busca una forma de intuición comprensiva y equilibrada, que aúne el poder inquisitivo del análisis y el estructurador de la síntesis. La fecundidad de esta orientación es difícil de exagerar. La gran mayoría de los pensadores convienen en ello, pero apenas hay quien se esfuerce en precisar el nivel en el que esto es factible.

---

<sup>74</sup> El tema de la mediación lo trato con cierta amplitud en la *Metodología de lo suprasensible* (Publicaciones Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2015) 293-441; *El triángulo hermenéutico*, págs. 30-119; *Cinco grandes tareas de la filosofía actual. La ampliación de la experiencia filosófica* (Publicaciones Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2017) 7-119; 160-167.

<sup>75</sup> *El triángulo hermenéutico*, págs. 59-111. Cómo articular la inmediatez y la distancia para conseguir una relación de presencia lo expongo en la obra *Inteligencia creativa*, págs. 154-159.

A mi juicio, dada la esencial correlación que media entre la *capacidad intuitiva* del sujeto cognoscente y la *profundidad* del objeto conocido -profundidad que viene caracterizada, por un "poder ontológico de expresión"-, la intuición debe ser *analéctica*, es decir, *inmediata-indirecta*. Lo cual explica que cuando se rehuye el esfuerzo de estudiar el estatuto ontológico de los diferentes estratos de ser suele definirse la intuición como un modo de visión inmediato y *directo*, cerrando así toda vía de acceso a la *intuición intelectual*.

Ejemplo de ello es el proceso que está en la base del trabajo de Roland-Gosselin: *Peut-on parler d'intuition intellectuelle dans la philosophie thomiste?*<sup>76</sup>. En vez de estudiar la posibilidad de la intuición a la luz de las realidades intuibles, el autor parte de la definición de intuición que ofrece Lalande en su conocido Diccionario: "Vue directe et immédiate d'un objet de pensée actuellement présent à l'esprit et saisi dans sa réalité individuelle" Según esto, la intuición se opone al *conocimiento por testimonio* (por ser una *visión*), al *conocimiento discursivo* (por ser una visión directa), al *conocimiento de la esencia* y del *universal* (por ser visión, en su *realidad individual*, de un objeto *actualmente presente* al espíritu). ¿Se halla en Santo Tomás algún modo de conocimiento distinto de estos cuatro? El autor contesta negativamente, y pregunta, a su vez, cuáles son "las condiciones de una visión directa y en qué medida es tal forma de conocimiento la forma propiamente humana". Pero él mismo se obstruye el camino de la verdadera respuesta, al entender el conocimiento discursivo como "un movimiento del espíritu, una serie de actos distintos, necesarios para hacer progresar el espíritu de lo conocido a lo desconocido", y afirmar que "el conocimiento directo, por el contrario, percibe de golpe todo su objeto". De este modo, al no ser instantáneo y exhaustivo el conocimiento humano, por darse a través de perfiles, deduce que se trata de una forma de conocimiento discursiva e *in-intuitiva*<sup>77</sup>.

Si, por el contrario, en vez de partir de una definición apriorística, se estudia la intuición a la luz de lo profundo-expresivo, queda patente que la intuición: 1. No es un modo de conocimiento *espontáneo*. 2. Pasa de lo conocido (lo objetivo) a lo desconocido (lo superobjetivo) que se revela en lo objetivo. 3. Es conocimiento *indirecto*. 4. Se da *a la par del discurso*, sin ser, no obstante, discursiva. 5. Representa el modo de conocimiento típico del *espíritu encarnado*, que vive al nivel de las realidades expresivas. Debe decirse, por tanto, que la intuición capta lo individual, entendido, por oposición al universal meramente lógico, como un *universal intensivo* o "*apriori material*" (Dufrenne) que informa entelequialmente los

<sup>76</sup> Publicado en *Philosophia perennis*, t. II, Ratisbona 1930, págs. 709-730.

<sup>77</sup> o. c. p. 715.

seres concretos objetivos<sup>78</sup>. Y al captar lo singular superobjetivo, cuya profundidad ontológica se traduce en capacidad de unificación, la intuición penetra en los conjuntos por la vía analéctica de la expresividad.

Desde el primer contacto con lo real en su faz sensible, el sujeto cognoscente entra en relación de presencia con realidades dotadas de un cierto grado de personalidad, entes de gran flexibilidad ontológica que dan unidad interna a todo el curso del pensamiento. Al hilo del discurso, esta relación dialógica con lo superobjetivo confiere al pensamiento poder de soberanía sobre el flujo de impresiones espacio-temporales. El hombre puede pensar y "discurrir" -en todos los sentidos de esta expresión-, porque insiste, desde el primer movimiento de su apertura al mundo, en un nivel de *plenitud*. La intuición se da en un plano de profundidad. Y a esto se alude en el fondo, quíerese o no, cuando se le atribuye un carácter de espontaneidad e instantaneidad. No se intuye de golpe el *objeto todo*, pero sí *todo el objeto*; no la *persona toda*, por ejemplo, pero sí *toda la persona*. Aunque el conocimiento exhaustivo de un ser con intimidad -piénsese en una obra de arte, un animal, una persona- exija un largo y esforzado proceso, esta discursividad no sólo no excluye, sino que implica la intuición constante, gradualmente creciente, de dicha intimidad. Una audición musical sólo empieza a tener lugar en el momento en que entra el oyente en diálogo con la obra: relación dialógica de presencia, que informa y da sentido a la percepción discursiva puntual de las impresiones sonoras. Sin ese dominio de la distensión espacio temporal, que implica el fenómeno de la *atención*, escuchar se reduciría a oír, y un *caos de estímulos sensibles anegaría las facultades superiores del hombre*<sup>79</sup>.

Siendo esto así, resulta extremadamente grave la confusión del conocimiento *directo* con el conocimiento *no-discursivo*, pues de la *movilidad* del conocimiento discursivo se induce la *inmovilidad* del conocimiento *directo*. Cuando Roland-Gosselin afirma que la primera visión de la cadena de "Abschattungen" (escorzos) debe ser inmóvil y, por tanto, *directa*, olvida que la inmovilidad específica de la intuición tiene un carácter eminentemente positivo de *supradiscursividad*. No se trata, pues, de un conocimiento *directo* e *inmóvil*, sino *indirecto* y *progresivo* -vinculado al discurso-, pero *inmediato* y *analéctico*. Lo opuesto a discursivo en el sentido de *móvil* no es lo *inmóvil*, sino lo *supratemporal*, y en el sentido de *deducido por discurso* no es lo *directo*, sino lo *inmediato*. De ahí el equilibrio y la plenitud del conocimiento analéctico, que vincula la *penetración* de la *inteligencia* y el *rigor discursivo* de la *razón*, la *inmediatez de visión* de lo profundo y la *distensión temporal* del proceso expresivo. Pese a

<sup>78</sup> Cf. M. Dufrenne: *La notion d'apriori* (PUF, Paris 1959); G. Marcel : *Les hommes contre l'humain* (La Colombe, Paris 1951). Véase la teoría al respecto expuesta por Xavier Zubiri en su obra *Sobre la esencia* (Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1962) 352.

<sup>79</sup> o. c. p. 715.

darse en el tiempo, el fenómeno humano de la atención tiene un aplomo de eternidad, o más exactamente, de *temporalidad superior y eminente*, pues a lo largo del fluir discursivo no se dispersa, antes se concentra en un ámbito de intimidad.

El estudio del modo de conocimiento específicamente humano de la sustancia nos revela que la *inmediatez* de visión no se opone a la existencia de todo género de intermediarios entre el objeto de conocimiento y el sujeto cognoscente. Pues al afirmar la inmediatez de la intuición no se niega su necesaria colaboración con el discurso y, por tanto, su sumisión al tiempo; se afirma, más bien, la *condición analéctica* de dichos intermediarios, que permite unir la discursividad con la inmediatez, la distensión en el tiempo con la fundación instantánea de un campo de presencia. Según queda dicho, el hombre está atenido ("angewiesen") al mundo, pero no enquistado ("aufgewiesen") en las realidades empíricas del entorno. Idea que expresó Santo Tomás con toda claridad al establecer como objeto formal propio del entendimiento humano las "quiddidades in sensibili" lo que viene a decir, que aun estando ineludiblemente rodeado de entidades meramente "objetivas", el espíritu del hombre se mueve de por sí a la altura de lo "superobjetivo". Puede comprometer, por tanto, el sentido más profundo del pensamiento tomista atribuir a los sentidos un contacto directo con lo sensorial, y a la inteligencia la visión *directa* de sólo los "aspectos del ser más universales", de forma que las esencias "in sensibili" deban ser conocidas por el espíritu a través de los medios discursivos de la razón *a partir* de los datos suministrados por los sentidos. Pues la dificultad radica en precisar el verdadero alcance de estas locuciones adverbiales, que deciden la solución de problemas tan graves como la captación de la sustancia a través de los accidentes, de lo superobjetivo a través de lo objetivo, del "mundo" a través de las realidades mundanas, del yo a partir de sus actos, y, mutatis mutandis, de Dios a partir de lo creado<sup>80</sup>.

Esta falta de advertencia al fenómeno de la expresión proviene, sin duda, de una concepción excesivamente intelectualista y conceptualista del conocimiento<sup>81</sup>, que responde en el fondo a la falta de un concepto verdaderamente integral de la percepción, o, lo que es igual, al desconocimiento de la intuición sensible-intelectual -es decir, analéctica- de lo profundo.

La presencia al entendimiento de lo profundo, de lo íntimo, se da a través de la expresión, mediante una forma de reflexión que, lejos de ampararse en meras relaciones "universales y necesarias", tiende a ganar la universalidad de lo profundo, recuperando la

<sup>80</sup> Cf. págs. 727-728. A la captación del propio yo a través de los actos de conocimiento la denomina el autor *intuición de segundo orden*.

<sup>81</sup> Es el aspecto que destaca Van Riet en la epistemología del P. Roland-Gosselin, cf. *Problèmes d'épistémologie* (Publications Universitaires de Louvain 1960) 432-472.

intimidad con lo viviente-concreto. El hombre vive armónicamente en dos niveles distintos, el objetivo o expresivo y el superobjetivo o expresante. El paso de un orden a otro es, por tanto, analéctico.

## 5

### **EL PODER FORMATIVO DE LA LITERATURA DE CALIDAD**

En el momento actual de confusión y desconcierto, ninguna tarea más urgente que elaborar métodos eficaces para instruir a las gentes en las cuestiones básicas de la vida humana, por tanto de la ética. Esta instrucción ha de realizarse de tal forma que los destinatarios de la misma se sientan respetados en su libertad y dotados de las claves de orientación necesarias para orientarse debidamente en las encrucijadas de la vida. La formación verdadera consiste en adquirir *poder de discernimiento*, y éste sólo se alcanza si se conoce la lógica que rige internamente los diversos procesos humanos.

Actualmente, los jóvenes se resisten a aceptar doctrinas por la vía del argumento de autoridad. Sólo se muestran dispuestos a asumir aquello que sean capaces de interiorizar y considerar como algo propio. De ahí su aversión a toda forma de enseñanza que proceda o parezca proceder de forma autoritaria, extrayendo conclusiones a partir de principios inmutables. Debido a ello, se ha propuesto como método ideal para formar en cuestiones éticas la lectura penetrante de obras literarias de calidad. A través de éstas no son profesores de ética quienes nos adoctrinan sobre el sentido de la vida, sino diversos autores orlados de prestigio y bien afirmados en una intensa y profunda experiencia.

*"...Al buen profesor de ética -escribe José Luis López Aranguren- le es imprescindible un hondo conocimiento de la historia, de la moral y de las actitudes morales vivas. Ahora bien, éstas donde se revelan es en la literatura. El recurso a la mejor literatura, a más de poner al discípulo en contacto con las formas reales y vigentes de vida moral, presta a la enseñanza una fuerza plástica incomparable y, consiguientemente, una captación del interés del alumno. Naturalmente (...), este método de enseñanza no debe sacrificar el rigor a la amenidad, por lo cual las 'figuras' literarias sólo cuando puedan ser*

*fuentes de auténtico conocimiento moral deben ser incorporadas a las lecciones*<sup>82</sup>.

La sugerencia es valiosa, pero apenas ha sido recogida por los estudiosos. A lo que se me alcanza, no hay todavía un esbozo de lo que puede ser un método bien aquilatado de enseñanza de la ética a través del análisis de grandes obras literarias. Por mi parte, he intentado colmar esta laguna en varios trabajos, inspirados en la idea de que toda forma de juego -entendido en sentido creador- funda "ámbitos de realidad", y el entreveramiento de éstos produce un alumbramiento de sentido y una eclosión de belleza. Desde hace años he podido comprobar, en diversos centros culturales de España y del extranjero, que este método es fácilmente asimilable por los jóvenes y les facilita la perspectiva justa para abordar la lectura de obras literarias -e incluso, en cierta medida, de obras cinematográficas-, de tal forma que incluso las que parecen poco constructivas en el aspecto pedagógico se convierten en aleccionadoras, porque dejan al descubierto las consecuencias que acarrea la entrega a procesos de vértigo o fascinación.

Si queremos descubrir el papel relevante que juegan las obras literarias de calidad en nuestra formación ética, debemos saber a punto cierto qué es una obra literaria y cómo ha de ser leída e interpretada.

### **Interpretar una obra es entrar en juego con ella**

Una obra literaria es *independiente de su autor*, pero no es un *objeto*; no es *producto* de un proceso fabril, sino *fruto* de un encuentro, el encuentro entre el autor y un aspecto de la realidad, la realidad propia o la de los seres circundantes. Ostenta, en consecuencia, un modo de ser superior, en virtud del cual puede abrirse a los lectores, ofrecerles posibilidades para comprender algún aspecto importante de la vida. Un objeto puedo *utilizarlo* en algún menester, pero me sigue siendo *distante*. Una obra literaria puedo asumirla, hacer juego con ella, convertirla en una especie de *voz interior*, en impulso de mi obrar. A este tipo de realidades que son más que objetos las denominamos "ámbitos". Toda interpretación auténtica de una obra implica entrar en juego con una realidad "ambital", no meramente "objetiva". Comprender esto es el secreto para convertir la lectura de obras literarias en una *escuela de formación integral*.

Una obra literaria de calidad no es sólo producto del esfuerzo de su autor. Alguien puede decir: Cervantes poseía talento literario; un buen día se propuso escribir y produjo una obra genial que

<sup>82</sup> Cf. *Ética* (Revista de Occidente, Madrid 1965, 3ª ed.) 413-414.

llamamos *Don Quijote de la Mancha*. Tal explicación reduciría esta obra a mero *producto* de un esfuerzo realizado por una persona bien dotada. Una obra literaria exige más que ese esfuerzo. Se ilumina cuando el autor entra en relación de encuentro con un aspecto de la realidad, en este caso la realidad del alma hispana en su doble vertiente quijotesca y sanchopancesca. Un día y otro, en condiciones diversas pero siempre incitantes, Cervantes vivió de cerca esos dos modos de encarar la existencia, con lo que tienen de noble y plebeyo, heroico y rutinario. La vida es un gran *campo de juego* o *encuentro*. Y, como el encuentro es fuente de luz y de sentido, todo campo de juego es un *campo de iluminación*<sup>83</sup>. Cervantes supo entrar en juego, aceptar el reto de la vida diaria, y en su interior se le fue iluminando el sentido de la existencia humana. A esa luz escribió *El Quijote*. No lo hizo para comunicar a los demás algo que él sabía perfectamente. Al escribir, se le fue iluminando a él de forma plena lo que constituía su objeto de análisis y de expresión.

Si la obra literaria es en sí misma un *campo de juego*, interpretarla debe consistir obviamente en *hacer juego* con ella, es decir: *rehacer sus experiencias básicas*. Toda obra se estructura a partir de una o varias experiencias nucleares. En *El principito* (A. de Saint-Exupéry) es la experiencia del encuentro personal; en *El túnel* (E. Sábato), la de la confusión entre amar a una persona y poseerla; en *La metamorfosis*, la necesidad de vivir creativamente para sentirse personas y no verse envilecidos... Al revivir tales experiencias, se alumbran en el espíritu del lector las mismas intuiciones que tuvieron en su día los autores e impulsaron y guiaron su proceso creador. A la luz de tales intuiciones podemos leer las obras por dentro, reviviendo su *génesis*. La forma más perfecta de leer es ir reviviendo la obra como si fuera uno el autor y anticiparse incluso a lo que va a suceder<sup>84</sup>.

Para llevar a cabo esta lectura creativa, *genética*, re-creadora del texto, se debe evitar toda precipitación en la lectura, no limitarse a tomar nota de los hechos narrados, de las peripecias argumentales descritas, sino detenerse en las experiencias que dan al conjunto su verdadero sentido. Al ir leyendo, hemos de prestar atención, sobre todo, a los *temas* que el autor quiere exponer a través de los *argumentos*. El "principito" pide al piloto que le dibuje un cordero. Este es un hecho que pertenece al *argumento* de la conocida obra de Saint-Exupéry. Pero, ¿cuál es el tema que quiere el autor plantearnos? Indudablemente, el de la *primacía de la vida creadora sobre la vida biológica*. El principito representa la vertiente elevada

<sup>83</sup> Esta idea es expuesta con cierta amplitud al hilo del análisis del juego que realizo en mi *Estética de la creatividad. Juego. Arte. Literatura* (Rialp, Madrid 1998, 3ª ed.) 33-183.

<sup>84</sup> En la *Estética de la creatividad*, págs. 373-477 muestro cómo se puede comprender una obra (*La Náusea*, de Sartre, *El extranjero* y *Calígula*, de Camus) hasta el último pormenor si se rehacen personalmente sus experiencias nucleares.

del hombre que no se preocupa tanto de salvar la vida en los momentos de extremo peligro cuanto en darle pleno sentido a través de la creatividad, sobre todo, del encuentro entre personas<sup>85</sup>.

Los temas que los autores suelen destacar no son algo sencillo; encierran una gran riqueza de aspectos que el lector debe aprestarse a recibir. En una obra literaria se describen múltiples actos humanos a través de los cuales una persona o un grupo social van desarrollando un proyecto vital e intentando dar sentido a su existencia conforme a determinados criterios. He aquí los tres aspectos que debemos poner al descubierto.

1. Los *actos humanos* que no son hechos intrascendentes sino decisivos para la marcha de la vida.
2. Los *procesos* en que se hallan dinámicamente insertos los actos humanos relevantes.
3. La *lógica interna* de tales procesos.

### **1. Los actos humanos relevantes**

En *El túnel*, de Ernesto Sábato, parece indicarse al principio que el protagonista, Castel, *ama* a María. Pero, ¿la ama de verdad o simplemente desea poseerla, dominarla, sacar provecho de su existencia y su sensibilidad artística para su propia vida de hombre solitario e incomprendido? En un primer momento, no podemos responder a esta pregunta decisiva, pero debemos estar alerta al hilo de la lectura, a fin de penetrar en el sentido verdadero de cuanto acontece. Pronto observamos la conducta posesiva de Castel, su afán de conocer a María para tenerla fichada, su tendencia a interrogarla, su decisión de mantener con ella relaciones eróticas para intentar así dominarla. Estos datos, bien sopesados, nos dan luz para comprender las diferentes reacciones de María, por ejemplo su voluntad de replegarse a la intimidad ante el afán inquisidor de Castel. La clarificación de estas actitudes deja patente por qué ambos protagonistas sienten tristeza y esta tristeza degenera, por lo que toca a Castel, en desesperación y afán de destrucción.

Al iluminar este proceso, se esclarece la razón profunda de cada uno de los sucesos, su articulación interna, su *lógica*, y comprendemos que Castel se ha dejado llevar de la *fascinación del dominio* y es presa de un proceso de *vértigo*. Al hacernos cargo de esta lógica soterrada, podemos volver a considerar los pormenores de la obra, algunos de los cuales se nos habían presentado un tanto herméticos, y quedamos sorprendidos de la claridad con que se nos

---

<sup>85</sup> Cf. *El principito* (Alianza Editorial, Madrid 1972, 2ª ed.) 14. Versión original: *Le petit prince* (Harbrace Paperbound Library, Nueva York 1946,) 6. Un amplio comentario de esta obra puede verse en mi libro *Cómo formarse en ética a través de la literatura* (Rialp, Madrid 1994, 2ª ed.) 197-229.

revela su sentido más profundo. Al ahondar en cada pormenor, descubrimos su coherencia con los demás. Si, al leer o releer una obra, somos capaces de descubrir la coherencia y, por tanto, el sentido de los diversos acontecimientos, tenemos razones para estimar que nos hallamos en un buen camino «hermenéutico», es decir, en una pista segura de *interpretación*. *El método más adecuado es el que permite descubrir en un texto mayor riqueza de sentido y una coherencia más rigurosa.*

En el momento cumbre del relato, el «principito» de Saint-Exupéry exclama: «*Tengo sed. Busquemos un pozo*». No podemos seguir leyendo sin preguntarnos de qué tipo de sed se trata. Si damos por supuesto, superficialmente, que el pequeño se refiere a la sed *fisiológica*, pues se encuentra en el desierto, adoptamos una perspectiva inadecuada para comprender el párrafo clave, sin duda el más bello y hondo, de la obra, en el que afirma el piloto que esa agua no era un alimento, «era buena para el corazón como un regalo»<sup>86</sup>. Leído este pasaje en el contexto de la obra, se descubre que lo que de verdad sentía era *sed de encuentro*.

En *San Manuel Bueno, mártir*, Miguel de Unamuno describe al párroco como un hombre vertido a la acción. ¿Se lanza a la actividad para olvidar una cuita interna, o bien para fundar unidad con el pueblo? Esta es la cuestión decisiva, y el lector debe tenerla muy presente para revivir la obra sobre el fondo de inquietud que la misma suscita. La inquietud aviva la atención, y ésta hace percibir mil matices del mayor interés. La fundación de unidad con los feligreses es la clave para entender cabalmente por qué con toda seriedad, sin entregarse a ceremonias de la confusión, puede Ángela -la portadora de la «Buena Nueva»- indicar al final de la obra que tanto el párroco como Lázaro, el prepotente librepensador, creyendo no creer han muerto, sin embargo, creyendo. Los críticos suelen interpretar esta obra a la luz de la conocida tendencia de Unamuno a tensionar su pensamiento y expresarlo de forma paradójica. Pero esta interpretación anula el alto valor formativo de la obra. El método que propongo permite ver los sucesos de tal forma que aparecen como perfectamente *lógicos*, no *paradójicos*. Se trata, obviamente, de la lógica de la vida *creadora*, creadora de ámbitos de vida personal.

Unamuno, en su *Diario íntimo*<sup>87</sup>, revela haber entrevisto que la vida de fe implica una *adhesión personal*, no sólo la *aceptación intelectual de unas verdades*. Esta adivinación le abre una ventana a

---

<sup>86</sup> Cf. A. de Saint-Exupéry, *El principito* (Alianza, Madrid 1972, 2ª ed.) 86; *Le petit Prince* (Harbrace Paperbound Library, Nueva York 1943). Una amplia interpretación de esta obra puede verse en mi libro *Cómo formarse en Ética a través de la literatura*, 197-229.

<sup>87</sup> o. c., Alianza, Madrid 1970, 1972.

la esperanza de que es posible conciliar el entendimiento y la voluntad y superar, así, el *agonismo*, la lucha interior que atenazaba su espíritu. El presentimiento que expresa Ángela responde a una sospecha de largo alcance: que el buen párroco y Lázaro pensaban que su entendimiento no podía demostrar la existencia de Dios y de la vida eterna porque su idea de fe y de conocimiento intelectual era demasiado unilateral, demasiado despegada de la capacidad humana de crear vínculos personales<sup>88</sup>.

Tomemos el relato de Richard Bach *Juan Salvador Gaviota*<sup>89</sup>. Al principio leemos que Juan «no era un pájaro cualquiera», uno de los que vuelan sólo para cobrar piezas y subsistir; quería cultivar el vuelo por afán de volar cada vez con mayor perfección. Nos vemos con ello abocados a la cuestión de qué sea *volar* y qué significa concebirlo como un *fin en sí*, no como un medio para lograr una meta. Es el gran tema del *juego*, que hoy ocupa la atención de diversos especialistas: filósofos, psicólogos, antropólogos, historiadores, incluso teólogos. El juego persigue una finalidad interna y se realiza a la luz que él mismo alumbraba. Hay modos diversos de juego, y todos se caracterizan por su capacidad de crear jugadas deportivas, formas artísticas, ámbitos de convivencia, modos de encuentro y diálogo... Si aprovechamos la experiencia multiforme que tenemos de lo que es y significa en la vida humana el jugar, y ahondamos en la esencia del juego, valiéndonos incluso de las investigaciones contemporáneas sobre este sugestivo fenómeno, estamos en buena disposición para penetrar en el «tema» que quiere proponernos R. Bach en su deliciosa narración que, como *El principito*, está lejos de ser un mero cuento intrascendente para niños.

La primera tarea del método que propongo es hacerse cargo del *sentido profundo* de los diversos actos y acontecimientos que tienen lugar en la experiencias fundamentales de cada obra. Para ello hay que hacer un descubrimiento muy fecundo: el de los *ámbitos*. La realidad que plasman expresivamente las grandes obras literarias no está constituida por un conglomerado de *objetos*, sino por un tejido de «ámbitos». El entorno en el cual debe el hombre realizar su vida presenta dos tipos de realidades distintas y complementarias: los *objetos* -realidades que se pueden delimitar, situar en el tiempo y en el espacio, pesar, medir, tocar...- y los *ámbitos* -realidades que no pueden ser medidas, pues no presentan límites precisos, ni pueden ser asidas con la mano, ni vistas, ni pesadas...-. En la línea de lo expuesto en el Capítulo 3, por "ámbito" entiendo:

<sup>88</sup> Cf. *Cómo formarse en ética a través de la literatura*, págs. 79-117.

<sup>89</sup> Pomaire, Barcelona 1972. Versión original: *Jonathan Livingston Seagull. A story* (Pan Books, Londres 1970, 1973, 2ª ed.).

1. Una realidad dotada de iniciativa, de libertad, del poder de superar el tiempo y el espacio y abarcar mucho campo. Piénsese, por ejemplo, en la persona humana. Lo que un hombre abarca en el aspecto objetivo, corpóreo, es fácilmente delimitable mediante una cinta métrica. Lo que implica como persona en todos los órdenes -biológico, afectivo, estético, ético, profesional, religioso...- nadie, ni siquiera el interesado, puede precisarlo con rigor. Buber solía decir que «el tú no limita»<sup>90</sup>; es real, pero constituye un *campo de realidad* más que un *objeto*. Al ver a una persona, hemos de pensar siempre que su mundo verdadero, el alcance de su personalidad, se escapa a nuestros sentidos.
2. Un *campo de posibilidades de acción*. Una red vial, un tablero de ajedrez, un campo de fútbol, un instrumento musical, una partitura, un barco, un avión, el mar, el lenguaje, una obra de arte... y tantas otras realidades presentan una vertiente objetiva, pero no se reducen a ella; ofrecen al hombre diversas posibilidades de juego creador en distintos aspectos y deben ser consideradas como «ámbitos». *Tocarle al piano* -como objeto- no es lo mismo que *tocar el piano* -como instrumento-. Lo primero es una acción *objetiva*, no creativa; lo segundo es una actividad *lúdica*, significa un tipo de *juego*, un *intercambio de posibilidades* entre realidades que no son objetos sino *ámbitos*. Cuando se da este tipo de intercambio, acontece el fenómeno del *encuentro*, que implica la fundación de *modos relevantes de unidad*, el alumbramiento de *sentido* y la eclosión de *belleza*. Las diversas formas de juego creador están constituidas por ámbitos que se entreveran, no por objetos que se yuxtaponen.

Los diferentes modos de entreveramiento (o entrelazamiento) de ámbitos -los gozosos y los dramáticos, los constructivos y los destructivos- es lo que artistas y literatos intentan dejar patente, luminosamente perceptible en imágenes sensibles. *La tarea primaria del arte no es reproducir objetos o narrar hechos; es plasmar ámbitos*. Pero los ámbitos no son realidades estáticas, sino dinámicas; tienen poder de iniciativa, se relacionan entre sí, dan lugar a procesos de muy diverso carácter. Esta circunstancia nos lleva a la segunda tarea que debemos destacar.

## 2. Los procesos humanos decisivos

No basta comprender los diferentes actos y actitudes del hombre, tales como amor, fidelidad, ambición, perfidia, odio, traición... Hay que captar los *procesos creadores* que arrancan de las

---

<sup>90</sup> Cf. M. Buber, *Ich und Du*, en *Die Schriften über das dialogische Prinzip* (L. Schneider, Heidelberg 1954) 8; *Yo y tú* (Caparrós, Madrid 1995, 2ª ed.) 8.

diferentes actitudes y son realizados por los diversos actos humanos. Tales procesos no son meras cadenas de hechos; son encabalgamientos de ámbitos. Jugar al fútbol no es dar una serie de golpes a un balón, sino crear jugadas que tengan sentido, es decir, que conduzcan a la meta del juego, que es meter gol. La jugadas no se dan aisladas, sino entretejidas, porque se forman merced al entrecruzamiento de diversas acciones guiadas por una voluntad creadora de juego. Estas diversas acciones van cargadas de posibilidades de juego -en tanto mayor grado cuanto más excelentes sean tales jugadas-; son ámbitos, y su entrecruzamiento da lugar a nuevos ámbitos, y la red de ámbitos entrecruzados constituye un partido.

*Todo relato literario auténtico es una sucesión bien trabada de ámbitos de vida.* El "principito" ruega al piloto que le dibuje un cordero. Por estar enfrascado en el arreglo del motor del avión, el piloto le dibuja precipitadamente una figura, que el principito rechaza por defectuosa. Tras otros dos intentos fallidos y como recurso para desentenderse del pequeño, le dibuja una caja con agujeros y le dice: *"Esta es la caja. El cordero que quieres está dentro"*. Teme, sin duda, el piloto que el principito va a enojarse, pero éste, con el rostro iluminado, exclama: *"Es exactamente así como yo lo quería"*<sup>91</sup>. ¿Qué significa este diálogo? Las palabras y las frases son tomadas de la conversación cotidiana. Parecen en principio no plantear mayor problema. Pero, si las leemos en su contexto, es decir, en el campo de juego en que están inscritas, veremos que cambia su sentido. El principito acaba de aparecer de repente en el desierto, solo, bien vestido, sin síntoma alguno de agotamiento; no muestra temor, no pregunta por sus padres, no pide ser llevado a casa; sólo ruega que se le dibuje un cordero y se contenta con un cordero imaginado tras las paredes de una caja pintada. A continuación, comienza a preguntar por el sentido de las espinas de las flores y, ante la negativa del piloto a responderle por estar muy ocupado en «cosas serias», tan serias como resolver el problema mecánico del que pende su vida, el principito entra en estado de desconsuelo y rompe a llorar<sup>92</sup>.

Para descubrir el sentido riguroso de esta serie de actos, debemos profundizar en las experiencias a que se alude en el diálogo: *dibujar, oler una flor, hacer sumas y restas, mirar una estrella, ser un hongo...* Dibujar es un acto creador, lo mismo que oler una flor o contemplar una estrella pues tanto el olfato como la vista son movilizados para crear una relación personal con la realidad entorno -*nivel 2*-. Hacer sumas y restas significa aquí una mera operación de cálculo, no un diálogo entre diversas realidades. Por eso

<sup>91</sup> *El principito*, págs. 14-17; *Le petit prince*, págs. 6-10.

<sup>92</sup> *El principito*, p. 38; *Le petit prince*, p. 31.

viene a representar la actitud de quienes sólo intentan controlar, dominar, reducir la realidad a medio para los propios fines, sin crear en verdad nada nuevo -*nivel 1*-.

Bien hechas tales experiencias, llegamos a un primer esbozo de interpretación que la lectura irá permitiendo clarificar y puntualizar cada vez mejor: el diálogo en cuestión no es sino el comienzo de un proceso en el cual el principito -que viene a buscar amigos a la tierra, según confiesa más adelante- intenta elevar al piloto de nivel, haciéndole pasar de la *actitud objetivista* -manipuladora de objetos y atenta a lo puramente mecánico- a una *actitud lúdica*, despreocupada de lo material e incluso de la vida biológica para ocuparse de realidades y acontecimientos que no parecen tener ninguna utilidad pero deciden el sentido de la vida. Al hilo de la lectura descubrimos el profundo sentido de esta estrategia del pequeño, porque sin tal cambio de actitud no es posible el encuentro interhumano que implica la amistad. Un mundo de esperanza se derrumbó en el interior del principito cuando vio que el piloto se mostraba insensible a su propuesta, y esta decepción le provocó el llanto, fenómeno humano que responde a un desmoronamiento interior. El sentido de cuanto acontece en la obra viene determinado por el deseo que los dos protagonistas abrigan de fundar ámbitos de amistad; el principito, con toda el alma, de modo exclusivo, y el piloto como una vieja nostalgia soterrada.

Hay obras en las que el movimiento dramático viene impulsado por la ruptura de ámbitos o por la quiebra de la posibilidad de fundarlos. Este es un dato que no suele ser indicado de modo patente por el autor, pero debe ser averiguado por el lector si no ha de quedarse preso en la pura trama argumental, que de por sí no encierra el menor valor estético. En *Yerma*, de García Lorca, Juan -el marido- presenta todas las características de una excelente persona y un buen partido: cuida a su mujer, se preocupa de la hacienda familiar, no se entrega a ningún vicio. Yerma es una mujer fiel, delicada, afectuosa con el marido. Pronto observamos, sin embargo, que Yerma empieza a crispase, manifiesta un deseo incesante de tener un hijo, rompe con la familia y al final asfixia al marido, a quien momentos antes no había querido ser infiel. Si vemos esta serie de actos y acontecimientos en el plano de lo meramente objetivo, sacamos la conclusión que diversos críticos han hecho prevalecer: Yerma está obsesionada por tener un hijo y, al fracasar, toma venganza de su marido, al que considera culpable de ello. Tal interpretación anula el valor estético de la obra. Considerado cuanto acontece a la luz de una teoría bien perfilada del juego y de los ámbitos que el hombre puede y debe ir fundando en su vida para llegar a ser plenamente hombre, la obra aparece en toda su complejidad, su riqueza y su grandeza trágica. Juan es un hombre honrado y bueno, incluso obsequioso con su mujer, le concede

cuanto puede necesitar en el *nivel 1*, pero le cierra la posibilidad de hacer juego: encontrarse con el paisaje, con el pueblo, con las gentes -*nivel 2*-. Yerma se siente, poco a poco, falta de espacio vital, incapaz de desplegar su afán creador. La casa se le convierte así en una tumba, el pueblo en una niebla que oprime, el marido en un obstáculo para el verdadero encuentro. El hijo que no acaba de llegar es la única esperanza de un encuentro que nadie podría impedirle realizar. Por eso, Yerma, tan fiel a los ámbitos que ha ido creando -por ejemplo el del matrimonio-, se rebela contra la ley natural que vincula la fecundidad biológica y la espiritual a la unión de dos personas. "Yo sé que los hijos nacen del hombre y de la mujer, ¡Ay, si los pudiera tener yo sola!", pero "una cosa es querer con la cabeza y otra cosa es que el cuerpo, imaldito sea el cuerpo!, no nos responda"<sup>93</sup>. Yerma se enfrenta definitivamente a su marido cuando se convence de que éste nunca buscó en el hogar la creatividad sino la comodidad, de que a su lado es imposible el encuentro personal y, en tales condiciones, prolongar la vida biológica es una farsa que urge acabar cuanto antes. Por eso asfixia *físicamente* a quien antes la había asfixiado a ella *en el aspecto lúdico*.

Esta interpretación viene exigida por el texto de García Lorca si se lo lee desde una perspectiva lúdica y ambital, es decir, desde el punto de vista de los ámbitos que se crean o se anulan o se impide fundar. Hasta los pormenores de la obra más difíciles de interpretar quedan a esta luz plenamente de manifiesto en su sentido más hondo. Yerma no estaba obsesionada por tener un hijo en el aspecto biológico, sino por llevar a cabo los diferentes modos de encuentro que el hombre debe crear en su vida para desarrollar de modo normal su personalidad. Al ver cerrado por completo el camino del encuentro, Yerma sueña cada vez con más intensidad en el hijo, que viene a ser en la obra la encarnación del encuentro, su símbolo, su imagen expresiva. Todo el proceso dramático de *Yerma* viene impulsado por la imposibilidad gradualmente creciente de instaurar ámbitos de encuentro. Por eso conduce a un final trágico. La tragedia está provocada por la actitud poco o nada creativa de Juan, que, sin saberlo y sin quererlo, provoca la asfixia lúdica de su esposa<sup>94</sup>.

Para leer la obra desde esta perspectiva lúdico-ambital, debe el lector realizar un *cambio de mentalidad*; de la mentalidad objetivista ha de ascender a la creativa. Cuando se adopta ante la vida una actitud verdaderamente creadora, los seres del entorno dejan de verse sólo como objetos para pasar a ser considerados como ámbitos, reales o posibles. La actitud ante ellos se trueca de manipuladora en reverente, de dominadora y utilitarista en

<sup>93</sup> F. García Lorca, *Yerma* (Cátedra, Madrid 1970,) 93-98.

<sup>94</sup> Cf. *Cómo formarse en ética a través de la literatura*, págs. 169-197.

colaboradora, colaboradora en la tarea incesante de entrelazarse para fundar ámbitos nuevos de mayor envergadura.

Pero, ¿cuál es la razón de que prevalezcan en unos casos las actitudes objetivistas manipuladoras y en otros las actitudes creativas, respetuosas, dialógicas? Contestar a esta pregunta con lucidez es decisivo para penetrar en el trasfondo de las obras literarias, el mundo enigmático del espíritu humano que los grandes autores han sabido intuir y expresar con inigualable fuerza expresiva. Ello nos lleva a la tercera tarea indicada.

### 3. La lógica de los procesos humanos

Los ensamblamientos de ámbitos tienen lugar de forma articulada, siguiendo una lógica que es del mayor interés conocer. Al contemplar *La tragedia de Macbeth*, de Shakespeare, seguimos paso a paso una serie de acciones y reacciones que culminan en la catástrofe del usurpador del reino. Esta serie concatenada de hechos, ¿sucede del modo expresado en la obra por un azar de la historia, o más bien obedece a una lógica interna, la lógica de la vida espiritual, de la existencia creativa? Si fuera lo primero, la obra literaria no tendría sino un valor testimonial de unos hechos históricos y un cierto valor literario; pero no aportaría una lección pedagógica de primer orden, como es, sin embargo, el caso. El método lúdico-ambiental que propongo nos muestra nítidamente que el protagonista, inducido por su mujer, se entrega al *vértigo de la ambición* y, una vez dado al primer paso, se ve sorprendido por todas las fases de dicho proceso: incremento de la violencia, exacerbación del espíritu de temor y suspicacia, tristeza, angustia, desesperación, destrucción. El «bosque» que avanza y cerca el castillo de Macbeth no es sino un símbolo de la fuerza destructiva que encierra el vértigo. Si se conoce la lógica de las diferentes formas de vértigo, puede uno adelantarse al autor, a medida que va leyendo la obra, y prever lo que va a suceder o, al menos, profundizar en cada momento en las causas más hondas de cuanto está acaeciendo.

Don Juan, en *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina, lleva una vida de *exaltación sensorial* y acaba siendo *condenado*. Don Juan Tenorio es *salvado* por Zorrilla mediante el concurso de Doña Inés. El Don Giovanni de Mozart-Da Ponte vuelve a recibir el máximo castigo de manos del Comendador. ¿Qué significan en verdad estas tres versiones del mito donjuanesco? Con frecuencia se indica que Tirso es un autor contrarreformista y actúa con el rigor de la época. Zorrilla, en cambio, redime a Don Juan por amor, al modo romántico. Este género de explicaciones no desbordan el campo meramente sociológico, que se queda al margen de los verdaderos procesos literarios. Abre más hondas posibilidades de clarificación de dichas obras el método lúdico-ambiental cuando ve a Don Juan como el

*hombre entregado al vértigo de las impresiones sensibles por afán de mera gratificación egoísta.* Tal actitud es polarmente opuesta a la actitud creativa que hace posible las diversas formas de encuentro. Como el hombre es un «ser de encuentro», que vive como persona, se desarrolla y perfecciona fundando vínculos relevantes con otras personas y con las realidades ambiales que le ofrecen posibilidades de juego, el hombre entregado a tal forma de vértigo *destruye de raíz su personalidad*, o, dicho en términos religiosos, “se condena”. Don Juan Tenorio se pone en vías de configurar su personalidad de forma cabal por el hecho de intentar, al menos una vez en la vida, elevarse al nivel de la creatividad mediante el compromiso matrimonial con Doña Inés. Al captar la *lógica del vértigo* que subtiende la obra dramática de Tirso y la ópera de Mozart, resalta el sentido de todas sus incidencias, hasta el más insignificante pormenor<sup>95</sup>.

Para poner en forma la capacidad de adivinar, al hilo de la lectura, los diversos tipos de lógica que orientan los diferentes relatos y obras dramáticas, debemos conocer de cerca las características de los dos modos básicos de experiencia humana: las experiencias de *vértigo* y las de *éxtasis*. Este conocimiento permite seguir por dentro, en su génesis, las incidencias de los diferentes procesos que el hombre inicia, prosigue y culmina en su vida<sup>96</sup>.

### ***Las experiencias de vértigo y de éxtasis***<sup>97</sup>

Ante la vida cabe adoptar dos actitudes fundamentales: una egoísta y otra generosa. Esta da lugar a las experiencias de *éxtasis*; aquélla es el origen de las experiencias de *vértigo*. Al tropezarse con una realidad atractiva, la persona que es afanosa de ganancias inmediatas, de sacar provecho personal de todo cuanto la rodea, tiende a dejarse *fascinar* por tal realidad. Fascinar es seducir; seducir es arrastrar. El que se deja arrastrar se empasta con la realidad seductora, se adhiere servilmente a ella y le cede el poder de iniciativa. Dejarse arrastrar por algo fascinante produce exaltación, un sentimiento de euforia vital que parece transportarnos a una región de plenitud. Esta sacudida emocional primera se trueca bien pronto en una devastadora decepción, porque, al empastarse uno con la realidad seductora, queda imposibilitado para hacer toda clase de juego creador. Si se desea entrar en juego con una realidad del

<sup>95</sup> Un amplio análisis de las obras de Tirso, Zorrilla y Mozart puede verse en mi obra *Cómo formarse en Ética a través de la Literatura*, 93-151.

<sup>96</sup> El tema del vértigo se halla explicado en mi obra *Inteligencia creativa*, págs. 331-408.

<sup>97</sup> Este párrafo complementa lo dicho en el cap. 4.

entorno, se debe estar *cerca* de ella, pero a *cierta distancia*, a fin de ganar perspectiva. Si pego el rostro a un cuadro no puedo contemplarlo estéticamente, porque la relación de empastamiento o fusión no me permite realizar el juego estético de la contemplación. Si me abrazo a una persona fuertemente, no puedo hablar con ella, verla, oírla, tratarla, hacer juego creador. El logro de un valor determinado exige siempre la renuncia a valores de orden inferior. La inmediatez fusional encierra un valor. El niño en el seno de la madre está vinculado a ella fusionalmente y merced a tal forma de unión puede desarrollar su ser, pero, si no se despega de tal forma de unión, queda imposibilitado para alcanzar modos de unión superiores, que abren posibilidades creadoras no viables en el recinto acotado del seno materno<sup>98</sup>.

Al empastarse con la realidad fascinante, el ser fascinado no puede hacer juego, no está en condiciones de fundar una auténtica relación de encuentro con ella y en la misma medida bloquea el desarrollo de su personalidad. La Biología actual subraya que el hombre se hace plenamente hombre -como ya había anticipado F. Schiller- al realizar toda clase de juegos creadores, sobre todo el juego del encuentro, que implica un entreveramiento de ámbitos. Entre el pianista y el piano, el barquero y el mar, el piloto y el avión, el caminante y el paisaje, el que ama y el ser amado se constituye un ámbito de encuentro, cuya importancia destacan hoy a porfía filósofos, psicólogos, teólogos, estetas... En una conversación auténtica, un abrazo cordial, una comunicación viva entre un intérprete y su público... "lo esencial no ocurre en uno y otro de los participantes ni tampoco en un mundo neutral que abarque a los dos y a todas las demás cosas, sino, en el sentido más preciso, entre los dos, como si dijéramos, en una dimensión a la que sólo los dos tienen acceso"<sup>99</sup>.

Al quedar fuera de juego, fuera del campo de la creatividad, el hombre seducido pierde en medida directamente proporcional su capacidad creadora, su sensibilidad para los valores, su poder de captar el sentido verdadero de los actos humanos; es despojado de cuanto hace posible el desarrollo de la personalidad. Al asomarse al vacío interior que esta pérdida provoca, el hombre exaltado por la fascinación siente *vértigo*, se ve succionado por el vacío espiritual. Si no puede retomar las riendas de su actividad creadora debido a la pérdida creciente de fuerza de voluntad que provoca el proceso de vértigo, su sentimiento de tristeza se convierte en *angustia*, sensación de absoluta inestabilidad, y ésta da lugar con frecuencia a la *desesperación*, sentimiento de amargura correlativo al estado de

<sup>98</sup> Sobre la necesidad de situarnos *cerca* de las realidades del entorno y guardar cierta *distancia* respecto a ellas a fin de unirnos con una relación de presencia, véase el Apéndice "El triángulo hermenéutico".

<sup>99</sup> Cf. Martin. Buber, *¿Qué es el hombre?*, FCE, Méjico 1964, 6ª ed., p. 152.

total «asfixia lúdica» o imposibilidad de hacer juego. Esta incapacidad lúdica despeña al hombre hacia una soledad destructora<sup>100</sup>.

La *experiencia de éxtasis* es polarmente opuesta a la de *vértigo*. Una persona de temple creativo, que no busca obsesivamente en la vida las ganancias inmediatas, no se deja seducir fácilmente cuando se ve ante una realidad atractiva. En vez de intentar sacar provecho de la misma en beneficio propio, entra con ella en relación de trato creador, respetuoso, paciente, colaborador. No intenta dominar ni acepta ser dominada; sencillamente, promueve el diálogo. Al hacer juego, desarrolla su creatividad y su personalidad, siente por tanto alegría, afina su sensibilidad para los valores, acrecienta su capacidad para descubrir el sentido profundo de lo que el hombre hace cuando entevera su ámbito de realidad con otros ámbitos que le ofrecen posibilidades de juego. Al asumir estas posibilidades y convertirlas en el impulso de la propia actividad, el hombre se siente dinamizado por una fuerza interior, una forma de energía singular que, procediendo del *exterior*, se ha convertido en algo *íntimo* suyo.

Al obrar conforme al dictado de tal «voz interior», el hombre sensible a los valores no sale de sí, no se entrega a instancias ajenas, no renuncia a su poder de iniciativa; por el contrario, se eleva a lo mejor de sí mismo, va confiriendo a su ser la figura que está llamado a adquirir tras el proceso creador que es la vida humana. Al verse encaminado hacia la meta de la plenitud personal, el hombre experimenta ese sentimiento de gozo desbordante que llamamos *entusiasmo*<sup>101</sup>. Uno se entusiasma cuando se inmerge en una realidad valiosa que le ofrece posibilidades de juego merced a las cuales consigue elevarse a un plano de madurez personal. El intérprete se siente entusiasmado al entrar en juego con el mundo de una obra de gran calidad porque tal re-creación lo eleva a una alta cota de su realización como músico. Él configura la obra y ésta lo configura a él. Este tipo de *experiencias reversibles* constituyen el tejido básico de las experiencias extáticas. El entretejimiento de ámbitos -por ejemplo, el ámbito del intérprete y el ámbito de la obra interpretada- instaura un encuentro, y el encuentro es el pilar básico del edificio complejo y sorprendentemente rico que es el hombre.

El entusiasmo conduce a la *edificación* de una vida personal auténtica y plena. Toda vida humana cabal es un campo de juego múltiple, de opción libre, de iniciativa e imaginación. Esta libertad

---

<sup>100</sup> Esta descripción del proceso de vértigo se refiere a las personas que, en perfecto estado de salud, se entregan a algún tipo de fascinación, no a las que, por una u otra causa biológica, sufren algún tipo de depresión, con sus secuelas de angustia, desesperación e incluso tendencia destructiva. Esta enfermedad no tiene nada que ver con el proceso de vértigo.

<sup>101</sup> La palabra *entusiasmo* significó para los antiguos griegos *estar inmerso en lo divino*, es decir, *en lo perfecto*.

creadora supera la limitación al espacio y tiempo empíricos e instaura un clima de *fiesta*, lleno de *simbolismo* y de *luz*. Todo acontecimiento de encuentro es luminoso de por sí, tanto en el arte, como en el deporte, en la vida de convivencia, en la experiencia religiosa... Tal forma de encuentro funda *modos relevantes de unidad* entre el hombre y lo real, y este tipo de creatividad es la meta de la auténtica "cultura"<sup>102</sup>.

Si vemos en bloque el proceso de éxtasis y el de vértigo, observamos que éste no exige nada sino dejarse arrastrar, lo promete todo y acaba quitándolo todo; aquél, en cambio, empieza exigiéndolo todo, lo promete todo y lo concede todo al final. Para realizar experiencias de éxtasis en todas las vertientes de la vida -deportiva, estética, ética, religiosa...-, debe uno purificarse de la tendencia a dominar, a reducir todas las realidades a medio para los propios fines. El éxtasis es una forma de diálogo fecundo con una realidad valiosa -que ofrece posibilidades de juego creador-, y este modo de entrelazamiento sólo es viable cuando se renuncia a la voluntad de polarizar todos los seres en torno al propio yo.

El vértigo es un proceso alienante; enajena al hombre, por cuanto lo deja a merced de realidades distintas a las que se adhiere externamente, sin asumirlas nunca de forma íntima. El éxtasis, en cambio, confiere al hombre su plena identidad personal porque le permite desarrollar al máximo todas sus virtualidades. Al hacerlo, el éxtasis pone al hombre en situación de *in-quietud*, de tensión serena hacia todo cuanto le ofrece posibilidades de realización. Tal inquietud no produce desasosiego sino paz, el ajuste espiritual propio de quien se sabe en verdad, instalado en la realidad para la que está llamado. La apasionada entrega del vértigo, por el contrario, provoca un inevitable desgarramiento interior, ya que sitúa al hombre fuera del juego de la vida creadora. El vértigo es exaltante y deprimente a la par, pues no engendra dinamismo sino simple agitación. El que se entrega al frenesí del vértigo no hace sino girar sobre su propio eje, desgastar vanamente energías y provocar con ello las más desoladoras decepciones.

*La forma más grave de manipulación consiste en confundir las experiencias de vértigo con las de éxtasis.* La gente desprevenida suele tomar como fenómenos afines el arrastre y la atracción, la fascinación y la admiración, la exaltación y la exultación, la entrega desmadrada y la entrega entusiasta, la unidad fusional y la unidad de integración. Basta confrontar cuidadosamente el vértigo de la pura competición y el éxtasis del deporte auténtico, el vértigo de la embriaguez rítmica electrizante y el éxtasis de la inmersión en una

---

<sup>102</sup> Este jugoso tema lo expongo ampliamente en *La cultura y el sentido de la vida*, Rialp, Madrid 2003, 2ª ed.

obra musical valiosa, el vértigo del erotismo y el éxtasis del amor oblato, el vértigo de la ambición y el éxtasis de la entrega generosa..., para advertir la abrupta diferencia que existe entre ambos tipos de experiencia.

La confusión de tales experiencias provoca un bloqueo ineludible en el desarrollo cultural del hombre, por la profunda razón de que, por una parte, *cultura es fundación de modos valiosos de unidad con lo real* -unidad que no le viene dada por naturaleza el hombre-, y, por otra, *las experiencias de vértigo no unen al hombre con las realidades del entorno*, lo empastan con ellas. El empastamiento es un modo de unidad fusional impropia de un ser, como el humano, hecho para moverse a *distancia de perspectiva* y crear campos de juego con las distintas realidades de su circunstancia.

Las grandes obras literarias expresan de modo plástico los diferentes modos de éxtasis y vértigo y, de consiguiente, las distintas formas de lógica que rigen los procesos humanos: 1) la *lógica del vértigo* de la ambición (*La tragedia de Macbeth*, de Shakespeare), del dominio (*El túnel*, de E. Sábato), del amor imposible (*Bodas de sangre*, de F. García Lorca), de la tristeza por un bien perdido (*En la ardiente oscuridad*, de A. Buero Vallejo), del envilecimiento por falta de creatividad (*La metamorfosis*, de Franz Kafka), de la entrega al erotismo (*El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina; *Siddhartha*, en el episodio de Kamala, de Hermann Hesse), de la atención exclusiva a lo sensible (*El extranjero*, de A. Camus); 2) la *lógica del éxtasis* del encuentro interpersonal (*El principito*, de A. de Saint-Exupéry), de la instauración de unidad y solidaridad (*San Manuel Bueno, mártir*, de Unamuno), de la búsqueda incesante de los valores (*Juan Salvador Gaviota*, de R. Bach).

### **La obra literaria y su modo peculiar de realismo**

Las obras literarias de calidad son el fruto de la intensa experiencia de personas que han sabido adivinar la diversidad de procesos que tejen o destejen la vida humana en cuanto fundan ámbitos o los anulan, incrementan su grado de realidad o lo amenguan. El literato no describe *meros hechos*, sino *sucesos*, acontecimientos que abren posibilidades de acción o las ciegan; deja al descubierto el trasfondo de la vida humana y marca sus perfiles ante quienes, en su vida ordinaria, quedan presos en la superficie de cosas y acontecimientos. La obra literaria es profundamente realista por cuanto no se limita a *representar hechos* sino a *plasmear ámbitos y entreveramientos de ámbitos*.

Es una ficción que un actor determinado esté vestido de rey y responda al nombre de Macbeth, porque en su vida no desempeña tal papel; pero el *ámbito de rencor* que se establece entre el traidor y los allegados de su víctima, y la lógica implacable con que se suceden todos los acontecimientos es algo eminentemente real, por cuanto constituye el fondo eterno de la vida humana, con sus armonías y sus conflictos. Que un ser humano llamado Gregorio Samsa aparezca una mañana convertido en vil insecto es una ficción, pero el estado de envilecimiento personal que tal metamorfosis implica y expresa es compartido espiritualmente por millones de personas que existen de modo real. Es ficción el *argumento* de la obra, no su *tema*.

Este género de realismo explica la perennidad -el «clasicismo»- de ciertas obras. Si seguimos reviviendo la tragedia de *Antígona* (Sófocles), no es porque hace veinticinco siglos dos personas hayan entrado en conflicto y haya perecido la más indefensa. La actualidad de esta tragedia se debe al hecho de que también hoy se dan graves conflictos entre el ámbito de la ley -«Creonte»- y el ámbito de la piedad -«Antígona»-. No son los conflictos psicológicos los que provocan las tragedias, sino las interferencias colisionales de ámbitos: el ámbito de los blancos y el de los negros (*Todos eran mis hijos*, de E. O'Neill), el ámbito de la pobreza y el de la riqueza (*La salvaje*, de J. Anouilh), el ámbito de la elevación y el del servilismo (*Don Quijote*, de Cervantes; *Los intereses creados*, de Benavente). Obviamente, en numerosos casos el impulso dramático obedece a colisiones de ámbitos más complejas. Lo decisivo es advertir que la literatura de calidad no atiende tanto a los hechos cuanto a los ámbitos, a los entreveramientos armónicos o colisionales de ámbitos y a la sucesión articulada de ámbitos que se van suscitando unos a otros conforme a la lógica de la creatividad.

La comprensión exacta del objeto propio de las creaciones literarias nos permite evitar multitud de malentendidos y de interpretaciones que minimizan el valor de las obras, y hace posible descubrir el valor humanístico de pasajes que a menudo pasan inadvertidos a los críticos. La honda expresividad e incluso la calidad humana de una obra tan desolada como *Esperando a Godot* (S. Beckett) no se debe a lo que en ella se dice o se hace, sino a su acierto en plasmar de modo patente la falta casi absoluta de creatividad en varios seres humanos. El *argumento* de esta obra es casi inexistente. Su *tema* es la figura que ofrece el ser humano cuando bordea el grado cero de creatividad. Vista la obra desde la perspectiva del juego creador y de los ámbitos, se ilumina el sentido de cada pormenor, incluso -y no en último término- el de los silencios que atenazan a los diálogos y los reducen a vanos intentos de liberarse del océano del tedio. El gran protagonista de esta obra es el *aburrimiento*, fenómeno que sigue necesariamente a la quiebra de la

creatividad. La obra produce tedio, no porque esté mal lograda, sino porque ha conseguido expresar certeramente el momento en que unos hombres lúcidos cobran conciencia clara de que se hallan asintóticamente cerca de la quiebra absoluta de su capacidad creativa.

De todo lo antedicho se desprende que el método lúdico-ambiental se basa fundamentalmente en el análisis de las experiencias decisivas de cada obra. Estas experiencias integran diversos actos realizados por seres que son ámbitos o campos de posibilidades de juego. Cuanto mayor sea la preparación filosófica que posea un lector, más nítidamente advertirá en cada obra el juego de los ámbitos que van surgiendo y entrelazándose para incrementar sus respectivos radios de acción o bien para luchar entre sí y anularse. El análisis literario, si ha de hacer justicia a las obras en lo que tienen de reveladoras del alma humana y de la vida de los grupos sociales, debe partir de un conocimiento bien aquilatado de todos los fenómenos que implica la actividad creadora del hombre. Filosofía y Literatura están llamadas de por sí a operar conjuntadas y potenciar sus respectivos campos de acción. Esta fecunda colaboración sólo es posible cuando el lector dispone de una formación adecuada. A ello alude Serge Doubrovsky cuando afirma que "una reflexión sobre la literatura es de orden filosófico o no es nada"<sup>103</sup>.

El eminente crítico literario J.P. Richard destaca el carácter comprometido de la literatura contemporánea, que es, a su juicio, «expresión de las preferencias, de las obsesiones y de los problemas que están situados en el núcleo mismo de la existencia personal»<sup>104</sup>.

En esta línea se mueven diversos escritores contemporáneos:

*«El deber del escritor -afirma Stangerup- es plantear al lector las verdaderas preguntas existenciales. Si, al terminar el libro, el lector (...) comienza a preguntarse sobre el sentido de la vida, puedo decir que he alcanzado mi objetivo»<sup>105</sup>.*

*"Escritores como yo -escribe Ernesto Sábato- nos formamos espiritualmente en medio de semejante desbarajuste, y nuestras ficciones revelan, de una manera o de otra, el drama del argentino de hoy"<sup>106</sup>. "La literatura, esa híbrida expresión del espíritu humano que se encuentra entre el arte y el pensamiento puro, entre la fantasía y la realidad, puede dejar un profundo testimonio de este trance, y quizá sea*

<sup>103</sup> Cf. *Pourquoi la nouvelle critique* (Mercure de France, Paris 1972) 182.

<sup>104</sup> *Littérature et sensation* (Du Seuil, Paris 1954).

<sup>105</sup> Cf. E. Stangerup, en *Studi Cattolici VII-VIII*, Milán 1991.

<sup>106</sup> Cf. *Itinerario* (Editorial Sur, Buenos Aires 1969) 208.

*la única creación que pueda hacerlo. Nuestra literatura será la expresión de esa compleja crisis o no será nada*<sup>107</sup>.

En efecto, la literatura de calidad está llamada de por sí a dar cuerpo expresivo a esa vertiente profunda de la vida humana que Unamuno denominaba "la intrahistoria". Está perfectamente dotada para ello pues no intenta sólo *narrar hechos*, sino *expresar acontecimientos*; no describe meros *objetos*, nos pone en presencia de *ámbitos de realidad* y de *entrevamientos de ámbitos* que dan lugar a otros ámbitos o destruyen los ya existentes; no se ocupa tanto de darnos a conocer una *cadena de hechos* cuanto de revelarnos la *lógica interna de un proceso espiritual*, que puede ser constructivo -como el proceso de *éxtasis* o *encuentro*- o destructivo -como el proceso de *fascinación* o *vértigo*-.

En el Prólogo de la obra *Germinie Lacerteux* -cuya protagonista es una empleada de hogar que se siente desvalida a causa de un embarazo prematuro-, los hermanos Goncourt se esfuerzan por mostrar que todo suceso humano, por anodino que sea, es digno de ser tomado como tema principal de una obra literaria, pues "en estos años de igualdad en que vivimos (...), en un país sin castas y sin aristocracia legal, las miserias de los pequeños y de los pobres deben despertar el mismo interés, emoción y piedad que las miserias de los grandes y los ricos". Esta razón es válida en el campo ético y social, pero no en el estético. En éste, la verdadera razón para conceder honores de primera figura a un argumento sórdido radica en su condición de *ámbito de realidad*. Todo lo que signifique un *mundo lleno de sentido* puede ser asumido como tema literario. Plasmar un mundo, un ámbito de realidad, es la meta de todo arte, que no atiende tanto a lo *objetivo* -los "argumentos"- cuanto a lo *ambital* -las vertientes profundas de la vida-. La realidad está constantemente cambiando, incrementando su riqueza de ámbitos o bien amenguándola. Los procesos de enriquecimiento o de depauperación son el tema propio de todo arte, el plástico y el literario.

El gran poeta y escritor Pedro Salinas, en el primer capítulo de su obra *La realidad y el poeta*<sup>108</sup>, estudia las diversas vertientes de la realidad: la vida interior del hombre, la realidad exterior, el mundo de lo fabril -lo producido por el ser humano-, las acciones y gestas del hombre, la realidad cultural. Advierte con razón que estas vertientes de la realidad son potencialmente poéticas, pero lo poético las trasciende a todas ellas. No indica, sin embargo, cómo puede el poeta «transmutar la realidad material en realidad poética»<sup>109</sup>. Por

<sup>107</sup> Cf. *El escritor y sus sombras*, Aguilar, Buenos Aires, 1963, p. 162.

<sup>108</sup> Ariel, Barcelona 1976, págs. 15-34.

<sup>109</sup> Cf. *O. cit.*, 209.

eso, aun subrayando con acierto que la poesía de Jorge Guillén asume las más diversas realidades del mundo, no acierta a precisar qué tipo de realidad o qué aspecto de la realidad es lo que convierte a cada ser en «materia poética»<sup>110</sup>. Se acerca al tema, lo bordea una y otra vez, pero lo deja en suspenso.

*"Lo bello del mundo, lo que tenga de poético, se da de un modo vago, disperso, genérico; hay poesía en todas partes, en ninguna. El primer paso de la actividad poética es dejarse apoderar de esa belleza, recibirla, entregarse a ella. (...) Pero cabe una actitud reactiva: la de apoderarse a nuestra vez de aquello que dejamos se apoderara de nosotros. ¿Y cómo? Pues simplemente cobrando conciencia clara, plena, de ello"*<sup>111</sup>.

Obviamente, no queda con esto clarificado el paso o salto de lo prosaico a lo poético. A mi ver, este salto coincide con el tránsito del nivel objetivo al ambital<sup>112</sup>. El verso de Jorge Guillén «*No hay soledad. Hay luz entre todos. Soy vuestro*» está situado en el nivel poético porque no se limita a describir *hechos*, antes plasma un *acontecimiento* decisivo: la luz que brota en el encuentro interhumano. Salinas destaca que «*la poesía tiene el deber primordial de crear*». Ciertamente, pero lo decisivo es mostrar que la creación poética consiste ante todo en plasmar ámbitos de vida.

*«Eran las cinco en punto de la tarde».*  
*«Las heridas quemaban como soles*  
*a las cinco de la tarde,*  
*y el gentío rompía las ventanas*  
*a las cinco de la tarde.*  
*A las cinco de la tarde.*  
*¡Ay qué terribles cinco de la tarde!*  
*¡Eran las cinco en todos los relojes!*  
*¡Eran las cinco en sombra de la tarde!»*

Estas frases de la elegía de F. García Lorca a la muerte de Ignacio Sánchez Mejías trascienden el nivel prosaico de la mera indicación de un dato horario objetivo para convertirse en creación poética porque con esa indicación repetida, a modo de tañido de campanas, no se limitan a indicar algo en plan significativo; fundan un ámbito de encuentro, el encuentro múltiple que tiene lugar a las cinco de la tarde en un día de toros<sup>113</sup>.

<sup>110</sup> Cf. o. c., págs. 209-210.

<sup>111</sup> Cf. o. c., p. 209.

<sup>112</sup> Sobre la transformación del *espacio físico* en *ámbito lúdico*, Cf. *Estética de la creatividad*, págs. 233-245.

<sup>113</sup> Una exposición pedagógica de cómo asumir y aplicar el método lúdico-ambital de análisis literario se halla en mi obra *Literatura y formación humana*, San Pablo, Madrid 1997.

De todo lo antedicho se desprende que la obra literaria de calidad, lejos de ser una mera ficción, presenta una condición *eminentemente real* pues, a través de las peripecias vitales que describe, quiere revelarnos el sentido o el sinsentido de los ámbitos que se tejen y destejen a través de las mismas. Por eso, vista en toda su hondura, la literatura de calidad nos ofrece lúcidas *claves de orientación* de la existencia, de las que pueden extraerse certeras *pautas de conducta*.

## 6

### **LA EXPERIENCIA ESTÉTICA, FUENTE INAGOTABLE DE FORMACIÓN HUMANA**

En el momento actual de confusión y desconcierto, ninguna tarea más urgente que elaborar métodos eficaces para instruir a las gentes en las cuestiones básicas de la ética. Esta instrucción ha de realizarse de tal forma que los destinatarios de la misma se sientan respetados en su libertad y dotados de las claves de orientación necesarias para orientarse debidamente en las encrucijadas de la vida. La formación verdadera consiste en adquirir *poder de discernimiento*, y éste sólo se alcanza si se conoce la lógica que rige internamente los diversos procesos humanos.

Actualmente, los jóvenes se resisten a aceptar doctrinas por la vía del argumento de autoridad. Sólo se muestran dispuestos a asumir aquello que sean capaces de interiorizar y considerar como algo propio. De ahí su aversión a toda forma de enseñanza que proceda o parezca proceder de forma autoritaria, extrayendo conclusiones a partir de principios inmutables. Debido a ello, se ha propuesto como método ideal para formar en cuestiones éticas la lectura penetrante de obras literarias de calidad. A través de éstas no son profesores de ética quienes nos adoctrinan sobre el sentido de la vida, sino diversos autores orlados de prestigio y bien afirmados en una intensa y profunda experiencia.

*"...Al buen profesor de ética -escribe José Luis L.Aranguren- le es imprescindible un hondo conocimiento de la historia, de la moral y de las actitudes morales vivas. Ahora bien, éstas donde se revelan es en la*

*literatura. El recurso a la mejor literatura, a más de poner al discípulo en contacto con las formas reales y vigentes de vida moral, presta a la enseñanza una fuerza plástica incomparable y, consiguientemente, una captación del interés del alumno. Naturalmente (...), este método de enseñanza no debe sacrificar el rigor a la amenidad, por lo cual las 'figuras' literarias sólo cuando puedan ser fuente de auténtico conocimiento moral deben ser incorporadas a las lecciones"*<sup>114</sup>.

La sugerencia es valiosa, pero apenas ha sido recogida por los estudiosos. A lo que se me alcanza, no hay todavía un esbozo de lo que puede ser un método bien aquilatado de enseñanza de la ética a través del análisis de grandes obras literarias. Por mi parte, he intentado colmar esta laguna en varios trabajos, inspirados en la idea de que toda forma de juego -entendido en sentido creador- funda "ámbitos de realidad", y el entreveramiento de éstos produce un alumbramiento de sentido y una eclosión de belleza. Desde hace años he podido comprobar, en diversos centros culturales de España y del extranjero, que este método es fácilmente asimilable por los jóvenes y les facilita la perspectiva justa para abordar la lectura de obras literarias -e incluso, en cierta medida, de obras cinematográficas-, de tal forma que incluso las que parecen poco constructivas en el aspecto pedagógico se convierten en aleccionadoras, porque dejan al descubierto las consecuencias que acarrea la entrega a procesos de vértigo o fascinación.

También la experiencia artística, debidamente comprendida y vivida, presenta un poder formativo sobresaliente. El gran filósofo, dramaturgo y músico francés, Gabriel Marcel, nos dejó un testimonio sorprendente acerca de su conversión religiosa:

*"Tengo que anotar aquí la importancia excepcional de Juan Sebastián Bach. Las Pasiones y Cantatas: en el fondo, la vida cristiana me ha venido a través de esto. Los encuentros han tenido un papel capital en mi vida. He conocido seres en los cuales sentía tan viva la realidad de Cristo que ya no me era lícito dudar"*<sup>115</sup>. *"Nadie duda que la función espiritual de la música consiste, en el fondo, en devolver el hombre a sí mismo. Devolver el hombre a sí mismo es, en verdad, devolverlo a Dios"*<sup>116</sup>.

¿Cómo se explica esta eficacia pedagógica de la experiencia musical y, en general, de la experiencia artística: la arquitectónica, la

<sup>114</sup> Cf. *Ética* (Revista de Occidente, Madrid 1965, 3ª ed.) 413-414-

<sup>115</sup> Apud Ch. Moeller: *Literatura del siglo XX y Cristianismo IV* (Gredos, Madrid 1960) 26.

<sup>116</sup> Cf. *L'esthétique musicale de Gabriel Marcel* (Aubier, Paris 1980) 58.

pictórica, la escultórica...? Para contestar de forma radical a esta pregunta, debemos recordar, algunas condiciones básicas del desarrollo humano y advertir que el conocimiento profundo de las mismas nos viene facilitado en sumo grado por las experiencias artísticas, cuando descubrimos toda su riqueza interna.

## I

### La experiencia artística descubre la grandeza de la vida

#### 1. El cultivo del arte promueve la fidelidad a la vida

En un testamento redactado prematuramente, Beethoven hizo a sus hermanos la siguiente advertencia:

*"... Recomendad a vuestros hijos la virtud; sólo ella puede hacer feliz, no el dinero, yo hablo por experiencia; ella fue la que a mí me levantó de la miseria; a ella, además de a mi arte, tengo que agradecerle no haber acabado con mi vida a través del suicidio<sup>117</sup>".*

¿Qué grandeza y poder transfigurador posee el arte para disuadir a Beethoven de poner fin a una vida desbordante de sufrimientos? El arte -en concreto, el arte musical- era para el genio de Bonn una forma privilegiada de participar en un reino de extraordinaria belleza y comunicarla en alguna medida a los hombres.

*"A mí se me dado el privilegio -indicó en cierta ocasión- de vivir en un mundo de indecible belleza, y la tarea de mi vida consiste en transmitir algo de esa belleza a los hombres a través del lenguaje que mejor conozco: el musical".*

El arte no es propiedad de los artistas; es un don, que ha de ser acogido con agradecimiento y asumido en forma de diálogo. Las obras de arte no se "hacen" o "producen" -contra lo que a menudo se afirma actualmente-; se *crean*, como fruto de un encuentro. Beethoven solía pasear por el campo antes de componer a fin de inspirarse. El contacto con la naturaleza encendía su inspiración porque veía todos los seres como huellas del Creador y podía entender su mensaje profundo y dialogar con ellos. Esta unión fraternal con la naturaleza suscitaba en él una alegría desbordante y contagiosa, que todavía hoy nos emociona al oír la *Sinfonía Pastoral* y la *Sonata nº 15* (Op. 28) para piano.

---

<sup>117</sup> Una traducción española del original alemán la ofrezco en mi obra *Vértigo y éxtasis. Bases para una vida creativa* (Asociación para el Progreso de las Ciencias Humanas, Madrid 1987) 389-393. Esta obra fue remodelada y publicada en Editorial Rialp, Madrid, en 2006, con el título de *Vértigo y éxtasis*.

*"Lo más bello que hay en el mundo -anotó en su diario- es un rayo de sol atravesando la copa de un árbol".*

Esta concepción del arte como una actividad dialógica explica que Beethoven fuera muy consciente de que era un genio y reclamara para su persona un trato adecuado, y, al mismo tiempo, se mantuviera siempre enraizado en lo divino. Solía dar clases a jóvenes de la nobleza, y se cuenta que un noble le trató un día como a un criado distinguido. Beethoven no dudó en mostrarle su error:

*"Señor conde -le dijo-, trátame con el debido respeto, porque nobles hay muchos y Beethoven sólo hay uno, y los condes se mueren y desaparecen, y mi música será cada día más apreciada".*

A una mirada superficial pueden aparecer estas palabras como altaneras. Si conocemos de cerca a quien las pronunció, sabemos que responden a una actitud, no de soberbia, sino de sobrecogimiento ante el don de que era depositario. La conciencia de ser un oficiante de la belleza dio ánimo a Beethoven para seguir componiendo -a pesar de hallarse alejado del mundo de los sonidos y no poder disfrutar de su encanto- y dedicar su inspiración más lograda a dos tareas excelsas: 1) crear un ámbito de alegría desbordante para celebrar la solidaridad entre los hombres y entre éstos y el Creador; 2) hacerse portavoz de una humanidad que se convierte toda ella en un acto de súplica y adoración.

La primera tarea fue realizada en la *Novena Sinfonía*. Al comienzo del Cuarto Tiempo, la orquesta se desgarró en un chillido sobrecogedor, que todavía hoy nos sorprende. Los violoncelos -como instrumento cercano, en su timbre, a la voz humana- manifiestan su desagrado. Ante tal protesta, la orquesta hace oír los primeros compases del primer tiempo. Los violoncelos tampoco están de acuerdo. Lo mismo sucede cuando la orquesta recuerda el comienzo del segundo y el tercer tiempo. Entonces la orquesta sugiere el tema llamado de la alegría, pero que, en principio, es el tema de la *solidaridad*. Los violoncelos se muestran complacidos, y, al unísono y en pianísimo, tocan el tema completo. El resto de la orquesta se mantiene a la escucha. Al terminar el tema, varias familias de instrumentos entran en juego con los violoncelos -que repiten el tema- y tejen un contrapunto hermosísimo, que nos hace pensar en la belleza de la vinculación interpersonal. Cuando concluye el tema, se agregan nuevos instrumentos para indicar que se incrementa la unidad entre los hombres. Finalizado de nuevo el tema, la orquesta entera interpreta el tema de forma homofónica, es decir, mediante columnas sonoras intensamente expresivas. Se siguen unos momentos de euforia en la orquesta. Uno recibe la impresión de que

el gozo que produce esta primera experiencia de unidad se hace desbordante y la orquesta parece desmadrarse de alegría. Pero la humanidad suele volver a las andadas, y la orquesta, para indicarlo, repite el chirrido del comienzo. Ante esta recaída en la escisión, Beethoven quiere dejar bien claro el mensaje que había dejado entrever y acude -por primera vez en una sinfonía- a la voz humana. Un barítono exclama con voz potente:

*"iOh Freunde, nicht diese Töne, sondern lasst uns angenehmere und freundenvollere anstimmen!".* ("iOh amigos, estos tonos no, sino dejadnos oír otros más agradables y alegres!".)

Estos dos versos fueron escritos por el mismo Beethoven como preludio a la *Oda a la Alegría* de Friedrich Schiller, que es cantada a continuación y culmina en el pasaje sublime que concluye con estas palabras:

*"Brüder, uber'm Sternenzelt muss ein lieber Vater wohnen"*  
("Hermanos, por encima de la carpa de las estrellas tiene que habitar un padre amoroso").

La segunda tarea halló cumplida realización en la *Misa solemne*. Ya en plena madurez, cuando se vio reducido a un despojo humano -completamente sordo, lo que supone una tragedia para un virtuoso de la música; casi ciego, arruinado económicamente y muy quebrantado en su salud-, Beethoven, aun teniendo un carácter fuerte, no se rebeló contra la Providencia; se retiró a una aldea de la frontera austrohúngara para componer, según propio testimonio, *"un himno de alabanza y agradecimiento al Supremo Hacedor"*. El fruto de este retiro fue una de las cimas del arte universal, la gran Misa en Re mayor.

Beethoven no vivió nunca el arte como pura diversión o como medio para ganar prestigio y bienes materiales. Su actividad artística fue en todo momento el vínculo viviente de su persona con la de los demás seres humanos y con el Ser Supremo:

*"...Qué humillación cuando alguien estaba a mi lado y oía desde lejos una flauta y yo no oía nada; tales sucesos me llevaban casi a la desesperación, faltaba poco para que yo mismo acabase con mi vida. Sólo ella, el arte, me detuvo; ah, me parecía imposible dejar el mundo antes de producir todo aquello para lo que me sentía dotado, y así dilataba esta vida miserable (...)"<sup>118</sup>.*

---

<sup>118</sup> Cf. o. c., p. 390.

Miserable -lo explica él mismo a continuación- en cuanto al cúmulo de sufrimientos que la atenazaban, pero gloriosa -podemos agregar nosotros- por constituir un tejido de encuentros. El encuentro es una experiencia de "éxtasis" o creatividad, no de "vértigo" o fascinación. Si Beethoven hubiera sido un hombre entregado al vértigo, al afán de dominar lo que encandila los instintos para ponerlo al propio servicio, no hubiera podido superar, en la hora del infortunio total, la tentación del suicidio, porque la estación término del proceso de vértigo es la destrucción<sup>119</sup>. Pero su vida estuvo consagrada al cultivo del arte y de la virtud, es decir, al ejercicio de los modos más altos de creatividad o "éxtasis", pues la virtud es la "fuerza" -virtus- que nos permite cumplir las exigencias de la creatividad.

*"¡Divinidad! Tú ves mi interior, lo conoces, tú sabes que en él habitan el amor a los hombres y la inclinación al bien. Oh hombres, si alguna vez leéis esto, pensad que habéis sido injustos conmigo, y el desgraciado se consuela al encontrar a un semejante que, a pesar de todos los impedimentos de la naturaleza, hizo todo lo que le era posible para ser incluido en la lista de los verdaderos artistas y hombres"*<sup>120</sup>.

## **2. La experiencia estética revela lo que es la creatividad**

No sólo los grandes cultivadores de la experiencia estética sacan a ésta partido en orden a la configuración cabal de su personalidad. Todos podemos beneficiarnos, en no escasa medida, de las posibilidades que nos ofrece tal experiencia en orden a clarificar por dentro las leyes de nuestro desarrollo personal. Conocer estas leyes o constantes es decisivo para nuestra formación humana.

En otros trabajos expuse con cierta amplitud la función promotora que ejerce la música en la vida espiritual de los hombres sensibles, el papel que desempeñó en el proceso de conversión de numerosas personas, en la labor catequética y misionera, en la creación de ambientes religiosos sumamente emotivos y transfiguradores<sup>121</sup>. En las páginas siguientes quisiera mostrar que la experiencia estética, singularmente la artística, nos ayuda a descubrir las condiciones de nuestro desarrollo como personas.

---

<sup>119</sup> Una amplia y pormenorizada descripción de las experiencias de vértigo y éxtasis se halla en mis obras *Vértigo y éxtasis; Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores* (BAC, Madrid 2002, 3ª ed.).

<sup>120</sup> Cf. *Vértigo y éxtasis*, Madrid 1987, p. 398.

<sup>121</sup> Cf. *Cuatro filósofos en busca de Dios* (Rialp, Madrid 1999, 3ª ed.) 231-267; *La cultura y el sentido de la vida* (Rialp, Madrid 2003, 2ª ed.).

Según la Biología actual más cualificada, el hombre es "un ser de encuentro", se constituye, desarrolla y perfecciona realizando encuentros con las realidades circundantes<sup>122</sup>. Estas realidades pueden ser nuestras compañeras de juego y de encuentro si las vemos como "ámbitos", no sólo como "objetos". Esta forma de ver exige de nosotros toda una conversión, un cambio de ideal. *Del ideal del dominio, posesión y control hemos de pasar al ideal del respeto, la unidad y la solidaridad.*

Tal conversión nos libera del apego a las ganancias inmediatas y nos otorga libertad interior, la capacidad de elegir en cada momento, no en virtud de nuestras apetencias, sino del ideal de unidad y solidaridad al que hemos consagrado la vida.

Esta *vinculación* a un ideal valioso implica una *ob-ligación*, una atencencia a cauces y normas, las normas y cauces que marcan la vía hacia la meta propuesta. Si malentendemos la relación "libertad-norma" como un dilema, no podemos tener capacidad creativa suficiente para fundar verdaderas relaciones de encuentro.

La creatividad es siempre *dual*, supone un sujeto dotado de *potencias* y un entorno capaz de otorgarle diversas *posibilidades*. Una persona puede estar muy bien dotada, pero a solas no puede ser creativa. Necesita recibir posibilidades *de fuera*, es decir, de realidades que en principio le son distintas, distantes, externas y extrañas. El que interprete el esquema "dentro-fuera" como un dilema será incapaz de adivinar que es posible convertir lo distinto, distante, externo y extraño en íntimo sin dejar de ser distinto. Tal incapacidad le imposibilita para asumir activamente las posibilidades que le vengán ofrecidas. Esa *asunción activa* es la creatividad.

El hombre desarrolla cabalmente su personalidad cuando sabe convertir en íntimas las realidades externas y ajenas, y funda con ellas un campo de libre juego, de entreveramiento fecundo. Esta fundación y aquella conversión sólo son posibles cuando descubrimos que nuestro entorno se compone de "ámbitos" -no sólo de "objetos"-. Ese descubrimiento nos viene facilitado en buena medida por la experiencia artística si la vemos con la debida hondura y penetración.

### **El descubrimiento de los "ámbitos de realidad"**

A nuestro alrededor hay casas, tierras, rocas, realidades de diversos tipos. Aparecen ahí, enfrente de nosotros, como algo distinto de nuestro ser. *Estar enfrente* se dice en latín *ob-jacere*,

---

<sup>122</sup> Cf. Juan Rof Carballo: *El hombre como encuentro* (Alfaguara, Madrid 1973); *Violencia y ternura* (Prensa Española, Madrid 1977, 3ª ed.). Manuel Cabada Castro: *La vigencia del amor* (San Pablo, Madrid 1994).

verbo del que se deriva *ob-jicere*, cuyo participio es *ob-jectum*. A todas las realidades que están frente al hombre y pueden ser analizadas por éste sin comprometer su propio ser las llamamos *objetos*. Son realidades "objetivas". Estas realidades pueden ser medidas, pesadas, agarradas con la mano, situadas en el espacio, dominadas, manejadas. Los objetos y la actitud humana adecuada a los mismos constituyen el *nivel 1 de realidad y de conducta*.

Pero en el mundo existen realidades que son, en un aspecto, delimitables, asibles, pesables, dominables y manejables, y en otro no. Con una cinta métrica puedo medir fácilmente las dimensiones de una persona: el alto y el ancho. Pero lo que abarca en diversos aspectos -el ético, el afectivo, el profesional, el estético, el religioso...- no lo puedo delimitar. Ni ella misma podría decirme exactamente hasta dónde llega, por ejemplo, su influjo sobre los demás y el de los demás sobre ella. "*¿Dónde termina el que ama? ¿Dónde empieza el ser amado?*", pregunta una mujer a su esposo en un drama de Gabriel Marcel. El amor es algo real, y lo mismo el influjo que ejercemos unos sobre otros, pero su realidad no es del mismo tipo que la de los objetos; tiene un alcance mayor y escapa en buena medida a la vista, al tacto, al cálculo preciso. Pero puede de alguna manera imaginarse. Estas realidades no-objetivas -en el sentido indicado- y la actitud a ellas debida pertenecen al *nivel 2*.

La persona humana se configura y desarrolla creando vínculos de diverso orden con multitud de realidades: la familia, la escuela, la Iglesia, el pueblo, el paisaje, la tradición, las amistades, las obras culturales, la vida profesional, los valores de todo orden, el Ser Supremo... Esos vínculos suelen implicar un influjo mutuo y dan lugar a *experiencias reversibles*. Esta trama de experiencias constituye un gran campo de juego, en el cual la persona va adquiriendo un modo de ser peculiar, una "personalidad" cada vez más definida, una especie de "segunda naturaleza"<sup>123</sup>. La persona humana no se reduce, pues, a objeto; constituye todo un *campo o ámbito de realidad*.

Esta condición de *ámbito* no la presentan sólo las personas. También la ostentan muchas realidades de nuestro entorno. Un piano, como mueble, es un objeto. Como instrumento, presenta un rango superior. En cuanto mueble, se halla ahí frente a mí; puedo tocarlo, medir sus dimensiones, comprobar su peso, manejarlo a mi arbitrio, ponerlo en un sitio o en otro -*nivel 1*-. Como instrumento,

---

<sup>123</sup> Esta *segunda naturaleza* recibió en la antigua Grecia el nombre de *êthos* (con e larga), del que se deriva el sustantivo *Ética*. El mismo nombre con acento grave (*êthos*) significaba costumbre, hábito. Fue traducido en Roma con el término *mos*, cuyo genitivo es *moris*, que dio lugar al vocablo *Moral*. La ética, en sentido riguroso, no se reduce a un "Tratado de las costumbres"; implica el estudio de la segunda naturaleza que vamos adquiriendo al adoptar ciertas actitudes ante la vida, realizar determinados actos y adquirir los hábitos correlativos.

sólo existe para mí si sé hacer juego con él, si soy capaz de asumir las posibilidades que me ofrece de crear formas sonoras. Al entrar en juego con el piano, éste deja de estar fuera de mí; se une conmigo en un mismo campo de juego; en el campo de juego artístico que es la obra interpretada. Yo no puedo hacer con el piano lo que quiero; debo atenerme a su condición peculiar y a las características de la obra que toco en él *-nivel 2-*. Esto es sumamente importante. Las realidades que no son meros objetos nos ofrecen posibilidades de juego, es decir, posibilidades para actuar de manera creativa, y, en cuanto nos las ofrecen, tienen cierta iniciativa y merecen un trato respetuoso. Si no las respetamos, las rebajamos de condición, las tomamos como meros objetos, y con ello nos cerramos a las posibilidades que nos ofrecen y anulamos toda posibilidad de conocerlas.

Multitud de realidades de nuestro entorno presentan un aspecto de objetos, pero, vistas dinámicamente en el juego de la vida humana, se manifiestan también como ámbitos. Un barco puede ser pesado, medido, tocado, situado en el tiempo y en el espacio. Tiene las condiciones propias de los objetos (*nivel 1*). Pero, además de esto y en un nivel superior, ese barco concreto nos ofrece toda una serie de posibilidades: pasear, comer, dormir, pescar, navegar, combatir... Este tipo de realidades que no sólo se prestan a ser manejadas y dominadas sino que ofrecen posibilidades de acción a quien se relaciona con ellas en orden a realizar un proyecto que ha elaborado con su imaginación creadora debemos considerarlas también como "ámbitos de realidad" o sencillamente "ámbitos". Los ámbitos están delimitados como los objetos, pero se abren a otras realidades; pueden ser afectados por la acción de otros seres y ejercer, a su vez, influjo sobre ellos; *abarcen cierto campo a pesar de su delimitación -nivel 2-*.

Un ejemplar de un libro, por ser material, pesa, está circunscrito a unos límites, es susceptible de manejo, puede deteriorarse *-nivel 1-*. Pero, en cuanto obra literaria, nos abre a diversos horizontes de vida, plasma procesos, expresa sentimientos, incentiva la imaginación, transmite conocimientos... En una palabra: es fuente de posibilidades y origen de iniciativas. Constituye todo un ámbito de realidad *-nivel 2-*.

En síntesis, denomino "ámbitos" a tres tipos de realidades:

1º) Las personas, seres que no están delimitados como los "objetos". Por ser corpórea, una persona tiene unas dimensiones determinadas, pero, al estar dotada de espíritu -y, por tanto, de inteligencia, voluntad, memoria, sentimiento, capacidad creativa...- desborda la delimitación espaciotemporal y abarca cierto campo:

tiene iniciativa para crear relaciones, asumir las posibilidades que le ofrece el pasado, proyectar el futuro...

2º) Las realidades que no son ni personas ni objetos, por ejemplo, un instrumento musical. Éste ofrece al intérprete ciertas posibilidades de sonar y puede establecer con él una relación reversible de mutuo influjo y enriquecimiento. Esta relación mutua, bidireccional, implica un modo de unidad superior a la unidad tangencial que tiene con el piano el que se limita a acariciar sus materiales.

3º) Los campos de relación que se fundan entre los ámbitos cuando se entrecruzan y dan lugar a un *encuentro*. Al unirse entre sí, las realidades "ambientales" dan lugar a ámbitos de mayor envergadura. Dos esposos se comprometen en matrimonio y crean un *hogar*, un campo de juego, de encuentro, de mutua ayuda y perfeccionamiento personal. Este hogar es, en todo rigor, un ámbito de realidad. Los ámbitos de realidad no son *producto* de una labor fabril, sino *fruto* de un ensamblamiento de dos o más realidades que son *centros de iniciativa* y operan con *libertad* o, al menos, con cierta *capacidad de reacción*. (Todo pianista siente que cada piano responde a su acción sobre él de una forma peculiar, de modo que se establece entre ambos una corriente de mutuo influjo, una experiencia *reversible* o *de doble dirección*).

Al ser *fruto* de un encuentro, los ámbitos no son objetos de los que se pueda *disponer*. Son realidades que piden un trato *respetuoso*, aunque no *igualitario*. El pianista no puede tratar el piano como un objeto, un mero medio para realizar algo. Debe considerarlo como el *medio en el cual* tiene lugar el entrecruzamiento entre el autor de la partitura y el intérprete.

El conocimiento de los "ámbitos" es decisivo para precisar los diferentes modos de unidad que puede crear el hombre con los diversos seres de su entorno. Tal precisión es, a su vez, indispensable para elaborar una "filosofía dialógica", ya que el diálogo implica una forma eminente de unidad que ha de ser creada en cada caso.

Lo antedicho nos permite ver a una nueva luz mil y una realidades de la vida cotidiana. Citemos algunas para ampliar nuestro campo de visión y comprender seguidamente la gran función formativa del arte.

### **Diversos tipos de ámbitos**

El lugar en que se vive es una realidad objetiva. El hogar que es fundado por dos esposos constituye un ámbito, un campo de juego cargado de virtualidades y posibilidades.

El lenguaje, visto como *medio para comunicarse*, parece reducirse a mero objeto. Si acertamos a verlo como un campo de significación y de luz que abre al hombre indefinidas posibilidades de comprensión y expresión, nos aparece como un "ámbito". Así lo comprendió Kayrol al afirmar que *"las palabras son moradas"*.

De modo análogo, las diversas formas de juego y de trabajo son ámbitos, campos de posibilidades de acción cargada de sentido. Consiguientemente, los "papeles" que el hombre puede desempeñar en su juego vital son *ámbitos*: un camarero, un rey, un campesino, un marino, un acróbata circense...

Algo semejante cabe decir de las figuras que expresan "acontecimientos", sucesos que implican un mundo complejo -debido a la confluencia de distintas realidades o aspectos de la realidad- y abren campos nuevos de posibilidades. Piénsese, por ejemplo, en el "encuentro de Jacob y Rebeca", "la muerte de Julio César", la "Última Cena", "la Crucifixión", "Napoleón atravesando los Alpes"...

Han de ser vistos, asimismo, como ámbitos las realidades y los sucesos que suponen un campo de interacción: el brotar de la primavera, el declinar del otoño, un campo de olivos, un grupo de saltimbanquis, una barca pesquera o de recreo, un naufragio, una pareja de amantes, un sembrador, unas manos orantes, un anciano que medita junto a un cirio que arde...

Los sucesos que tejen la trama de la vida social significan un entreveramiento de realidades que abre diversas posibilidades a la acción humana. Basta analizar lo que implica *dictar sentencia, hacer una promesa, inaugurar una red vial, consagrar un templo*... Un edificio se convierte en templo cuando en él se encuentran por primera vez los creyentes que lo han edificado y el dios al que adoran. Tales sucesos han de ser considerados como "ámbitos".

Algo semejante acontece con las obras culturales. Cada una de ellas viene a ser un punto de confluencia de diversas realidades y ofrece al hombre un elenco de posibilidades bien definidas. Ahondemos en lo que implica una casa, una calle, una plaza, una ciudad, un puente, un monumento, unas botas de campesina, un camino, un jardín... Cada una de estas realidades culturales es una encrucijada. En ella se entreveran y vibran diversos seres. Por ejemplo, una plaza ha de ser vista, no como un mero vacío entre las casas aglomeradas, sino como *el lugar de confluencia de diversas*

*calles y el punto de encuentro de quienes habitan en ellas.* Originalmente, una plaza era un lugar de encuentro, no de mero tránsito y huída, como sucede hoy. Ello explica que la plaza, como realidad cultural, ocupe un lugar destacado en el mundo de la pintura de artistas tan notables como Canaletto y Guardi. Un camino no se reduce a una forma sinuosa que se abre paso entre la fronda de un bosque. Es un lugar de comunicación, un vínculo entre pueblos y personas. Por eso desborda simbolismo, y fue plasmado en grandes obras pictóricas<sup>124</sup>.

En su breve y densa obra *El origen de la obra de arte*<sup>125</sup>, Heidegger muestra de forma penetrante que en el cuadro de Van Gogh *Botas de campesina* se hace presente la humedad de la tierra, la dureza del trabajo en el campo, la fatiga de los pasos laboriosos..., toda una trama de realidades y circunstancias. Esta obra de arte no representa una mera *figura*; da cuerpo sensible a un *mundo peculiar*, un ámbito formado por un tejido de realidades y relaciones.

Cuando el ser humano adopta en la vida una actitud creativa, está convirtiendo constantemente los *objetos* y los *meros espacios* en *ámbitos*. Toma una simple tabla cuadrada. Es un objeto (*nivel 1*). Pinta en ella cuadros blancos y negros, sitúa sobre ellos unas figuras de ajedrez, y la habrás convertido en un *tablero*, es decir, en un *campo de juego* o ámbito. Los niños, con su fresca imaginación, son maestros en el arte de transformar los objetos en ámbitos; un palo de escoba se convierte en caballo, una muñeca en un niño al que cuidar.

### **3. El arte nos enseña a convertir los objetos en ámbitos**

Si tenemos una mirada penetrante, el arte y la literatura de calidad nos descubren una verdad decisiva: *el auténtico entorno del hombre no está formado por objetos yuxtapuestos sino por ámbitos entretejidos*. Ortega y Gasset acuñó una frase que hizo fortuna -"Yo soy yo y mi circunstancia"- a fin de subrayar el carácter relacional de la vida humana. El hombre se realiza en constante interacción con cuanto le rodea, porque es un "ser de encuentro". Nada más cierto. Pero falta por determinar el punto crucial: *cómo han de ser las realidades que el hombre trata para poder encontrarse con ellas en sentido riguroso*. El encuentro significa un entreveramiento fecundo,

<sup>124</sup> Un análisis amplio de todos estos temas se halla en mi *Estética de la creatividad. Juego. Arte. Literatura*, (Rialp, Madrid 1998, 3ª ed.) 183-281.

<sup>125</sup> Cf. *Der Ursprung des Kunstwerkes*, en *Holzwege* (V. Klostermann, Frankfurt/M. 1957) 21ss. Versión española: *El origen de la obra de arte*, en *Caminos del bosque* (Alianza Editorial, Madrid 1998) 23-41. Sobre el carácter relacional de la interpretación que realiza Heidegger de un templo griego y del cuadro de Van Gogh *Las botas de campesina*, puede verse mi obra *La experiencia estética y su poder formativo* (Verbo Divino, Estella 1991)50-70.

un intercambio de posibilidades. Este intercambio y ese entreveramiento sólo son posibles entre ámbitos, no entre objetos.

Las grandes obras literarias nos lanzan la mirada en todo momento hacia los acontecimientos que constituyen la trama de la vida humana, vista con hondura. No se reducen a narrar simples *hechos*. Si seguimos emocionándonos hoy con la *Antígona* de Sófocles, no es porque entre una joven y un gobernante griegos haya habido en la antigüedad un conflicto grave que determinó la muerte del más débil, sino porque entraron en colisión dos *ámbitos de vida*: el de la *piedad* y el de la *ley* (el de la ley no escrita y el de la ley escrita). Tales ámbitos forman parte de nuestra vida actual y pueden dar lugar a colisiones dramáticas.

También el arte intensifica nuestra mirada para que no se detenga en la vertiente objetiva de los seres, antes penetre hasta su condición de ámbitos. Cuando Durero grabó dos manos humanas plegadas la una sobre la otra, no quiso únicamente representar la figura de dos manos yuxtapuestas; deseó plasmar un "ámbito de súplica". Al ver una pintura o una escultura que representan a una madre que acoge a un niño, no vemos solamente una figura de mujer y una figura de un niño; contemplamos un "ámbito de maternidad". Esta mirada penetrante otorga a nuestra inteligencia un alto grado de madurez, en cuanto la insta a sobrepasar las apariencias, vincular realidades de diverso rango, penetrar en el sentido profundo de cuanto vemos y sentimos.

Vas a Toledo y admiras en la sacristía de la catedral el cuadro de El Greco *El expolio*. Adviertes que el rojo escarlata de la túnica de Jesús destaca su figura y la hace adelantarse. Ese efecto saliente es moderado por el azul del manto de María, que contempla asustada el agujero que un criado está abriendo en la cruz. Pero no te quedas en los pormenores de la composición del cuadro. Pasas más allá. Descubres que el artista no sitúa las figuras en un *espacio físico*; crea un *ámbito espiritual de odio* en torno a Jesús, y a Éste lo destaca para hacer resaltar su increíble soberanía de espíritu que le permite distanciarse de sus intereses particulares y mirar extáticamente hacia lo alto en actitud indulgente. Todo el temple de Jesús ante la pasión quedó plasmado de forma inigualable en esta obra, a la que El Greco amaba tan intensamente que retomó el tema varias veces. ¿Quién podría afirmar que ese mundo asfixiante de odio, por una parte, y esa vida rebosante de libertad interior, por otra, son *meras ficciones artísticas*? Son ámbitos reales, dotados de un modo de racionalidad propia y de una forma de rigor específico. Pero este rigor, esta racionalidad y esa realidad sólo pueden captarlos quienes tengan poder de penetración para leer el lenguaje pictórico. Aprender a leer los diferentes lenguajes es presupuesto indispensable para pensar con rigor.

Algo afín acontece con el lenguaje arquitectónico. Un templo es el lugar en el que se entrecruzan la tierra en que se asienta el edificio y de la que surgieron los materiales necesarios, el espacio en que se alza la construcción, los creyentes que decidieron realizarla y el Dios al que adoran. Justo en el momento en el que la comunidad creyente, reunida en ese lugar, establece una relación orante con la divinidad, el *edificio* se convierte en *templo*. Éste es una realidad *relacional*, un *campo de juego* creador, un *lugar de encuentro* de los hombres con Dios, un ámbito.

Un trozo de pan puede ser considerado como un "objeto" porque es medible, pesable, manejable, situable a distancia del sujeto... Si lo contemplamos de forma relacional, veremos el pan vinculado a los frutos de la tierra con que es elaborado, por ejemplo el trigo. Pero el trigo no es un simple objeto, ni un producto de un proceso fabril, sino el *fruto de una confluencia múltiple de elementos*. El campesino recibe de sus mayores unas semillas, las deposita confiadamente en la madre tierra y espera paciente a que el océano lance al aire vapor de agua, y los vientos lo transporten, y, convertido en lluvia, empape la tierra y sirva de enlace a las sustancias minerales y las semillas, hasta que venga el sol a dorar la mies... El pan acaba mostrándose como una *realidad relacional que abarca un campo inmenso, tan amplio como el universo*. Más que un objeto, es un campo de realidad, un ámbito. Cuando en la Eucaristía es ofrecido por el sacerdote al Creador, vemos aunados en ese gesto oblato todos los seres con los que el hombre puede relacionarse: la tierra y el espacio, los hombres y la divinidad<sup>126</sup>. Por eso el pan adquiere un gran poder *simbólico*, por ejemplo cuando expresa en una comida de hermandad la amistad de un anfitrión y sus huéspedes. El padre de familia parte, reparte y comparte el pan de la amistad para indicar que, así como éste es fruto de una confluencia fecunda de diversos seres, las personas que lo toman en común para alimentarse dejan patente su unión mutua. Lo mismo cabe decir del vino.

Repase el lector la serie de realidades y acontecimientos de la vida humana a los que he considerado como ámbitos y verá que afluyen a su memoria cientos de obras literarias y artísticas que los han tomado como tema central. Podemos afirmar sin temor que tales

---

<sup>126</sup> Esta concepción *relacional* de ciertas realidades la destacó Martin Heidegger en su doctrina acerca de "Los cuatro" (*Das Geviert*). Véanse, sobre ello, mis obras *Cinco grandes tareas del pensamiento actual* (Publicaciones Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2015) 43-80; *La experiencia estética y su poder formativo* (Verbo Divino, Estella 1991) 50-70; *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores* (BAC, Madrid 2002, 3ª ed.) 285-311.

temas han entrado por la puerta grande en la historia del arte y la literatura por ser *ámbitos* y no meros *objetos*<sup>127</sup>.

#### 4. El arte nos insta a integrar los diversos modos de realidad

¿Por qué son tan expresivas las manos en los cuadros de El Greco? Porque una mano, al moverse expresivamente, *integra* diversos modos de realidad: el físico, el fisiológico, el psicológico, el simbólico, el sociológico, el espiritual... Te doy la mano para saludarte, y en ese gesto cotidiano late toda la riqueza que implican esos modos de realidad cuando se conjugan para dar lugar a un encuentro. Un saludo no se reduce a dos manos que se aprietan; implica dos personas que se interrelacionan.

Algo afín ocurre en el arte. Toda obra artística cualificada nos muestra siete modos o niveles de realidad entrelazados:

1. Los materiales expresivos *tomados aisladamente*.
2. Dichos materiales *vinculados entre sí y dotados, por ello, de una expresividad nueva*.
3. Esos materiales *estructurados* mediante una forma que los ensambla en un conjunto lleno de sentido y expresividad.
4. Los *ámbitos* expresados a través de las formas de cada obra. Una *Anunciación* expresa el ámbito de interrelación redentora de Dios y el hombre, de la entrega de María a la obra salvífica de su Hijo, de la esperanza de salvación. Una "Última cena" suele plasmar, ante todo, el misterio eucarístico, como presencia amorosa de Jesús entre los creyentes, pero puede centrarse también en la conmoción psicológica de los apóstoles al enterarse de que uno de ellos iba a traicionar al Maestro. Lo primero sucede de ordinario en el arte bizantino y románico; lo segundo en el Renacimiento (singularmente, en Leonardo da Vinci).
5. El *mundo* que se plasma en cada obra de arte. En *La Pasión según San Mateo* de J.S. Bach se expresan diversos *ámbitos* -la atmósfera sombría de la noche del prendimiento y el juicio, la conmoción de los creyentes, el arrepentimiento de

---

<sup>127</sup> El concepto de ámbito lo explico ampliamente en las obras *Estética de la creatividad* (Rialp, Madrid 1998), *Inteligencia creativa y La tolerancia y la manipulación* (Rialp, Madrid 2001) 40-43. . Los ámbitos como tema primordial del arte es objeto de estudio en mi obra *La experiencia estética y su poder formativo*, págs. 11-73. La diferencia de *figura e imagen* la analizo en *Cómo formarse en ética a través de la literatura* (Rialp, Madrid 1994, 2ª ed.) 67-73.

San Pedro...-, y a través de todos ellos se encarna el *mundo* del barroco musical y el pietismo religioso. Este "mundo" es un *ámbito* de mayor amplitud que los ámbitos concretos antedichos. Por eso constituye un modo de realidad peculiar.

6. La *emotividad* suscitada por este conjunto expresivo. Los sentimientos humanos más altos son fruto de la vibración del hombre ante lo valioso y merecen ser debidamente estimados.
7. El *entorno vital de la obra*, el contexto para el que fue creada y al que pertenece por su condición relacional.

Estos siete modos o niveles de realidad no se hallan en la obra meramente yuxtapuestos sino *estructurados*, intervenculados de forma expresiva. Se necesitan mutuamente, y cada uno acrecienta la expresividad peculiar de los demás. Por eso el contemplador debe prestarles una atención conjunta, y sentir cómo se enriquecen al integrarse en la obra. La plenitud de la experiencia artística se vive cuando, al oír por ejemplo la obra antedicha de Bach, se ve cómo el *mundo barroco y pietista* se plasma en los diferentes *ámbitos de la Pasión del Señor*, tal como son expresados por determinadas *formas musicales* merced a la fuerza expresiva de los *materiales sonoros, vinculados entre sí*. A esta forma de integrar *de arriba abajo* los siete modos de realidad de la obra, debe unirse una forma inversa de contemplarlos *de abajo arriba*. Cada materia expresiva –sonidos, colores, materiales de todo orden...- se adapta mejor a un tipo de forma que otra, podríamos decir que pide una determinada forma, y cada forma, a su vez, se presta mejor para expresar ciertos ámbitos y suscitar tales o cuales sentimientos...<sup>128</sup>

Además de procurarnos un altísimo gozo espiritual, esta contemplación global de los siete modos de realidad nos ayuda a pensar de forma madura, es decir, con *largo alcance, comprensión o amplitud y profundidad*<sup>129</sup>. El ejercicio de esta forma de inteligencia abierta y profunda, capaz de integrar modos de realidad complementarios, es decisiva para nuestra formación.

Percibir una realidad o una acción y descubrir en ellas un valor no es difícil, sobre todo cuando tal valor implica agrado para quien lo asume. Descubrir los valores que entrañan varias realidades o acciones, establecer entre ellos una jerarquía según su rango y conceder la primacía a los más elevados implica una dificultad mayor, entre otras razones porque supone sacrificio. Desde hace al

---

<sup>128</sup> Los temas expuestos anteriormente son explanados en mi obra *La experiencia estética y su poder formativo*, Verbo Divino, Estella 1991, págs.145-177.

menos dos siglos se nos martillea al oído que todo sacrificio implica una *represión* y ésta bloquea insalvablemente el desarrollo de nuestra personalidad. Se olvida que la represión acontece cuando uno renuncia a algo que juzga valioso y se queda en vacío. Si yo prescindo de un valor para conseguir otro superior, no me reprimo, no bloqueo el desarrollo normal de mi ser; me estoy realizando como persona.

Una ley o constante de la vida humana establece que *para lograr un valor determinado debemos renunciar a valores inferiores*. La unión fusional con la madre supone un valor para el ser humano en estado fetal. Tras el alumbramiento, el bebé se halla desvalido y siente la urgencia de fundar con la madre un modo de relación en el que pueda hallarse acogido. Esta relación primera ostenta, asimismo, un gran valor para el niño. Sin embargo, por ley de vida el niño debe renunciar paulatinamente al carácter casi fusional de esa vinculación con la madre y establecer con ella un nexo que vincule la independencia y la unidad. Esta relación de "amistad" entraña un valor más alto que los modos anteriores de unión, y ha debido ser logrado a través de una serie de renunciaciones y superaciones. Al contemplar la altura alcanzada en la vida mediante la fundación de una estrecha unión personal con la madre, ¿podrá considerar alguien tales sacrificios como *represivos*? La experiencia estética nos dispone para contestar a esta pregunta de modo certero.

La técnica contemporánea nos abre un horizonte de nuevas experiencias estéticas, sumamente valiosas e instructivas. Una de ellas es el despegar de un avión potente. Ponte al lado de una pista de despegue. Contempla el volumen del avión; asómbrate al pensar en el número elevado de toneladas que pesa. Posiblemente piensas que tan ingente mole quedará abatida sobre el asfalto. Pero he aquí que rugen los motores, y la inmensa aeronave se carga de energía, vibra, se apresta a lanzarse velozmente por la pista. Arranca y gana inmediatamente una gran velocidad. Va ceñida al suelo y al cauce de la pista. Al cabo de breves minutos debe renunciar a la seguridad de ésta y alzar el vuelo. De no hacerlo, se estrellará inevitablemente contra el primer obstáculo del terreno. La magnífica libertad de volar debe ganarla el avión a costa de una renuncia. La pista es necesaria; correr por ella durante unos minutos resulta indispensable, pero no puede considerarse como una meta.

Intente el lector aplicar esta experiencia a diversas cuestiones de la vida ética, y descubrirá su extrema fecundidad. Un joven tiene energías sexuales y siente la tendencia a ponerlas en juego. Advierte en tal ejercicio un valor, pues le proporciona agrado, saciedad y cierta sensación de poderío. Tal descubrimiento puede *encandilarlo*, en el doble sentido de producirle encanto y enceguecerlo. Ese enceguecimiento se produce cuando el joven considera dicho valor

como una meta en vez de tomarlo como una pista de despegue, un detector de un valor más alto que debe conseguir a su través. Las energías instintivas piden de por sí ser complementadas por las energías que proceden del ideal que orienta e impulsa la propia vida. El ideal ajustado al ser personal del hombre consiste en fundar modos elevados de unidad, es decir, formas de encuentro personal. Poner en juego las energías sexuales para quedarse en ellas significa negarse a despegar hacia un modo de vida auténticamente libre y, por tanto, verdaderamente personal<sup>130</sup>.

## 5. A través de las imágenes, el arte nos eleva al nivel de los ámbitos

Al integrar diversos modos de realidad, surgen las *imágenes*, como base ineludible de la expresividad artística. Toda *imagen* es bifronte; integra al menos dos modos de realidad: la realidad que se expresa y la realidad que le sirve de medio expresivo. La *figura* representa un solo nivel -el sensible- y carece, por tanto, de relieve, de hondura. Una fotografía no artística de carnet presenta los rasgos de un rostro y permite distinguirlo de otros; nos muestra su mera *figura (nivel 1)*. Un *retrato artístico* ofrece una *imagen* de la persona entera, de su carácter y su proceso biográfico. No sólo es fiel a la *figura externa* del retratado; expresa su *modo de ser* a través del gesto y el porte. Ahonda en la realidad de la persona, en cuanto tal (*nivel 2*). Al contemplar los autoretratos de Rembrandt, Van Gogh y Goya, entramos en relación de presencia con todo el dramatismo de sus biografías. No sólo captamos sus rasgos corpóreos; tenemos acceso a su personalidad, que se nos presenta con un verismo impresionante. Esa *patentización luminosa* de lo que es una persona constituye su *verdad*. La imagen, bien contemplada, nos revela la verdad de las cosas y las personas.

Esta revelación acontece en el campo expresivo de los modos de realidad sensibles, objetivos. Tal expresividad queda realizada por los ámbitos que se nos revelan en ella de forma *espléndida*, es decir, *luminosa*. No es justo, por ello, afirmar que un material expresivo - un sonido, un color...- presenta su máxima potencia expresiva cuando se presencia *en solitario*, sin relación con algún contenido perteneciente a un nivel de realidad superior. La adquiere cuando da cuerpo sensible a algún ámbito cargado de sentido para el hombre. El rojo escarlata -con su carácter caliente- adquiere en la túnica de Jesús de *El expolio* (El Greco) un alto grado de capacidad expresiva, al adelantar la imagen del Salvador y realzarla frente al ámbito de odio creado por la actitud hostil de los judíos. Para mantener el

---

<sup>130</sup> Sobre estos sugestivos temas pueden verse mis obras *El amor humano* (Edibesa, Madrid 2017, 4ª ed.); *La formación para el amor* (San Pablo, Madrid).

debido equilibrio entre los distintos elementos del cuadro, ese realce es atemperado por el azul del manto de María, que ostenta, así, todo el encanto peculiar de los colores fríos.

**6. Al potenciar la expresividad de los objetos -nivel 1- con la de los ámbitos -nivel 2-, se pasa del lenguaje "prosaico" al lenguaje "poético".**

**El lenguaje poético musical.** Oigamos una sencilla melodía gregoriana, por ejemplo el *Sanctus* de la *Misa X en cuarto tono*. Se trata de cuatro notas que se balancean en el ámbito confiado que se crea entre la tónica y la dominante. Dan, por ello, una impresión de serenidad y sencillez, al tiempo que prestan apoyo sonoro a un texto litúrgico que resalta la gloria del "Señor Dios de los ejércitos". Este medido equilibrio espiritual resulta extraordinariamente expresivo. Crea un *ámbito de medida y reverencia* ante el misterio de la grandeza divina. Este poder creador de ámbitos le confiere un elevado valor "poético". Pero éste es acrecentado por el hecho de que en esas sencillas frases musicales late el mundo cultural y religioso de la sinagoga hebrea, la técnica griega de los *modos* musicales, el clima comunitario de la vida monástica cristiana. Esta impresionante carga expresiva eleva esa minúscula melodía a una altura de *sublimidad*. La categoría de lo *sublime* tiene un carácter más bien *cualitativo* que *cuantitativo*. Lo sublime impresiona más bien por su fecundidad para nuestra vida que por su poder de abrumarnos con su grandeza.

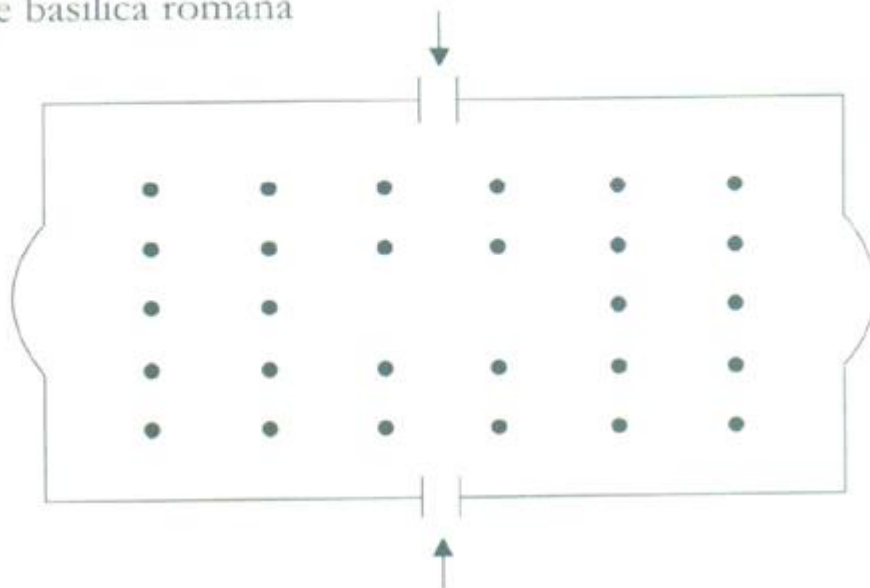
**El lenguaje poético arquitectónico.** Entremos en la iglesia paleocristiana de Santa Sabina, en Roma. ¿Qué sentido tienen las dos filas de columnas que flanquean la nave? Por tratarse de una obra de arte, es necesario descubrir los distintos modos de realidad que la integran. A primera vista, parece que esas columnas tienen la función de sostener las cargas del techo (*nivel 1*). Pero no es así. Los cristianos encomendaron la función sustentante a los muros, y atribuyeron a las columnas un papel *decorativo y rítmico*. Al obtener del emperador Constantino libertad de culto (año 313) y verse en la urgencia de construir templos para celebrar las reuniones propias de una *comunidad religiosa*, los primeros cristianos alteraron las condiciones de las salas nobles romanas, denominadas *basílicas*, a fin de darles el carácter *dinámico* que corresponde a la condición de *peregrino* propia de quienes creen en la vida celeste (*nivel 2*). Cegaron las dos puertas laterales, suprimieron uno de los ábsides, abrieron en su lugar una puerta y colocaron el altar frente al ábside de la parte opuesta. Desde la puerta hasta el altar se generó, así, una directriz horizontal que lanza la mirada de los fieles hacia el lugar del sacrificio. Esta marcha es ritmada por la serie de columnas que se alzan a lo largo de la sala rectangular. Ese ritmo es *decidido*, por cuanto la directriz horizontal prevalece sobre la vertical, pero es

a la vez *moderado*, ya que la directriz horizontal no está demasiado marcada, como sucede en el estilo bizantino.

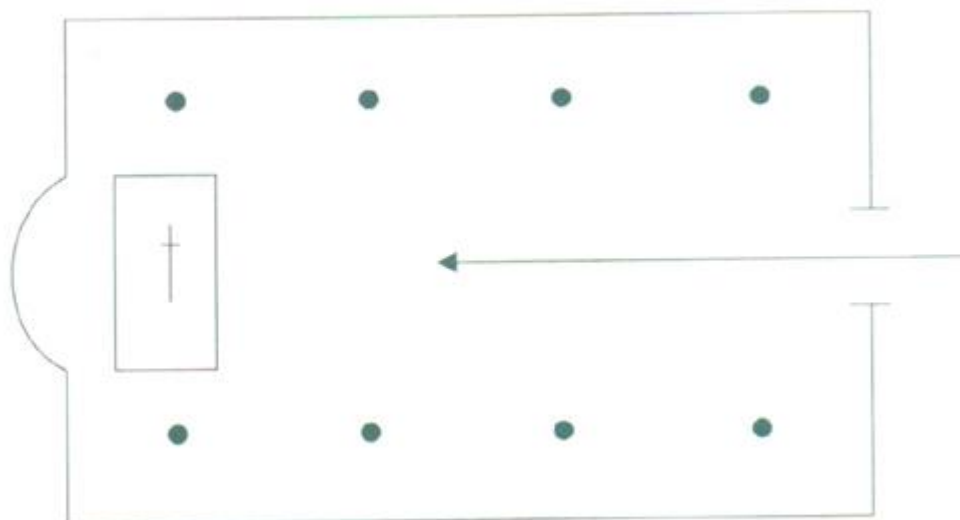
Al tiempo que vemos los elementos materiales que componen el edificio (*nivel 1*), vivimos *el ámbito dinámico de acceso comunitario al altar del sacrificio (nivel 2)*, donde confluyen la mirada y la atención de los creyentes. Ese ámbito de marcha comunitaria, esperanzada y ferviente, hacia la vida sobrenatural lo descubre nuestra imaginación creadora en el *edificio (nivel 1)* visto como *templo (nivel 2)*. Y, merced a ese descubrimiento, sentimos la emoción *poética* que suscita en nuestro ánimo el hecho de superar el plano de los objetos y movernos en un plano de ámbitos.

## Basílica

Diseño de basílica romana



Diseño de iglesia paleocristiana



**El lenguaje escultórico.** El gran escultor francés Augusto Rodin denominó "La catedral" a una escultura que no consta sino de dos manos humanas. ¿Hemos pensado alguna vez a fondo en el sentido de tal denominación? Se trata de dos manos derechas, pertenecientes a dos personas de distinto sexo. Se hallan a punto de entrelazarse y formar un *espacio físico* de unión -nivel 1- y un *espacio lúdico* de amparo -nivel 2-. Todo cuanto significa el encuentro humano vibra luminosamente en esas dos manos bronceíneas que perpetúan el gesto de acercarse con voluntad de comunicación y amparo. Confrontemos este tipo de acercamiento con

el que tiene lugar en la bóveda de una catedral gótica durante el proceso de construcción.

Diversas columnas se alzan desde lugares diferentes, ascienden a lo alto, siguiendo cada una su camino propio. Al ganar cierta altura, se bifurcan, se entretajan en la bóveda y forman una trama de nervaduras. Estas contrarrestan las cargas del techo y las orientan hacia las columnas, y hacia los arbotantes y pilastras, que ofrecen su colaboración desde el exterior. Al realizar tal función, ineludible para el sostenimiento del edificio, estos elementos -columnas, nervios, bóvedas...- fundan un *espacio físico* unitario, acogedor y bello. Está compuesto de mil y un elementos, pero todos sirven al ideal común de fundar un *ámbito de unidad espiritual*.

Al reunirse en este campo de juego espiritual, los creyentes transforman el espacio físico en *espacio lúdico*, en campo de encuentro religioso, en "ámbito". El creyente que está empapado del ideal religioso capta al mismo tiempo estos dos sentidos del espacio - el físico y el lúdico- porque vive *simbólicamente*, es decir, experimenta en su propio ser el entreveramiento de la realidad natural y la sobrenatural.

El ámbito creado por el entrelazamiento de los elementos materiales y transfigurado por la luz solar que se tamiza a través de las vidrieras es visto como una plasmación sensible del *ámbito espiritual* que se constituye al unirse en la iglesia los fieles bajo el impulso de un mismo Espíritu. Los frutos del encuentro -alegría, entusiasmo, felicidad, júbilo festivo, luminosidad, amparo...- resaltan gloriosamente en este *ámbito de altísima unidad* que se forma entre los creyentes y entre ellos y el Creador al que adoran conjuntamente. La *armonía* arquitectónica florece aquí en un género de *encuentro desbordante de sentido y de belleza*.

Siempre la unidad, el orden, la armonía van hermanados con el surgir de la belleza, que los antiguos definían sabiamente como el "esplendor del orden, de la forma, de la realidad". "¡Oh ciudadela, yo te edificaré en el corazón del hombre!", exclamaba Saint-Exupéry, que en su magna obra póstuma *Citadelle*<sup>131</sup> quiso crear una *catedral literaria*, un lugar de amparo y plenitud humana. La clave de bóveda que sostiene esa catedral edificada en el corazón del hombre es el acto de *encuentro*, entendido con todo rigor. Si este acto falla, se desmorona el conjunto, y cada uno de los elementos pierde su sentido cabal.

La clave de bóveda es un punto de confluencia en el que vibra la tensión de cada elemento hacia la unidad. Visto desde la clave de

<sup>131</sup> Cf. o. c., (Gallimard, París 1948); *Ciudadela* (Alba, Barcelona 1997).

bóveda, cada elemento es *un nudo de relaciones*. Esta es justamente la idea que se tiene de cada ser cuando se lo ve a la luz del ideal de la unidad. *La armonía, el ensamblamiento mutuo lo sostiene todo y lo embellece.*

Proyectemos ahora el proceso de edificación del templo sobre la obra de Rodin. Dos manos que se hallan en situación de cercanía y dirigidas hacia lo alto pueden presentar diversos sentidos. En una escultura denominada "La Catedral", van obviamente buscando la clave de bóveda del gran edificio que es el *hogar*. El lugar por excelencia de encuentro de los creyentes, es decir, su hogar, es la iglesia catedral.

Considerar como una catedral la unión de un hombre y una mujer, simbolizados por su mano derecha, entraña una concepción del amor conyugal como un ámbito que afecta a las raíces mismas de la realidad humana por cuanto procede del encuentro de dos personas y otorga la existencia a nuevas vidas. De ahí que se halle en extrema vecindad con la energía creadora del Ser Supremo y adquiera un cierto carácter *sacro*<sup>132</sup>.

Esta obra de Rodin es simbólica y sugerente porque *plasma un ámbito de encuentro* y remite a la meta última de la vida humana, meta que consiste en fundar los modos más elevados de unidad con las realidades del entorno.

Queda patente que las obras de arte, por integrar dos modos de realidad, tienen un largo alcance, no se reducen a una bella superficie halagadora para la sensibilidad.



Fig. 4 La Catedral

<sup>132</sup> Una descripción más amplia de este tema se halla en mi obra *Inteligencia creativa*, págs. 67,140-142.

**7. Al ver las realidades en toda su riqueza, con su diversidad de niveles, se descubre la posibilidad de vivir con ellas experiencias reversibles y crear modos de encuentro.**

Oigo una obra musical; asumo activamente las posibilidades creativas que me ofrece y vuelvo a re-crearla personalmente, como si fuera el autor de la misma. Esta es una experiencia *reversible*. Yo configuro la obra, pero lo hago en cuanto me dejo configurar por ella. No la domino; la configuro. No me dejo *dominar* por ella, sino *configurar*. En el plano de la relación creativa no se da forma alguna de dominio, pues para dominar una realidad hay que rebajarla a condición de *objeto*, realidad que no nos ofrece posibilidades para actuar con sentido, carece de poder de iniciativa, está cerrada en sí misma.

Esta misma experiencia puedo vivirla en el campo de la expresión literaria poética. Empiezo a leer un poema desconocido. En ese momento, el poema es una realidad distinta de mí, y distante, externa, extraña, ajena. Lo aprendo de memoria, me recojo y lo recito de forma creativa, cambiando el ritmo, el fraseo, los acentos, hasta que mi sensibilidad estima que la obra está perfectamente configurada y ofrece lo mejor de sí misma. En ese instante, siento que el poema se ha convertido en una especie de *voz interior* que impulsa mi actividad. Aun siendo distinto de mí, el poema ha dejado de ser distante, externo, extraño y ajeno para convertirse en *íntimo*, pues no hay nada más íntimo a una persona que lo que constituye el principio interno de su actividad creativa. Entre el poema y yo se ha establecido una forma entrañable de unidad. Una realidad valiosa se ha tornado íntima sin dejar de ser distinta.

Al percatarnos de esta transformación, damos un paso de gigante en nuestro proceso de crecimiento personal, pues hemos aprendido con ello lo que significa *participar*, asumir activamente unas posibilidades que nos permiten actuar de forma creativa. La creatividad humana se basa en la capacidad de *asumir activamente* ciertas posibilidades merced a las cuales damos origen a algo valioso.

Al descubrir por dentro lo que significa la *creatividad* y la *participación*, nos preparamos para comprender las distintas formas de unidad que podemos instaurar con las realidades de nuestro entorno. Esas formas de unidad desarrollan nuestra personalidad en todas sus vertientes: biológica, afectiva, estética, ética, religiosa... Como hemos visto, el hombre es un "ser de encuentro", y se desarrolla *creando* diversas formas de encuentro<sup>133</sup>. Pero a solas no podemos ser creativos. Sin una forma estrecha de unión con realidades de nuestro entorno no podemos crecer como personas.

<sup>133</sup> Sobre este tema pueden verse amplias precisiones en mi obra *Inteligencia creativa*, págs. 131-217.

Nada más fecundo que descubrir tales modos de unidad, precisar su interna articulación, mostrar que son posibles. *En esta difícil y decisiva tarea nos presta la experiencia artística una ayuda extraordinaria.*

Toda experiencia artística auténtica nos pone en *presencia* de realidades que son más que objetos, ostentan poder de iniciativa, nos ofrecen posibilidades y acogen las que nosotros les otorgamos. Al establecer esta relación de *presencia activa* con estas realidades "ambientales", vivimos experiencias "reversibles", bidireccionales, que dan lugar a diversas formas de encuentro, en las cuales superamos la escisión entre lo *interior* y lo *exterior*, el *dentro* y el *fuera*. Descubrir por propia cuenta lo que son e implican este género de experiencias valiosas supone un gran avance en nuestro desarrollo como personas.

Tal descubrimiento se realiza de modo especialmente intenso en la actividad musical, la teatral, la declamatoria y la coreográfica. Al interpretar una obra, la convertimos en una voz interior, la hacemos íntima, la consideramos como el impulso de nuestro obrar, participamos en ella. Tal *participación creadora* nos vincula a dicha realidad con un modo valioso de unidad, el más alto y efectivo -la *unidad de presencialidad*-, y pone con ello en marcha nuestra vida personal<sup>134</sup>.

Reparemos en que la forma de unión que podemos establecer con las realidades del entorno es tanto más elevada cuanto mayor rango tienen dichas realidades. De ahí que una de las tareas más fecundas del proceso formativo consista en aprender a distinguir los diversos modos de realidad, otorgarles su rango y valor propios, y jerarquizarlos, es decir, conceder primacía a los más altos sobre los más bajos. Tal jerarquización sólo es posible cuando se adopta una actitud de "desinterés". Si me dejo llevar del afán de obtener ganancias inmediatas, me quedo preso en las realidades vistas como *objetos*; no me elevo a la consideración de las mismas como *ámbitos*. Y, al reducirlas de esa forma, no puedo encontrarme con ellas y bloqueo mi desarrollo personal.

Por ser interesado, tiendo a dominar las realidades de mi entorno, no a respetarlas y colaborar con ellas de forma creativa.

---

<sup>134</sup> En esta línea escribe Gabriel Marcel:

*"...El misterio musical es el misterio mismo de la presencia. Y aquí debemos referirnos a lo que hay de más íntimo en el comercio entre los seres. En el sentido espiritual de la palabra, la presencia no se reduce al hecho de estar ahí. La presencia no es algo dado; yo diría, más bien, que es algo revelado; y es otra vez la filosofía bergsoniana la que viene en nuestra ayuda. Un ser nos es presente cuando se abre a nosotros; y esto no implica en modo alguno que esté situado en el espacio junto a nosotros" [L'esthétique de Gabriel Marcel (Aubier, París 1980) 57].*

Pienso que yo estoy aquí y las otras realidades se hallan *ahí, frente a mí*, como algo *distinto, distante, externo y extraño* a mi ser. En consecuencia, temo que, si me entrego a tales realidades confiadamente, me pierdo y *alieno*. Tal temor me hace pensar que sólo puedo realizarme cabalmente si me recluyo en mi soledad egoísta y me afirmo dominando y poseyendo.

*Dominar y poseer sólo son posibles respecto a objetos. Y los objetos se hallan inevitablemente fuera del hombre; no pueden nunca llegar a serle íntimos. He ahí por qué profunda razón la actitud posesiva y dominadora nos induce a estimar que los esquemas aquí-allí, dentro-fuera, interior-exterior, independencia-vinculación, libertad-norma, autonomía-heteronomía, autoafirmación-solidaridad son siempre dilemas. No alcanzamos a descubrir la clave decisiva de la formación humana: que la actividad creadora convierte tales esquemas en "contrastes", pares de conceptos que se contraponen y complementan entre sí. Esta deficiencia mantiene a millones de personas, sobre todo jóvenes, alejadas de la actividad creativa y, por tanto, de la plenitud personal*<sup>135</sup>.

En esta encrucijada, la experiencia estética nos presta una ayuda sumamente eficaz: pone ante nuestros ojos de forma nítida, a veces sobrecogedora, la posibilidad de vincular fecundamente la libertad y la norma o cauce, la autoafirmación o independencia y la solidaridad, la autonomía y la heteronomía...

## II

### **El arte clarifica los modos de unidad que podemos crear con el entorno**

#### **1. La experiencia artística nos enseña el modo de ob-ligarnos a una realidad y gozar, al mismo tiempo, de libertad interior, creativa.**

En toda experiencia artística auténtica *asumimos activamente* las posibilidades que nos ofrece una obra, de modo semejante a lo que sucede -según hemos visto- con un poema. Si deseo interpretar una obra musical, tomo la partitura de la misma como cauce y norma de mi actividad, me ajusto a ella fielmente de buen grado porque es ella quien me facilita las claves para configurar mi acción creativa. Me *ligo estrechamente* (es decir, me "ob-ligo") a esa realidad distinta y externa a mí en la seguridad de que tal vinculación no me enajena o aliena, no me resta identidad personal ni amengua mi capacidad

---

<sup>135</sup> Amplias precisiones sobre esto pueden verse en mi obra *Inteligencia creativa*, págs. 219-265.

creativa, sino, al contrario, las acrecienta. Cuanto más fiel sea a las exigencias de la partitura, como expresión viva de las posibilidades creativas que me ofrece la obra, más libremente y con mayor soltura me moveré por las avenidas de ésta. La fidelidad y la libertad se potencian mutuamente. Al unir mis potencias a las posibilidades que me ofrece la obra, creo con ella un *campo de libre juego*, de entreveramiento fecundo. Esta profunda unidad operativa se instaura, también, en la experiencia de contemplación artística.

Al actuar de modo creativo, el esquema "libertad-normas" deja de constituir para nosotros un *dilema* para formar un *contraste*. Los términos de un dilema se oponen; los de un contraste se complementan. Es signo de madurez intelectual saber distinguir los dilemas de los contrastes. Viceversa, "uno de los signos de la mediocridad de espíritu es ver contradicciones allí donde sólo hay contrastes"<sup>136</sup>.

Cierto día, en clase, me dijo una joven: "Profesor, no le dé vueltas. En la vida hay que escoger: o somos libres o aceptamos cauces. Gozar de libertad y estar sumiso a algo que nos coarta desde fuera son aspectos de la vida opuestos. No tenemos más remedio que optar: o lo uno o lo otro. Y yo, por supuesto, escojo la libertad". Obviamente, esta joven no veía la forma de integrar la *libertad* y la *aceptación de normas o cauces*. Saber integrar aspectos diversos de la vida es un arte que debemos aprender. Si alguien lo desconoce, tiende a dar por supuesto que los aspectos *contrastados* de la existencia *se oponen insalvablemente entre sí*. Le parece incuestionable que una cosa es ser libre y otra muy distinta, incluso opuesta, es aceptar normas y cauces. Por eso lo más urgente es mostrarle que tal integración se da de hecho en diversas vertientes de nuestra vida, por ejemplo en la estética.

Para ello dibujé en el encerado los pentagramas correspondientes al tema principal del cuarto tiempo de la *Novena Sinfonía* de Beethoven, y procuré que los alumnos se percataran de su carácter ordenado, geoméricamente configurado, atendido a normas de la época sobre la composición de melodías. Estas características se advierten a simple vista, aún no conociendo la técnica musical. Tenemos 24 compases: cuatro y cuatro, cuatro y cuatro, cuatro y cuatro. Los cuatro primeros forman una *pregunta*, los cuatro siguientes configuran la *respuesta*. Pregunta y respuesta, a su vez, actúan de pregunta respecto a los ocho compases siguientes. Todo se halla perfectamente estructurado y reglado conforme a unas normas establecidas. A continuación les hice oír una buena

---

<sup>136</sup> Gustavo Thibon: *El pan de cada día* (Rialp, Madrid 1952, 2ª ed.) 63. Sobre la fecundidad de los "contrastes", bien entendidos, Cf. Romano Guardini: *El contraste* (BAC, Madrid 1996). Versión original: *Der Gegensatz* (M. Grünewald, Maguncia 1985, 3ª ed.).

interpretación orquestal de este pasaje, y les pregunté qué impresión les había producido. La contestación fue unánime: una impresión de *inmensa libertad, espontaneidad creadora, soltura expresiva*. Para que confirmaran la primera impresión de libertad expresiva, amplíé la audición a las variaciones del mismo tema, en las cuales diversos instrumentos se unen al canto de los violoncelos y tejen un contrapunto admirable en el que no se sabe qué admirar más: si el dinamismo del tema inicial o la gracilidad con que se vinculan a él y se entretejen los diversos grupos de instrumentos. Tras las dos variaciones, la orquesta se aúna para entonar el tema con toda la decisión y rotundidad del estilo homofónico.

La conclusión de esta breve experiencia fue clara y aleccionadora: "*¿Ven ustedes? -les dije a los alumnos-. En la Estética se vinculan del modo más eficiente la atención a normas y la libertad, el orden y la gracia, la delimitación precisa, casi rígida, y la soltura interna. No se puede dar por hecho que el concepto de libertad y el de norma se oponen y forman un dilema, que obliga a optar por uno u otro de ellos*".

Comprobar esto dispone el ánimo para ser cautos en el campo de la Ética y no ver *dilemas* donde no hay sino *contrastos*. Recordemos lo que dice Kant de la paloma. El gran filósofo nos dio, con una sencilla imagen, una clave certera para configurar nuestra vida. Figúrense -vino a decirnos- que una paloma, fatigada de tanto batir las alas contra el aire, renegara de la existencia de éste y deseara prescindir de él. Al querer una libertad absoluta, sin traba ni resistencia alguna, quedaría sometida a la fuerza bruta de la gravedad y caería desplomada al suelo. De modo semejante, el que se empeñe en "liberar" sus pulsiones instintivas de todo cauce o norma -que se opone a la absoluta *libertad de maniobra*- queda sometido a la fuerza de gravitación que arrastra al vértigo. Este arrastre seductor exalta el ánimo al principio, pero bloquea el dinamismo personal y provoca una desoladora decepción.

Esta decepción es la que sentiría, si pudiera pensar, el pez que fue sacado del agua por un mono que quiso "liberarlo" de perecer ahogado<sup>137</sup>. El agua es el "elemento" en que se mueve el pez, su lugar natural de despliegue. En él se oxigena y vive plácidamente. El "elemento" propio del ser personal es un entorno de realidades valiosas a las que se siente *vinculado y obligado*. Desvincularse de ellas por afán de ser plenamente libre significa asfixiarse espiritualmente.

---

<sup>137</sup> Cf. A. de Mello: *El canto del pájaro* (Sal Terrae, Santander 1987) 21.

## **2. Al actuar creativamente, el esquema "autonomía-heteronomía" se convierte en contraste.**

La vida ética de no pocas personas es paralizada por el temor -nunca bien revisado- de que la *heteronomía* -el actuar conforme a criterios recibidos del *exterior*- destruye de raíz la *autonomía* -la capacidad de regirse por criterios *propios, interiores*-, y produce la alienación o *enajenación*, vale decir, la entrega a realidades externas y extrañas. Ciertamente, cuando uno adopta *pasivamente* normas de conducta que le vienen dictadas *desde fuera*, no actúa con autonomía personal; depende de quién le marca la vía a seguir. Su conducta es *heterónoma*, no *autónoma*. En este caso, el esquema "autonomía-heteronomía" es *dilemático*. Pero ¿lo es siempre? La experiencia estética nos permite vivir la conversión de este dilema en *contraste*.

Empezamos a cantar una obra polifónica. Cada voz entona su melodía con seguridad, con dominio, con poder configurador. Entra en la obra y sale de ella con espontaneidad, como si tal libertad de movimientos dependiera sólo de su decisión. Pero todo cantor sabe muy bien que esta espontaneidad y aquel poder no le vienen sólo de él, de su musicalidad, de su técnica interpretativa; surgen al contacto con la obra misma que está colaborando a gestar. Estamos ante una *experiencia reversible*, con su espléndida fecundidad. El cantor configura la obra al tiempo que es impulsado por ella. Entra en la obra y sale de ella con la confianza de quien se mueve en su hogar propio. Actúa con libertad interior merced al impulso que late en la melodía que interpreta; pero no es el dueño de lo que hace, se siente inspirado por la vida interna de la obra en cuya gestación colabora. En esta experiencia reversible ostentan cierta autonomía tanto los intérpretes como la obra. Son *centros de iniciativa* que crean un *campo de juego* común. En este campo de juego nadie domina a nadie; todos se potencian y sostienen mutuamente.

Por esa profunda razón, el compositor que estructuró la obra y le confirió una articulación determinada se siente agradecido a los cantores pues sin ellos esa trama sonora no existiría realmente, no cobraría cuerpo sensible. Y los cantores agradecen al compositor que les haya ofrecido un cauce eficaz a su capacidad interpretativa. Son *plenamente autónomos* al ser *lúcida* y *agradecidamente heterónomos*, es decir, ganan libertad interior y seguridad en sí mismos cuando aceptan como impulso de su obrar una realidad que en principio les era distinta, distante y extraña.

El que adopta una actitud creativa convierte el esquema "autonomía-heteronomía" en un fecundísimo "contraste" y adopta una actitud agradecida. El agradecimiento está en la base de toda

*experiencia reversible* y, por tanto, de la vida personal vivida en plenitud.

### **3. El esquema "independencia-solidaridad" debe ser visto como un "contraste".**

Un proceso de transformación semejante se realiza con los esquemas "independencia-solidaridad", "independencia-vinculación colaboradora". Entonamos una obra a varias voces. Cada voz se mueve con total independencia respecto a las demás. Posee una dinámica propia, una belleza singular, un impulso interior que la lanza hacia adelante y la sostiene. Parece bastarse a sí misma. Ninguna de las otras voces puede alterar el curso de su melodía. Pero todo cantor, al tiempo que ejercita su libertad interpretativa, presta atención a la marcha de las otras voces para atemperarse a ellas: a su ritmo e intensidad, a su volumen y expresividad... De esta forma, actuando con independencia y solidaridad a la vez, las voces crean, entre todas, un campo de juego común, un conjunto armónico de belleza sobrecogedora. En efecto, sobrecoge observar que la melodía que yo entono cobra toda su potencia expresiva y su sentido cabal cuando se abre a las demás, entrevera sus virtualidades expresivas con las suyas y funda ese fenómeno sorprendente y originario que llamamos *armonía*. Imagínense el empobrecimiento que supondría para cada una de las voces si cayeran en la tentación de cerrarse en sí mismas para salvaguardar su independencia. Tendrían razón al pensar que son independientes, que deben desplegarse conforme a un impulso que brota en su interior, que tienen derecho a recorrer su camino sin que nadie lo altere desde fuera. Pero se equivocarían al concluir que *independencia* implica *oclusión*, *cerrazón*, *insolidaridad*.

Uno llega a ser de verdad *independiente* como persona cuando vive *solidariamente*, y la solidaridad auténtica se gana al *participar* en tareas comunes valiosas. ¿Han visto alguna vez un buen coro y una excelente orquesta actuando conjuntamente? Supongamos que se trata de la magnífica versión del *Oratorio de Navidad* de J.S. Bach que nos ofrece Nicolaus Harnoncourt. Niños y mayores aparecen transportados. Hay algo que los eleva a una región superior y los une entre sí. Ese arrebató, ¿los saca fuera de sí, en el sentido de que los descentra, desdibuja su propia identidad personal y los entrega a una fuerza exterior incontrolada? De ningún modo. La realidad que los impulsa hacia lo alto –en este caso, la obra de Bach– los *entusiasma* pero no los *seduce*; los atrae hacia sí, concentra todas sus fuerzas en la tarea de darles vida, pero no los enajena, nos los entrega a algo distinto y distante, porque la obra en ese momento se les ha hecho íntima. Es su voz interior. Y a ella se sienten unidos con un modo de unión elevadísimo, pues ya sabemos nada nos es más íntimo que lo que constituye en cada momento el impulso de nuestro obrar. Nos asombra contemplar a ese centenar de músicos que actúan con una

unidad perfecta y dan lugar a una obra de belleza impresionante. ¿De dónde procede tal modo de unidad fecundísima? De la relación reversible que cada intérprete mantiene con la obra interpretada. El director no *arrastra* a los intérpretes. Los *aúna en la contemplación de la misma obra*; los lleva a verla desde una perspectiva determinada, la más justa a su entender. Una vez que adoptan la misma perspectiva para ver la obra e interpretarla, es la obra misma quien realiza el prodigio de ensamblarlos a todos en una tarea común. Pueden algunos intérpretes tener graves divergencias entre sí y con el director. Al insertarse en el campo de juego común que es el acto interpretativo, superan el plano en que se dan tales escisiones y ganan una unidad ejemplar.

#### **4. La experiencia artística nos hace sentir la importancia de las interrelaciones y del encuentro.**

Toda experiencia artística auténtica constituye una relación de encuentro: Dos realidades -el sujeto contemplador y la obra contemplada- se ofrecen mutuamente posibilidades -posibilidades de comprensión y de re-creación de un mundo expresivo, respectivamente-; las acogen activamente y fundan un campo de juego común. En ese campo de acogimiento surge la belleza, que no es un fenómeno relativista, sino relacional. La belleza del Partenón no se halla en ese edificio que se alza majestuoso en la explanada de la Acrópolis, ni reside en la interioridad de la persona que lo contempla. Surge al entreverarse las proporciones armónicas de tal edificio con la sensibilidad estética del contemplador. Éste no crea tal belleza, ni se limita a recibirla como un objeto del todo hecho; colabora a que se alumbre. Es un polo indispensable para que haga eclosión la luz de la belleza; pero no es el dueño de ésta.

La música es radicalmente un *tejido de relaciones*. Empieza a existir cuando dos sonidos se interrelacionan expresivamente. Así surge el ritmo, y del ritmo brotan las melodías, y de varias melodías yuxtapuestas se origina la armonía. Al admirar una obra musical, celebramos la fecundidad de las relaciones, que dan lugar a modos diversos de encuentro.

Una obra musical de calidad *aúna* y articula, como hemos indicado, siete modos de realidad. Si un intérprete o un contemplador de la obra es capaz de captarlos globalmente, de forma sinóptica, se encuentra, en sentido riguroso, con ella. En el seno del encuentro, la sensibilidad y la corporeidad adquieren toda su capacidad de expresión y de captación. Los gestos corpóreos *expresan* actitudes religiosas; la sensibilidad *capta* la existencia de vida religiosa. En ciertos actos litúrgicos y en determinadas imágenes

-escribe Romano Guardini- "se ve y se oye lo religioso"<sup>138</sup>. Los iconos, tan venerados sobre todo en la Iglesia ortodoxa, no sólo *representan* ciertas realidades religiosas; las hacen *presentes*. Por eso, antes de los oficios litúrgicos, se los expone en la puerta de la iglesia para que los fieles los vean y los toquen; y se los rodea de luz y de incienso, para simbolizar el *ámbito luminoso que instauro la presencia de lo divino*<sup>139</sup>. Al familiarizarnos con los fenómenos expresivos -y sus distintos niveles o modos de realidad vinculados entre sí-, la experiencia artística nos facilita la comprensión de un hecho decisivo en nuestra vida: el encuentro sólo se da entre realidades que integran dos o más modos de realidad.

Por ejemplo, te doy la mano para saludarte. Nuestras manos se estrechan, pero en su fuerza expresiva vibra toda nuestra persona, con los diferentes modos de realidad que implica. Somos seres complejos, no sólo corpóreos. Si vivimos de forma expresiva, otorgando a cada gesto sensible todo su valor afectivo, convertimos el hecho fisiológico de apretarse las manos en un *saludo*, gesto que implica una relación personal, con sus dos vertientes: la corpórea y la espiritual.

## **5. La formación humana consiste en orientarse hacia el ideal de la unidad y solidaridad.**

El ser humano se orienta hacia la madurez personal cuando encamina su vida hacia el ideal que responde a las exigencias más hondas de su propia realidad. De ahí que la tarea crucial de la actividad formativa consista en averiguar cuál es el ideal propio de un ser personal y conferir a la voluntad la decisión necesaria para asumirlo en la propia existencia y realizarlo.

Esta doble tarea sólo es posible si nos percatamos de que *el afán de dominio nos impide ser creativos*; aumenta nuestras posesiones, nuestra capacidad de mando, nuestra área de influencias, el número de gratificaciones que podemos disfrutar, pero nos aleja de toda acción rigurosamente creadora e impide nuestro desarrollo personal. En cambio, la decisión de fundar generosamente modos elevados de unidad con las realidades circundantes nos pone en la vía de nuestra plenitud personal.

Para realizar este giro del ideal de dominio al ideal de *colaboración solidaria* es indispensable convencerse de que en él se juega nuestro ser de personas, pues ser persona y actuar

<sup>138</sup> Cf. *Los sentidos y el conocimiento religioso* (Cristiandad, Madrid 1965); Versión original: *Die Sinne und die religiöse Erkenntnis* (Werkbund, Würzburg 1975, 3ª ed.).

<sup>139</sup> Cf. Paul Evdokimov: *Teología de la belleza. El arte del icono* (Publicaciones Claretianas, Madrid 1991). Versión original: *Théologie de la beauté. L'art de l'icône* (Desclée de Brouwer, Paris 1972). Henri J.M. Nouwen: *La belleza del Señor. Rezar con los iconos* (Narcea, Madrid 1998).

creativamente se implican. Es, por ello, sumamente fecundo para la formación comprobar por propia experiencia que la actividad creativa implica "desinterés", por cuanto se da entre realidades que no intentan dominarse mutuamente sino potenciar sus posibilidades y dar lugar a una nueva realidad valiosa.

Tal comprobación se lleva a cabo de modo luminoso en la experiencia de interpretación musical. Rehagámosla y advertiremos, sorprendidos, que nuestros esquemas mentales y nuestras coordenadas espirituales se trasmutan, nos elevamos a un nivel de actuación más alto, más fecundo y libre. Tomo la partitura de una obra que desconozco y la pongo en el atril del piano. La partitura se halla *cerca* de mí. La obra musical está todavía *lejos*; es para mí algo distinto, distante, externo y extraño. Sin embargo, a través de los signos de la partitura se me revela de alguna manera, aunque sea borrosa, me manifiesta su riqueza de formas y me invita o apela a que le otorgue un cuerpo sonoro sobre el piano, es decir, que la traiga a la existencia. Esa petición, por parte de la obra, a que yo asuma su valor y lo realice impulsa mi capacidad pianística, y empiezo a ensayar. En este ensayo acontece algo muy notable: *voy buscando una realidad que todavía desconozco en virtud del impulso que me viene de ella misma*. Parece una paradoja, pero nos revela una verdad muy fecunda. Siempre que vamos en busca de algo, actuamos con la fuerza que procede de un valor entrevisto que nos hace sentir una gran riqueza. Sentimos confianza en él y tenemos esperanza de poder asumirlo y enriquecernos.

Movido por tal esperanza, voy recreando tanteantemente sobre el teclado las formas de la obra que adivino a través de la partitura. Lo hago con timidez, sin soltura, caminando entre la niebla. Poco a poco, las formas se van precisando más y más, conectando unas con otras, formando frases y configurando los diversos tiempos. Esta configuración se la otorgo yo, pero es de las formas, que poseen una fuerza expresiva propia. En realidad, *configuro la obra en cuanto me dejo configurar por ella*. Avanzo en la interpretación de la misma al dejarme iluminar por la luz que ella desprende. Al interpretar cada pasaje, la obra misma me indica si su fuerza expresiva está ya patente, plenamente operante, o si mi forma de tocar no ha descubierto aún su plenitud de sentido. Profundizo una y otra vez en cada pormenor, hasta que mi sensibilidad me advierte que cada forma musical está poniendo en juego toda su expresividad. En ese momento tiendo a decir que "domino" la obra, me muevo con libertad absoluta por sus avenidas, resuelvo con éxito sus dificultades técnicas, la revelo plenamente a los oyentes. Pero he de volver sobre mis pasos y reconocer que el verbo *dominar* es aquí impropio. No puedo decir que domino la obra cuando es ella la que está inspirando mi acción, modelándola, rigiéndola, determinando cuándo es ajustada o equivocada. En rigor, una obra que ha de ser *re-creada*

no puede ser dominada. Gravémoslo bien: *En los procesos de creatividad nadie domina a nadie; todos se potencian mutuamente al intercambiar posibilidades de acción.*

En este momento de plena configuración mutua, se invierten las relaciones de *inmediatez* y *distancia* que se daban al principio entre el pianista, la partitura y la obra. Al convertirse ésta en principio modelador e impulsor de la actividad del intérprete, deja de ser distante, externa y extraña a éste, aún siendo distinta, para tornársele íntima. De esa forma, el intérprete no obedece ya a una realidad exterior -la partitura-; es inspirado por una realidad que ha hecho suya, y lo es plenamente en el sentido profundo de que la vive como propia, se deja modelar por ella, y ella a su vez necesita de su actividad para existir *en acto*, no sólo *virtualmente*. Por todo ello, la fidelidad del intérprete a la obra no implica una entrega del mismo a una instancia externa, extraña, impositiva, sino la voluntad de realizar un diálogo creador con una realidad que es al principio externa y extraña pero está deseando convertirse en íntima.

*Hacerse íntima una obra* significa que *se hace presente*. Los elementos que moviliza el pianista para interpretarla constituyen el *medio* en el cual la obra se revela. Y se revela de forma *inmediata*, como lo hace una persona cuando sonrío. La técnica que posee el pianista es puesta en juego, pero no se hace ver. La partitura sigue ahí orientando la actividad del intérprete, pero éste ya no la mira, porque es la obra misma la que canta en su interior, la que constituye su fuerza configuradora de formas. Podemos decir que todos los elementos que hacen posible la interpretación de la obra entran en *estado de transparencia*. Siguen ahí, operantes, pero en un discreto segundo plano. No imponen su presencia. Son el *medio* en el cual la obra y el intérprete entran en relación de presencia, se comunican, se enriquecen, se actualizan; la una como obra, el otro como pianista. *"Entre la esencia musical de la pieza tal como está indicada en la partitura -escribe el gran fenomenólogo M. Merleau-Ponty- y la música que suena efectivamente alrededor del órgano se establece una relación tan directa que el cuerpo del organista y el instrumento no son más que el lugar de paso de esta relación"*<sup>140</sup>.

Esta trasmutación que se opera en los elementos que sirven de mediadores en una actividad creativa encierra el mayor interés para la formación humana. Pone de relieve el hecho decisivo de que para alcanzar un desarrollo perfecto en cualquier orden de actividad debemos tener bien a la vista la meta a conseguir -el ideal a realizar- y poner a pleno rendimiento -sin idolatrarlos- todos los medios que hayamos de movilizar para ello. Tales medios han de convertirse en

---

<sup>140</sup> Cf. *Phénoménologie de la perception* (Gallimard, Paris 1945) 170.

algo translúcido, leve, lugar viviente de la presencia del ideal alcanzado.

Piense el lector en la fecundidad de esta conversión no sólo en la vida estética sino también en la ética y la religiosa. El saber teórico, el poder técnico, los recursos económicos, las potencias sensibles... desempeñan un papel ineludible en distintas actividades humanas. Si queremos que el papel que juegan sea fecundo y no perturbador, no debemos tomar como una meta el halago que produce la sensibilidad, el confort, la holgura económica, y fusionarnos con él fascinadamente. Hemos de estimarlo sobre todo por ser un *detector de valores más altos*.

## **6. La experiencia artística remite a modos de realidad muy elevados y nos transporta a un plano superior de realización personal.**

El arte auténtico no sólo quiere *producir* obras, suscitar experiencias conmovedoras, expresar contenidos de uno u otro orden; intenta ponernos en presencia de formas *excelentes* de realidad y de existencia personal. Por eso el arte verdadero es, por esencia, *transformante y consolador*.

- *"Incluso cuando haya de expresar la fealdad -escribe el gran esteta y director de orquesta Ernst Ansermet-, es necesario que el arte sea de por sí tan bello que tal fealdad sea como transfigurada en él, porque la belleza implica una virtud que libera nuestro espíritu, sea cual fuere la expresión que encarne, y aunque no exprese nada que pueda traducirse explícitamente en palabras"*<sup>141</sup>.
- *"La función del arte -advierte Thierry Maulnier- no es expresar -por poderosamente que lo haga- la condición humana, sino trascenderla"*<sup>142</sup>.
- *"En realidad -advierte G. Marcel-, la música nos pone en relación con el mundo de las realidades espirituales más profundas. Sin recurso a las ideas, por el solo juego de los ritmos y sonidos, nos sitúa directamente en la armonía, y no es temerario llegar a decir que la música nos permite, más que todo otro arte, participar con todo el alma en esa 'paz'*

<sup>141</sup> Cf. F. Martin y J. Cl. Piguet: *Entretiens sur la musique* (Á la Baconnière, Neuchâtel, 1967)123.

<sup>142</sup> Cf. G. Marcel, Th. Maulnier, E. Ansermet: *Coloquios sobre arte contemporáneo* (Guadarrama, Madrid 1958) 166.

*que supera todo entendimiento y que es el fondo mismo del ser*"<sup>143</sup>.

El esteta francés Denis Huisman relata que, durante una audición del *Sexto Concierto de Brandenburgo* de Bach, se adentró en la obra de modo tan íntimo que se sustrajo a las condiciones exteriores de la existencia:

*"...La percepción visual de los ejecutantes, la sensación auditiva de los instrumentos se han trocado, por una transformación radical, en un sentimiento que me transporta más allá de mí mismo: el éxtasis (...). De un lado se siente una alegría extática, que no es sino extremo contentamiento, y, de otro, hay una especie de raptó o desgarramiento respecto a las condiciones temporales de la vida. Pero estos dos sentidos no hacen más que uno (...). La alegría es el más puro de los consuelos; porque el arte o es consolador o no es arte"*<sup>144</sup>.

El arte abre horizontes amplios, nos enseña a ver como *ámbitos* ciertos *objetos* de la vida cotidiana. Por eso nos *transporta* a una región donde reina la belleza y se crean relaciones "desinteresadas", generosas. Al hacerlo, comenzamos a *habitar*, en sentido transitivo. "Habitar la casa" significa crear en ella un ámbito de interrelación amorosa, años luz superior al mero "habitar en la casa". Habitar implica "crear lazos"<sup>145</sup>. El arte hace surgir constantemente ámbitos donde habitar. Estas fecundas tramas de ámbitos constituyen nuestro verdadero entorno, nuestro *hogar espiritual*. En ese sentido puede decirse que "la belleza salvará al mundo" (Dostoievsky), pues un *hombre sin hogar* es un ser perdido para la vida auténtica, que es la *vida de comunidad*.

Al descubrir las distintas relaciones y los diferentes modos de unidad que pueden darse entre las diversas realidades y entre los elementos que las integran, nos ponemos en disposición de fundar una *doctrina ética extraordinariamente lúcida y sólida*. La Ética estudia las fases del desarrollo cabal del ser humano, y este desarrollo se realiza mediante la creación de modos diversos de encuentro, que suponen otras tantas formas específicas de relación y de unidad. Si conocemos por dentro cómo se crean estos modos de unidad y de relación, asistimos a la génesis de nuestra vida ética, de

<sup>143</sup> *Homo viator. Prolegómenos à une métaphysique de l'espérance* (Aubier, París 1963) 341-343.

<sup>144</sup> *L'esthétique* (PUF, París 1971) 76-78.

<sup>145</sup> Cf. Antoine de Saint-Exupéry: *El Principito* (Alianza Editorial, Madrid 1972, 2ª ed.) 82; *Le petit prince*, (Harbrace Paperbound Library, Nueva York 1943) 80; *Piloto de guerra* (Edit. Sudamericana, Buenos Aires 1958) 185; *Pilote de guerre* (Gallimard, Paris 1942) 179. Sobre estos sugestivos temas pueden verse mis obras: *Cómo formarse en ética a través de la literatura* (Rialp, Madrid 1994) 203; *El triángulo hermenéutico* (Publicaciones Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2015) 467-497.

nuestro proceso de crecimiento como personas<sup>146</sup>. *Este conocimiento genético constituye la base de toda auténtica formación humana.*

Lo antedicho nos permite adivinar la profunda razón por la que afirma Gabriel Marcel que no se puede dissociar la reflexión filosófica y el análisis del arte:

*"Si hay en mí una convicción bien enraizada es que (...) el pensamiento filosófico no puede, bajo riesgo de perder toda su eficacia, dissociarse de una reflexión sobre la obra de arte, considerada por lo demás no como una cosa o un objeto, sino según su proceso de elaboración y también según su función, o mejor, según su destino en una economía espiritual que es cada vez más difícil de dominar o de interpretar en su casi insondable complejidad. Pero, justamente, la obra de arte -y, por mi parte, yo pienso particularmente en el **melos**- está ahí para facilitarnos un acceso inmediato, una simplicidad que se halla más allá de esta complejidad misma"<sup>147</sup>.*

## **7. La experiencia artística presenta una notable afinidad con la experiencia ética, la metafísica y la religiosa.**

Cuando vemos las obras de arte de modo *genético*, siguiendo su proceso generador, descubrimos una enigmática afinidad entre la experiencia estética, la ética, la metafísica y la religiosa. Al descubrir tal afinidad, tocamos fondo en el enigma de nuestra compleja existencia, abierta a tan amplios e ilusionantes horizontes. En dichas experiencias buscamos una realidad en virtud de la energía que ella misma irradia y nos otorga; nos ponemos en marcha hacia un ser que nos apela porque de alguna manera ya estamos instalados en él. Esta forma de presencia primaria, tan potente como imprecisa, pide ser perfeccionada y hace posible, a su vez, tal perfeccionamiento.

- Cuando leemos una partitura, adivinamos la obra musical que late bajo la fronda de las notas. Esa presencia inicial es más pobre que la que obtenemos cuando configuramos la obra a perfección, pero sin la fuerza que ella nos confiere desde el principio no habiéramos podido vivir el proceso re-creador de la obra.
- Algo semejante sucede en la experiencia ética. Cuando oímos hablar de un valor por primera vez, nos sentimos atraídos por su interna riqueza. *"Debemos ser buenos con los pobres y los ancianos"*, me decía mi madre cuando era pequeño, con el fin de

<sup>146</sup> Las fases de ese proceso se nos revelan con toda la riqueza que encierran cuando realizamos doce descubrimientos, polarizados en torno al descubrimiento del encuentro y del ideal de la unidad. Lo explico detenidamente en la obra *Descubrir la grandeza de la vida* (Desclée de Brouwer, Bilbao 2009, 2ª ed.).

<sup>147</sup> *L'esthétique musicale de Gabriel Marcel* (Aubier, Paris 1980) 82.

acercarme al área de irradiación del valor de la *piEDAD*. Ese primer conocimiento de tal valor me llevaba a realizar algún que otro acto de bondad con los menesterosos, y poco a poco fui sintiendo que, al asumir la *piEDAD* como un principio de vida, se convertía el *valor* en *virtud*, en actitud moral, en forma de vida ética. Con ello interioricé el valor de la *piEDAD* y lo fui conociendo por dentro más y más. Este mayor conocimiento de su riqueza y fecundidad me llevó a asumirlo más comprometidamente... *El conocimiento, el amor y el compromiso se potencian mutuamente cuando se trata de realidades que pertenecen a un plano superior al de los objetos y nos invitan a una vida creativa.*

- También en la experiencia *metafísica* se da esa vinculación mutua del *buscar* y el *hallar* cuando adoptamos una actitud creativa, no cuando sólo intentamos manipular o dominar objetos:

*"... Podemos establecer como un axioma -escribe K.T. Gallagher, exponiendo a Marcel- que, en el dominio de la metafísica, el fin es el comienzo. La idea de una partícula absolutamente nueva de conocimiento -algo 'por completo inesperado' - sólo se puede aplicar al dominio de los hechos, no a la verdad filosófica. Aquí, todo lo que podemos conocer es ya en cierto modo conocido. No podemos llegar a ello partiendo de una experiencia que no lo contenga de alguna manera. Como la metafísica no es la búsqueda de un objeto particular dentro de la experiencia sino de las últimas implicaciones de la experiencia misma, la definición de fin está implícita en la experiencia con la que comenzamos (...). Si podemos alcanzar lo trascendente, ya está inmanente en nuestra propia experiencia"*<sup>148</sup>.

*"No buscaríamos el ser - advierte Blondel- (...) si no lo tuviéramos ya o no lo fuéramos en alguna medida"*<sup>149</sup>. *"Hay una experiencia inicial -indica Lavelle- que está implicada en todas las otras y que da a cada una de ellas su gravedad y su hondura: es la experiencia de la presencia del ser. Reconocer esta presencia es reconocer al mismo tiempo la participación mía al ser"*<sup>150</sup>.

En su comentario a las primeras frases de las *Confesiones* de San Agustín, Romano Guardini subraya el carácter "circular" de nuestro conocimiento de Dios:

<sup>148</sup> Cf. *La filosofía de Gabriel Marcel* (Razón y Fe, Madrid 1968) 26.

<sup>149</sup> *L'Être et les êtres* (Alcan, Paris 1935) 12.

<sup>150</sup> *La présence totale* (Aubier, Paris 1934) 25.

*"Para que el oyente preste oídos atentos a la predicación y distinga las palabras del mensaje revelado de las de la vida cotidiana, debe estar abierto; más todavía, debe ir a la búsqueda. Este buscar arranca del ansia que tiene el corazón humano por lograr la meta para la que está creado. Más todavía; en el 'Misterio de Jesús' pascaliano, el Señor le dice al hombre que medita: 'No me hubieras buscado si no me hubieras encontrado'. Para buscar al Dios vivo, el hombre debe estar ya tocado por su gracia; de ese modo, el buscar e invocar es ya un conocer y reconocer, aunque esto no suceda con palabras expresas. ¿No llega con ello la serie de pensamientos a su punto de partida? ¿No se ha convertido la cadena en un círculo? Esto es lo que ha sucedido realmente: ha quedado al descubierto el círculo de la existencia en el cual un elemento lleva consigo al otro (...). El razonamiento circular es siempre un signo de error, excepto en un caso: allí donde tiene lugar el comienzo de algo vivo, y la existencia abre los ojos y se acepta a sí misma"<sup>151</sup>.*

Para comprender a fondo esta sugestiva afinidad de las principales experiencias humanas, es indispensable vivir personalmente al menos una de ellas y descubrir cómo la meta buscada se encuentra ya operante desde el principio en el espíritu de quien se apresta a buscarla. En la experiencia artística resalta esta "circularidad" de modo brillante, y ello la convierte en una fuente inagotable de formación humana. Si, con una mirada penetrante, ahondamos en su articulación interna, ampliamos insospechadamente nuestro horizonte espiritual y acrecentamos la riqueza de nuestra personalidad. Ello nos permite valorar en su justa medida la magnitud de la pérdida que sufrimos al quedar presos en las sensaciones inmediatas, sin trascender hacia planos de la realidad más exigentes y difíciles de captar en toda su envergadura.

### III

#### **El arte sacro y la participación en lo perfecto**

Por sus características, el arte sacro puede contribuir notablemente a nuestra formación si lo comprendemos con hondura. Para ganar en concreción, analicemos los recursos formativos que encierra el arte sacro contemporáneo.

El estilo propio del arte sacro actual responde a diversos influjos, entre los que destaca la vuelta a los orígenes de la piedad

---

<sup>151</sup> *Anfang. Eine Auslegung der ersten fünf Kapitel von Augustins Bekenntnissen* (Kösel, Munich 1953) 26-27.

cristiana. El mundo sencillo y profundo de unos fieles que se reúnen para fundar comunidad y crear un clima de oración es plasmado arquitectónicamente en las nuevas iglesias. De ahí que su meta no consista tanto en lograr formas bellas o espacios grandiosos cuanto en ofrecer a la comunidad creyente *ámbitos que sean la manifestación luminosa de su vida en unidad y en fe.*

El arte sacro auténtico brota en el encuentro del hombre con la grandeza de lo sobrenatural; es inspirado por el sentimiento de asombro ante la sublimidad de lo divino; responde a una plenitud de vida, no al depauperamiento provocado por actitudes reduccionistas alicortas<sup>152</sup>. La conmoción moral y religiosa provocada por la hecatombe de la primera guerra mundial suscitó en amplias zonas del cristianismo la vuelta a los orígenes y a la esencia de la piedad cristiana: se ahondó en el espíritu de la liturgia, en el sentido profundo de las formas de piedad popular, en la quintaesencia de la mística cristiana...<sup>153</sup>

Varios arquitectos eminentes, entre los que sobresalen Dominikus Böhm y Rudolf Schwarz, supieron expresar el resultado de esta investigación en formas arquitectónicas nuevas, tan sencillas como innovadoras. En ellas resaltan las características siguientes:

**1ª) Esencialismo.** Se prescinde de elementos accesorios para resaltar lo esencial de la experiencia religiosa. Para ello se economizan al máximo los medios expresivos y se satura de sentido a los que se movilizan. En una iglesia donde nada sobra resalta la expresividad de la luz, los materiales, las formas, los símbolos... Todo adquiere relieve al hallarse inserto en un *espacio de irradiación*, que viene a ser como el *campo de silencio* que arropa a las palabras auténticas. La sobriedad de este estilo no significa en modo alguno un *despojo*, sino la instauración de *ámbitos de recogimiento y elevación*. El gran Le Corbusier definió sencillamente su capilla de Ronchamp, hito decisivo del arte sacro contemporáneo, como "una casa para rezar".

**2ª) Sinceridad.** El espíritu de retorno a lo originario llevó a valorar los materiales por su capacidad expresiva, no por la cuantía de su coste. De ahí que se los exponga desnudos, sin disfraz, para

<sup>152</sup> Cf. Juan Plazaola: *El arte sacro actual* (BAC, Madrid 1965); *Futuro del arte sacro* (Mensajero, Bilbao 1973). J. Ratzinger: *El espíritu de la liturgia. Una introducción* (Cristiandad, Madrid 2002, 2ª ed.) 137,183.

<sup>153</sup> Poco después de publicar *El espíritu de la liturgia* (*Vom Geist der Liturgie*, Herder, Friburgo 1918), que cautivó al público alemán por su lúcida visión de los gestos simbólicos, Romano Guardini se apresuró a escribir un libro sobre el Rosario (*Der Rosenkranz unserer lieben Frau*, Werkbund, Würzburg 1940; versión española: *El Rosario de Nuestra Señora*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2008), y un Vía Crucis (*Der Kreuzweg unseres Herrn und Heilandes*, M. Grünewald, Maguncia 1919; versión española: *El Via Crucis de Nuestro Señor y Salvador*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2010, 2ª ed.) para mostrar la fecundidad espiritual de ambas formas de devoción popular.

que *muestran luminosamente su modo de ser*. Este amor a la *verdad* de cada material permitió superar la división de los materiales en "nobles" e "innobles" en función de su valor económico, y a considerar como "noble" todo material que se halle bien trabajado y ostente una peculiar expresividad. Desde que Jose Luis Coomonte forjó en su fragua madrileña una custodia de hierro, a la que adornó con incrustaciones de cantos rodados de río, y obtuvo la medalla de oro en el Congreso Mundial de Arte Sacro de Salzburgo en 1950, todo material es considerado como *noble* si muestra una intensa expresividad. Este cambio del *módulo económico de valoración* por el *módulo de la expresividad* supone un ascenso sorprendente a un plano de mayor autenticidad humana.

**3ª) Riqueza espiritual.** Conviene sobremanera destacar que la sobriedad estilística y la economía de medios encierra valor estético y religioso cuando no responde a mediocridad y pusilanimidad por parte del artista, sino al deseo de conceder a las realidades religiosas todo su relieve, su sentido, su capacidad de atracción. El buen artista se define por su poder de transfigurar lo sensible, cargar las formas de sentido, expresar lo trascendente en lo inmanente, saturar los materiales de contenido espiritual. A medida que ganan en experiencia artística y espiritual, los espíritus verdaderamente creativos adquieren un poder especial para saturar los medios sensibles de poder expresivo. Por eso, en sus años de madurez, nos ofrecen obras de gran sencillez que revelan mundos de profundidad insondable. Recuérdense las últimas composiciones para órgano de Bach, las composiciones del Mozart de la madurez y los últimos cuartetos para cuerda de Beethoven. Este incremento de la capacidad expresiva de los materiales sensibles sólo es posible cuando el artista vive en conexión íntima con las realidades profundas que se expresan en dichos materiales.

**4ª) Expresión sensible de lo metasensible.** Así transfigurados, los materiales sensibles son capaces de dar expresión viva a las realidades religiosas, precisamente por ser "misteriosas". El "misterio" no ha de ser entendido como una realidad *oculta*, sino como una realidad extraordinariamente valiosa que se revela claramente como lo que es: algo *inaccesible* a un tipo de conocimiento que quiere dominarlo racionalmente desde fuera, sin compromiso alguno personal, y *accesible* -en buena medida- a quien lo acoge con voluntad de asumir activamente las posibilidades que ofrece. Hoy día se tiende, por fortuna, a ver el *misterio* más bien como una *fuerza de riqueza* para quien lo asume en su vida que como una *realidad enigmática y lejana*.

La razón última de la existencia del arte sacro y su perenne fecundidad a través de los siglos radica en el hecho de que el misterio del Dios escondido cobró forma concreta en la figura

humana de Jesucristo. La iniciativa en esa encarnación correspondió a Dios Padre. Así, en el arte sacro es el valor del misterio el que tiene la primera y la última palabra. Esa primacía debe sentirse claramente a lo largo de todo el proceso de creación artística y del acto posterior de contemplación. Para ello debe el artista sacro proceder con humildad y convertir los medios expresivos que moviliza en sencillos *vehículos de la presencia del misterio*. Cuando es total la entrega del artista a esa misión reveladora de lo sacro, sus medios expresivos se vuelven *transparentes* a las realidades sobrenaturales que en ellos hacen acto de *presencia*.

El arte sacro bien logrado nos enseña el difícil arte de conjugar la *potencia creadora* con la *escucha reverente de la palabra revelada*, e integrar, de este modo, la afirmación de la propia autonomía y la aceptación gozosa de la heteronomía, el respeto y amor a la materia y la adhesión incondicional a las exigencias de la vida en el espíritu.

Poco antes de morir, el gran violoncelista, director de orquesta y compositor Pablo Casals indicó que "la humanidad todavía no sabe de verdad lo que significa el hecho de que exista la música". Lo que quiso sugerir con esta frase podemos vislumbrarlo si pensamos a fondo las reflexiones que hemos hecho sobre el poder formativo del arte y la afinidad sorprendente que existe entre la articulación interna de la experiencia estética y las tres grandes experiencias restantes: la ética, la metafísica y la religiosa. Cuando se aborda la cuestión de la capacidad formativa del arte, suelen destacarse las lecciones que se desprenden de los *contenidos* expresados en ciertas obras artísticas relevantes. Esto encierra, obviamente, un valor. Pero, según quedó patente en los análisis realizados, el arte, *por su interna contextura*, puede ayudarnos no poco a dirigir certeramente nuestra vida por el camino del pleno desarrollo.

Crecer, desarrollarse es ley de vida. Crecen el vegetal y el animal, pero no lo saben, ni lo quieren; obedecen a leyes reguladas por su especie. El ser humano sabe que tiene que crecer, y debe saber cómo ha de hacerlo para desarrollarse cabalmente y no destruirse. Ello le exige conocer de cerca las leyes del desarrollo personal. Entre ellas resalta la siguiente: Si hemos de crecer como personas, necesitamos *encontrarnos* con otras realidades. Pero el encuentro, rigurosamente entendido, no se reduce a mera vecindad; implica un entreveramiento fecundo de dos o más realidades capaces de enriquecerse mutuamente. ¿Cómo han de ser estas realidades? ¿Puede uno encontrarse con cualquier modo de realidad? ¿Qué tipo de unión significa el encuentro? Estas y otras cuestiones decisivas para nuestro logro como personas podemos clarificarlas a fondo si vemos y vivimos con la debida hondura y penetración la experiencia estética en una u otra modalidad.

## 7

## LA CONVERSIÓN DE LOS PROFESORES EN FORMADORES

Nos maravilla el proceso de desarrollo que seguimos cuando vivimos a fondo la experiencia de encuentro y descubrimos el auténtico ideal de nuestra vida. Cuando optamos por él y lo convertimos en el impulso de nuestro obrar, nos abrimos a un horizonte de inmensa grandeza. Nuestra vida personal aparece como una fuente de libertad interior, de creatividad, sentido, afectividad auténtica... No tenemos, entonces, duda alguna de que, al vivir así, estamos promocionando la auténtica *cultura*, el *cultivo de la vida en el espíritu*.

Pero lo que suele llamarse *cultura* no siempre nos conduce hacia el encuentro y el ideal de la unidad. Al no hacerlo, nos expone a los mayores riesgos. Debemos, pues, preguntarnos cómo tenemos que vivir la cultura contemporánea para que nos ayude a crecer como personas. Tres hechos nos ayudan a responder acertadamente.

1º) En 1946, recién terminada la Segunda Guerra Mundial, Karl Jaspers y Georges Bernanos alzaron su voz en las *Conversaciones de Ginebra* para advertir que Europa sólo se salvará si cuenta con hombres *verdaderamente libres*<sup>154</sup>. Esta libertad verdadera -la *libertad interior* o *libertad creativa*- sólo la conseguimos al orientar nuestra vida hacia el auténtico ideal.

2º) Relevantes psiquiatras -recordemos, por ejemplo, a Víctor Frankl- destacaron posteriormente que la causa primordial de los desarreglos psíquicos que padecen muchas personas actualmente radica en la *falta de sentido* de sus vidas<sup>155</sup>. Pero *sentido* significa *orientación*. Nuestra vida tiene sentido cuando está orientada hacia el ideal de la unidad.

3º) Millones de personas se hallan hoy día frustradas por estimar que su vida no es creativa. Pero bien sabemos que la capacidad creativa se genera y afirma en las diversas formas de encuentro, y éstas son impulsadas por el ideal de la unidad.

Lo decisivo es, pues, descubrir cómo orientar la vida cultural y, concretamente, la actividad académica de modo que niños y jóvenes graben a fuego en su ánimo que nada es más importante en sus

---

<sup>154</sup> Cf. Benda, Jaspers, Rougemont: *El espíritu europeo* (Guadarrama, Madrid 1957) 2801-281.

<sup>155</sup> Cf. *Der Mensch vor der Frage nach dem Sinn* (Piper, Munich 1985) 141.

vidas que crear formas de unidad valiosas, relevantes; formas, por tanto, de encuentro.

He aquí la única vía para lograr la *formación integral* que han perseguido, sin gran éxito, diversas leyes recientes de educación. Estas leyes consideran ineludible que cada profesor contribuya desde su actividad específica a la formación humana de los alumnos y, para ello, disponen que en las clases analicen, desde una u otra vertiente, siete valores que juzgan primordiales. Los profesores deberán discernir qué temas de sus programas son los más adecuados para aludir a cuestiones como la educación moral y cívica, la formación vial, el amor, la salud, la tolerancia...

Se han publicado últimamente numerosos libros y artículos acerca de los *valores humanos* y su introducción en las diversas áreas. El resultado de tal esfuerzo benemérito es muy pobre, debido a un error de planteamiento. Cada área de conocimiento y, por tanto, cada asignatura académica debe contribuir a la formación integral de los alumnos, pero ha de hacerlo, no mediante el análisis directo de ciertos valores seleccionados por la administración, sino mediante el estudio profundo de las cuestiones del propio programa que permiten comprender a fondo cómo se desarrolla la persona humana y alcanza su plenitud.

Los resultados de la investigación actual nos llevan a la convicción de que el proceso de desarrollo de la persona humana depende del encuentro, y éste es un modo eminente de *relación*. La formación de niños y jóvenes se inicia de verdad cuando se abre su ánimo al asombro que producen los conceptos de *relación* y de *encuentro*. Si cada una de las asignaturas escolares contribuye por sí misma a suscitar tal asombro, presta un servicio decisivo a la tarea educativa. Aquí radica la clave para resolver el problema de cómo convertir a los profesores en auténticos *formadores* sin hacerlos salir de sus áreas de conocimiento. Apliquemos esta clave y veamos de qué forma tan radical y eficaz pueden colaborar cinco áreas de conocimiento con la asignatura de Ética a poner las bases de una sólida formación humana.

### **La valoración justa de los conceptos de relación, orden y estructura.**

1. Un profesor de Matemáticas no ha de contentarse con enseñar a los alumnos a *operar* con las estructuras matemáticas: resolver una ecuación, interpretar una fórmula... Al mismo tiempo, debe hacerles ver la fecundidad y la belleza que tienen tales estructuras, que son *tramas de interrelaciones*.

- Una fórmula, por ejemplo, es bella y poderosa porque con suma economía de medios logra una gran expresividad, un gran poder para explicar fenómenos importantes del mundo observable. Kepler sintió una emoción desbordante al observar que con una pequeña fórmula podía prever el movimiento de los astros. Max Planck, el fundador de la Mecánica Cuántica, afirma que Kepler se mantuvo fiel a su investigación científica, a pesar de mil avatares, merced a su *"fe profunda en la existencia de un plan definido detrás de la creación entera"*<sup>156</sup>.
- Al recibir el Premio Nobel, el científico chino Chen Ning Yang hizo la siguiente declaración: *"Permítanme Vds. subrayar que la sencillez conceptual y la verdadera belleza de las simetrías que resultan de experimentos tan complicados representa para los físicos un gran aliento. Aprendemos a esperar que la naturaleza tenga un orden"*<sup>157</sup>.
- En la misma línea, Albert Einstein escribe: *"Es aquí -en este esfuerzo por unificar racionalmente la multiplicidad de elementos- donde la ciencia alcanza sus más grandes éxitos... Pero cualquiera que haya experimentado la intensa satisfacción que produce todo avance logrado en este campo siente una profunda reverencia por la racionalidad que se pone de manifiesto en todo lo que existe". "Aunque es cierto que los resultados científicos son enteramente independientes de cualquier tipo de consideraciones morales o religiosas, también es cierto que justamente aquellos hombres a quienes la ciencia debe sus logros más significativos fueron individuos impregnados de la convicción auténticamente religiosa de que este universo es algo perfecto y susceptible de ser conocido por medio del esfuerzo humano de comprensión racional"*<sup>158</sup>.

Suele decirse que las Matemáticas son "frías y áridas". Esta impresión es fruto de una consideración superficial. Basta considerar, por ejemplo, que una disciplina aparentemente tan poco emotiva como la Geometría inspiró a Juan de Herrera el opúsculo *Elogio de la figura cúbica*<sup>159</sup>, que constituye la base estética de la contextura del Real Monasterio de El Escorial. Al captar, guiados por el genial arquitecto, la belleza del cubo, generada por el tejido de relaciones a que da lugar esta figura geométrica, descubrimos un mundo cultural y religioso

<sup>156</sup> Heisenberg, Einstein y otros: *Cuestiones cuánticas* (Kairós, Barcelona 1987) 212.

<sup>157</sup> Cf. *Physikalische Blätter*, 14 (1958) 344.

<sup>158</sup> Cf. Heisenberg, Einstein y otros: *Cuestiones cuánticas*, p. 170.

<sup>159</sup> Un amplio comentario al mismo se halla en mi obra *Hacia un estilo integral de pensar*, I. *Estética* (Editora Nacional, Madrid 1967) 299-312.

desbordante de emoción tras la apariencia adusta de ese "desnudo arquitectónico" que es "El Escorial", según Unamuno.

Una forma de emoción todavía más honda la experimentamos al percatarnos de la relación enigmática que existe entre las estructuras matemáticas que configura la mente humana y las estructuras que constituyen el tejido interno de la realidad. Si pensamos una vez y otra en esta sorprendente interrelación, nos parece tocar fondo en el enigma de la realidad.

Orientado así el curso de Ciencias Matemáticas, el alumno termina al final asombrado ante la importancia insospechada del concepto de "relación".

2. En la clase de Ciencias físicas, el profesor ha de mostrar que la materia, como explica el físico atómico canadiense Henri Prat, "no es más que energía 'dotada de forma', *informada*; es energía que adquirió una estructura"<sup>160</sup>. En su último estrato, la realidad cósmica no está compuesta por trozos infinitamente pequeños de materia, sino por "energías estructuradas", interrelacionadas. Como sabemos, una estructura es una trama de interrelaciones. Ello permitió decir al famoso físico inglés A. S. Eddington: "*Dadme un mundo -un mundo con relaciones- y crearé materia y movimiento*"<sup>161</sup>. Los conceptos de relación y de estructura adquieren de día en día un rango mayor en el pensamiento científico.

Al final del curso, el alumno se pregunta, admirado, qué tipo de energía deben de albergar las relaciones para ser capaces de dar lugar a la maravilla del universo. Esta admiración le lleva a pensar seriamente que la relación no afecta de forma *accidental* a cada uno de los seres; decide la existencia de los mismos.

3. El profesor de Ciencias de la Naturaleza muestra a los alumnos una roca sedimentada y les pide que la "lean" y descifren su "sentido". Con ello, les insta a que ejerciten las tres dimensiones básicas de una inteligencia madura: *largo alcance* (ver más allá de las apariencias), *comprensión* (poner en relación diversas realidades al mismo tiempo), *profundidad* (buscar el sentido de los fenómenos). Para explicar cómo se llegó al estado actual de dicha roca, el alumno debe imaginarse que diversas realidades y acontecimientos de la naturaleza

<sup>160</sup> Cf. *L'espace multidimensionnel* (Les Presses de l'Université de Montreal, Montreal 1971) 15.

<sup>161</sup> Cf. *Space, time and gravitation*, Cambridge 1920, p. 202.

(agua, viento, erosión de las rocas, fuego interior de la tierra...) *entran en relación* durante millones de años.

Al explicar la polinización de las plantas, el "ciclo del agua", los microclimas de los bosques y otros temas afines, el profesor incrementa incesantemente el asombro del alumno ante el concepto de relación.

4. El profesor de Historia del Arte destaca que, para los antiguos griegos, el *orden* genera *armonía*, y ésta da lugar a las diferentes categorías estéticas: *simetría*, *repetición*, *unidad en la variedad*, *integridad de partes*... La armonía, vista de esta forma, es fuente de belleza y de bondad en todos los órdenes de la vida: el artístico -y, más en general, el estético-, el ético, el urbanístico... Subes a la Acrópolis y admiras la *belleza majestuosa* del Partenón. Cuál no será tu asombro cuando sepas que esa cualidad admirable se debe a la *armonía* del conjunto, cualidad que es debida a dos tipos de relación: 1) la "proporción" y 2) la "medida". La medida a la que debe ajustarse el edificio es la figura humana. Por importante que sea el templo, ha de ser "mesurado", "comedido": ni demasiado grande ni demasiado pequeño respecto a la figura del hombre que lo contempla. Además, las dimensiones de cada parte del edificio han de ser determinadas de manera "proporcionada" a las de las demás. Por ejemplo, las columnas, por ser *dóricas*, deben medir de alto 16 veces el radio de la base, que es tomado como módulo. La anchura del triglifo y de la metopa ha de hallarse en una proporción de 1 a 1,6. Hasta los pormenores más diminutos deben guardar una determinada proporción entre sí.

Algo semejante cabe decir de las obras esculturales, por ejemplo la Venus de Milo y el Apolo del Belvedere. Sus dimensiones guardan relación con las de la figura humana, son *medidas* o *mesuradas* por ésta. Pero también las dimensiones de cada una de sus partes tienen una medida interior porque están proporcionadas entre sí conforme a un canon generador de belleza: la "sección áurea" o "número de oro". Los artistas griegos advirtieron que, si se divide una superficie en dos partes, de la cual una ocupa el 0,382 del conjunto y la otra el 0,618 -o bien, el 0,528 y el 0,472-, el efecto resultante es de gran equilibrio y belleza. Las proporciones de la Venus fueron calculadas de esta forma. Se dividió su figura en dos partes: desde la coronilla de la cabeza hasta el ombligo, y desde aquí hasta la planta del pie. Esta segunda parte abarca el 0,618 de la longitud total. La otra se reduce al 0,382. Cada una de estas dimensiones es subdividida en otras dos: desde la coronilla de la cabeza hasta el arranque del cuello, y de aquí al ombligo. La

primera parte abarca el 0,472, y la segunda el 0,528. Cada una vuelve a dividirse, de forma que hasta la parte más pequeña del cuerpo queda sometida a proporción mutua.

Esta relación proporcional no se ve pero se siente. Es una realidad de tipo distinto a la de los materiales de los que está compuesta la obra, pero no es menos real. Es tan real que merced a ella esos productos del ingenio humano se convierten en *campos expresivos* llenos de *armonía*. Tales campos son *ámbitos*, no meros objetos. Estas obras pesan, ocupan un lugar, tienen límites precisos, ofrecen resistencia, pueden ser tocadas, desplazadas, vendidas... Pero superan con mucho el nivel de los meros objetos. Son puntos de irradiación de belleza, de armonía, de expresividad y simbolismo...

Al final del curso, el alumno se ve sumergido gozosamente en el sugestivo mundo del arte y sobrecogido por el poder que tiene la relación de "engendrar obras en la belleza" -como decía Platón- y convertir la vida humana en algo digno de ser amado.

5. Lo dicho acerca de la importancia de la relación halla en la música una confirmación inmediata, vivaz e impresionante. La música comienza con la relación y crea sus espléndidos edificios sonoros a base de interrelaciones. Doy sobre la mesa cuatro golpes inconexos. Aquí no hay música todavía. Vinculo esos sonidos entre sí, y surge la música merced a su elemento primordial, que es el ritmo. El ritmo nace al interrelacionar diversos sonidos. Esta interrelación rítmica da origen a la melodía. Diversas melodías superpuestas permitieron descubrir el sugestivo fenómeno de la armonía. *Todo en la música es relación*. Al oír el primer tema de una obra, vibramos con la obra entera. Al entrar en contacto con los materiales sonoros, presentimos los otros seis niveles de la composición: los sonidos intervenculados, la estructura que los ensambla, la emotividad que suscitan, los ámbitos que expresan, el mundo cultural que inspiró su estilo, la situación vital para la que fue compuesta la obra. La música nos insta a no quedarnos en los valores inmediatos sino a trascenderlos hacia las realidades a las que remiten. Aprendemos, así, a dar a nuestra inteligencia las tres condiciones de la madurez: *largo alcance, comprensión y profundidad*.

Todavía gana mayor madurez nuestra forma de pensar cuando observamos que en la interpretación musical superamos la escisión entre la *independencia* y la *solidaridad* y aprendemos a *relacionar* fecundamente ambas actitudes. En una obra polifónica, cada voz -tenor, bajo, soprano, contralto-

goza de total independencia respecto a las otras. Nadie puede inmiscuirse en ella. Pero, cuando empieza a cantar, presta suma atención a las otras, atempera su volumen y su ritmo al de ellas, aviva la sensibilidad para crear un tejido sonoro armónico y equilibrado. El que adopta una actitud creativa, no intenta dominar a nadie e imponerse. Al contrario, se cuida de promocionar a los demás y resaltar sus cualidades, pues la riqueza del encuentro es proporcional a la calidad personal de quienes se unen.

Por su carácter eminentemente creativo, se supera en la música la escisión entre la *libertad* y las *normas*. El buen intérprete obedece a la partitura, que es su cauce expresivo, el principio de su actuación artística, su impulso creador. Sabe que sin la obra no sería nada, estaría condenado a la inexpresividad. Mas he aquí que, al entregarse a la tarea de recrear la obra, advierte que gana una libertad interior gozosísima, se ve dotado de la capacidad de crear toda una trama sonora, llena de belleza y expresividad. Al ajustarse a la obra, limita su *capacidad de maniobra*, pero adquiere su auténtica *libertad expresiva* al crear un campo de juego o encuentro. En éste se supera la relación de alejamiento entre el aquí y el allí, el interior y el exterior, y se gana una relación peculiar de intimidad, que no fusiona a quienes se unen, antes incrementa su propia identidad.

Por el mero hecho de practicar la música, cultivamos la vida del espíritu -con lo cual se promueve la auténtica cultura-, sencillamente porque sentimos vivamente la capacidad que tienen las relaciones de crear formas perfectas y engendrar la más alta belleza.

### **La colaboración de las distintas asignaturas con la clase de ética.**

Acabamos de ver que las diferentes áreas destacan, de una forma u otra, la importancia y valía de la relación. Ello impresiona al alumno. Pero conviene que éste saque el máximo provecho de tal asombro para su formación como persona. Eso sucederá si en el centro escolar se imparte una asignatura -titulada, por ejemplo, *Ética* o bien *Formación humana*- que explique en pormenor el papel de la relación en el proceso de desarrollo humano. Cuando un alumno, tras descubrir lo que significa la relación en el universo, oiga decir al profesor de *Ética* que los seres humanos somos "seres de encuentro" y, por tanto, el "ideal de nuestra vida" es fundar modos valiosos de unidad, es decir, de encuentro, dirá sin duda alguna para sí : "*iPues claro! ¡Cómo iba a ser de otro modo si todo el universo está fundado*

*en la relación y nuestras obras culturales más excelsas son tramas de relaciones?"*

Al oír que, para crecer como personas, debemos vincular libertad y normas, libertad y estructuras, independencia y solidaridad..., el alumno no se dejará llevar por la tendencia actual a considerar las estructuras y las normas como una camisa de fuerza impuesta a la espontaneidad de la conducta humana. Sabrá entender esos esquemas como *contrastes*, no como *dilemas*, pues aprendió en diversas clases que la estructura, bien entendida, es principio de vida, y la norma -si es juiciosa y fecunda- ofrece un cauce a la libertad humana para desplegarse airoosamente. Ahora vemos con claridad que *los distintos profesores, sin hablar directamente de ética o de axiología, han preparado al alumno para penetrar a fondo en el núcleo de la doctrina ética.*

Merced al método indicado, las enseñanzas de las profesores se conectan en el espíritu del alumno mediante el hilo conductor de la categoría de relación. Además de transmitir unas enseñanzas, los profesores irradian un espíritu peculiar, un modo positivo de ver la realidad, una perspectiva lúcida desde la cual puede el alumno penetrar en el reducto último de la existencia, que es la relación. Esa perspectiva es la propia del *pensamiento relacional*. A partir de ella es posible levantar todo el edificio de la formación humana<sup>162</sup>.

Ahora vemos lúcidamente que la cultura contemporánea, bien analizada y vivida, puede contribuir eficazmente a orientar nuestra existencia y darle pleno sentido. El modo indicado de exponer las diversas áreas de conocimiento presenta un poder formativo extraordinario, verdaderamente sorprendente.

### **El ideal de la unidad, núcleo de la vida cristiana**

Ese poder formativo se extiende incluso al campo de nuestra vida que denominamos "trascendente", por preguntarse sobre el origen, el sentido y el fin último de nuestra existencia. Al conocer a fondo la fecundidad de la categoría de relación en los diversos modos o niveles de realidad, el alumno queda bien dispuesto para descubrir la sorprendente coherencia que hay entre el papel preponderante que asignan la ciencia y la filosofía contemporáneas a la *categoría de relación* y la primacía que concede el Cristianismo al *ideal de la unidad*, visto como el principio orientador de la vida cristiana. En la Carta Magna de la concepción cristiana de la vida -el capítulo 17 del Evangelio de San Juan-, Jesús pide al Padre que sus discípulos estén

---

<sup>162</sup> Estas ideas sobre la conversión de los profesores en formadores se hallan explicadas en mi obra *Cómo lograr una formación integral. El modo óptimo de realizar la función tutorial* (San Pablo, Madrid 1997, 2ª ed.).

profundamente unidos para que el mundo crea que Él es el Mesías. En este texto se nos revela que la unidad juega un papel decisivo en la fundación de vida espiritual.

Advirtamos el progreso que estamos realizando. Hemos visto que todo el universo, desde lo invisiblemente pequeño a lo inmensamente grande, se asienta sobre energías interrelacionadas, estructuradas. Ahora descubrimos que nuestra verdad integral de personas, que vienen del Creador y están destinadas a vivir en Él merced a la energía que irradia su Espíritu, depende también de una relación, la relación eminente de nuestra persona con la Persona infinitamente perfecta de Dios. Sabemos que, cuanto mayor es el rango de las realidades que se encuentran, más perfecto es el modo de relación que fundan. Si la persona con la que nos encontramos es el Ser Perfecto por antonomasia y nosotros cumplimos las exigencias que nos plantea el responder a su oferta de amistad, el tipo de unión que se establece entre nosotros es de suprema calidad. Nuestra vida se llena, entonces, de sentido y de capacidad creativa.

Nada ilógico que la vida sobrenatural se nos comunique a través de los sacramentos, que son otras tantas formas de encuentro y están cargados de *simbolismo*. El poder simbólico -por ejemplo, el del agua que purifica y da vida, del cirio que arde, calienta e ilumina al tiempo que se consume...- brota siempre de una interrelación. Desde antiguo, el padre de familia parte el pan, lo reparte y lo comparte con el amigo al que invita a su mesa. El pan compartido simboliza el vínculo de amistad porque él procede de los frutos del campo, por ejemplo el trigo, y éste surge merced a la confluencia de múltiples elementos: el campesino que recibe de sus mayores unas semillas y las confía a la madre tierra, y espera que el océano evapore agua y se formen nubes; y éstas empapen la tierra, para que las sales nutran a las semillas, y broten los tallos y los frutos sean al final dorados por el sol. Merced al *pensamiento relacional*, vemos vibrar en el trigo y luego en el pan esa multiplicidad de elementos y descubrimos la génesis de su poder simbólico.

Cuando, en el Ofertorio de la Eucaristía, el sacerdote ofrece al Creador el pan y el vino -y, con ellos, todas las realidades del universo que tuvieron que unirse para darles vida-, el ser humano cobra su más alta densidad pues se convierte en el *portavoz* del mundo infrapersonal. El hombre da voz a todas las cosas y, con ellas, glorifica al Señor. Todo cuanto existe -el cielo y la tierra, los hombres y la divinidad- es visto en una interrelación entrañable. De esa forma, todo el mundo creado retorna a su origen, que es el Creador, y adquiere su máxima verdad y toda su dignidad. Por eso el acto de las ofrendas desborda alegría, pues, como decía Henri Bergson, "la

alegría anuncia siempre que la vida ha triunfado”<sup>163</sup>. Y no hay mayor triunfo que crear las formas más altas de unidad. *Esta actividad creativa es la gran tarea de la vida cultural.*

Vista de esta forma profunda, la *experiencia cultural auténtica* no sólo no se opone a la *experiencia religiosa* sino que ve en ella su manifestación más lograda, ya que el logro de la personalidad humana se da a través del encuentro, y el encuentro más fecundo y elevado es el que realiza el hombre con el Ser Supremo.

Decir esto no es “jugar a dos barajas”, como afirmó un desdichado provocador en un programa radiofónico; es hacer justicia a dos manifestaciones relevantes de la capacidad creativa del ser humano: por una parte, la creación de toda suerte de relaciones con las realidades del entorno -Cultura-, y, por otra, el compromiso pleno y lúcido con la religación primaria que vincula a la criatura finita con el Creador -Religión-. Cuando adoptamos esta actitud y realizamos aquella actividad, colmamos nuestra vida de sentido y alcanzamos nuestra máxima dignidad.

---

<sup>163</sup> Cf. *L'énergie spirituelle* (PUF, Paris 1944, 32ªed.) 23.

## TERCERA PARTE

### COMENTARIOS Y TESTIMONIOS SOBRE LA ESCUELA DE PENSAMIENTO Y CREATIVIDAD

#### I

#### COMENTARIOS

##### **Función tutorial y formación ética**

En un Centro de Enseñanza Media, el profesor tutor es el encargado de propiciar en el grupo de alumnos a él encomendado un clima de apertura a los objetivos formativos plasmados en el *Carácter Propio* de dicha Institución. Pero cada día resulta más difícil y descorazonadora la labor tutorial por cuanto los adolescentes parecen ser más inaccesibles, rebeldes y "sordos". A pesar de ello, los chicos de hoy no son peores que los de generaciones anteriores. En el fondo, no son ellos los principales culpables sino las verdaderas víctimas. En definitiva, son fruto de lo que los adultos hemos hecho de ellos: padres excesivamente permisivos, ambiente social especialmente hedonista y consumista, mediocridad o zafiedad en la mayor parte de los medios de comunicación social, leyes de educación que han desterrado, en la práctica, el valor del esfuerzo y la disciplina... Muchos educadores están profundamente desanimados ante esta situación, porque se sienten agotados, desautorizados, infravalorados y hasta maltratados. De este modo, mantener el nivel docente y formar éticamente a los niños se presenta como una labor casi inalcanzable. Decimos *casi inalcanzable*, pero no imposible.

Ha cambiado la sociedad en la que han crecido, pero el ser humano sigue siendo el mismo. Los responsables de la educación no podemos desanimarnos -aunque tengamos hartos motivos para ello-, porque el futuro de la humanidad está en nuestras manos. El mayor peligro que se cierne sobre el mundo de la educación -y, por tanto, sobre la figura de hombre que vamos a legar a las generaciones venideras- no es la crisis de la juventud, sino la crisis -sin duda bien explicable, pero nunca justificada- de los educadores. Por tanto, no podemos dejarnos llevar del desaliento ni dominar por el estrés, porque la misión del educador es de una grandeza inigualable. Dar vida espiritual a otros seres supone crecer personalmente también uno y ser coherente con la alta dignidad y responsabilidad del ser humano.

Es cierto que los métodos de educación que daban buenos resultados pocos años atrás ya no resultan efectivos actualmente. Hay que ayudar a los chicos a encontrar respuesta a los grandes

interrogantes de la vida. Hoy día, el primer esfuerzo del educador consiste en despertarles la inquietud por plantearse alguna pregunta. Nada les interesa porque lo tienen todo. Les hemos dado un mundo tan fácil, tan cómodo y placentero que sólo aspiran a “tener” cuanto más mejor y disfrutar “a tope”.

Si se pregunta a los adolescentes cuál es su máxima preocupación, aquello que les inquieta más que otra cosa, la respuesta es prácticamente unánime: tener poder adquisitivo y pasarlo lo mejor posible. A esto hay que añadir que lo que más les molesta es cuanto supone esfuerzo: madrugar, someterse a disciplina en la escuela, estudiar... Al joven de hoy, inmerso en el ambiente social hedonista y materialista, le cuesta enormemente hacer esfuerzos y renunciar a los placeres inmediatos para apuntar a metas más elevadas. Desde la infancia se les ha acostumbrado a responder a sus más pequeños deseos aun antes de que los formularan. Han adquirido el hábito de atender a las más mínimas llamadas de sus pulsiones y caprichos. Por ello, no han aprendido - porque nadie se lo ha enseñado- a mirar hacia lo alto, a referir su apetencia o su deseo a un valor superior, que pide ser respondido con esfuerzo y tenacidad. En estas circunstancias, cualquier argumentación sobre relaciones humanas fecundas, las exigencias del encuentro, el ideal o el sentido de la vida caen a menudo en vacío.

### **Proceso formativo a través de doce descubrimientos**

Sin embargo, la experiencia demuestra que existe una vía de acceso a la sensibilidad del joven para atraer su atención hacia los grandes valores. Consiste en aplicar el método filosófico del profesor Alfonso López Quintás a ciertas cuestiones pedagógicas de primordial importancia (la conquista de la verdadera libertad, los valores, los procesos básicos de desarrollo humano...) <sup>164</sup>. Se parte del convencimiento de que, en el momento actual, lo que procede no es tanto “enseñar” a niños y jóvenes los conocimientos que precisan para alcanzar una vida madura, sino “ayudarles a descubrirlos por ellos mismos”. De este modo sienten que su libertad y su independencia están a salvo, que nadie pretende imponerles una concepción o un estilo de vida determinados. Con frecuencia, los consejos de otros no los escuchan, ni tampoco las llamadas a la prudencia y a la reflexión serena, pero lo que *descubren* ellos mismos sobre el desarrollo humano les impresiona vivamente y los lleva a formarse una idea certera de la actitud que deben adoptar en la vida.

---

<sup>164</sup> Cf. Alfonso López Quintás, *Cómo lograr una formación integral. El modo óptimo de realizar la función tutorial* (San Pablo, Madrid 1996).

Este proceso formativo se lleva a cabo a través de doce *descubrimientos*, que constituyen otros tantos peldaños o hitos en el camino hacia la madurez personal<sup>165</sup>. Para iniciar esta serie de *descubrimientos* deben, ante todo, aprender a pensar bien, hacer justicia a las distintas realidades y reconocer los diversos niveles a que pertenecen cada una de ellas. Con estos primeros datos, los jóvenes son ya capaces de comprender los procesos humanos básicos y distinguir qué actitudes los llevarán a su destrucción como personas, y cuáles los encaminarán hacia su pleno desarrollo personal. Lo descubierto por ellos mismos tiene mucha más fuerza que cuanto pueda llegarles por vía de información o de consejos.

### ***El método lúdico-ambiental de análisis***

El joven lleva a cabo los primeros descubrimientos reflexionando a la luz de su experiencia personal. Ello lo capacita para descubrir los diversos modos y niveles de realidad, distinguir las relaciones lineales (regidas por el esquema *acción-pasión*) y las relaciones reversibles (gobernadas por el esquema *apelación-respuesta*), captar la función decisiva del ideal en la vida de la persona y el desarrollo de los procesos humanos básicos. Este es el momento de ayudarle a que cuanto ha descubierto sobre sí mismo y las demás realidades de su entorno lo viva de forma experiencial en procesos vitales concretos.

Para ello, la buena literatura y el cine de calidad ofrecen recursos pedagógicos excelentes, si los analizamos con el método lúdico-ambiental<sup>166</sup>, que permite realizar genéticamente la experiencia profunda de las diferentes situaciones de la vida.

Es cierto que los frutos de una buena formación se manifiestan cuando el joven llega a su madurez personal, bastante tiempo después de haber abandonado la escuela e incluso la universidad. Pero esto no significa que el tutor de Enseñanza Media no pueda comprobar que el joven se entusiasma con los valores y orienta sus ideas y sus actitudes hacia un ideal auténtico, a pesar de vivir en un ambiente tan mediocre y materialista.

### ***El ideal auténtico***

Veamos un ejemplo. Para profundizar en el tema concreto del *ideal* se hizo una encuesta a un grupo de ochenta jóvenes de 14 a 17 años, y todos, sin excepción, manifestaron que su máxima inquietud en la vida era llegar a tener un buen nivel adquisitivo. Una gran

<sup>165</sup> Cf. Alfonso López Quintás, *Descubrir la grandeza de la vida*, o. c.

<sup>166</sup> Cf. Alfonso López Quintás, *Cómo formarse en ética a través de la literatura* (Rialp, Madrid 1994); *Literatura y formación humana* (San Pablo, Madrid 1997).

mayoría añadieron que, además, esperaban tener una familia “agradable”. El tutor les inició en el método formativo del profesor López Quintás, con lo que adquirieron claves de comprensión para poder interpretar debidamente el acontecimiento humano que se les iba a presentar. Seguidamente, vieron la película *A propósito de Henry*<sup>167</sup> y la analizaron con el método lúdico-ambiental. Trabajaron durante dos días, en sesiones de 50 minutos y en pequeños grupos, con un cuestionario para reflexionar sobre la importancia decisiva del *ideal* en la vida de una persona –en ese caso, del protagonista de la historia-. En una tercera sesión se llevó a cabo el diálogo en grupos de treinta. Espontáneamente, frente a dos que seguían manteniendo básicamente su primera postura (algo suavizada, pero no sustancialmente modificada), los veintiocho restantes defendían acaloradamente la importancia de “ser persona” antes que “tener o poseer objetos”, pues, de lo contrario, por mucho que se disfrute en ciertos momentos, la vida se vacía de sentido. Habían descubierto la importancia de establecer relaciones comprometidas y generosas, tanto familiares como con los amigos. En su escala de valoración, los bienes materiales habían pasado a un segundo plano; quedaban referidos a un valor más alto, que era el de las relaciones personales fecundas y desinteresadas. A través de la historia de Henry Turner, comprendieron que el “ideal” auténtico de la vida humana consiste en crear formas elevadas de unidad, es decir, encuentros valiosos. Sólo esto confiere pleno sentido a nuestra existencia. Y no hay nada más importante que dotar de sentido a lo que somos y hacemos. Si nuestra vida se vacía de sentido, por no orientar nuestras acciones hacia el ideal auténtico, nos desequilibramos y nos condenamos a la soledad y el vacío interior.

### ***Prevención de adicciones***

Uno de los grandes problemas que inquietan hoy especialmente a la sociedad es la frecuencia del consumo, entre adolescentes y jóvenes, de alcohol, tabaco, marihuana, cannabis y otros tipos de droga. En consecuencia, la prevención de dichas adicciones constituye un tema imprescindible en la tutoría.

Tenemos la experiencia de adolescentes entregados, en los fines de semana, al consumo de alcohol -el llamado “botellón”-. Varios miembros de una asociación de alcohólicos rehabilitados dieron a los alumnos su sincero testimonio. Les explicaron los efectos destructivos que la entrega al vértigo del alcohol había tenido para su vida familiar y laboral. Inmediatamente después, se les pasó una

---

<sup>167</sup> Dirigida en 1991 por Mike Nichols e interpretada por Harrison Ford, Annette Bening, Bill Nunn, Mikki Allen y Donald Moffat.

película sobre el mismo tema<sup>168</sup>. Los jóvenes quedaron vivamente impresionados, sobre todo por los testimonios directos de los alcohólicos. Sin embargo, su comportamiento no cambió porque tomaron todo lo oído como algo ajeno a ellos, algo que no les concernía directamente. Se habían quedado en lo puntual anecdótico, visto como un caso aislado de unas personas concretas, o una historia de ficción, en el caso de la película, y no veían ninguna relación entre sus diversiones superficiales de los fines de semana y la destrucción personal de un alcohólico.

La clave para conseguir que mejoren su conducta radica en que sean ellos mismos quienes *descubran* que el consumo de alcohol y de drogas es una forma de vértigo y, por tanto, un proceso de ineludibles y nefastas consecuencias. Ante todo, deben ajustar su pensamiento a la realidad para poder llevar a cabo diversos *descubrimientos*: los distintos modos y niveles de realidad, la libertad auténtica, el ideal de la vida, las exigencias del encuentro, los procesos humanos básicos... Después reflexionan sobre el desarrollo lógico de un proceso de vértigo y sus consecuencias. A continuación asisten a la proyección de una película como *28 días*<sup>169</sup>. Posteriormente analizan entre todas las experiencias humanas y las esenanzas que aparecen en ella:

- el proceso de entrega al vértigo del alcohol y su enorme e inexorable poder destructivo;
- los vértigos se encabalgan entre sí (el alcohol se acompaña de tabaco y "pastillas");
- el verdadero amigo no es el "compañero de vértigos" sino el que se esfuerza por promocionarnos, elevarnos a un nivel superior;
- el amor auténtico es oblativo: no pretende, ante todo, pasarlo bien en común, sino que busca generosamente el bien del amado.

A través de un diálogo fecundo -en el que el tutor desempeña la función de moderador y discreto guía- los jóvenes reflexionan sobre las antedichas experiencias y extraen sus propias conclusiones. Es impresionante comprobar cómo los mismos jóvenes que unos días atrás buscaban la diversión mediante el recurso elemental de beber, fumar y tomar "pastillas" no sólo dejan de hacerlo sino que se convierten en "protectores" de otros compañeros para que se alejen de todo ello.

---

<sup>168</sup> *Días de vino y rosas*, dirigida en 1963 por Blake Edwards, y protagonizada por Jack Lemmon y Lee Remick.

<sup>169</sup> Dirigida en 2000 por Betty Thomas. Protagonistas: Sandra Bullock, Dominic West, Steve Buscemi.

### ***El tutor ejerce la función de "guía"***

El joven de hoy es extremadamente celoso de su libertad y su autonomía, y no consiente que los adultos pretendan ejercer influencia sobre él. Defiende vivamente su postura, cualquiera que sea -a menudo, incluso, sin haberla reflexionado a fondo-, como un derecho indiscutible que el adulto intenta arrebatarse por prejuicios éticos obsoletos e injustificables. De ahí el grave error que supone discutirles frontalmente sus ideas y sus opiniones, sus costumbres o sus actitudes. En tal caso, se ponen a la defensiva y mantienen su postura no tanto porque tengan razones que la justifiquen cuanto porque es "suya", es decir, porque se sienten agredidos ellos mismos, piensan que se está atacando su autonomía. En ese punto, el educador tiende a descorazonarse y a pensar que todo su esfuerzo es vano y que los jóvenes de hoy son indiferentes e inaccesibles a la formación humana y los valores. Pero esto no obedece en absoluto a la realidad.

Si el tutor ejerce su noble función de "guía" y los orienta para que aprendan a pensar con rigor, a hacer justicia a cada realidad de su entorno, el joven lleva a cabo por sí mismo los sucesivos *descubrimientos* que lo orientan a la madurez personal. A través del análisis de experiencias contenidas en obras literarias o cinematográficas, consigue una visión lúcida de los aspectos esenciales de su vida: *descubre* cómo llenar su vida de sentido, por qué debe pensar y vivir de forma relacional, en qué consiste la verdadera libertad, cuál es el ideal auténtico... Con ello aprende a prever. Quien sabe prever es capaz de prevenir las consecuencias de sus actitudes y de sus actos y, por tanto, puede evitar mil riesgos y perjuicios en su vida.

Descubrir la grandeza de la vida personal es la base de una formación integral, objetivo que tan inalcanzable les parece hoy día a multitud de educadores de todo el mundo y que, de hecho, se consigue fácilmente siguiendo las directrices marcadas por el pensamiento y la obra del profesor López Quintás.

*Ma Ángeles Almacellas Bernadó*  
Dra. en filosofía y Ciencias de la Educación  
Profesora de Enseñanza Media  
y de la *Escuela de Pensamiento y Creatividad*

### **Nuevas perspectivas para el voluntariado social**

Delimitar el concepto de beneficiario en el voluntariado es una tarea complicada. En primer lugar porque es difícil definir qué es el beneficiario sin acudir a la definición de voluntario. Es decir, ambos

términos se definen por interacción mutua; no se puede definir el uno sin hacer referencia al otro, y viceversa. En segundo lugar, porque parece que no hay un acuerdo, en cuanto a términos se refiere, para nombrar a esa persona a la que va dirigida la acción del voluntario. Se le denomina **beneficiario**, en general, pero también es susceptible de ser llamado, entre otras denominaciones, **usuario**.

No obstante, parece que emplear el término usuario para denominar a una de las partes que entra en relación en el voluntariado, no es hacer justicia a la realidad de esa relación. *Usuario*, según el Diccionario de la Real Academia Española, significa *el que usa ordinariamente una cosa, el que tiene derecho a usar una cosa ajena con cierta limitación*. Por su propia significación, habría que designar como usuarios a las personas (drogodependientes, mujeres maltratadas, niños en situación de exclusión social...) que necesitan los servicios de una organización y *utilizan* un *medio* puesto a su alcance. Por el contrario, a las personas que son el objetivo del quehacer del voluntariado las denominaré, de ahora en adelante, beneficiarios; en tanto en cuanto se *benefician* de la acción del voluntario y no están delimitadas por el concepto de mero uso, sino *también* de provecho, satisfacción y crecimiento personal.

En principio, el beneficiario del voluntariado es la persona que necesita ayuda y la recibe del voluntario y de la organización en la que desempeña éste su labor. Otra cuestión es la conveniencia o no de emplear este término<sup>170</sup>.

Podríamos afirmar que es acertado el empleo de la palabra beneficiario siempre que con ella se pretenda aludir al **beneficio** y **provecho**, -aunque no podemos centrar el sentido del término en un simple criterio de beneficio-, y también al **crecimiento personal** que todo beneficiario debe recibir de la relación que establece con el voluntario.

Cuando afirmamos que el beneficiario obtiene un *beneficio* en la relación con el voluntario, no queremos decir que sea un sujeto pasivo. El beneficiario debe colaborar, junto con el voluntario y la organización, a crearse su propia vida. No puede permanecer a la espera de que los demás le proporcionen lo que necesita. El beneficiario ha de implicarse *activamente* en la acción social de la que es protagonista.

El beneficiario es el objetivo de la labor del voluntariado. Es la razón por la cual se constituye el voluntariado como tal. Sin éste

---

<sup>170</sup> Existe un debate interno en las organizaciones sobre cómo llamar al beneficiario realmente. No está del todo aceptada esta denominación. Actualmente se plantea expresarlo en otros términos, como *usuario*, *destinatario de la ayuda*, *el otro*...

difícilmente se puede establecer una línea de acción por parte de la organización. La persona que se acerca a una ONG para desempeñar tareas como voluntario tiene derecho a saber a quién o a quiénes va destinado su tiempo y su labor; cuál es el ámbito de transformación social.

Hasta ahora he hablado del beneficiario que es un sujeto personal. Pero existe la posibilidad de hablar de un *beneficiario impersonal*, o, como diría el profesor López Quintás, **ambital**<sup>171</sup>, es decir que no sea una persona o un grupo de personas en concreto; como por ejemplo el medio ambiente. Esto se explica fácilmente por la acción voluntaria en sí misma. Un voluntariado medio-ambiental tiene como principal beneficiario **directo** el medio ambiente. La acción estará destinada a preservar bosques, ecosistemas, cuidar la calidad de las aguas, etc. No obstante, también existen beneficiarios **indirectos** en este tipo de acciones y son las personas que viven en esos lugares y el posible impacto medioambiental para su salud. Lo mismo podría afirmarse del voluntariado social. El beneficiario directo de la acción de este tipo de voluntariado sería la persona concreta. Por otra parte, el beneficiario indirecto sería la transformación social. De manera análoga, también se puede hablar de otros tipos de voluntariado, como por ejemplo el cultural. Esto nos lleva a una primera conclusión: *no cabe hablar del beneficiario en singular, sino más bien de **beneficiarios** en plural*; al igual que no cabe hablar de voluntariado en singular sino de voluntariados en plural. Lo que nos proporciona una visión de la intervencionalidad de los diferentes actores y la realidad tan compleja que existe<sup>172</sup>.

Podemos afirmar, por tanto, que *la persona es siempre el último beneficiario del voluntariado*, aunque en algunas ocasiones no sea el único. Lo cierto es que el beneficiario –sea una realidad personal o impersonal– siempre es ambital. Propongo, pues, el concepto de **beneficiario ambital** siempre y cuando la relación voluntario-beneficiario sea una relación de encuentro.

A continuación indicaré qué entiendo por encuentro en la relación voluntario-beneficiario; cuál es la ética que ha de sustentar esta relación, basada, principalmente, en los valores de la compasión y de la justicia.

---

<sup>171</sup> La categoría de ámbito es central en el pensamiento de López Quintás. Cuando al beneficiario impersonal lo denomino *ambital*, no quiero afirmar que todo ámbito sea impersonal. La persona es un ser ambital, y muchas realidades no personales son ámbitos en cuanto son fuente de posibilidades. Para comprender el concepto de ámbito, pueden verse, entre otras, las obras siguientes: *Inteligencia Creativa. El descubrimiento personal de los valores*, o. c.; *Estética de la Creatividad*, o. c.; *La Tolerancia y la Manipulación* (Rialp, Madrid, 2001).

<sup>172</sup> A partir de ahora, cuando me refiera al voluntariado entiéndase que me refiero al voluntariado social específicamente.

## **La relación de encuentro en el voluntariado**

Generalmente se caracteriza la relación voluntario-beneficiario en función de la labor realizada por el voluntario. Parece como si el beneficiario no tuviese nada que decir. Se acalla su voz y se amplifica socialmente la de los voluntarios. Así hablamos del *boom* del voluntariado, del incremento de organizaciones de voluntariado, etc...<sup>173</sup>.

López Quintás entiende el voluntariado como un *abrir puertas* a la posibilidad de enriquecimiento personal. Enriquecimiento para la persona del voluntario y del beneficiario. Cabe afirmar, por tanto, que la relación entre voluntarios y beneficiarios ha de ser una relación de encuentro<sup>174</sup>.

La relación de encuentro es la clave del desarrollo personal porque nos otorga la capacidad de *darnos* a los demás, abrirnos de forma confiada y recibir de ellos lo que nos otorguen. En este sentido, la relación voluntario-beneficiario es una relación de ayuda que lleva implícito un intercambio de posibilidades de crecimiento:

*“Cuando supone una relación de auténtico encuentro, la relación de ayuda constituye un instrumento de humanización decisivo, no sólo un medio terapéutico eficaz, porque contribuye decisivamente a que el ayudado crezca como persona”.*<sup>175</sup>

Pero no sólo crece el ayudado, sino el que ayuda, pues la relación de encuentro se basa en la vivencia de *experiencias reversibles*, intercambio de posibilidades que fomentan la creatividad –en el sentido radical del término-<sup>176</sup>.

Puede ocurrir, por otra parte, que se interprete el *encuentro* como un acontecimiento que favorece la creación de situaciones de dependencia del beneficiario respecto al voluntario, o respecto a una organización en concreto. Éste no es el sentido que le doy aquí, pues partimos del papel protagonista que el beneficiario ha de mantener dentro de la acción social. Considerar el encuentro entre voluntario y beneficiario como una relación de dependencia es malinterpretar el significado profundo del voluntariado en sí mismo. Por ende, es

<sup>173</sup> Respecto a este tema, se han realizado diversos estudios que contemplan análisis estadísticos del voluntariado y su desarrollo en los últimos años. Cf. AA.VV. *Empleo y trabajo voluntario en las ONG de acción social*, M.T.A.S. y Fundación Tomillo, Madrid 2000.

<sup>174</sup> Para una mayor profundización en el tema del encuentro ver: *El encuentro y la plenitud de vida espiritual* (Publicaciones Claretianas, Madrid 1990); *El poder del diálogo y del encuentro* (BAC., Madrid 1997).

<sup>175</sup> López Quintás, A: *Manual de formación ética del voluntario*, Rialp, Madrid 1998, Pág. 109.

<sup>176</sup> “Asumir activamente posibilidades se denomina *creatividad*...” Cf. o. c., pág. 69

malinterpretar el verdadero sentido del *encuentro*<sup>177</sup>. El encuentro personal exige una serie de actitudes que favorecen la promoción de los excluidos de la sociedad<sup>178</sup>:

- Generosidad y apertura de espíritu.
- Situarse a la distancia justa
- Evitar el reduccionismo
- Tolerar el riesgo que implica la entrega
- Estar disponible para el compañero de juego.
- Veracidad y confianza.
- El agradecimiento y la paciencia.
- Capacidad de asombro y de sobrecogimiento.
- La comprensión y la simpatía.
- La ternura, la amabilidad, la cordialidad.
- La flexibilidad de espíritu.
- La fidelidad.
- Compartir valores y, sobre todo, el gran ideal de la vida.

Si el encuentro personal nos pide que adoptemos una actitud de apertura personal, y posee una serie de exigencias bien definidas, también nos otorga una serie de frutos de la relación<sup>179</sup>:

- El encuentro hace entrar al hombre en juego y acrecienta su poder creador. La lógica interna de la relación exige participación por ambas partes –voluntario y beneficiario–, y es fuente de riqueza, coherencia y autonomía personal.
- Al hacerle entrar en juego, el encuentro otorga al hombre energía espiritual. El hombre, visto como un centro de iniciativa que puede dar y recibir posibilidades, se configura por vía de diálogo.
- Al incrementar en el hombre el poder creador de unidad, el encuentro lo lleva a la madurez personal.

### ***Hacia una ética de la relación de encuentro entre voluntario y beneficiario***

En el encuentro personal resaltan diversos valores; singularmente, el de la solidaridad. Una solidaridad que, según indica certeramente Luis Aranguren, no debe ser sólo *entendida*, sino *experimentada*: “Sólo el valor hecho experiencia puede resultar

---

<sup>177</sup> Entre las muchas nociones aportadas por el profesor López Quintás al pensamiento, la teoría del encuentro ocupa uno de los lugares centrales. Debemos agradecer su amplitud de miras y la luz que nos da para interpretar un fenómeno tan complejo a quienes nos dedicamos a la investigación en el campo del voluntariado.

<sup>178</sup> Para un tratamiento amplio y general de las exigencias del encuentro Cf. *Inteligencia creativa*, págs. 151-169. En el caso particular del voluntariado ver el *Manual de formación ética del voluntariado*, págs. 5-106.

<sup>179</sup> Cf. o. c., págs. 112-124.

*estimado y apropiado, cargado de sentido significativo y propositivo para que cada uno lo pueda incorporar a su existencia concreta*"<sup>180</sup>.

Experimentar la verdadera solidaridad nos lleva a adentrarnos en el mundo del dolor y el sufrimiento, y crear relaciones de encuentro con el *prójimo* que nos impiden permanecer ajenos e indiferentes a cuanto implica su presencia. Es la experiencia ética del *Otro*, que «*tiene que ver conmigo, antes incluso de cualquier respuesta o reacción por mi parte*»<sup>181</sup>.

### **Ética de la compasión**

Todo acercamiento, con afán transformador, al mundo de los excluidos conlleva un alto grado de comprensión de los mismos y despierta sentimientos contradictorios, entre ellos el de la compasión.

La tendencia a depreciar los sentimientos, por considerarlos irracionales y subjetivos, llevó al hombre a considerarlos como algo superfluo en cuanto al desarrollo de su personalidad. Este escollo podemos salvarlo si distinguimos los *sentimientos* y las meras *sensaciones*, ya sean corporales o psíquicas. Los sentimientos - afirma López Quintás- «*no se reducen a meras afecciones subjetivas; son la vibración de una persona ante una realidad que le afecta*». <sup>182</sup> El sentimiento es la vibración de la *persona entera* ante una realidad -valiosa o no-, y es fuente de conocimiento:

*"De manera precipitada, suele considerarse como 'irracional' toda forma de conocimiento que no presente las condiciones de exactitud y verificabilidad propias del lenguaje matemático. Es hora de aclarar definitivamente que debemos entender por conocimiento racional el que crea estructuras inteligibles y, mediante ellas, revela alguna vertiente de la realidad. El lenguaje matemático crea formas de expresión propias, comprensibles por quien tenga la formación necesaria, y mediante ellas da razón de las vertientes cuantificables de la realidad. En este campo acotado desde su fundación por la ciencia, ésta consiguió éxitos insospechados. Pero su método de conocimiento no es aplicable, por definición, a los aspectos de la realidad que no son susceptibles de cálculo y medida por no estar sometidos al tiempo y espacio empíricos"* <sup>183</sup>.

El voluntario experimenta en su acercamiento al mundo de los excluidos un primer sentimiento de compasión. Sentimiento que

<sup>180</sup> Aranguren, L. A. *Reinventar la Solidaridad. Voluntariado y Educación* (PPC, Madrid 1998) 96.

<sup>181</sup> Cf. *Ibid.* p. 100.

<sup>182</sup> Cf. *Liderazgo Creativo* (Nobel, Oviedo 2003).

<sup>183</sup> *Ibid.*

implica una experiencia afectiva que “encierra un alto poder cognoscitivo”<sup>184</sup>. El sentimiento compasivo es uno de los pilares básicos que, junto con el acto racional y el imperativo moral, constituyen la solidaridad propia de nuestra época.<sup>185</sup> De este modo, la solidaridad es, en primer lugar, compasión en virtud de la cual “quedo afectado por la realidad del otro, y esa afección, lejos de paralizarme me impulsa a reaccionar a través de la acción personal y comunitaria”<sup>186</sup>.

La compasión, en el ámbito de la relación de encuentro voluntario-beneficiario, ha de ser entendida como *reconocimiento* de la realidad sufriente que encarna el *Otro*; y, a su vez, como una oportunidad de superación, algo que nos empuja a la acción<sup>187</sup>. Lejos de interpretar este sentimiento como signo de debilidad, hemos de ver que constituye un *deber moral*. Deber moral porque exige a la persona respuestas contundentes ante la realidad de la persona que sufre. Como escribe Aranguren:

*“Compadecerse es un deber no como obligación impuesta sino como posibilidad más ‘apropianda’ (que ha de ser apropiada) para la restitución y promoción de la persona. En consecuencia, podemos concluir que nos apropiamos de la posibilidad de la compasión como ejercicio del deber, que de modo integral devuelve a la persona a su dignidad de fin en sí y como reconocimiento del valor absoluto que constituye”*<sup>188</sup>.

Por el sentimiento compasivo salimos al encuentro de quien sufre, de quien nos necesita. Y este mismo sentimiento nos apela a reconocer al otro en lo que es y representa, a quedarnos con él y acompañarle en su sufrimiento, es decir, a reconocerle. Todo ello posibilita *ayudar* al beneficiario a recuperar su sentido y dignidad personal, nos *moviliza* ante el hecho marginal. Ahora bien, el cauce posibilitador es la acción. Y no cualquier tipo de acción, sino una verdadera acción transformadora.

---

<sup>184</sup> *Ibid.*

<sup>185</sup> Así lo expresa García Roca: “De este modo, la solidaridad es una construcción moral edificada sobre el pilar del *sentimiento compasivo*, sobre la *actitud de reconocimiento* y sobre el *valor de la universalización*. La acción solidaria es la síntesis que unifica los tres ingredientes que colindan mutuamente, formando propiamente lo que sería el escenario específico de la solidaridad.” Cf. *Exclusión social y contracultura de la solidaridad. Prácticas, discursos y narraciones*. (HOAC, Madrid 1998) 161.

<sup>186</sup> Cf. Aranguren, L. A., o. c., p. 102.

<sup>187</sup> Es fundamental tener una idea clara de lo que queremos decir cuando afirmamos que en el voluntariado es clave el sentimiento de la compasión. Compasión en el sentido que le estamos otorgando, y que diversos autores no aciertan a ver: “*En la filantropía democrática confluyen una vaga generosidad, una benevolencia difusa y una racionalidad que anticipa la propia necesidad*, que se merma momentáneamente con la ayuda que del otro se espera. El fundamento del altruismo moderno es, pues, la reciprocidad, no la compasión.” Cf. Béjar, H., *El mal samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo* (Anagrama, Barcelona 2001) 32.

<sup>188</sup> *Reinventar la Solidaridad*. p. 105

Es absolutamente necesario que el sentimiento compasivo derive en acción a través de un momento de *movilización*. La movilización suscitada por el sentimiento compasivo, por el reconocimiento del otro, representa el afán de conseguir una verdadera transformación de la realidad injusta. No es un mero activismo, agitador y momentáneo. Es, por el contrario, la búsqueda activa de espacios justos y solidarios para todos, empezando por los más débiles.

Nos podemos encontrar, por otro lado, con un grave problema: enfatizar el sentimiento de la compasión y olvidar el reconocimiento y la universalización. Entonces, el sentimiento compasivo se convierte en una especie de generosidad individual, o, por el contrario, beneficencia pública que desvirtúa lo que significa la verdadera solidaridad en el voluntariado.<sup>189</sup>

### ***Ética de la Justicia***<sup>190</sup>

El sentimiento compasivo nace de la situación de injusticia social. Deriva, cuando es considerado en toda su amplitud y profundidad, en la movilización; que es una búsqueda de realización de la justicia. Por lo tanto, quedarse enquistado en la mera compasión y en una movilización, cuando no es otra cosa que agitación, no es responder a los desafíos de nuestra realidad social. Responder al afán transformador de la injusticia conlleva desplegar el rostro de la solidaridad bien entendida.

La justicia social implica la igualdad de todos los hombres. Igualdad sustentada en el respeto y cumplimiento de sus derechos esenciales. Exigir y cumplir éstos supone adoptar una actitud dialógica, una actitud de encuentro con toda realidad valiosa.

Este diálogo enriquecido por multitud de realidades es la única solución a un mundo que exige respuestas cada vez más contundentes. En realidad, dicha actitud es la única posible en un mundo verdaderamente humano.

La realización del valor de la justicia –que es fundamento del sentimiento compasivo y ha de ser realizado con una actitud dialógica- no es el punto de llegada sino el punto de partida de nuestra propia realidad personal. Es el inicio y guía de la relación voluntario-beneficiario comprendida en términos éticos.

---

<sup>189</sup> Cuando el sentimiento compasivo se declara excluyente, o por el contrario, se olvida y se niega el papel fundamental que posee, encierra una serie de trampas y ficciones que García Roca ha explicado ampliamente. A este respecto Cf. *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*, págs. 162-178.

<sup>190</sup> Este tema lo desarrollé más detenidamente en “*Los beneficiarios del voluntariado*” en *Programa de gestión de Entidades sin Ánimo de Lucro* (UNED, Madrid 2002) 374-377.

La teoría del encuentro, como pilar ético fundamental en la relación voluntario-beneficiario, nos abre un amplio espectro de posibilidades para reconsiderar las perspectivas dominantes en la esfera de la transformación social. Nuevamente el pensamiento profundo del profesor López Quintás nos ha permitido adentrarnos, con aires renovados, en un campo tan complejo como éste. Desde aquí agradezco la oportunidad que se me ha brindado de contribuir a su merecido homenaje.

*Isabel García Brun*  
Licenciada en Filosofía  
Profesora de la *Escuela de Pensamiento y Creatividad*

### **Voluntad de búsqueda. Hacia una nueva pedagogía del encuentro**

*"Busquemos como quienes van a encontrar  
y encontremos como quienes aún han de buscar,  
pues, cuando el hombre ha terminado algo,  
entonces es cuando empieza".  
(De Trinitate, XI, cap. 1)*

Recuerdo que esta cita de San Agustín acompañaba la invitación a participar en un homenaje al profesor López Quintás, en el año 1998. Con estas palabras pensamos que se podía resumir la trayectoria intelectual y vital del homenajeado. En el fondo de estas frases se encerraba una larga tradición filosófica y un modo de entender la filosofía como un perpetuo preguntarse, como una constante búsqueda. No olvidemos que, por ejemplo, Heráclito (DK 22 B 101) afirmaba que anduvo buscándose a sí mismo, y Aristóteles definía casi siempre la filosofía como conocimiento que se busca.

Precisamente en las obras de López Quintás, como en la de otros autores, encontramos esta búsqueda constante y rigurosa de realidad. A diferencia de la ciencia, la filosofía debe buscar el rostro de la realidad, que tiende a mostrarse velada, que huye y no se deja atrapar en su totalidad; por eso, el conocimiento filosófico necesita entrar en diálogo perpetuo y fecundo con la realidad, retener ante los ojos y desvelar lo que sea desvelable. Y este diálogo no se agota, sino que cada vez comienza desde un punto de partida diferente; poco a poco, humildemente, se van iluminando y perfilando pequeñas zonas en sombra. Conceptos que en un principio aparecen sólo esbozados adquieren límites cada vez más precisos, y se establecen entre ellos relaciones cada vez más ricas y profundas.

Si como se ha afirmado, Unamuno perseguía una pedagogía de la inquietud, si Ortega practicaba una pedagogía de la seducción y Zubiri se inspiraba en una pedagogía de la inmersión, en el caso de López Quintás podemos afirmar que su propuesta es una *pedagogía del encuentro*.

La pedagogía del encuentro, como la de la inmersión, parte del hecho de que, más que demostrar verdades, el educador debe enseñar a los discípulos a habérselas con la realidad, a reconocer que el hombre no está arrojado frente a otras realidades, sino que se encuentra implantado entre realidades, religado en su raíz. Desde esta perspectiva, la misión primera del maestro, en su sentido más amplio, no es tanto desarrollar contenidos, sino, más bien, colocar al discípulo en el punto de vista adecuado para que pueda descubrirlos por sí mismo. El método que se propone es un procedimiento *genético-interactivo*, que nos permite descubrir los objetos de conocimiento por dentro y de manera dialogada<sup>191</sup>.

Frente a una pedagogía científico-técnica de lo pretendidamente seguro, donde la tensión de búsqueda quiere ser erradicada ("yo no busco, encuentro", decía Picasso<sup>192</sup>), la admiración, el asombro y la extrañeza ante y en la realidad, como inquietud fundamental, obliga al hombre a interrogarse y a interrogar, es decir, lo lanza en un proceso de búsqueda. Y es, precisamente, esta actitud la que denominamos *voluntad de búsqueda*.

La voluntad de búsqueda, vista en su sentido histórico, es un motor. A diferencia del deseo de búsqueda, que también mueve, la voluntad no mueve de cualquier modo, sino que va unida a la inteligencia; una inteligencia que posee las dimensiones de largo alcance, amplitud y profundidad.

Pues bien, la voluntad de búsqueda es dinámica e implica un modo peculiar de conocimiento de las realidades circundantes. El que busca está abierto a que la realidad se presente tal cual es, sin la pretensión de reducirla o manipularla. Desaparece, por tanto, el ideal de dominio o de posesión. Lo que se descubre de esta forma es merced al encuentro. La tensión entre la búsqueda y lo descubierto

<sup>191</sup> Cfr. Alfonso López Quintás, *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*, o. c.

<sup>192</sup> "Me resulta difícil comprender la importancia que se da a la palabra *búsqueda* en relación con la pintura moderna. En mi opinión, buscar no significa nada en la pintura. Lo importante es encontrar. Nadie está interesado en seguir a un hombre que, con su mirada fija en el suelo, pasa su vida buscando la cartera que la Fortuna debe poner en su camino. El que encuentra algo, sea lo que sea, aunque no haya sido su intención, despierta al menos nuestra curiosidad si no nuestra admiración. (...) Cuando pinto mi objeto es para mostrar lo que he encontrado, no lo que estaba buscando." (Citado en H. B. Chipp, *Teorías del arte contemporáneo. Fuentes artísticas y opiniones críticas* (Akal, Madrid 1995) 285-288)

sólo puede darse en el marco del encuentro, y sólo desde aquí pueden entenderse estos dos momentos de manera relacional: todo nuevo descubrimiento nos lanza inexorablemente a una nueva búsqueda.

Este estar siempre en marcha obliga a cambiar radicalmente el pensamiento estático por un pensamiento dinámico, abierto a la realidad y tensionado. De ahí que este nuevo pensamiento sea denominado *pensamiento en suspensión*. Esta nueva actitud gnoseológica debe estar atenta simultáneamente a los diferentes niveles de realidad que se integran en cada "objeto-de-conocimiento"<sup>193</sup>. El pensamiento en suspensión implica un pensamiento tenso, que atiende por igual a los fenómenos irreductibles, originarios, interferenciales y a los elementos que los integran, evitando de esta forma todo género de unilateralidad o reduccionismo.

Para comprender la realidad en toda su complejidad y riqueza se debe tener ante la mirada el conjunto de los aspectos que implica y con los que se relaciona. Para verlos en bloque, de forma sinóptica, es necesario primero descubrir la relación mutua de las diversas cuestiones, para ir pasando luego a su descripción más detallada. Este método de exposición es denominado por López Quintás "descripción en espiral".

Pero todavía es necesario dar un nuevo paso. El camino que debemos recorrer en el conocimiento es personal, como veíamos más arriba. La voluntad de búsqueda nos coloca en el centro, pero no de una circunferencia, sino en uno de los centros de la elipse; comparte y recrea el centro. El otro centro es la realidad, pero no cualquier tipo de realidad, sino una realidad que López Quintás denomina *ámbito de realidad*<sup>194</sup>. De manera gráfica, podemos decir que la relación que se establece entre los dos centros es a través de la integración de la voluntad de búsqueda y del descubrimiento (como movimiento reversible entre los dos centros), y los límites de la elipse sería el encuentro. Pero, merced al pensamiento en suspensión y a la descripción en espiral, no nos imaginarnos únicamente una elipse sino una urdimbre de elipses, que se entretajan, potencian y enriquecen mutuamente. Esta imagen de elipses entretajadas es la apuesta por una pedagogía del encuentro, una pedagogía seria que

<sup>193</sup> Sobre el pensamiento en suspensión y la descripción en espiral: cfr. Alfonso López Quintás, *Estética de la creatividad*, págs. 25 y ss.; *Cinco grandes tareas de la filosofía actual*, págs. 43-79; "La Metafísica de X. Zubiri y su proyección al futuro", en *Realitas I* (Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1974) 457-476; *El triángulo hermenéutico*, págs. 217 y ss.; *Pensadores cristianos contemporáneos* (BAC, Madrid 1968) 373-390; *Inteligencia creativa*, págs. 199-202.

<sup>194</sup> Sobre el concepto -central en el pensamiento de López Quintás- de ámbito de realidad, se puede consultar por ejemplo *Inteligencia creativa*, págs. XXII, 34-41, 54, 80 y otras.

parte de una apuesta por el hombre como un ser inacabado, un ser que se configura y realiza a través del encuentro.

Gracias a esta pedagogía se enseña a aprender con rigor. Porque enseñar y aprender no van necesariamente juntos, y enseñar y aprender no tienen sólo una relación de causa- efecto; por ejemplo, hay épocas, como la actual, en la que es mucho lo que se enseña pero poco lo que se aprende. Muchas veces se confunde enseñar con informar, como si fueran una y la misma cosa, y nada más perjudicial que entenderlo de esta manera.

El hombre, como ser que busca, ha de vérselas con la realidad, desde la realidad. La admiración nos lanza a la realidad en la que ya estamos instalados. Esto debe interpretarse como un camino que debe recorrerse, que cada cual debe recorrer. Este tipo de pedagogía exige la implicación en lo real, el compromiso con lo real. El que busca, descubre; el que descubre, encuentra; el que encuentra, busca... Y vuelta a empezar, pero desde un nivel de la espiral cada vez más creativo, más riguroso, más rico en matices y profundo.

*Jorge Corral Busto*

Licenciado en Filosofía

Profesor de la *Escuela de Pensamiento y Creatividad*

### **La fecundidad de la teoría de los ámbitos para la arquitectura**

El hombre despliega su existencia desde el diálogo que establece con el entorno. Este modo de interacción da lugar a modos espaciales peculiares que López Quintás denomina ámbitos. Creación de espacio y creación de mundo se encuentran interrelacionados de tal modo que constituyen una unidad orgánica que da cuerpo a la existencia del hombre. Por tanto, la creación artística, al ser investigada desde la noción de ámbito, nos permite vislumbrar cómo los diferentes estilos artísticos en cada época actualizan de modo singular un aspecto entre otros muchos de la configuración de la identidad del hombre como ser religado. Este descubrimiento se convirtió en la clave para desarrollar mi tesis doctoral en torno a los diferentes modos espaciales que cobran cuerpo expresivo en la arquitectura.

Descubrir a la luz de la teoría de los ámbitos que un edificio no es simple modulación espacial o aplicación de soluciones técnicas,

sino creación de ámbitos, como integración relacional de diversas vertientes de lo real que dan expresión a un lugar de encuentro, me permitió entrever la coherencia interna que subyace en la génesis de los estilos arquitectónicos. El arte, entendido como plasmación expresiva de ámbitos, me permitió repensar cuestiones de profundo calado antropológico que conectan con temas fundamentales de la estética: belleza, mimesis, creatividad, expresión... y convierten esta disciplina en un modo de acceso privilegiado para el conocimiento de la realidad del ser del hombre.

Dicha teoría abre múltiples vías de investigación futura que considero fundamentales para la revitalización de la reflexión estética contemporánea:

- 1) Aunque muchas creaciones artísticas actuales apunten en esta dirección, la obra de arte no se agota en el nivel físico, perceptivo o psicológico, sino que remite a un orden de significación superior que López Quintás denomina *nivel ambital*. La teoría de los ámbitos permite demostrar que la creación artística supera el estrecho marco de la mera transformación del material o de la técnica. Además, dicha teoría nos permite dilucidar claramente la diferencia que existe entre conceptos como espacio físico, espacio fenomenológico, espacio de vida, espacio existencial, lugar, ámbito..., distinción sin la cual es imposible llegar a comprender la dimensión real de la creación artística.
- 2) El arte pregunta por la intimidad cultural de una sociedad. Lo "íntimo" lo entendemos como propio, como aquello que nos copertenece, configura y responde a un sustrato cultural común del que todos participamos y en el que todos nos reconocemos. El arte nos habla de los modos de ser del hombre. Avanzar en esta vía nos permitiría hablar sobre el criterio de lo artístico, cuestión sumamente controvertida que suscita múltiples interrogantes que deben ser aclarados: ¿Es cierto que todo vale en el arte? ¿Nos reconocemos en todo tipo de arte?...
- 3) La pregunta por el arte es una pregunta eminentemente antropológica. Se pregunta por el entramado relacional que sustenta la vida del hombre. Preguntar por el sentido del arte supone intentar dilucidar qué hace el hombre al crear obras de arte y, cómo éstas configuran sus propios modos de ser. Esta cuestión reabre la vía para reconstruir los debilitados lazos entre las muchas de las creaciones artísticas contemporáneas y la vida del hombre, es decir, la humanización del arte.
- 4) La teoría de los ámbitos nos revela la relación estrecha que existe entre antropología, ética y creación artística. El hombre construye en la medida en que se construye, es decir, en la medida en que

habita. Si consideramos al hombre como una esencia abierta que se configura a partir de la relación que establece con la realidad, entendemos que es posible que el hombre habite en el mundo.

Las investigaciones del profesor López Quintás en torno a la noción de *ámbito* han significado para mi investigación una herramienta filosófica clave para esclarecer numerosas cuestiones tratadas de un modo sumamente confuso por la reflexión estética contemporánea. Muchas de las obras del arte contemporáneo inciden de una u otra forma en la posibilidad o imposibilidad de habitar el mundo. Esta disyunción se comprende si consideramos el proceso artístico, desde su desarrollo interno, como diálogo creador que da cuerpo al despliegue de la existencia en cuanto creación de ámbitos. Cuando desaparece este dinamismo creador, asistimos a la imposibilidad de plasmar expresivamente un ámbito. Este es uno de los dramas de numerosas creaciones artísticas contemporáneas.

*Luis Aymá Gonzalez*  
 Doctor en Filosofía,  
 Profesor de la Universidad Complutense, Madrid,  
 y de la *Escuela de Pensamiento y Creatividad*

### **Una clave formativa**

*La Educación entre el vértigo y el éxtasis en el pensamiento de Alfonso López Quintás* constituyó el título de mi trabajo de tesis para obtener el grado de Licenciatura en Ciencias de la Educación en la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación "Auxilium" de Roma, Italia. La temática nació de la preocupación por profundizar de modo personal en el proceso educativo que propicia el desarrollo de las capacidades del hombre en orden a una autorrealización plena individual, social, cultural y trascendente.

Es importante notar que también motivó este trabajo la conciencia de que en la época que vivimos, marcada por continuas y rápidas transformaciones, urge abrirse al horizonte de certezas y de tradiciones que han proporcionado al hombre, tantas veces anulado y superado por la tecnología, orientaciones existenciales ricas de valores, capaces de promover el desarrollo y la realización de su humanidad en un medio armónico e integral.

En esta línea y tras estudiar el pensamiento del profesor Alfonso López Quintás, discípulo del gran pensador italo-alemán

Romano Guardini, me pareció interesante profundizar el tema de la *educación entre el vértigo y el éxtasis*, que constituye la peculiaridad y la síntesis de su propuesta formativa.

Para orientarme dentro de la amplia bibliografía del profesor, me dirigí a él, y, en dos encuentros, me otorgó una orientación bibliográfica enriquecedora acerca de cómo una buena educación conduce al hombre a su autorrealización plena.

Articulé mi trabajo en cuatro capítulos. En el primero analicé la figura y la obra de Alfonso López Quintás, teniendo en cuenta su itinerario de formación y sus publicaciones, su reflexión filosófica sobre diferentes dimensiones propias de lo humano y el aporte que la figura de Guardini dio a la configuración del estilo agudo y original de su pensamiento.

En el segundo capítulo presenté el diagnóstico que el profesor hace de la crisis cultural contemporánea. Dicho diagnóstico permite comprender y contextualizar lo que está en la raíz de la situación existencial del hombre contemporáneo.

En el tercer capítulo presenté la situación del hombre de hoy y los criterios interpretativos ofrecidos por el Autor, a la luz de los cuales se puede iniciar una acción formativa y cultural que permita construir una cultura más humanizada y humanizadora. Quiero decir, ayudar a las personas, por una parte, a ser conscientes del fenómeno de la manipulación, de los medios de comunicación de masas operantes en una sociedad tecnologizada y tecnificada que promueve la cosificación del hombre, descubrir el intrusismo intelectual, ético y religioso y, por otra parte, la positiva potencialidad de la creatividad humana y de la experiencia del *encuentro*, y favorecer el discernimiento crítico de las experiencias de *vértigo* y de *éxtasis* presentes en su vida. Esto presupone, por parte de los formadores, sensibilidad para ver las realidades como *ámbitos*, no solo como *objetos* o *cosas*.

La contribución que pueden dar las categorías de *vértigo* y de *éxtasis* a la formación del hombre y de la mujer y, por consiguiente, a la creación de cultura es fundamental. Ayudar a descubrir la significación de estas categorías es decisivo para el desarrollo de una personalidad autónoma y madura. Si la persona es capaz de dilucidar la orientación de fondo de sus acciones, podrá elegir con mayor libertad aquellas acciones que parten más bien de una voluntad de diálogo y de creatividad que de una actitud de egoísmo y dominio.

En fin, en el cuarto capítulo consideré, aunque sintéticamente, la propuesta formativa que el profesor López Quintás ofrece, a través de la *Escuela de pensamiento y creatividad*, en respuesta a la

evidente y continua demanda de formación humanística emergente en nuestra compleja sociocultura. En efecto, la *Escuela* iniciada por el profesor indica un posible y sugerente proceso para educar en el ideal de la unidad y de la solidaridad: un itinerario no sólo posible, sino real y factible hoy. López Quintás está convencido -y nos convence a través de sus escritos, sobre todo los relativos a la temática educativa y su obra de formador- de que la vía privilegiada de la educación y su meta es el hombre y la mujer, a los que quiere restituir la capacidad de pensar con rigor y vivir de forma creativa en todos los ámbitos de su existencia.

El espíritu y los contenidos de la *Escuela* ayudan a no considerar la creatividad como algo raro o excepcional, sino como una dimensión esencial en el proceso de personalización, a través de la instauración de "modos elevados de unidad" con las diferentes realidades. Ello nos insta a tener en cuenta la creatividad y promoverla en cada intervención educativa.

La propuesta formativa de Alfonso López Quintás resulta, por tanto, de gran actualidad, pues responde a la urgente necesidad de formar al hombre y a la mujer de todos los tiempos y por lo tanto, del hombre y de la mujer contemporáneos en cuanto personas.

Quisiera subrayar que, a pesar de los límites de mi trabajo, mi intención fue la de presentar una voz nueva, diferente y original sobre el hombre y su formación para la creatividad, sobre la cultura y su auténtica promoción sostenida por los valores de la unidad y de la solidaridad. Puedo decir, en fin, que se hace certeza y motivo de esperanza el hecho que, si nos dedicamos a promover en nuestra vida y en la vida de aquellos que están en el contexto propio de nuestra significación, relaciones intensas, profundas y creativas, seremos positiva premisa de un futuro más solidario y humano. Esto, sumado a la calidad de las propuestas formativas que seamos en grado de actuar, teniendo presente las posibilidades que el horizonte sociocultural ofrece, de las siempre nuevas conquistas en el campo del saber y de una axiología pertinente a los valores referentes a la propuesta educativa, contribuirá a poner sólidas bases a una cultura no ya del dominio y del poder indiscriminado, sino de la unidad y de la solidaridad en el tercer milenio que estrenamos.

*Soledad Cifuentes*  
Lic. en Ciencias de la Educación  
Santiago de Chile

## La afinidad de las experiencias humanas

Vivimos en un mundo globalizado. La comunicación interhumana se ha acelerado hasta puntos insospechados en épocas anteriores. Este proceso, junto con sus indudables ventajas, ha provocado efectos desconcertantes en la humanidad que ha traspasado el umbral del siglo XXI. Los medios de comunicación de todo el mundo inundan al hombre con informaciones que le hacen sabio en apariencia. Ciertos programas de televisión nos introducen de un modo indiscriminado en la intimidad de muchas personas, ofreciéndonos un sucedáneo virtual de los verdaderos encuentros. A través de las enormes posibilidades de la informática y de Internet, podemos tener inmediatamente a nuestra disposición textos de todo tipo, obras de arte, etc., sin que esto implique haber penetrado en su sentido o haber tenido auténticas experiencias estéticas.

Por otra parte, el hombre y la mujer contemporáneos se encuentran ante una realidad fragmentada. La abundancia de información se conjuga paradójicamente con la ignorancia más supina o el escepticismo más atroz. El llamado *pensamiento débil* se constituye en causante, o más bien en portavoz, de este mundo astillado. Y no sólo el pensamiento, sino la misma experiencia se debilita y pierde su sentido. El individuo actual está ávido de experiencias, pero éstas le dejan a oscuras sobre el sentido que esconden y manifiestan a la vez tales experiencias. Todo ello contribuye a que reine en el ambiente cierta desarticulación de las vivencias humanas fundamentales, aquellas que enriquecen y dan sentido al existir humano.

Ante este horizonte que nos presenta el mundo actual, el pensamiento de Alfonso López Quintás puede reportarnos una ayuda incalculable. Desde que me encontré con su magisterio filosófico –en los cursos de doctorado de la Universidad Complutense– me atrajo su *ideal de la unidad*. Intuí que su metodología me permitiría analizar y superar la dislocación que se ha realizado entre la pluriforme variedad del vivir humano, sobre todo en los campos de la ética, la estética, la metafísica y la religión. Esta dislocación proviene de un deficiente análisis de lo que es la experiencia humana y su alcance. Tal deficiencia hermenéutica tiene un origen remoto en el ideal de precisión y exactitud que preside el inicio de la Filosofía Moderna y que desembocará en lo que, a grandes rasgos, podemos llamar *objetivismo*.

Analizar la índole de la experiencia humana implica también estudiar la realidad a la que esa experiencia intenta abrirse. En este aspecto, la Fenomenología de Husserl se propuso seguir el lema que

exhorta a una “vuelta a las cosas mismas”. De las muchas variantes del método fenomenológico, el profesor López Quintás ha sabido recoger las aportaciones más consistentes de este método para una cabal comprensión del tema que nos ocupa. Advirtió tempranamente que para obtener una comprensión adecuada de la experiencia humana se debe liberar el concepto de realidad de los angostos márgenes en que ha sido introducido por el *objetivismo* (sobre todo en su versión cientifista).

El objetivismo ha impedido una recta interpretación de las relaciones entre ética, estética y metafísica. Este esquema mental *objetivista* sigue teniendo cierta vigencia en la vida pública. Se tiende a eliminar todo lo que no sea *objeto* o *cosa*, en el pensamiento y en la conducta. Un reduccionismo que se manifiesta, por ejemplo, en la cosificación del sexo, reducido a mera técnica para disponer de ella como se dispone del resto de las cosas. Se desliga el sexo de la procreación y del encuentro personal. En muchos casos se lo ha aislado enteramente del amor, que, por no ser un *objeto*, no encuentra lugar en la mentalidad predominante en nuestra sociedad. Ante el SIDA, la reacción es solamente técnica –vacunas, preservativos–, nunca personal –cambio en los comportamientos–. Lo mismo ocurre con el tema del aborto. El embrión se considera una *cosa*, un conjunto de células. Otra manifestación de esta categorización de lo real objetivista es el consumo generalizado de *drogas*. Tal conducta tiene su origen en la utópica interpretación de que la felicidad, tarea personal por excelencia y, por tanto, superobjetiva o ambital, pueda provenir de unos elementos químicos.

Para escapar de este laberinto intelectual, creado por la mentalidad cosista u objetivista, y conseguir articular las diversas experiencias humanas me resultaron de gran valor una serie de elementos metodológicos aportados por el pensamiento de Alfonso López Quintás: el concepto de ámbito de realidad, el pensamiento relacional, la intuición intelectual inmediata indirecta y la categoría de encuentro como modo de experiencia. Gracias al empleo de los triángulos hermenéuticos, se puede superar tanto la actitud de alejamiento desarraigado (nihilismo) como la de fusión irracional con lo real (hedonismo). La teoría del juego creador permite superar los aparentes dilemas que a veces se plantean a lo largo de la historia de la filosofía, y también en nuestra propia vida: interior-exterior, razón-sentimientos, heteronomía-autonomía, belleza-realidad, valores-normas, etc.

Este nuevo modo de pensar nos introduce en la creatividad. Dicha actitud permite el acceso a la unidad y, por tanto, trascender la separación objetivista de las diversas experiencias. No se puede ser creativo con objetos, pero sí con ámbitos de realidad. A los objetos se los puede manipular o dominar, con los ámbitos (personas, valores

éticos, estéticos, etc.) sólo nos podemos encontrar creativamente. Por eso el objetivismo constituye la historia de la negación de la creatividad. El neopositivismo, por ejemplo, ha cerrado el paso a la experiencia metafísica, escribiendo un nuevo capítulo de la historia del olvido del ser, y ha reducido la ética a un emotivismo subjetivo. La estética, por influencia kantiana, sin conexión alguna con las otras dos modalidades de experiencia, queda reducida a un esteticismo estéril. Otro tanto ocurre en la experiencia religiosa: el objetivismo aleja a Dios de la vida, convirtiéndole en mero objeto de discusión; este alejamiento da lugar al agnosticismo y al ateísmo.

Todas estas luces aportadas por la metodología del profesor López Quintás me permitieron concluir que las diversas experiencias humanas están estrechamente vinculadas. Esta afinidad consiste en hacer juego con la realidad (ética, estética), estar instalados en ella (metafísica) y buscar su fundamento absoluto (religión). Tanto en la experiencia estética como en la ética, la metafísica y religiosa buscamos algo en virtud del poder que nos otorga la realidad buscada. Una poesía, un cuadro o una composición musical, por ejemplo, se dejan intuir a través de la espesura de las palabras, colores o notas en un primer acto de intelección. Esta presencia inicial es sin duda más pobre, desde el punto de vista comprensivo, que la obtenida por el intérprete cuando concluye el proceso de aprendizaje y declama, contempla o interpreta la obra a perfección. Pero sin esa invitación inicial no sería posible todo este proceso de creación artística, que en definitiva es un despliegue de esa riqueza inicial implícita. Lo mismo ocurre al captar un valor, la realidad o el fundamento del poder de lo real.

Así comienza el camino que permite entrever la afinidad estructural entre la experiencia estética, ética, metafísica y religiosa. El hombre instalado en la realidad puede adivinar la riqueza y el poder de lo que fundamenta su ser, e intuir el poder fecundante del comportamiento humano que poseen los grandes valores. Esta intuición embrionaria impulsa todo un proceso de búsqueda intelectual, volitiva y sentimental. Apoyado en el poder de lo real, el hombre asume y acepta las virtualidades que lo valioso le aporta. Al hacerlo, adquiere una comprensión de lo que implican la verdad, el bien y la belleza. Este mayor conocimiento transfigura la sensibilidad y la conciencia para oír la apelación de esos mismos valores y el clamor de lo real camino del absoluto, y darles la adecuada respuesta. Con este juego creador de apelaciones y respuestas, el hombre entra en relación de presencia –de modos diversos– con los diferentes aspectos de la realidad y con su fundamento absolutamente absoluto (Dios) y se eleva a lo mejor de su ser personal.

Juan José Muñoz García  
Doctor en Filosofía  
Prof. de Enseñanza Media  
Madrid

## Un libro guía para la juventud

El libro *Descubrir la grandeza de la vida*<sup>195</sup> debe leerse pausadamente, nunca "de una tacada", pero sin interrupción, de modo que, cuando la lectura se retome, aún esté fresco en la memoria el recuerdo de las últimas páginas visitadas. Cuando se lee así, cada libro deja un regusto en el espíritu después de finalizada la lectura. Del presente libro sé decir que, en el preciso momento en que volteaba la última página, me sentía entusiasmado. Tenía la impresión de que alguien había abierto ante mí una puerta, me había mostrado un camino, y me había guiado hasta el punto de suscitar en mí un inquieto deseo recorrer aquella senda. He de decir que no me hallo entre ese grupo de destinatarios a quienes más directamente se refiere la obra: jóvenes y adolescentes que comienzan a descubrir el complejo pero maravilloso mundo de su afectividad. Aún estando en esa edad en la que aún se es "joven", ya no lo soy tanto; los primeros escauceos con mi afectividad me quedan ya a decenios de distancia, y, como presbítero, mi mundo interior y afectivo se halla, gracias a Dios, encauzado de una forma muy concreta. No obstante, me he sentido entusiasmado. Cuando se reciben, lúcidamente verbalizadas, experiencias luminosas y oscuras que uno ha tenido o tiene, el alma parece esponjarse y descansar en esa luz.

Como presbítero, recibo diariamente a bastantes jóvenes: por circunstancias concretas de mi ministerio, estoy lejos de la mayoría de las reuniones que ellos celebran en mi parroquia (tan sólo dirijo un grupo de universitarios), pero los trato uno a uno, por su nombre, en entrevistas personales sumamente jugosas. También esto ha contribuido a que la lectura del libro fuera trayendo hasta mí realidades muy cercanas, y fuera proyectando una luz cuyo reflejo era casi inmediato en el trato con los jóvenes: me descubría hablándoles por la tarde con los mismos términos que aquella mañana habían iluminado mi lectura. El resultado ha sido fabuloso: los jóvenes me entendían a la perfección. A la vista de ello, decidí hacer una exposición explícita del contenido del libro en mi reunión

---

<sup>195</sup> Verbo Divino, Estella 2003.

de los jueves con estudiantes de la Universidad: pocas veces he visto en sus rostros tanto interés. Cuanto les decía tocaba sus vidas directamente, y, por sus testimonios posteriores, pude deducir que aquella breve "charla" de tres cuartos de hora les había proporcionado las claves para ordenar y vivir armónicamente lo que hasta entonces eran meros "datos vivenciales" (sentimientos, sensaciones, impresiones...) apabullantes.

Tal y como yo lo veo, no es un libro que puedan asimilar, a la primera, todos los jóvenes. La ascensión hasta observatorios elevados de la realidad, desgraciadamente, no se halla hoy día al alcance de todos. Muchos hay ya que carecen de los recursos culturales, intelectuales, e incluso lingüísticos que les permitan realizar esta necesaria ascensión a partir de la mera lectura de un libro (analizar las causas no viene ahora al caso). Sin embargo, constituiría un crimen de "lesa juventud" el negarles, a este amplio grupo de jóvenes, la posibilidad de situarse en alto para tener una visión comprensiva y humana de su propia realidad. Resignarse con el estado actual de tantos jóvenes, y decidir no alimentarlos más que con aquello que pueden "digerir" es mucho más que una falta de respeto; es cortarles las alas definitivamente; es, en román paladino, "tenerles por tontos" y querer conservarles como tales... No es serio.

Más cabal me parece considerar que estamos ante un libro para jóvenes preparados y para educadores. Quienes pueden recibir los apasionantes contenidos de esta obra de un modo creativo, dialógico, serán quienes se sientan llamados a llevar de la mano a todos aquellos que deban recibir la enseñanza de un modo más vital. No quiero divagar: me refiero, sin más, a lo que estoy haciendo yo todos los días cuando recibo uno tras otro a varios jóvenes, y no a todos les recomiendo la lectura de un libro. A muchos de ellos procuro, simplemente, iluminarles en su realidad concreta sirviéndome de lo que yo he leído y vivido. Esto los va situando en el camino ascendente de que hablaba, y, desde luego, los prepara para una futura lectura fecunda de lo que me ha enriquecido a mí. Lo mismo sucederá con muchos jóvenes que hayan leído este libro: desde el vínculo irremplazable de la relación de amistad, podrán hacer partícipes de la luz recibida a quienes no están todavía preparados para una lectura sosegada y profunda. Por ello entiendo que estamos ante un libro para educadores y para "buenos amigos".

Animo a cualquier lector a que no lea estas páginas con apresuramiento; antes bien, vaya dejando que iluminen experiencias propias y ajenas (pero conocidas). No dudo que, entonces, el regusto que permanezca, al finalizar la lectura, será el mismo que he experimentado yo: el entusiasmo propio de quien ha degustado un producto "de buena crianza".

*José-Fernando Rey Ballesteros, pbro.*  
Director de la revista digital "Espiritualidad" (Madrid)

### **Valor del concepto de ámbito para la vida de la empresa**

Actualmente se estudia con sumo interés, en diversos países, la función que ejerce la Ética en la vida de las empresas. En esta investigación puede y debe jugar la doctrina y el método de la *Escuela de Pensamiento y Creatividad* un papel decisivo.

Por mi parte, me complace decir que la teoría del juego y de los ámbitos elaborada por el Dr. López Quintás me ha servido de gran ayuda para fundamentar el comportamiento humano en la empresa<sup>196</sup>. Resalta en el siguiente texto, tomado de mi libro *Recursos humanos. Fundamentos del comportamiento humano en la empresa* (Encuentro, Madrid 1999, págs. 56-58).

#### ***La relación lúdico-ambital***

¿Qué tipos de relaciones establecemos con lo que nos rodea? Existen dos tipos fundamentales de relaciones: la de *dominio* y la *lúdico-ambital*. En la relación de dominio, yo soy capaz de someter a mis decisiones las capacidades que me ofrecen algo que es ajeno a mí: ya sea una cosa o una persona, de la cual uso y ab-uso a mi capricho. Por eso, la relación de dominio resulta siempre "incierto" de cara al futuro: el que yo lo haya logrado en el pasado no me asegura que lo siga consiguiendo en las próximas ocasiones. Por el contrario, en la relación lúdico-ambital se produce una estrecha relación de cooperación, colaboración y complementariedad entre los elementos que interaccionan entre sí: persona con cosa o persona con persona, pues la persona es el ámbito más rico que existe. Pongamos un ejemplo que nos ayude a entender esto: cuando un niño se pone a jugar a los indios nadie cree que se haya convertido en un indio, pero él se lo imagina y actúa como si lo fuese. Actuando de este modo desarrolla la creatividad, la imaginación y su poder de iniciativa, de lo que se deriva como resultado un alto grado de satisfacción que expresa su estado interno de felicidad.

Pues bien, ¿resulta posible contemplar y analizar el trabajo de un adulto como hacemos con el juego de un niño? Para responder a esta pregunta, tenemos que aplicar al mundo del trabajo lo que es esencial en el juego de un niño: la relación *lúdico-ambital* en la que yo sé colaborar, cooperar y complementar mis posibilidades y

---

<sup>196</sup> Véanse, entre otras, las obras siguientes: *Estética de la creatividad. Juego. Arte. Literatura*, Rialp, Madrid <sup>3</sup>1998; *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*, BAC, Madrid <sup>3</sup>2002.

capacidades con las que me brinda la persona o cosa con la que yo interactuo, no con ánimo de dominarlas y someterlas a mi capricho sino de enriquecernos mutuamente. Para ello, es imprescindible que conozca esas posibilidades y esté dispuesto a aplicarlas de una forma concreta: la de complementariedad y colaboración, y no la de dominio.

*Ámbito* es toda realidad que nos ofrece posibilidades, que hemos de complementar con las nuestras para obtener unos resultados que, por nosotros solos, serían imposibles. Así, por ejemplo, una piscina climatizada es un peligro para quien no sabe nadar, es una *cosa* u objeto, pero se traduce en un ámbito para quien sabe practicar la natación, lo que le permite disfrutar, relajarse y complementar sus posibilidades deportivas con las que le ofrece la piscina. De igual modo, una partitura de música o un violín son simples *objetos* para quien desconoce la música, pero quien sabe tocar el violín se encuentra ante un ámbito que le ofrece unas posibilidades que se complementan con las suyas y le reportan un alto grado de satisfacción al interpretar esa obra musical y permitir que otros disfruten con ello, tanto más cuanto que tal interpretación puede tener lugar en el ámbito de una gran orquesta en la que las posibilidades de unos se enriquecen y complementan con las que aportan otros.

Las personas somos ámbitos, y también lo son la tecnología y las máquinas de una empresa, ya que todo ello está ofreciendo a cada uno una serie de posibilidades. El problema es si los que nos rodean son capaces de captarlo y conjugar esas posibilidades que ofrecemos para que se complementen y desarrollen. Si lo hacemos así, surge la colaboración, la cooperación, la participación y el enriquecimiento mutuo, en contra de lo que ocurre con las relaciones de dominio, que anulan las posibilidades que el otro ofrece o las reduce y rebaja de categoría.

Lo esencial, por tanto, está en el tipo de relación que se establece, porque también un niño puede crear una relación de dominio con los juguetes, *utilizándolos* como arma arrojada contra los demás hasta romperlos y destruirlos, pero no es éste el fin natural para el que han sido hechos. Tal forma de actuar tiene graves consecuencias futuras, pues quien se acostumbra de pequeño a usar y ab-usar de las cosas termina por usar y ab-usar de las personas que le rodean como la cosa más natural del mundo. Cuantos más años se ha practicado la relación de dominio sobre cosas y personas tanto más difícil resulta alcanzar la relación lúdico-ambiental con lo que nos rodea. Pero este aprendizaje es esencial si queremos obtener buenos resultados económicos en la empresa y en el marco de las relaciones humanas interpersonales. Sólo cuando ofrezco las posibilidades que tengo y los demás hacen lo mismo conmigo,

podemos alcanzar un resultado conjunto que es más rico que las partes por separado (= sinergia) y desarrollar así una colaboración con lo que me rodea que es fuente de satisfacciones afectivas, especialmente en el caso de mis relaciones interpersonales con los demás, pues, además de sus posibilidades, pueden tomar iniciativas personales hacia mí, brindándome las cualidades que residen en su interior. Este tipo de aprendizaje y de relaciones interpersonales conduce al ser humano hacia su *plenitud* y le abre el camino hacia la felicidad personal.

*Juan Manuel Gómez Fernández*  
Profesor de Recursos Humanos  
en el Centro Superior ICADE (Madrid)

### **El problema de una hermenéutica teológica de la literatura**

La obra de Guardini y, sobre todo, la de Moeller, pueden ser consideradas en cierto sentido como *proféticas*, en cuanto han percibido la relevancia que hoy en día tiene la literatura –y, en especial, la novela– para el desarrollo de la teología actual. Hay que subrayar en especial la consideración que les merece la literatura de ficción como cierto *lugar teológico*. En efecto, la novela –como ha reivindicado en voz alta la narratología moderna– no es sólo un pasatiempo agradable, sino una actividad comunicativa en la cual el lector puede ampliar su horizonte vital, dialogar con los grandes espíritus del presente y del pasado –leer a los clásicos es, en frase de Quevedo, poder *hablar con los difuntos*–, ponerse en contacto con ideas, situaciones y valores que de otra forma estarían fuera de su alcance.

(...) En España se ha movido en una dimensión análoga Alfonso López Quintás, discípulo de Guardini, interesado en la capacidad de la obra artística en general para comunicar valores, pero también autor de interesantes estudios sobre obras de Lorca, Unamuno, etc <sup>197</sup>. En ellos destaca cómo el autor de novelas es sensible al carácter “ambiental” de las realidades y acontecimientos de su entorno, a su carácter relacional, que da sentido a dichas realidades. Gracias a esa percepción, la obra literaria es “plasmación de un campo de juego”, que es “campo de iluminación”, pues el juego proyecta una luz nueva sobre las realidades o motivos con los cuales cuenta el autor. Para conocer una realidad hay que entrar en juego con ella con actitud de

---

<sup>197</sup> Cf. A. López Quintás, *Cómo formarse en ética a través de la literatura*, Rialp, Madrid 1994, 2ª ed.; *Literatura y formación humana* (San Pablo, Madrid 1997, 2ª ed.; *Estética de la creatividad. Juego. Arte. Literatura*, Rialp, Madrid 1998, 3ª ed.; *La experiencia estética y su poder formativo* (Universidad Deusto, Bilbao 2004, 2ª ed.); *La formación por el arte y la literatura* (Rialp, Madrid 1993).

agradecimiento y fe; actuando de esta forma, se está interpretando la obra literaria "genéticamente". Lo característico de la hermenéutica genética consiste en ir "adivinando el trasfondo intencional de las obras, el reducto primario donde se fragua el mundo del escritor". López Quintás está persuadido de que "la verdadera fidelidad a los textos concretos se gana bajando al nivel de las experiencias fundamentales que los inspiran"<sup>198</sup>. Una lectura genética "nos permite comprender *por dentro* la vida en sus procesos de edificación y destrucción"<sup>199</sup>.

La metodología de López Quintás es sumamente sugerente y alcanza resultados teológicamente satisfactorios; por ejemplo, afirma con atino: "*No hay posiblemente un libro de Moral o de Ética que acierte a señalar la necesidad de ser creativos en las relaciones conyugales con la intensidad que logra García Lorca en **Yerma**. Es difícil encontrar un escrito filosófico que delate la peligrosidad del vértigo con la fuerza persuasiva con que lo hace Fernando de Rojas en **La Celestina***"<sup>200</sup>.

Este autor comparte con Moeller la convicción de que la novela posee un carácter testimonial, pero advierte además el valor ético y axiológico de la misma –como medio para el aprendizaje existencial de los valores éticos y cristianos–, todo lo cual la constituye en lugar teológico; a través de los diversos *argumentos*, las grandes obras dan cuerpo expresivo a "los temas decisivos de la vida del hombre: el amor, el odio, la fidelidad, el encuentro, la separación, las diversas formas de fascinación, los diferentes modos de éxtasis, el dolor y la alegría en sus múltiples formas...". Además, "se deja al descubierto, si bien casi siempre de modo oblicuo, la *lógica* que rige los procesos humanos de creatividad y de destrucción, los que llevan al hombre a la madurez y los que lo precipitan en el vacío, la desesperación y la tragedia"<sup>201</sup>.

La condición de posibilidad para realizar este aprendizaje –resalta L. Quintás– es (...) *captar los procesos creadores*. Dicho de otro modo, es preciso abandonar el objetivismo en la lectura de un relato para adoptar una actitud creativa; sólo de este modo la obra literaria no es manipuladora sino "colaboradora en la tarea incesante de entreverarse para fundar ámbitos de mayor envergadura"; lo cual supone que el lector lea la novela en contraste con su propia vida. Una lectura de este género exonera al teólogo del prejuicio del *escapismo*, como si leer ficción sólo tuviera como finalidad olvidarse

<sup>198</sup> A. López Quintás: *Estética de la creatividad*, p. 363.

<sup>199</sup> Cf. A. López Quintás: *La formación por el arte y la literatura*, págs. 65-72.

<sup>200</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>201</sup> A. López Quintás: *Análisis literario y formación humanística* (Editorial Escuela Española, Madrid 1986) 11. (Esta obra fue remodelada y reeditada con el título *Literatura y formación humana*, San Pablo, Madrid 1997).

del mundo real –del hombre y de sus problemas- para evadirse a un universo de ensueño. Por el contrario, el autor de novelas relata “acontecimientos que abren posibilidades de acción o las ciegan; dejan al descubierto el trasfondo de la vida humana” incluso ante lectores superficiales. En definitiva, “la obra literaria es profundamente realista por cuanto no se limita a *representar hechos*, sino a *plasmear ámbitos y entreveramientos de ámbitos*”<sup>202</sup>.

A pesar de que este planteamiento estético supone una reflexión teórica sobre el arte mucho más amplia que la realizada por Moeller y Guardini, podría alguien pensar que su dimensión literaria reposa sobre un cimiento poco consistente. En efecto, podría observar que la estética de López Quintás, al insistir tanto en una “comprensión genética” de los textos, se mueve en la línea de la hermenéutica romántica y es susceptible de conducir al lector fácilmente a prejuicios psicologistas, a lo que Paul Ricoeur ha denominado *psicografía*<sup>203</sup>. Por el contrario, hoy es un axioma narratológico que el texto, como cualquier obra del quehacer humano –sea ésta artística-estética o no lo sea- posee su propia dinámica interna, que es independiente de las circunstancias sociales, psicológicas o ideológicas que condicionaban la vida del autor. Tajantemente, la narratología actual concuerda con el mismo Ricoeur en que la psicología del creador –su experiencia durante la génesis de la obra literaria- es irrelevante para la comprensión de la misma<sup>204</sup>.

Pero, decididamente, López Quintás no es psicologista, pues es consciente del papel apelador propio del texto, al cual concede suficiente autonomía respecto a su autor literario<sup>205</sup>. Por eso insiste en la “relación lúdica” que debe mediar entre texto y lector, una relación de libertad; además advierte expresamente que la interpretación del texto puede y debe ir más allá de las intenciones explícitas de su autor<sup>206</sup>.

*José Miguel Otero*

Prof. de la Universidad de Navarra  
Pamplona

---

<sup>202</sup> Cf. *Ibid.* págs. 15-22. Lo ficticio o irreal es sólo el argumento de la obra, pero no su tema, porque “el tema profundo de una obra da expresión luminosa a acontecimientos relevantes de la vida humana”. El lector debe descubrirlo por sí mismo. Los temas de las obras *clásicas* son siempre reales: sólo por esta razón se explica que sigan interesando (cf. págs. 184-188).

<sup>203</sup> Cf. Ricoeur: *Temps et récit III: Le temps raconté*, Paris 1985, p. 232.

<sup>204</sup> *Ibid.*, p. 235.

<sup>205</sup> Cf. A. López Quintás: *Cómo formarse en ética a través de la literatura*, págs. 54 ss; *Estética de la creatividad*, págs. 377-383.

<sup>206</sup> Las ideas expuestas en este comentario se hallan explanadas en el trabajo de J.M. Otero: “Teología y Literatura”, en la obra *Cristo y el Dios de los cristianos* (EUNSA, Pamplona 1998) 131-144.

## II TESTIMONIOS

### Nuevos horizontes educativos

El desánimo se ha apoderado de los docentes a causa de tantas y tan seguidas reformas de los planes de enseñanza, la autarquía de los alumnos y el "no sabe, no contesta" de los padres. Si esta profesión siempre ha sido injusta, hoy se torna, además, complicada, por el número de funciones que debe asumir el profesor: enseñante, educador, psicólogo y amigo del alumno. No sólo hay que enseñar que el Pisuerga pasa por Valladolid, sino también que no hay que echar basura en el Pisuerga y hacer una excursión al mismo para afianzar relaciones.

A primera vista parece desalentador si no fuera por el carácter noble de la profesión. Cada semana me enfrento a más de doscientos adolescentes variopintos, algunos de los cuales están deseosos de aprender, pero otros se muestran hastiados. El que merezca o no la pena trabajar con ellos dependerá de la forma de llevarlo a cabo.

Descubrir la relación vinculante entre el pensamiento y el lenguaje me ha permitido precisar en las clases el razonamiento lógico, la capacidad de argumentación, las actitudes reflexivas, el pensamiento crítico, la comprensión ética, el respeto y la capacidad de interrogación. Se trata de conducir a los alumnos para que cada uno saque sus propias conclusiones de una forma bien argumentada y lógica.

A través de la palabra, la herramienta más poderosa del hombre, invito a los alumnos a que interpreten la vida y reflexionen sobre la ética, partiendo del acuerdo de que existen valores universales. Se trata de que cada joven razone y argumente sólidamente las preguntas y respuestas que emite.

La "*Escuela de Pensamiento y Creatividad*" del profesor López Quintás me ha ayudado a fomentar, entre otras cosas, la destreza en el razonamiento, la agilidad y el rigor en la comprensión, una mayor capacidad de escucha y autoestima, y la lectura comprensiva. Para mí también supuso un gran cambio, porque reparé en alumnos que apenas había apreciado por su falta de participación en la clase, algo que también les ocurrió a los alumnos entre ellos. Pude comprobar cómo, a medida que iban soltándose y adquiriendo confianza en sí mismos, la colaboración entre ellos era mayor.

Tal vez, el mérito de esta *Escuela* del profesor López Quintás estriba en ser capaz de valorar lo que hacemos cotidianamente con juicio crítico, creando una continuidad de investigación en el aula.

La reforma educativa aborda la enseñanza de los procedimientos en el aula. Eso, en principio, puede ser muy fecundo. Pero puedo decir, por experiencia, que la *Escuela de Pensamiento y Creatividad* presenta una teoría pedagógica y hace posible una práctica educativa mucho más emancipadora que la ofrecida en los nuevos diseños curriculares.

Cuando parece obvio que la actividad docente ha perdido el reconocimiento social de otros tiempos, aprender a pensar y reflexionar filosóficamente desde los años escolares puede abrir nuevos horizontes en los planteamientos educativos del próximo milenio. El método del profesor López Quintás pone los cimientos para ello.

*Berta Almeida Rebollo*

Lda. en Filosofía y Ciencias de la Educación  
Profesora de Enseñanza Secundaria  
Badajoz

### **Una conferencia que generó amistad**

Recuerdo muy bien el día en que tuve la suerte de conocer personalmente al profesor Alfonso López Quintás. El 16 de febrero de 1993, el profesor debía actuar como presidente del tribunal de una tesis de Pedagogía en la Universidad de Deusto. La víspera tenía una conferencia, también en Bilbao, invitado por el Aula de Cultura de *El Correo Español, el Pueblo Vasco*. Yo, como profesora de Estética, conocía gran parte de su obra; no toda, -que entonces ya era muy extensa y fui descubriendo poco a poco-, y admiraba sus reflexiones sobre el arte que destacaban en el campo, a veces árido, de los estudios de Estética y Filosofía del arte. Tengo que reconocer que admiraba su lucidez, la claridad de sus exposiciones y un talante que me hacía sentirme muy cerca de su forma de comprender y valorar el arte. Parecía que de sus escritos surgía una corriente de empatía que me hacía sentir aquellas reflexiones *como si* estuvieran escritas para mí. De modo que cuando vi anunciada la conferencia del Aula de Cultura, no perdí la oportunidad de ir a oírle. La conferencia fue magnífica y la sala estaba abarrotada de público. Aquel día no tuve ocasión de saludarle a causa del gentío que había, pero tampoco me importó, ya que al día siguiente podía hacerlo en la Universidad. Yo era entonces Vicedecana de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación y me ofrecí al Decano para ir a buscar al profesor y enseñarle la Universidad. La tesis estaba anunciada a las 12 de la

mañana y él había quedado en llegar sobre las 10, 30 para conocer Deusto. El caso es que aquél mismo día, 16 de febrero, inaugurábamos una Semana llamada *de la Facultad*, que celebrábamos desde unos años antes y aún seguimos manteniendo. Se trata de unas jornadas en las que los propios estudiantes tienen mucho protagonismo e intervienen activamente en su organización. En aquella ocasión era la VII y un profesor de Madrid estaba invitado para la inauguración, prevista para las 12 del mediodía. Amaneció Bilbao con un día gris y nublado y en Madrid una intensa niebla impidió salir a los aviones de la mañana; así que hacia las diez, más o menos, recibimos la llamada del catedrático esperado para la conferencia con la mala noticia de que era imposible que llegara a Bilbao a tiempo, dado el retraso de los aviones. El disgusto fue enorme, sobre todo, porque los estudiantes se iban a llevar una gran desilusión. Pues bien, en ese momento de desconcierto se me ocurrió una idea: ¿por qué no pedirle al profesor López Quintás que diera él la conferencia y se pasara la tesis a la tarde? Se lo comenté al Decano y me dijo: ¡Bueno, inténtalo! Bajé a recibirle y poco después de saludarle le conté el apuro en el que estábamos. Su respuesta fue inmediata: -¡Hija, no te preocupes, claro que puedo dar yo la conferencia!- Nunca lo olvidaremos; a las doce fuimos al Paraninfo que estaba rebosante de estudiantes hasta en los balcones de los pisos superiores y todos tuvimos la oportunidad de escuchar una conferencia espléndida sobre *La defensa de la libertad interior y la configuración de un nuevo humanismo*<sup>207</sup>. Claro que la pobre doctoranda tuvo que pasar el mal rato de aguantar el retraso de la defensa de su tesis hasta la tarde.

Aquel día mi admiración por Alfonso arraigó en una amistad que no sólo se ha mantenido, sino que ha ido creciendo a lo largo de estos años. Y es que la anécdota que cuento es significativa de su talante personal, de su forma de pensar y del bien que siempre va haciendo allá por donde pasa. Entonces yo le conocía poco, es decir, no había tenido la oportunidad de conocer la coherencia que hay en él entre la vida y la obra, entre la acción y la teoría. Cualquier persona que conozca el mundillo académico de la universidad sabe que una reacción como la que él tuvo en aquella ocasión es algo infrecuente y excepcional. No le importó si su conferencia le iba a salir mejor o peor, y sí, en cambio, quiso ayudarnos y desplegó su creatividad, generando lazos de amistad con todos nosotros. Desde entonces Alfonso tiene en Deusto muchos admiradores de su obra y hay dos tesis bastante avanzadas sobre su pensamiento. Los alumnos de Estética de 3º de Filosofía tienen algunas lecturas de textos suyos que todos los años trabajan; así que generación tras generación el nombre del profesor López Quintás es conocido y me hago voz común al decir que les ayuda a introducirse con facilidad en

---

<sup>207</sup> Publicada en *Letras de Deusto*, 59, vol. 23, Mayo-Junio 1993, 11-23.

la reflexión de la experiencia estética y en los ámbitos que muestran las obras de arte.

*M<sup>a</sup> Luisa Amigo Fernández de Arroyabe*  
Decana de la Facultad de  
Filosofía y Ciencias de la Educación  
de la Universidad de Deusto

### **Alfonso López Quintás promociona los *Estudios de Ocio***

Mi admiración y profundo respeto hacia la obra de Alfonso López Quintás se inicia antes de conocerlo personalmente y tener el privilegio de encontrarme entre su numeroso grupo de amigos. Todo empezó cuando asumí la responsabilidad de dar vida al proyecto de *Estudios de Ocio*, que me fue encomendado por los responsables de la Universidad de Deusto.

Esto ocurrió hace más de quince años y, afortunadamente, aquella idea cuajó en un Instituto de ese nombre que, en la actualidad, desarrolla una actividad impresionante, gracias a la ilusión de un nutrido grupo de personas jóvenes, y menos jóvenes, que fueron capaces de desarrollar nuevas propuestas de futuro. Alfonso formó parte de ese grupo sin él saberlo, a través del pensamiento que desentrañábamos de sus libros, sobre todo de su *Estética de la Creatividad*. Nosotros queríamos fundamentar el tema del ocio en unos conceptos centrales que tuviesen un sentido en el contexto humanista propio de nuestra universidad y, con tal objetivo, buscábamos reflexiones y pensadores de nuestro entorno que hubiesen trabajado en esa dirección. La empresa no era fácil, porque la tradición académica en el tema que nos ocupaba era escasa y el enfoque que había preocupado hasta entonces era preferentemente sociológico. Y nosotros queríamos ir más allá.

Fue entonces cuando descubrimos los estudios de Alfonso, que nos hablaban de juego y arte, de juego y sensibilidad. Y empezamos a aprender en ellos que el auténtico ocio (que él llamaba juego) tiene mucho que ver con creatividad, con valoración del momento y comunicación profunda. Alfonso nos enseñó a delimitar lo que posteriormente llamaríamos la dimensión creativa del ocio y, sobre todo, nos enseñó a entender que la experiencia de ocio no es posible sin "gratuidad", sin apertura al otro, sin encuentro. Con su conocimiento de los procesos de éxtasis y vértigo nos ayudó a entender la direccionalidad del ocio y, en la aplicación de su método

de aproximación a la obra de arte, encontramos un instrumento inapreciable para la pedagogía del ocio.

Con unas y otras aportaciones entiendo que se pueda afirmar que la semilla de Alfonso López Quintás ha caído en terreno fértil. En el *Instituto de Estudios de Ocio* de la Universidad de Deusto se están elaborando tesis centradas en su pensamiento, y sus ideas son una especie de "laboratorio permanente" desde el que se destilan esencias que formarán parte de odres nuevos. El único objetivo es mejorar la vida de las personas y las comunidades.

Cuando, en 1998, Alfonso nos dedicó la tercera edición de su *Estética de la Creatividad*, que tanta ilusión nos hizo a mi mujer y a mí, seguramente estaba pensando en la amistad y el cariño que ya se había desarrollado entre nosotros al habernos conocido y encontrado en diversas ocasiones. Desde luego, es seguro que no fue por nada de lo que escribo aquí. No he tenido ocasión de contárselo hasta hoy. Y es que el pensamiento del profesor López Quintás ha sido y sigue siendo una luz intensa que nos ilumina desde hace años y, sobre todo, es una cantera de sabiduría en la que quedan por descubrir las interminables respuestas propias de un maestro.

*Manuel Cuenca Cabeza*  
Vicerrector de Investigación  
y de Comunicación de la UD

### **Resonancias orientales**

He tenido la oportunidad de participar en un curso internacional de formación, organizado por las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, sobre la Escuela de Pensamiento y Creatividad. A medida que el Profesor Alfonso López Quintás nos iba iniciando, de forma mayéutica y creativa, en el proceso de descubrimiento de los valores, se aclaraban en mí algunas inquietudes como javeriano y misionero en Japón.

Ante todo, la eficacia del círculo hermenéutico entre "pensamiento" y "creatividad" me ayuda a descubrir, por analogía, la fecunda reciprocidad entre "contemplación" y "misión *ad gentes*". Así como el pensar bien provoca creatividad en la vida y el ser creativo ayuda a pensar bien, la contemplación (experiencia del Padre de

Jesús) alimenta y es alimentada por la misión *ad gentes* (la experiencia de los hermanos desfigurados de Jesús). Afectados por el fracaso de los planteamientos económico-financieros de la misión (cuanto más tengamos, más podremos ayudar), los misioneros estamos aprendiendo que la Misión evangélica no es *ayudar con algo* sino *compartir a Alguien*. Por eso estamos caminando hacia el descubrimiento de una mística (como "experiencia de Dios") generativa de Misión, para un encuentro mundi-ambiental en Cristo: hacer del mundo una Familia.

Desde mi experiencia asiática, además, he sintonizado enseguida con el descubrimiento de las realidades "ambientales" y su aportación para una nueva comprensión del lenguaje. Estoy profundamente convencido de que, para un occidental que vive en Japón, lo más difícil no es la lengua sino el lenguaje. Lo que el profesor López Quintás afirma diciendo que el lenguaje no es ante todo un *medio para* transmitir significaciones sino el *medio en* el que se crean generosamente ámbitos de convivencia, es el reflejo más transparente de mis experiencias de encuentro en el día a día con los japoneses. Ellos practican el arte de crear *armonía* (el WA) en el *entre* (el MA) de las relaciones interpersonales, porque el "quién" y el "cómo" son privilegiados antes del "qué" en cada encuentro de personas. La actual cultura virtual ¿no está padeciendo, acaso, una inflación informativa (el qué) acabando por atrofiar los tentáculos de la sensibilidad (el cómo) ante el verdadero sufrimiento humano (el quién)?

Finalmente: el saber decir *gracias* como un *saber estar a la recíproca*. Lo considero la mejor interpretación del ARIGATOO (gracias) japonés cuyo significado brota de la composición del verbo ARU (ser) y del adjetivo KATAI (duro-difícil-sufrido...) y que podría ser expresado por algo así: ha sido duro para ti, has tenido que sufrir mucho. Diciendo *arigatoo*, la mirada no está puesta en el don que se recibe sino en el corazón del donante: sabe decir gracias-arigatoo solamente quien sabe estar en la reciprocidad interpersonal de la relación humana. El sumo *gracias* que un cristiano sabe decir es la Eucaristía (acción de gracias): es dinamizar la propia vida (acción), es despertar (el SATORI) ante el amor de Aquél que nos amó "hasta el último extremo" (Jn 13,1); es reconocerle: *¡Señor, verdaderamente ha sido duro para Ti!*

Sin darme cuenta, he aprendido a saborear, sinfónicamente, la belleza de lo más humano, de lo más japonés y de lo más cristiano. ¡Arigatoo, padre Alfonso!

P. Danilo Marchetto, s.x.  
Misionero Javeriano en Japón

## Los niños sintonizan con la "Escuela"

Para mí, la *Escuela de Pensamiento y Creatividad* ha sido una luz, una guía en mi vida. Saber distinguir entre objetos y ámbitos, adivinar la dignidad de la persona humana me ha enseñado a amarme y amar profundamente a los demás, agradecer a Dios el don de la vida y encontrarme en ámbitos que no imaginaba que existieran.

La teoría de López Quintás sobre los procesos de vértigo y éxtasis me ha descubierto el modo de caminar de forma segura hacia la meta de mi existencia. A veces uno va buscando pero yerra el camino. Y acabar en el vértigo a pesar de buscar el éxtasis es bastante frustrante y destructivo para la persona.

Todo lo que oigo y leo de la *Escuela* me deja siempre conocimientos que puedo aplicar a la vida cotidiana, enriqueciéndola y mejorándola para mí y para los demás. El análisis lúdico-ambiental de obras literarias y cinematográficas que nos propone revela un conocimiento profundo del ser humano y de sus leyes naturales de crecimiento. La doctrina ética sobre el amor conyugal te hace entrar en una dimensión amplia de amor y de encuentro con tu cónyuge, tus hijos y la sociedad. Es fácil de entender y de transmitir a los demás. A mis jóvenes alumnos les aclara muchas dudas, les entusiasma descubrir el alcance y la esencia del amor, y he notado que los motiva a vivir una sexualidad más sana y llena de sentido. Piensan en buscar como compañero de la vida alguien que quiera vivir de manera similar.

Lo que enseña la *Escuela* es grande porque va a la esencia, trata los temas con profundidad, los aplica a la vida cotidiana y produce entusiasmo porque uno palpa los resultados. Cuando me propuse enseñarle esta doctrina a niños de cuarto, quinto y sexto de primaria, pensé que sería difícilísimo, y que los niños iban a pensar que enloquecí. Mi sorpresa empezó con los niños de 10 años cuando entendieron sin mayor dificultad lo que es un objeto, un ámbito, una persona, y lo aplicaron a su vida diaria. Yo no lo podía creer. Para indicar lo que es un ámbito, me dijeron: "Todo lo que vemos a nuestro alrededor son cosas, pero, si tú quieres, pueden convertirse en ámbitos. Cualquier persona puede decidir si son cosas o son ámbitos".

Les describí el camino hacia la alegría (el "éxtasis") y hacia la tristeza (el "vértigo") en siete pasos, con una brevísima explicación en tarjetas sueltas, y las revolví. Ellos pudieron ordenarlas debidamente. Cada día me confirmo más en que se trata de algo fácil de entender y sumamente valioso para vivir.

Al compartir los cursos de la *Escuela*, encontré amigas de verdad. Ahora formamos un grupo de siete; cada día somos más cercanas, nos ayudamos, hacemos planes, nos queremos y compartimos nuestras vidas, formando todo un ámbito de posibilidades y de encuentro. Es una bendición y un regalo de Dios este fruto de la *Escuela*. La vida se vuelve más hermosa y Dios más cercano.

*Carmen Reinoso Fernández*  
Profesora en un Centro de Enseñanza Primaria  
Puebla (México)

### **Fecundidad de la “*Escuela*” para la vida hospitalaria**

Aprovecho, gustosamente, la oportunidad de hablar de forma breve y concreta del influjo benéfico que la *Escuela de Pensamiento y Creatividad* ha ejercido sobre mí, sobre mi vida y mi servicio a los enfermos, sobre todo a los de cáncer.

Había recibido con alegría y con temor la apertura de un Centro de Cuidados Paliativos dentro de la estructura en que trabajo. Alegría por el don; temor, por el reto. Don, por ser una ocasión de acompañar a personas que recorren el último e importantísimo tramo de su existencia. Reto, porque no es fácil acoger y defender la vida cuando el enfermo terminal no es considerado como un ser viviente sino como un “moribundo” a quien la vida le ha sido “robada” en el momento mismo del infausto diagnóstico, como si la vida fuese sólo belleza y eficiencia, conforme a los cánones actuales del bienestar.

Desde el primer momento, en la comunidad habíamos intentado cambiar de nivel la relación con los enfermos y sus allegados, y reforzar la idea de que estamos al servicio de la vida y no de la muerte o de la “casi muerte”. Nos resultaba y nos sigue resultando difícil inculcar esta convicción al personal sanitario y, sobre todo, a los familiares. Aunque la medicina ha hecho notables progresos en el campo de los cuidados paliativos, la actitud de los médicos y demás personal sanitario ante un enfermo de cáncer sin esperanza de curación es de huida y de miedo de enfrentarse al sufrimiento y la muerte cuando la ciencia carece ya de recursos para superarlos.

En julio de 2002, a los seis meses escasos después de la apertura de la Unidad de Cuidados Paliativos, se me ofreció la posibilidad de participar en un *Curso de formación en valores en el proceso de desarrollo humano* impartido por el Prof. Alfonso López Quintás - director de la Escuela de Pensamiento y Creatividad- y M.

Angeles Almacellas, doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid y profesora de dicha Escuela. Han sido días verdaderamente ricos de descubrimientos, un constante brotar de iluminaciones. He podido constatar que cuanto yo vivía e intentaba comunicar, es decir, la importancia de la vida, don inefable que debemos vivir con *fidelidad creativa* en cualquier situación y dificultad, me venía ofrecido con un método sistemático, profundo y eficaz. Fue una ayuda inesperada para poder comunicar –al tiempo que lo asimilaba yo misma– el mundo de *valores* que sostiene mi vida.

Me sentí más fuerte cuando intenté ayudar a las familias y al personal, a menudo personas solas y turbadas ante los sufrimientos físicos y morales insoportables que deben presenciar. Mil veces he bendecido en mi interior al prof. López Quintás, a la doctora María Ángeles Almacellas Bernadó y a la Escuela por haberme dotado de un “instrumento” válido y capaz para guiar a las familias y al personal sanitario hacia un verdadero contacto con los enfermos, un contacto que se muestra como un auténtico *encuentro* que nos puede enseñarlo todo sobre la vida y no sobre la muerte. Por el contrario, el anonimato reina a menudo en los hospitales. Con frecuencia no se acoge a una persona sino a un nombre; no a una historia sino a un tumor... Las personas no tienen una historia que no sea la de su enfermedad, ni sentimientos ni pensamientos. Son reducidas muchas veces a números: la señora de la cama siete, el señor de la habitación catorce... En el umbral de la muerte, son etiquetadas con la palabra “moribundo” y sumergidas, así, en un mar deshumanizado de silencio y anonimato. Sucede incluso a veces que ni siquiera se habla del señor de la habitación catorce sino simplemente del “pulmón”, del “estómago” o del “colon”..., un lenguaje más propio de técnicos de la momificación egipcia que de médicos y profesionales de la curación y el bienestar de las personas. He aquí un ejemplo perfecto del *reduccionismo* que nos permite distanciarnos del dolor y del carácter ineludible de la enfermedad incurable.

¡Qué impresión de liberación, en cambio, cuando la mirada y el alma se encuentran sinceramente y se puede decir adiós en paz y en verdad, aunque con dolor!

No ha sido fácil remar contracorriente. Es más sencillo aislarse y “proteger” dentro de uno los propios valores que asumir una función activa de testimonio y de guía. Puedo sinceramente afirmar que el contacto con la Escuela me ha afirmado en la conciencia y en la responsabilidad de difundir los valores. Y si esto es siempre obligado, tanto más lo es en el campo sanitario, donde los médicos y los enfermeros han recibido una formación dirigida a la curación, y

no logran sentirse a gusto con la muerte. Ésta los deja desvalidos, y despierta en ellos sentimientos de frustración, derrota e impotencia.

En cambio, lograr "establecer un contacto" significa muchas veces descubrir que también en el enfermo terminal vibra un mundo de afectos, sensibilidad y cultura que sólo ansía verse acogido y correspondido. Se puede en verdad componer un himno a la vida incluso cuando la vida parece perdida. El reduccionismo exasperado, la eutanasia y la huída privan a los enfermos de la cercanía y el respeto que tanto necesitan y a los que tienen derecho, y privan a los familiares y al personal de la posibilidad de dialogar con afecto y respeto con la persona que recorre el último tramo del camino.

El Curso del profesor López Quintás sobre los valores me ayudó y me ayuda a afirmar el valor de la vida humana, de la persona en cuanto tal, de la cual la medicina oficial se va alejando cada vez más debido a la sectorialización y a un reduccionismo extremo. El hombre y su mundo pueden parecer destruidos y la esperanza irremediabilmente perdida, pero aceptar el desafío de la vida y de la fe significa llegar a decir como el joven "cura de aldea", de Bernanos: "Todo es gracia".

*Sor Piera Bienchi*  
Hermana Hospitalaria  
del Sagrado Corazón de Jesús

### **Un viaje cambió mi vida**

Por encargo del P. Jorge Camargo, S. J., fundador de la Universidad Católica de Córdoba (Argentina), viajé en 1993 a Madrid, acompañada de la Dra. Susana Pautasso, con el fin de conocer personalmente al Dr. López Quintas, entrevistarlo y transmitirle nuestro propósito de difundir en Argentina su pensamiento y su Escuela de Pensamiento y Creatividad. A partir de esta visita, toda mi actividad intelectual se polarizó en torno a este magnífico proyecto formativo.

En 1994 realizamos en Córdoba el Primer Congreso de Educación sobre "Pensar con rigor y vivir de forma creativa", en colaboración con el Ministerio de Educación Nacional y los ministerios de educación de las Provincias de Córdoba, Mendoza y Salta. Asistieron 400 personas, que se constituyeron en difusoras de la Escuela, con la ayuda de un grupo coordinador que, bajo mi dirección, asumió hasta el presente la tarea de facilitar materiales y planes de estudio para la realización de cursos y conferencias.

En el año 1996 se realizó, en Córdoba, un segundo Congreso sobre "Formación en Valores y Creatividad". Con los 350 participantes formamos, en Argentina, la Asociación para el Progreso de las Ciencias Humanas, que pronto iba a adquirir Personalidad Jurídica. La Asociación ha realizado y sigue realizando su labor pedagógica de modo plenamente satisfactorio.

En 1996 realizamos tres encuentros ( en Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires), con el fin de explicar, con los congresistas, las doctrinas que habíamos tratado en el Congreso.

En 1998 tuvo lugar un Congreso sobre "Inteligencia Creativa y Ética Empresarial ".

En el año 2.000 organizamos un Congreso acerca de "La Formación en Valores y la Creatividad", sobre la base del libro del Dr. López Quintás: *Cómo lograr una formación integral*. Fruto de este congreso y de la visita de la Dra. D<sup>a</sup> María Ángeles Almacellas a Argentina, fue el libro que publicamos en colaboración con el título *Educar la Inteligencia*.

En el año 2001, tuvo lugar en Córdoba un magno Congreso sobre "La Educación ante los desafíos del tercer Milenio". Ante ocho mil docentes, el Dr. López Quintás expuso por primera vez su forma de analizar el proceso humano de crecimiento personal a través de doce descubrimientos. Con motivo de este congreso, se hizo una edición especial de su obra *El libro de los grandes valores*.

De 1994 a 2001, el profesor López Quintás dio numerosas conferencias y algunos cursos en diversos centros académicos argentinos. Sus alocuciones se difundieron por toda la nación a través de cassettes de audio y video. Esta circunstancia contribuyó notablemente a la difusión de la Escuela de Pensamiento y Creatividad.

En distintas Facultades de Universidades Argentinas, especialmente en Córdoba, se realizaron amplios trabajos de investigación sobre el pensamiento de López Quintás. Muchos de ellos fueron publicados por cada uno de los centros. Bajo mi dirección, se realizaron tres Tesis de licenciatura acerca de los temas básicos del Proyecto Educativo "Escuela de Pensamiento y Creatividad": valores y educación, las relaciones humanas y las relaciones públicas, ética y formación literaria.

En 1999 iniciamos un trabajo teórico-práctico sobre "Filosofía para niños" en los colegios de María Auxiliadora, en Buenos Aires.

Este proyecto sigue ampliándose en la actualidad en dichos centros escolares.

Los grupos de monitores de la Escuela trabajan de forma permanente, dando cursos de capacitación docente, de orientación a jóvenes, de asesoramiento a grupos familiares. Los grupos de jóvenes suelen ser de nivel universitario o post-universitario.

En el 2002, tuve la oportunidad de pronunciar una conferencia en el Congreso de Educación realizado en Córdoba, con asistencia de 8.000 personas, sobre "El valor de la Identidad, la tolerancia y la coherencia". Ello me permitió comprobar, una vez más, la eficacia de la orientación metodológica seguida en la *Escuela de Pensamiento y Creatividad*.

*Teresita Piscitello de Pavón*

Dra. en Filosofía

Profesora de la Universidad Católica de  
Córdoba (Argentina)

### **La paradoja de la Verdad: pro-vocación, e-vocación y con-vocación**

Concebir la vida como un camino implica asumir el don de la libertad para descubrir y encontrar una Verdad y un Sentido que realmente confieran plenitud a nuestra existencia. Ciertamente, la Verdad que puede descubrir y acoger el ser humano se revela en cada circunstancia, en cada detalle y sobre todo en cada persona que contribuye a que seamos conscientes de la dignidad y las innumerables posibilidades de gozo de lo que somos y estamos llamados a ser.

El profesor D. Alfonso López Quintás, siempre recordado con un profundo respeto y agradecimiento, me ayudó a contemplar la realidad de la vida y de las personas desde un horizonte de Verdad inagotable que nos llama y se revela en lo más hondo de cada ser. Su pensamiento invita a interrogarse sobre la Verdad de nuestra vida, porque la vida de nuestro querido profesor, D. Alfonso, revela una Verdad que, como en tantas ocasiones decía, "nos sobrecoge", "nos apela desde arriba" y nos impulsa a ser cada vez mejores.

Quiero manifestar brevemente el sentido de esta Verdad, que no implica una imposición estática y cerrada, sino un camino de experiencia y conocimiento vinculado con el Sentido de la existencia. La Verdad, en su dimensión gnoseológica y ontológica, es una realidad ambital, que desde su misterio, nos *pro-voca*, nos llama fuertemente a una respuesta comprometida. Y al tiempo *e-voca* un

mundo de sentido y de vida que esencialmente abrazamos para construir nuestro futuro. Es decir, la Verdad ambital contiene en su entraña toda una tradición "que se nos entrega para desplegarla hacia delante". Por último, la experiencia y el conocimiento de la Verdad es siempre *con-vocadora*, suscitadora de unidad entre los seres humanos que contemplan en su Ser el horizonte de Sentido al que están llamados y que trasciende, asumiéndola, su propia fragilidad y limitación.

Vivir desde *la pro-vocación, la e-vocación y la con-vocación* es una respuesta que tiene su origen en una reflexión y acogida del sentido de Verdad en el pensamiento de D. Alfonso López Quintás. Una Verdad que siempre se nos da, se nos entrega, para desarrollar sus infinitas posibilidades y nuestras múltiples potencialidades.

Educar en la paradoja del Amor, que se entrega y renuncia a sí mismo para buscar y descubrir un Sentido mayor, es acercarse a la persona a una Verdad que anhela en lo más profundo de su ser y que despierta en nosotros la conciencia de un desarrollo en plenitud.

A menudo, D. Alfonso nos decía, siguiendo a H. Bergson, "que la alegría es signo de que la vida ha triunfado". Gracias, profesor, por la entrega de este gozo, por llamarnos a vivir desde la Verdad de la *pro-vocación, la e-vocación y la con-vocación*.

*Guillermo Díaz-Cardiel García*  
Ldo. en Filosofía por la UCM (Madrid),  
Profesor de Ética y Filosofía,  
coordinador de actividades pastorales  
en el Colegio Santa Joaquina de Vedruna (Madrid)

### **Colaboración de la *Escuela* con la Asociación Cultural "Amado Alonso"**

Un grupo de profesores pertenecientes a las distintas escalas que configuran las actuales Enseñanzas no universitarias y sin tener en cuenta el tipo de Centro en el que desarrollamos nuestra labor, decidimos asociarnos a fin de poder alcanzar la capacitación intelectual y técnica que el momento presente nos reclama". Era el año 1984. Hacíamos nuestra la sentencia de Píndaro: "Aprende a hacerte el que eres".

Entre los fines de la asociación figuran éstos:

- 1) El perfeccionamiento profesional y personal permanente del profesor a fin de cumplir con más eficacia la labor educativa.

- 2) Propiciar que los profesores promuevan y contribuyan a que el alumno reciba en la escuela una formación integral, de manera que junto a la adquisición de conocimientos pueda desarrollar todas las facultades intelectuales, creativas y estéticas; cultivar la capacidad de juicio, la voluntad y la afectividad; adquirir el sentido de los valores; asumir actitudes justas y comportamientos adecuados; conocer el patrimonio conquistado por las generaciones anteriores; prepararse para la vida profesional; estimar el trato amistoso entre los alumnos, dentro del máximo respeto a las convicciones personales; incrementar el afán de verdad, de rigor y de exactitud como meta indirecta de cualquier contenido humanístico o científico.
- 3) Ahondar y favorecer todo aquello que posibilite la concepción de la escuela como comunidad educativa, alumnos, padres, profesores, personal no docente y personal directivo y promotor como expresión de la escuela integral que defendemos.
- 4) Colaborar con los padres, como responsables directos de sus hijos, orientándoles en los aspectos profesionales y técnicos de la educación y descubriendo, por medio del diálogo, el modo de ser personal de cada alumno.

La consecución de estos fines estará inspirada en los principios del humanismo cristiano, de la libertad individual, igualdad de oportunidades, responsabilidad personal y solidaridad social.

Muy cerca de la fecha fundacional (1984), nos encontramos con el profesor Alfonso López Quintás. El encuentro –providencial– evidenció que el pensamiento de López Quintás y nuestros objetivos como formadores iban por el mismo camino; y que podríamos servirnos en nuestra labor docente de parte de sus artículos y obras ya editados.

Desde entonces iniciamos una tarea sistemática y continuada de formación a niños, adolescentes, jóvenes y adultos ya que –como recogen nuestros estatutos– *"todo en el hombre es perfeccionable. La educación ha de posibilitar el desarrollo integral, armónico y coherente de lo que en germen se encuentra en cada persona. Nadie tiene derecho a manipular la naturaleza humana impidiendo u obstaculizando la peculiaridad que cada persona encierra"*.

Esta misión educadora la desarrollamos a través de nuestra principal labor, la de educar y enseñar en el aula; encargando a alumnos de filosofía que, de forma voluntaria y con el fin de subir nota, realicen trabajos sobre capítulos de *El Arte de Pensar con Rigor y vivir de forma creativa* (Nueva edición: *Inteligencia Creativa*). Pero

también a base de charlas formativas en Asociaciones de padres, parroquias, Encuentros Familia-Escuela; colaborando en la prensa local con una doble página por semana; y en todas las instituciones por las que somos solicitados. Así mismo, un grupo de educadores (padres y profesores) de la Asociación a la que pertenecemos hemos reafirmado y ampliado nuestra formación y pensamiento profundizando en el de López Quintás a través de cursos y cursillos de reciclaje, de forma intensiva durante cinco años y de forma menos intensa otros tantos años. Posteriormente, hemos ofrecido los logros de nuestro estudio a otros grupos de profesores vía CAP<sup>208</sup>, consiguiendo así el efecto dominó.

El pensamiento de A.López Quintás fue en todas estas actividades el eje vertebral para:

- La didáctica de verdades básicas.
- La reflexión sobre el uso estratégico del Lenguaje
- La distinción de valores y contravalores.
- La formación a través de la Literatura.
- El fomento de la creatividad.

Netamente clarificadoras para niños, adolescentes, jóvenes y algunos adultos fueron, entre otras cuestiones, las que siguen:

1. La distinción entre libertad y libertades.
2. El contraste entre libertad y normas.
3. El encuentro y el juego.
4. La lógica interna de los procesos de vértigo y éxtasis.
5. La creatividad y sus frutos.
6. Ser elegante es saber elegir entre una escala de valores, saber seleccionar.
7. La verdadera felicidad se basa en el deber bien cumplido y en el servicio, en la generosidad.
8. Necesidad de tener ideales, metas a las que orientar nuestra vida. Uno se hace a sí mismo en orden al ideal que se proponga.
9. Qué condiciones debe tener el auténtico líder.
10. Qué es manipular, quién manipula, para qué lo hace y cómo. Las tres fases de la manipulación.
11. Procedimientos estratégicos del lenguaje manipulador: Las encuestas; el lenguaje secuestrado; el afán de empobrecer al hombre para dominarlo; el intrusismo profesional
12. La manipulación del hombre a través de la imagen
13. ¿Cómo pensar con rigor?

---

<sup>208</sup> Centro de Apoyo al Profesorado. Es un Centro dependiente del Departamento de Educación del Gobierno de Navarra.

Nuestro grupo de trabajo ha profundizado fundamentalmente - y ha hecho profundizar- las obras siguientes del profesor:

*Cómo formarse en ética a través de la literatura.*

*Literatura y formación humana.*

*Cómo lograr una formación integral*

*El libro de los valores*

*El conocimiento de los valores*

*El espíritu de Europa*

*La juventud actual entre el vértigo y el éxtasis*

*La formación para el amor*

*El arte de pensar con rigor y vivir de forma creativa*

*Necesidad de una renovación moral*

*Secuestro de lenguaje y manipulación*

*Vértigo y éxtasis.*

Desde Pamplona, en nombre de todos los que formamos la Asociación Escuela Pedagógica "Amado Alonso", damos las gracias a Alfonso López Quintás, recordando algo que muchas veces le hemos oído decir a él mismo: "El bien se difunde por sí mismo". Así pues, por cuanto de bien ha supuesto su labor, muchas gracias.

Asociación Cultural "Amado Alonso"(Pamplona),  
dirigida por el Prof. D. Santiago Arellano,  
catedrático de Literatura,  
actualmente Director General de Cultura  
en el Gobierno de Navarra

### **Un proyecto de formación humana inspirado por la *Escuela***

La obra y el pensamiento de Alfonso López Quintás llegó hasta mí a través de un libro que me prestó el profesor doctor Juan Guillermo Droguett, ex-alumno suyo de la Universidad Complutense de Madrid e importante apoyo para mi trabajo educativo en Brasil. La primera obra que leí de López Quintás fue *El amor humano*, un reflejo significativo de su pensamiento y de su obra como un todo. Soy profesora, mi compromiso vocacional es con la formación de adolescentes de la escuela secundaria y me interesaba en la obra de López Quintás el tema de la ética y de la sexualidad, vistos por un filósofo serio y un educador humanista.

Cuando López Quintás estuvo en Brasil, en 1999, en la ciudad de São Paulo, donde vivo y trabajo, mi contacto personal con él fue de gran provecho. Después de verlo y oírlo, empecé a leer otras obras donde insistía en la vivencia de los valores y las actitudes, como forma de aproximación al espíritu humanista y al desafío humanizador de la educación de los niños y jóvenes de hoy.

Reforzamos nuestra amistad e intercambiamos ideas sobre la educación en valores. Con el profesor Droguett hicimos la traducción al portugués del libro: *“Cómo lograr una formación integral. El modo óptimo de realizar la función tutorial”* (1996), y esto fue el punto de partida para pensar en un proyecto pedagógico de Formación Humana, fundado en su pensamiento filosófico y educacional.

El proyecto se extendió por todos los segmentos de enseñanza de las dos escuelas donde trabajo, con resultados visibles en la actividad de estas Instituciones.

El objetivo general del proyecto de Formación Humana que vengo desarrollando consiste en ofrecer la oportunidad a los alumnos y profesores de vivir los valores humanos a partir de un plan interdisciplinar cuyo fundamento esencial es la vivencia de los mismos (amor, paz, respeto, conocimiento, belleza, amistad). El propósito es favorecer pensar con rigor y vivir creativamente, la incorporación de los valores que dignifican al ser humano, y contribuyen a la formación de la identidad personal, la construcción de la ciudadanía y el desarrollo de las dimensiones biológica, psicológica y social. El ser humano es entendido como un protagonista de la historia, un ser en diálogo y constante comunicación: consigo mismo, con los otros y con el medio, o sea, con la comunidad. De ahí el carácter interdisciplinar que compromete la interacción de toda la escuela, desde sus directores hasta los funcionarios que gestionan el funcionamiento del centro.

La interacción, como eje de la propuesta, ha supuesto, en primer lugar, un refuerzo considerable de auto - conocimiento para la formación de una personalidad más sólida, consistente y sensible, en el compromiso social y solidario, pero sobre todo en la vivencia de la alteridad como un ideal ético. Ha sido un trabajo arduo y gratificante: son visibles los efectos en las relaciones de los profesores con sus alumnos. Hoy día, la institución ejerce un poder educativo importante, en contraposición al ritmo tedioso de una pedagogía estéril y caduca.

Los pilares de este proyecto tienen su apoyo teórico en la obra de Alfonso López Quintás, que ha sabido ofrecer a nuestro tiempo una importante reflexión sobre la condición humana y la

potencialidad creativa de la vivencia de los valores para la sociedad contemporánea.

*Lucilla da Silveira Leite Pimentel*  
Magister en Filosofía de la Educación  
Profesora de cursos de actualización de  
profesores de escuelas públicas y privadas

### **Un pensador para Brasil**

La conocida sentencia según la cual el medio es mensaje se aplica de maravilla a D. Alfonso López Quintás, un pensador que profesa ser profesor.

Como catedrático de Filosofía de la Educación en la Universidad de São Paulo, desde hace muchos años me han interesado los escritos de Alfonso López Quintás, por su actualidad, profundidad y claridad. Pero desde que he tenido el privilegio de conocerlo y tratarlo personalmente, primero en su casa en Madrid y luego en las aulas de nuestra universidad brasileña, he podido comprobar que la incomparable fuerza filosófica de sus escritos no es otra cosa que la profunda verdad personal de vivir la relación pedagógica como una forma de encuentro, de diálogo personal.

La docencia de Don Alfonso es todo un laboratorio donde he podido comprobar la verdad de su filosofía: delante de una clase de estudiantes de primer año de Ciencias de la Educación o delante de un auditorio rebosante de profesores y filósofos, apenas Don Alfonso empieza a hablar ya se establece un cálido diálogo, como si no hubiera barreras de lengua y de generaciones, y esto tras un agotador viaje intercontinental. Uno se da cuenta inmediatamente de la verdad de la tesis en la que asiente su pensamiento antropológico, a saber: *que el hombre es un ser de encuentro*. La huella que las conferencias de Don Alfonso han dejado en nuestros estudiantes es muy honda y duradera.

Es natural, por tanto, que su mensaje (un mensaje encarnado, profesado por el profesor D. Alfonso) vaya teniendo un interés creciente por parte de pensadores y educadores en Brasil. No creo exagerar si digo que Brasil es un país que vive (o tiende a vivir), por decirlo así, los valores afirmados por el pensamiento de Don Alfonso: el diálogo, el encuentro, la convivencia, la cordialidad... Y no es

casualidad que algunos de los más destacados jóvenes investigadores de nuestra universidad dediquen sus tesis doctorales a estudiar dicho pensamiento. En este momento dirijo dos tesis doctorales que intenta aplicar a la realidad brasileña la idea de la formación integral de López Quintás e interpretar el arte (la poesía, la pintura, la música) de nuestro país en los marcos antropológicos y educativos de este gran filósofo.

Desde que empezamos a publicar las entrevistas y conferencias de Don Alfonso en la Universidad de São Paulo (la más importante de Brasil), hemos creado también una página de Internet "Special Collections-Signatures" que recoge artículos de las principales "firmas (signatures)" que colaboran con la USP: y naturalmente la de Don Alfonso destaca en esa página (<http://www.hottopos.com/4.htm>), que cuenta con muchos miles de lectores y ha sido distinguida muchas veces por la Agencia Zenit de la red RIIAL del Vaticano y ha sido destacada más de una vez en el semanario "Alfa y Omega" de Madrid.

Una de nuestras colegas chinas, la profesora Ho Yeh Chia, filósofa y profesora de lengua y cultura china en la USP y además filósofa, entusiasmada con las conferencias de Don Alfonso en São Paulo, tradujo al chino algunas de esas conferencias y creó la primera página de pensamiento católico en chino en la Net: <http://www.hottopos.com/spcol/catch.htm>. La creación de esa página fue noticia en todo el mundo (Agencias Zenit, S.O.I. y tantas otras de la red RIIAL del Vaticano), por abrir a los innumerables lectores en lengua china la posibilidad de leer en esa lengua autores tan importantes como Alfonso López Quintás.

Y es que ALQ es siempre sinónimo de encuentro: la claridad de su pensamiento despierta inmediatamente el diálogo con todas las gentes que buscan un referencial seguro y fiable para pensar las grandes cuestiones del hombre y la educación.

*Jean Lauand*

Catedrático de Filosofía de la Facultad de Educación de la Universidad de São Paulo

### **Encuentro con un gran maestro**

Hace unos veinte años, me encontraba en Buenos Aires participando del Congreso del Centro de Investigación y Acción Educativa(CINAE). Era el último día de actividades y estaba casi regresando a La Plata. De pronto oí una voz muy segura que se

explayaba sobre el tema de la formación integral. Entré en la sala y me admiré al ver cómo un tema tan fundamental y dificultoso se exponía en forma amena y al alcance de todos. Supe entonces que el disertante era español y que quizás fuera la única oportunidad que se me presentaba para saber de él. Por eso, al terminar la conferencia, me decidí a hablarle, pese a que el público lo cercaba de todos lados. La conversación fue muy breve, pero la amabilidad con que me atendió y las facilidades que me ofreció para que pudiera disponer de su material hicieron el resto.

En 1983 volvió el Doctor López Quintás a la Argentina y tuvimos entonces el alto honor de tenerlo en nuestra ciudad de La Plata. Estuve a cargo de las Jornadas que se inauguraron el 16 de mayo y lo tuvieron como único orador. Le di la bienvenida con estas palabras: "La presencia del Prof. López Quintás nos impone pensar cómo presentarlo. La tarea es ardua, casi imposible. Su pensamiento es muy original: propone que la auténtica realización humana es alcanzable a partir de nuestra realidad, vista como un ámbito de juego, como creatividad, y señala los medios propicios para lograrla. Su vasta cultura le permite jugar con todas las realidades posibles y dar métodos eficaces. Es una personalidad dotada de fina penetración que ilumina la realidad y da a la cultura gamas significativas que se revelan con insospechada profundidad a quien lo sigue. Esta experiencia se irá manifestando a través de las tres mañanas de las Jornadas".

Después me referí a su trayectoria y obras para cerrar con el texto que sigue: "En sus obras fecundas, de contenido inagotable, Alfonso López Quintás filósofo y Alfonso López Quintás artista se identifican, puesto que la fuerza, la luz y la belleza que irradian las imágenes de su estilo enraízan hondamente en el rigor filosófico que las engendra. Nuestro visitante educa con la fuerza creativa de su lenguaje. Profesor Alfonso López Quintás, bienvenido a nuestra ciudad engalanada de otoño. Y que este entreveramiento de ámbitos creativos, apelantes aquí por su presencia en La Plata, sean luz propicia para el juego vivificante de su esperada temática: *Educación Creativa y Formación de Valores*".

Fueron tres mañanas gloriosas. Quienes participamos de las Jornadas aplicamos inmediatamente su método. Y los que no estuvieron presentes también se unieron a través de nuestras orientaciones y de la lectura de los libros y cassettes del doctor López Quintás.

Entre nosotros hay coincidencia en que este método de formación integral es aplicable a todos los niveles y a todas las especialidades de la enseñanza, sin distinción de ideologías. Y lo más importante es que descubrimos que su enfoque propone con claridad

y al alcance de cada ser humano una actitud *práctica, enriquecedora y fecunda para la vida*.

Como amiga y discípula del Doctor López Quintás, quiero expresar mi agradecimiento por haber encontrado a este gran maestro, que supo plasmarse a sí mismo y encauzar sus disposiciones profundas hacia un ideal educativo y religioso más sentido y auténticamente vivido

*María Luisa Punte*  
Dra. en Letras  
(especialidad en Literatura Alemana)  
Profesora de la Universidad Nacional  
de La Plata (Argentina)

### **Una obra que orienta a los jóvenes**

Me uno al homenaje al profesor López Quintás con motivo de su jubilación universitaria, y lo hago con verdadero entusiasmo, alegría y agradecimiento. La obra intelectual de Don Alfonso López Quintás es un regalo para todos nosotros, porque contribuye a enriquecer la vida humana, dando consuelo a la persona que entra en contacto con ella, así como un suelo en el que pisar con firmeza y seguridad.

Deseo asumir al máximo en mi vida lo que he aprendido en sus escritos y conferencias. En lo que más me ejercito es en crear encuentros con las realidades de mi entorno. Del Profesor he aprendido que, si la vida en ocasiones es adversa y cierra ciertos caminos, nos abre otras oportunidades también creativas, que nos llevan al encuentro.

La obra del Dr. López Quintás ha sido para mí un regalo que ha enriquecido mi vida. Gracias a ella he podido superar situaciones muy difíciles y dolorosas. Soy testigo, tanto en mi vida personal como en la profesional, del bien que ejerce esta obra, porque nos ayuda a configurar nuestros sentimientos, ideas y actitudes según lo que estamos llamados a ser: plenamente hombres, plenamente humanos. Nos ofrece una concepción de la vida que nos humaniza, nos motiva a construir el Humanismo de la Unidad. Tanto a los docentes que la transmitimos como a las personas que la reciben nos conmueve, porque nos conecta con el núcleo de la verdadera

existencia. Hoy el mundo necesita esta forma de ver la vida, que nos apela a escuchar la voz de la conciencia y seguir la vía de la solidaridad, que es la única fuente de gozo auténtico. Debemos, por tanto, leer sus obras, releerlas, vivirlas y transmitir las.

Esta transmisión he podido realizarla durante los últimos diez años, por trabajar en el área de educación, consultoría y asesoría en Desarrollo humano, Orientación familiar y Capacitación Docente. Lo hice a través de conferencias, talleres y cursos tanto presenciales como virtuales, a través de satélite, o bien en radio y televisión. Los destinatarios han sido muy diversos, desde maestros y directivos de escuelas laicas y religiosas, hasta trabajadores y ejecutivos de empresas. Me pregunto cómo es posible que la doctrina y el método del P. López Quintás llegue a cuestionar a personas de condición, edad y posición social tan diferentes. ¿Por qué apela de tal forma? ¿Cómo llega al interior de las personas?

- Porque parte de una plataforma común, capaz de crear unidad en la diversidad.
- Responde a los cuestionamientos más profundos de cualquier ser humano, y da directrices en cuanto al pensar, sentir y actuar.
- Explica la articulación interna de los procesos humanos y sus consecuencias, y nos permite, con ello, descubrir la razón de ser de los actos que realizamos.
- Orienta a las personas de modo certero en este momento histórico en el que a menudo se sienten desamparadas y sin sentido.
- Despierta la conciencia y da luz para articular las propias acciones, previendo lo que nos construye y lo que nos destruye.
- Ayuda a discernir qué experiencias son valiosas y enriquecedoras.
- Anima en ciertos casos a dar un giro a la propia vida.
- Nos invita a vivir una vida espiritual intensa mediante la asunción de los grandes valores.

En conclusión, la obra de Don Alfonso late en lo más profundo del corazón de toda persona, y él, con su mente clara y su capacidad de comunicación, va poniendo nombre a aquello que llevamos dentro. De esta forma, uno se siente plenamente identificado con sus escritos y su palabra.

Más de una vez he comprobado que su obra es muy adecuada a nuestros tiempos y tiene un verdadero poder curativo en cuanto a la conducta. Un 14 de febrero, día del amor y la amistad, pronuncié ante 600 universitarios una conferencia sobre la obra de Don Alfonso: *El amor humano; su sentido y su alcance*. Con el fin de

convocar al mayor número posible de jóvenes, le puse un título más taquillero, a saber: “¿*Leucemia amorosa o amor personal?*”. Al comienzo, la actitud de los muchachos fue más bien burlona e indiferente (habían sido obligados por la universidad a asistir, por ser el día de los enamorados), pero, conforme fui exponiendo los puntos clave de la obra, cambiaron de actitud, cesaron las burlas y los ruidos, y un silencio absoluto envolvió al auditorio, ese silencio de diálogo interior que generan las obras de Don Alfonso. Al finalizar la conferencia, los muchachos tenían ganas de más y más, se pasaron los micrófonos inalámbricos para el turno de preguntas, y una chica, sumamente atractiva, dijo lo siguiente: “Llevo años viviendo una leucemia amorosa, empecé por amor a mi novio (¿) y he seguido ofreciéndome por dinero. He caído en una profunda tristeza y apatía hacia la vida, sentía que estaba actuando contra mí misma, pero, ahora que he descubierto el verdadero sentido y alcance del amor humano y la dignidad de la persona, quiero un cambio. ¿Podría yo sanar?” Estuve tres horas más dialogando con los universitarios, acerca de la importancia de asumir la sexualidad en un proyecto de amor personal, hasta que nos apagaron las luces del auditorio y nos pidieron que saliéramos. Los jóvenes aplaudieron con profundo entusiasmo y alegría. Yo también les aplaudí a ellos, porque supieron responder a algo valioso. Y aplaudo desde lo más profundo de mi ser a Don Alfonso por la grandeza de sus 40 obras, de cuya capacidad curativa podría aducir muchos testimonios más como éste. En ellos resalta la dimensión espiritual de su obra y su poder de elevar a las personas hacia niveles de realidad y de conducta superiores.

*Guadalupe Torres*  
Profesora de la  
*Escuela de Pensamiento y creatividad,*  
en Puebla (México)

### **Creatividad y orden: estética y ética**

Cuando conocí a Don Alfonso, en su clase de Filosofía de la Universidad Complutense (Madrid), sentí el gozo de quien sabe que un encuentro personal va a cambiar su propia vida. Mi vocación por la Filosofía me había conducido hasta allí, en busca de un maestro auténtico, de carne y hueso, desde las vacías e impersonales aulas de la Universidad de Educación a Distancia, de aquella época. Por aquel entonces, yo cursaba también Derecho, aconsejado por mis padres, a fin de completar de un modo más “práctico” y “útil” mi formación. Sin embargo, esta segunda carrera no me atraía apenas. Como estudiante de Derecho y Filosofía, muy pronto pude

beneficiarme de la fecunda y penetrante visión filosófica de don Alfonso, en un aspecto esencial para mi futuro.

En concreto, gracias a él, comencé a captar la unidad íntima que existe entre la creatividad personal y el orden, la libertad y las normas. Esto era, y es, algo decisivo en el terreno de lo jurídico y social. De este modo, don Alfonso encarnó para mí, en aquel momento crucial de mi existencia, a ese ansiado "maestro" de sabiduría y de vida, que todos anhelamos de un modo profundo. Todavía hoy lo sigue siendo, y aún recuerdo con admiración el hondo impacto que causaban en mí sus hermosas lecciones. Hablaba con hondura del ser humano, a través del Arte, la Literatura y el Lenguaje, mis áreas de interés preferentes; pero, ante todo, decía la verdad sobre el hombre, una verdad bella, con sus cultas y sugerentes palabras. Probablemente, constituía el único profesor de Filosofía auténticamente original de cuantos encontré, en aquel curso. Lo lúdico, la creatividad, los ámbitos, el encuentro... aquello representaba una bocanada de aire fresco en aquellas solemnes y, a menudo, tediosas aulas universitarias.

Prueba práctica de todo ello está en que el Derecho me parecía, hasta nuestro encuentro, algo rígido, frío y sin alma. En contraste con el Arte y la Estética, todo lo normativo me resultaba estéril y opresor. Mi corazón de filósofo y poeta en ciernes se sentía morir, ahogado entre leyes, códigos, deberes y normas. Pero don Alfonso supo abrirme un horizonte de posibilidades, incluso en aquel campo. La ley y la libertad no tenían por qué ser rivales irreconciliables; las normas y la creatividad no se oponían. Aquello fue mucho más, en mi caso, que un puro descubrimiento teórico. Cambió mi vida, pues me ayudó a comprender el verdadero sentido de la libertad y sus cauces. Mi comprensión del Derecho y mi vivencia de él, así como de las leyes y de otras instituciones, se enriqueció de un modo muy relevante. Decidí realizar la tesis doctoral bajo su dirección, precisamente sobre la vinculación entre el Derecho y el Arte, el orden y la creatividad. La bisagra entre ambos mundos, el puente, estaba en una hermosa sugerencia de López Quintás: el orden y la libertad no constituyen un *dilema* insoluble, un par de términos opuestos, sino un fecundo *contraste*, dos polos mutuamente necesarios.

Mi vida se transformó, poco a poco, a partir de aquello. Mi antiguo rechazo al Derecho, se convirtió en una auténtica vocación. Mi afán por la Estética se purificó de tópicos errados y manipulaciones al uso, como el del genio desordenado por naturaleza, la libertad sin cauces del artista, la belleza como valor opuesto a las normas, y, sobre todo, del más pernicioso: la creencia en una Estética más allá de la Ética, por encima del bien y del mal. Desde entonces, la Ética empezó a mostrarme el lado luminoso de su rostro, y decidí consagrarme a su servicio, iluminando siempre sus

conexiones con lo estético, lo jurídico, lo económico o empresarial... Entendí, en definitiva, que Ética y Estética no sólo no se contraponen, sino que se hallan ligadas por una estrecha alianza.

López Quintás me abrió, con esto, un universo de valores magnífico, que ha orientado el resto de mi existencia. Lo que, en mi interior, luchaba de manera antagónica –la Ética frente a la Estética, el orden frente a la libertad- se resolvió finalmente en una rica armonía, y esto también de forma vital, existencial. Mi amor al Arte, la Estética y la libertad ya no me exigía renunciar a mi amor a la Justicia, el deber y la responsabilidad, ni a las normas, principios y valores éticos o jurídicos. Mis propias relaciones con los demás se transformaron, pues ya no tenía que escoger entre que fueran más libres o más justas, más creativas o más responsables. Podía, precisaba encontrarme con los otros de un modo integrador, más maduro; pero, al tiempo, mucho más exigente, libre y fecundo.

Por eso, a continuación, López Quintás me orientó hacia Emmanuel Lévinas, otro célebre filósofo contemporáneo, como una posible referencia para mis investigaciones en Francia, durante la realización de mi segunda tesis doctoral. Acertó, sin duda; pues también él me ayudó a ahondar en ese vínculo profundo que liga a la libertad humana con la responsabilidad, a la persona con la solicitud ética hacia los otros y hacia el Otro.

Fue asimismo a través de don Alfonso cómo, después, conocí a personas de valores arraigados, comprometidas cristianamente, cabales y libres, maduros en su fe. Ellos me han confirmado, de otra manera, cuanto he aprendido con él: que el hombre necesita constituir formas de unidad auténticas y valiosas, configurar instituciones fecundas, articular cauces ordenados, con los que promover el encuentro creativamente.

En fin, él me ha distinguido, a lo largo de los años, con su impagable amistad, y me ha acogido con generosidad en momentos muy delicados de mi propia vida. Siempre me ha animado, en mis proyectos profesionales y vitales: en los cursos de valores, en la Ética empresarial u organizativa... Al actuar así, me ha mostrado con hechos –no sólo con palabras hermosas- que las relaciones interpersonales son el auténtico ámbito de realización del ser humano, y que ese encuentro está hecho de libertad y de responsabilidad a partes iguales, de belleza y de mutuo respeto a la par.

*Javier Barraca Mairal*  
Doctor en Filosofía y en Derecho.  
Profesor de Ética en la Universidad CES  
(Don Bosco), Madrid

## Una fuente de alegría

Nací en la ciudad de México en 1958. Fui invitada a participar en la *Escuela de Pensamiento y Creatividad* en la ciudad de Puebla, en marzo de 1993, a través del análisis de la obra de D. Alfonso sobre *El Amor Humano*. Soy licenciada en Pedagogía y diplomada en Filosofía por la Universidad Panamericana. Vivo en la ciudad de Puebla desde 1985. Soy esposa y madre de dos hijas, y ejerzo de catequista desde 1989 en la parroquia de El Buen Pastor, sobre la base del método pedagógico Montessori.

Para mí, conocer la obra de D. Alfonso significó una gran oportunidad de re-conocer y volver a apreciar desde una perspectiva clara, ordenada, lógica y llena de sentido, toda la enseñanza recibida en mi hogar y en la escuela. Fue una experiencia de gran alegría ponerle nombre a tantas realidades que antes no podía expresar sino por vía religiosa. Ello me facilitó la posibilidad de descubrir una gran luz y experimentar un gran gozo que exige ser comunicado. Por este motivo compartí la obra con un grupo de amigas con las que nos reunimos periódicamente para estudiar *El amor humano* y analizar diversas obras literarias. Poder descubrir lo bueno a través de lo bello de manera tan clara, gracias al método lúdico-ambiental que propone D. Alfonso, llena el alma de alegría y plenitud. Como persona, como madre y esposa, así como catequista y amiga, es decir, en todos los ámbitos de mi vida adquirí un nuevo lenguaje que me permite alcanzar niveles altos de unidad y plenitud. Gracias D. Alfonso por el don de su obra; que Dios lo siga bendiciendo en frutos de unidad que como ideal nos proponemos alcanzar.

*Regina Armella de Noriega*  
Lda. en Pedagogía y  
Diplomada en Filosofía

## El poder formativo de la música

Hace algunos años me encontraba ante la difícil elección de un tema para mi tesis doctoral. Mis estudios me habían traído por el camino de la filosofía y mis intereses me mantenían ligado al arte y, en particular, a la música. Por eso tenía la intención de encontrar un motivo que reuniese ambas vertientes; un modo de *filosofar* sobre la música, pero ¿sobre qué aspecto, exactamente? Es decir, ¿cómo concretar fundamentadamente aquella sospecha, nacida de mi

experiencia como músico y aficionado, de que el lenguaje de los sonidos encerraba un particular valor humanizante?

Tras algunas aproximaciones, a decir verdad difusas, mi directora, la profesora M<sup>a</sup> Luisa Amigo, me puso en la pista de la obra de Alfonso López Quintás, que yo conocía aún precariamente. Le había escuchado una interesante conferencia en Deusto y había leído algún fragmento de sus reflexiones sobre la experiencia estética, pero desconocía el gran esfuerzo epistemológico que constituye la base de su teoría acerca del arte.

Tuve la suerte de que fuese el mismo profesor López Quintás, durante otra visita a nuestra universidad, quien me propusiera la dirección a seguir. Y le bastaron un apretón de manos y un comentario acerca del mismo en el que me descubrió, con la sencillez de quien sabe y sabe enseñar, una intuición esencial: *a través* de aquel contacto físico, de modo *indirecto*, por lo tanto, dos personas nos estábamos comunicando con la *inmediatez* más eminente.

Después han transcurrido muchas horas de estudio y reflexión, generosamente conducidas por la Dra. Amigo, en las que he tenido ocasión de conocer el despliegue detallado de aquella intuición primera a lo largo de la obra del profesor. Y he comprobado que en ninguna de tantas páginas se pierde de vista la aguda sensibilidad capaz de descubrir las tramas más ricas de lo profundo en la transparencia de los medios expresivos.

Como resultado de este recorrido, ahora mismo aún inconcluso, creo poder afirmar que el pensamiento profundamente humanista de López Quintás proporciona las claves para responder mi primera pregunta. Por supuesto, no es éste el momento de recorrer pormenorizadamente las muchas contribuciones que sus escritos han hecho a una visión enriquecedora del arte. Pero sí debo decir, en síntesis, que la estética *lúdico-ambital*, sobre todo si se pone en relación con el intenso trabajo de fundamentación de la *Metodología de lo suprasensible*, es un método especialmente capaz de descubrir lo que hay de humanizante en el arte. Partiendo de la idea de que la tarea del artista es crear una trama de *ámbitos*, entrecruzar las dimensiones más fecundas se lo real, se alcanza a comprender la virtud de la experiencia estética: su capacidad para ponernos en contacto con los niveles profundos de la realidad y de nosotros mismos.

En mi tesis doctoral, ya casi finalizada, acerca del tema "*La filosofía de la música desde el descubrimiento de lo superobjetivo en la obra de Alfonso López Quintás*" he tratado de aplicar estas reflexiones a la música para mostrar que, en el diálogo creativo que establece una obra, se hace posible el florecimiento espiritual de

quienes participan en él. El músico toma la materia sonora y el tiempo y, a través de la estructuración de aquélla, convierte a éste en *ámbito*, esto es, en ocasión para la comunicación entre seres expresivos. La *distensión* del tiempo que se opera al verse envuelto en una experiencia musical responde al poder creador de lo valioso.

Y el contacto con lo valioso forma a la persona globalmente, como con tanto vigor ha tratado de demostrar siempre el profesor. Por eso, y gracias a mi conocimiento de su obra, me encuentro ahora, unos pocos años más tarde, capaz de ofrecer una visión de la música que responde a mi preocupación original, pues se presenta como elemento de humanización, como cauce de crecimiento personal en un mundo que, desde luego, necesita seres humanos íntegros que contribuyan a sacarlo de la ya larga crisis de la Modernidad.

Así puedo resumir mi contacto con la obra de Alfonso López Quintás. Estrechándome la mano, me abrió un camino hacia la comprensión de la trama interna de la realidad y de lo humano. Ahora trato yo de mostrar que la música sigue un camino similar y que, *a través* de sus medios expresivos -el sonido y el tiempo-, nos pone en contacto *indirecto* pero *inmediato* con el centro de lo valioso.

*Iñaki Moreno Navarro*

Licenciado en Filosofía por la Universidad de Deusto,  
Profesor-colaborador de Filosofía Antigua,  
Estética y Filosofía del Arte en dicha Universidad

### **A un maestro del alma**

En 1988 fui invitado, como miembro del Comité Organizador, al Congreso de la Juventud organizado por Gente Nueva con el título "Los jóvenes al servicio de la vida y de la paz" en la ciudad de Guadalajara, México. Entre los expositores figuraba el Dr. Alfonso López Quintás con el tema "La juventud actual entre el vértigo y el éxtasis". Recuerdo vivamente esa conferencia y la acogida que recibí el padre Alfonso del auditorio. No creo exagerar si digo que, al terminar la exposición, el auditorio de más de 7,000 jóvenes lo ovacionó por un poco más de cinco minutos. Los aplausos de emoción y júbilo eran el signo visible de muchos sentimientos. Hablo seguidamente de los propios.

Por fin, ese día, alguien me había hecho entender los procesos de mi propia existencia. Comprendí que, en alguna etapa de mi vida, me había entregado a la fascinación que producen las experiencias humanas, que para conseguir que uno se entregue a ellas, al

principio te prometen todo, no te exigen nada, pero al final te despojan de todo.

Por otro lado comprendí el proceso experimentado también en mi vida en cuanto al proceso de éxtasis, que al principio exige mucho, nos promete todo y al final nos recompensa con el ciento por uno.

La sensación inolvidable que tuve al escuchar sus palabras fue similar a la de estar en un teatro y ver cómo se abre el telón y se descubre todo un magnífico escenario nunca visto antes. Así pude ver con claridad las escenas de mi vida, las suscitadas por una actitud egoísta que me condujeron al vértigo y las inspiradas en una actitud generosa que me conducen por la vía del éxtasis, con sus frutos de paz y felicidad interior.

Así fue mi encuentro con Alfonso López Quintás, un encuentro no con ideas atractivas o elocuentes sino con las ideas clave para descifrar mi propia existencia. A partir de esa fecha adopté su método como guía y a él como maestro de mi alma para luego también serlo del alma de mi esposa Maria Inés y cariñoso guía de nuestros hijos, Nicolás, Mariana, Ana Paula, Patricio y Bosco.

Alfonso López Quintás pone en práctica el ideal de ayudar a otros a descubrir los valores para que sean asumidos como propios. Tal vez su cualidad más idónea para lograrlo es su entusiasmo y la forma en que los comunica y los describe. No se cansa de enfatizar sus ideas clave, porque eso le permite ir a lo profundo con ellas y dejar una huella honda en nosotros sus discípulos.

Otra cualidad suya es su generosidad. El P. Alfonso comparte sus ideas y métodos con extraordinaria gratuidad. Pone todo su saber al servicio de quien se lo pide, no se reserva nada, no escatima nada para alumbrar con la luz descubierta a quien desee acercarse.

Su sacerdocio lo lleva con la dignidad de ser, en verdad, otro Cristo para el mundo de hoy; amigo de la verdad, fiel al amor que convence con el corazón y no impone sus razones. Otro Cristo que confía siempre en la buena fe de quien le llama y le pide ayuda. Otro Cristo que sirve a toda la Iglesia con el ardor de un corazón que la siente muy suya, porque al final de todo comparte el llamado de Cristo, de ser un verdadero constructor de la Unidad.

*Roberto Eugenio Sánchez-Mejorada Cataño*  
Coordinador de Relaciones Públicas de la  
Universidad Anáhuac (México)

## **Una base para orientarse en la vida**

La *Escuela de Pensamiento y Creatividad* supuso un parteaguas en mi vida porque me enseñó a descubrir la base de los conflictos humanos y una forma adecuada para prevenirlos y resolverlos.

Su valioso contenido me impulsó a compartirla con mis alumnos de la Universidad de las Américas, en Puebla, México. A ellos, según me dicen frecuentemente, se les va abriendo un panorama de vida auténtica al aprender a distinguir entre los procesos de vértigo y de éxtasis y reorientar así su existencia. Finalmente, por lo que estoy más agradecida a esta Escuela es porque me dio pautas de conducta para guiar a mi hijo hacia una vida creativa llena de encuentros, que el día de mañana le permitirán formar una familia en un verdadero hogar.

*Georgina Francés de Lope*  
Licenciada en Farmacia,  
Master en Administración Educativa;  
y Profesora de la Universidad de las Américas  
(Puebla, México)